La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

1

GÉNESIS 1-11

Obra preparada por
ANDREW LOUTH

Editor general
THOMAS C. ODEN

Director de la edición en castellano
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

Génesis 1-11 (La Bibli...
A. Louth
2010000003060

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Mª Inmaculada Berlanga Fernández - Málaga
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Madrid
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Barcelona
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

1

GÉNESIS 1-11

Obra preparada por

Andrew Louth

en colaboración con

Marco Conti

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original: *Genesis 1-11 (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2001 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Andrew Louth

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 1997.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2003 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-033-3
Depósito Legal: M-14695-2003

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Presentación del Cardenal-Arzobispo de Madrid 9
Prólogo del Director de la edición en castellano 11
Introducción general a la BCPI 13
Guía para usar este comentario 33
Abreviaturas y siglas 37
Bibliografía de autores y obras 39
Introducción a Génesis 1-11 45
Génesis 1-11. Texto y comentarios 59
Glosario de autores y obras 235
Índice de autores y obras antiguos 241
Índice temático 243
Índice bíblico 253

PRESENTACIÓN

La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia es una iniciativa de estudiosos estadounidenses cuya edición española ha sido acogida por la Editorial Ciudad Nueva. En los 28 volúmenes de la colección se ofrecerá una amplia selección de las más significadas lecturas de cada uno de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.

A nadie se le oculta que la riqueza de los escritos patrísticos, tanto de Oriente como de Occidente, es inseparable de la exégesis bíblica, como acertadamente ha subrayado la Instrucción de la Congregación para la Educación Católica sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal (30.11.1989). Por todos son conocidas las grandes obras en las que se hacía acopio de las interpretaciones patrísticas.

Las *Glosas* dejaron paso a las *Annotationes* y en nuestros días se sentía la necesidad de recuperar las lecturas bíblicas de las grandes tradiciones en la época de los Padres de la Iglesia para que los trabajos exegéticos adquirieran más hondura. La investigación de la literatura cristiana de los primeros siglos reclama la armonía entre exégesis bíblica y tradición patrística.

Sin embargo, todavía no contamos con una historia de la exégesis patrística. Son loables los caminos abiertos, entre otros, por M. Simonetti y los *Annali di storia dell´esegesi*, pero aún es un *desideratum* la obra en la que se pudiese encontrar, sistemáticamente ordenados, los principales comentarios patrísticos a todos los pasos de la Escritura. La *Biblia patristica* es un excelente ejemplo del camino que falta por recorrer.

Por eso mismo es de alabar esta colección que servirá sin duda para conocer más y mejor a los Santos Padres como lectores de la Palabra y como representantes de una teología sapiencial en la que se descubre la acción del Espíritu en la escucha orante de la «sacra pagina».

En este primer volumen se incluyen los principales intérpretes de los primeros capítulos del Génesis (1-11), uno de los libros más comentados en la Iglesia primitiva, fascinada por los relatos de la creación del mundo y del hombre. En ellos se encuentran armonizadas las tradiciones judías y cristianas, y se adelantan los grandes temas doctrinales que se desarrollarán en los restantes libros de la Revelación.

Nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible la edición española con la esperanza de que acerquen al lector de nuestro tiempo explicaciones de la Palabra que servirán de alimento a una renovada espiritualidad cristiana.

+Antonio María Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

PRÓLOGO

Esta colección de la Editorial Ciudad Nueva ofrece al cristiano de nuestros días la lectura de la Sagrada Escritura, con la guía de aquellos grandes teólogos, pastores y santos de la primitiva Iglesia. Se trata, en efecto, de una ayuda inestimable para los lectores del nuevo milenio cristiano, que pone a su disposición unos recursos incomparables para acceder con facilidad y garantía a la interpretación de los textos bíblicos que se realizó en los primeros siglos cristianos.

Un equipo internacional de especialistas en Patrología, bajo la dirección del Prof. Thomas C. Oden –de la Drew University, USA– elabora de tres a cuatro volúmenes cada año en su versión original inglesa. En cada volumen castellano los lectores podrán encontrar el texto bíblico, encuadrado en su contexto y acompañado de los mejores comentarios de la Iglesia primitiva, traducidos desde sus versiones originales griegas, latinas, siriacas, coptas, etc. por un equipo de especialistas de nuestro país que tengo el placer de coordinar.

La mayoría de los textos patrísticos de los 28 volúmenes de esta colección se presentan por primera vez en nuestra lengua castellana y brindan a los lectores la oportunidad de acceder a las aulas de Clemente de Alejandría y Dídimo el Ciego, a los discursos de Orígenes, a los púlpitos de san Juan Crisósotomo y san Agustín, al escritorio de san Jerónimo, e incluso introducirse en alguna de las «lauras» de los monasterios de los primeros siglos cristianos en Palestina, Siria o Egipto.

El enfoque patrístico de este proyecto permite igualmente sacar a la luz los aspectos más importantes de la exégesis en la iglesia antigua: el contexto literario histórico, la familiaridad con el lenguaje bíblico hasta el punto de plantearse muchas cuestiones filológicas, y la comprensión de la terminología moral o mística de los profetas y los apóstoles. Ciertamente las escuelas literarias de la antigüedad eran de un nivel difícilmente igualable. Pero si algo hay que destacar entre los exegetas de la época patrística era la aplicación del primero de los principios exegéticos clásicos: explicar a un autor por el autor mismo; es decir, consideran la Escritura como el Libro de Dios. De esta manera los Padres ponen de manifiesto «la intención» del texto, que es siempre de naturaleza teológica y al servicio de las comunidades y de cada uno de los fieles.

De otra parte, esta *Biblia comentada por los Padres de la Iglesia* fundamenta una perspectiva ecuménica de gran importancia. Los profesores encargados de la redacción de cada uno de los volúmnes pertenecen a distintas familias cristianas –en su mayoría católicos, ortodoxos y protestantes– que nos ofrecen el patrimonio doctrinal de los Padres en el seno de una tradición viva con verdadero espíritu cristiano. Ciertamente el movimiento ecuménico es relativamente reciente, pero de todos es conocido cómo hunde sus raices en la Escritura, y por ello la exégesis patrística constituye una importantísima ayuda en este tema nuclear de nuestros días.

Finalmente, pensamos que la utilidad de esta colección puede ser de interés para todos, profesores y alumnos, pastores y laicos. En efecto, tanto los estudios bíblicos y la liturgia, en especial la homilía, como las numerosas iniciativas de lectura individual y comunitaria de la Escritura que han surgido después del Concilio Vaticano II hacían imperiosa la publicación de esta clase de escritos en un lenguaje comprensible para los lectores del tercer milenio cristiano.

MARCELO MERINO RODRÍGUEZ
Instituto de Historia de la Iglesia
Facultad de Teología
Universidad de Navarra

INTRODUCCIÓN GENERAL

La *Biblia comentada por los Padres de la Iglesia* (BCPI) consta de 28 volúmenes, en los que se recogen los comentarios que los Padres de la Iglesia hicieron al texto de la Sagrada Escritura. El periodo patrístico, esto es la época de los Padres de la Iglesia, se extiende desde Clemente de Roma (fl. c. 95) hasta Juan Damasceno (años c. 650-c. 750). Los comentarios recorren siete siglos de interpretación bíblica, desde el final del Nuevo Testamento hasta mediados del siglo VIII, incluido Beda el Venerable.

El método de investigación utilizado para la BCPI se ha desarrollado utilizando la tecnología informática, lo que ha permitido llevar a cabo un modelo de investigación prometedor, tecnológicamente pragmático y de un modo verdaderamente teológico y apto para investigar en la historia de la exégesis. El propósito de esta introducción es presentar la colección y explicarla a partir de estas premisas metodológicas.

Estamos ante una tarea que debería haber sido realizada hace ya mucho tiempo en el ámbito del saber bíblico e histórico: estudiar, a partir de un método adecuado, los textos clave de la Escritura de principios del cristianismo que fueron comentados por los Padres de la Iglesia. Para este fin, historiadores, traductores, técnicos informáticos y estudiosos bíblicos y patrísticos han colaborado en la tarea de presentar por primera vez en muchos siglos esos textos de la exégesis de la primitiva cristiandad. Aquí se encuentran ordenados versículo a versículo, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, los comentarios interpretativos, las reflexiones profundas, las discusiones, contemplaciones y deliberaciones de los primeros cristianos.

La *Biblia comentada por los Padres de la Iglesia* se propone tres objetivos: la renovación de la predicación basada en la exégesis cristiana tradicional; la profundización de la Sagrada Escritura por parte de quienes les gustaría reflexionar con la Iglesia primitiva sobre los textos canónicos; y el impulso de los estudios cristianos históricos, teológicos y pastorales con vistas a una mejor profundización en la interpretación bíblica de los Padres de la Iglesia.

En cada página, el texto de la Sagrada Escritura aparece acompañado de las más valiosas reflexiones realizadas por parte de importantes exégetas de la primera cristiandad. El esquema de presentación de los textos es muy parecido al modo en que se publicaron los textos del Talmud después de la invención de la imprenta y de las *glossa ordinaria* que la precedían[1].

[1] Los estudiosos del Talmud reconocerán fácilmente este tipo de organización. El Talmud es una colección de temas rabínicos, discusiones y comentarios de la Misnah, el primer código judío de leyes después de la Biblia; y el Gemara, un desarrollo del Misnah. El estudio del Talmud es su propio fin y recompensa. En el Talmud, cada elemento que pertenece a la Torah es merecedor de consideración y análisis. Igual que el

Recuperación de los textos paleocristianos

Entre las diversas comunidades cristianas actuales se está produciendo una tendencia creciente hacia la necesidad de recuperar estos textos y estudiarlos minuciosamente. Los recientes estudios bíblicos han centrado mayoritariamente su atención en los métodos históricos y literarios post-ilustrados, hasta el extremo de dejar en el olvido al método clásico patrístico y sin aplicación alguna durante mucho tiempo.

Después de años de lenta gestación y reflexión sobre la sencilla idea de un comentario patrístico, en noviembre de 1993 se celebró una reunión en Washington D.C. gracias a la invitación de la *Drew University*. La presente colección nació de esta reunión y de sus consiguientes reflexiones. En 1994 continuaron las deliberaciones sobre el proyecto, pero esta vez se produjeron en Roma, Tübingen, Oxford, Cambridge, Atenas, Alejandría y Estambul; allí se fue profundizando en las directrices propuestas por los investigadores internacionales más relevantes de la historia de la exégesis. Entre los personajes más distinguidos que contribuyeron a dar forma al proyecto encontramos tanto a expertos en historia de la Iglesia primitiva, como a estudiosos de homilética, historia de la exégesis, teología fundamental y teología pastoral. Entre las primeras autoridades consultadas para este proyecto se encuentran: sir Henry Chadwick de Oxford; los obispos Kallistos Ware de Oxford, Rowan Williams de Monmouth y Stephen Sykes de Ely (todos ellos, antiguos profesores de patrística en Oxford y Cambridge); los profesores Angelo di Berardino y Basil Studer del Instituto Patrístico de Roma; y los profesores Karlfried Froehlich y Bruce M. Metzger de Princeton. Su colaboración resultó imprescindible a la hora de elaborar la lista de los autores para cada uno de los volúmenes que integran la BCPI. Nos sentimos especialmente en deuda con el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Bartolomeo; con el cardenal Edward Idris Cassidy, del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos; y con el Vaticano, por su bendición, su ayuda constante y sus sabios consejos en el desarrollo del presente proyecto.

Como resultado de estas consultas se llegó a un acuerdo general sobre la profunda necesidad de llevar a cabo este proyecto respaldado por muchos estudiosos que se comprometían a establecer un plazo de tiempo para su elaboración y publicación, a un ritmo de tres o cuatro volúmenes por año, a fin de que quedara concluido en la primera década del nuevo milenio.

Esta colección no quiere ser un tratado apologético, sino una guía práctica para la predicación y devoción sobre las primeras interpretaciones de los textos bíblicos. Pre-

Talmud es el gran depositario de la sabiduría judía proviniente de la Escritura, así los Padres de la Iglesia son los depositarios de la sabiduría cristiana, que proviene de la Escritura revelada. El Talmud nació aproximadamente en la misma época que los escritores patrísticos y, a menudo, utilizaron métodos parecidos de interpretación. En el Talmud, los textos de la Misnah están acompañados de anotaciones directas de comentaristas importantes de la tradición judía tardía. El formato de las primeras versiones publicadas del Talmud seguía la misma hechura que los primeros manuscritos de las *glossa ordinaria* medievales, en las que los comentarios patrísticos se organizaban alrededor de los textos de la Sagrada Escritura. Así pues, la BCPI reconoce gratamente su afinidad y deuda con las primeras tradiciones de las «catenas», con la *glossa ordinaria* y con la tradición de la exégesis rabínica que acompañó al estudio de la primera tradición escrita cristiana.

tende ser un breve compendio de las interpretaciones de los Padres de la Iglesia relativas a textos de los «Setenta», la «Vetus Latina» y del Nuevo Testamento. Así pues, no estamos ante un comentario realizado con parámetros modernos, sino que seguimos los de aquellos que nos precedieron y establecieron las bases del comentario moderno. Muchos esfuerzos científicos contemporáneos han contribuido significativamente a la recuperación de los textos clásicos cristianos. Entre estos esfuerzos hay que destacar en el ámbito anglosajón las siguientes colecciones: *The Fathers of the Church*, *Ancient Christian Writers*, *Cistercian Studies*, *The Church's Bible*, *Message of the Fathers of the Church* y *Texts and Studies*. En otros idiomas también existen estudios minuciosos: *Sources Chrètiennes*, *Corpus Chistianorum* (Series griega y latina), *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, *Corpus Scriptorum Ecclesiaticorum Latinorum*, *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchistlichen Literatur*, *Die griechischen christlichen Scriftsteller*, *Patrologia Orientalis*, *Patrologia Syriaca*, *Biblioteca Patristica*, *Les Pères dans la foi*, *Collana di Testi Patristici*, *Letture cristiane delle origini*, *Letture cristiane del primo millennio*, *Cultura cristiana antica*, *Thesaurus Linguae Latinae*, *Thesaurus Linguae Graecae* y la colección *Cetedoc* que ofrece los volúmenes del *Corpus Christianorum* en versión digital[2]. La *Biblia comentada por los Padres de la Iglesia* es posible gracias al espléndido trabajo de todos estos estudios, pero sobre todo centra su atención en la recuperación de la sabiduría patrística sobre la Biblia destinada a la predicación y formación espiritual de los cristianos no expertos en esta clase de estudios.

Medios de investigación digital y resultados

Los editores de esta colección hemos recibido la ayuda de un equipo, que ha localizado estas glosas clásicas desarrollando búsquedas globales en el corpus patrístico griego y latino. Para ello, ha trabajado con la base de datos griega del *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG); con la edición *Cetedoc* de los textos latinos del *Corpus Christianorum* que se encuentra en el centro de tratamiento de documentos de la Universidad Católica de Lovaina; con la base de datos de la Patrología Latina (Migne) de Chadwick-Healey, y con la base de datos latina del Packard Humanities Institute. Por otra parte, también hemos utilizado la versión en CD-ROM de *Early Church Fathers*.

Como resultado, hemos obtenido un corpus amplísimo tanto griego como latino, del que los editores de cada volumen han preparado una selección[3]. Así, la utilización de este método de trabajo ha facilitado a los editores[4] de cada volumen la labor de revisión de las glosas griegas y latinas y ha puesto a su disposición explicaciones, obser-

[2] También en la lengua castellana existen diversas colecciones de distintas editoriales que nos han ayudado con magnanimidad. El lector podrá identificarlas en las numerosas notas a pie de página que se incluyen en cada volumen de esta BCPI.

[3] Después de haber investigado en las bases de datos latina y griega, pedimos a nuestros expertos en copto, siriaco y armenio, que hicieran una selección en sus materiales literarios, pero manteniendo un equilibrio entre todas las tradiciones exegéticas de la antigua cristiandad vigentes en la época patrística.

[4] Excepto aquellos que han preferido hacer su propia búsqueda.

vaciones y comentarios de cada versículo o perícopa de los textos de la Escritura[5]. Sólo un pequeño porcentaje de este material «virgen» cumple con las condiciones necesarias de nuestro exhaustivo criterio de selección. Pero así es el penoso trabajo del catenista o de cualquiera que se dedique a recopilar textos para elaborar un compendio de uso general. Nuestra meta es conseguir brevedad y parquedad de expresión, excluyendo todo el material ajeno para no detenerse en detalles ni en explicaciones críticas.

Mediante la búsqueda de palabras y frases clave, el equipo de investigación pudo localizar textos latinos y griegos de Padres de la Iglesia que hacían referencia a pasajes bíblicos concretos. Cuando aparecen algunas variantes textuales en los textos latinos o en posibles textos griegos, entonces, el equipo de investigación busca las palabras clave considerando algunas pequeñas variantes así como alusiones y analogías. En el actual estado de la publicación, el equipo mencionado ya ha realizado esta intrincada búsqueda, que habría sido tarea imposible sin el apoyo informático.

El empleo de los métodos digitales de búsqueda nos ha ofrecido unas ventajas insospechadas: una inmensa base de datos de textos patrísticos; la localización de comentarios de textos, que no se han tenido en cuenta años atrás para el uso de la «catena»; un eficaz despliegue de recursos humanos y abundante material susceptible de futuras investigaciones sobre la historia de la exégesis. Si no fuera por la tecnología digital de búsqueda y almacenamiento de datos, esta colección se habría desarrollado con gran dificultad por carecer de un vasto número de investigadores que hubiesen trabajado esforzadamente en contacto directo con los textos y hubieran tenido que acudir a bibliotecas diseminadas por todo el mundo. Los interesados en la Escritura se van a encontrar con nuevas formas de tecnología informática y con formatos interactivos de hipertexto, que les posibilitarán una búsqueda más fácil y detallada de textos, temas y términos utilizados por los Padres de la Iglesia.

El ingente material descubierto

Ahora sabemos que no hay ninguna perícopa importante de la Escritura que haya escapado al comentario de los Padres de la Iglesia. Algunos desarrollaron una profunda reflexión contemplativa de la Biblia, comparando texto con texto y, a menudo, memorizando grandes fragmentos de los mismos. Todos los libros que forman el corpus bíblico tradicional han sido, circunstancial o deliberadamente, objeto de estudio exegético u homilético.

Mientras algunos libros de la Biblia han sido minuciosamente comentados, versículo a versículo (generalmente Génesis, Salmos, Cantar de los Cantares, Isaías, Mateo, Juan y Romanos), muchos otros carecen de comentarios exhaustivos en esta época de la Iglesia. Sin embargo, nosotros no nos hemos limitado sólo a los comentarios direc-

[5] TLG y Cetedoc han sido citadas más veces que el Migne o que cualquier otra fuente impresa griega o latina por las siguientes razones: (1) El acceso digital es más rápido y fácil en un solo lugar. (2) Los textos son más fiables y la edición crítica es mejor. (3) Creemos que en el futuro estos textos digitales tendrán un acceso mucho más amplio para los que se inician y para los especialistas de estas investigaciones. (4) Las selecciones breves se pueden trasladar fácilmente. (5) El contexto de cada pasaje puede ser investigado por el lector que lo desee.

tos; también hemos buscado alusiones, analogías y referencias cruzadas que remiten a los textos bíblicos a partir de todo tipo de fuentes patrísticas literarias. Algunas pistas nos han llevado a homilías, cartas, poesías, himnos, ensayos y tratados que no se deben excluir arbitrariamente de la catena. Hemos seleccionado pasajes breves y esclarecedores; todos forman parte de comentarios exhaustivos, línea a línea (de autores como Orígenes, Cirilo de Alejandría, Teodoreto de Ciro, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Agustín y Beda) y de otros géneros literarios. De todo el material trabajado los editores de cada volumen han seleccionado las reflexiones que consideran mejores, más inteligentes y representativas de cada pasaje bíblico.

¿A quién se dirige esta colección?

Hemos elegido y preparado estos comentarios patrísticos pensando, en primer lugar, en lectores no especializados que leen la Biblia con regularidad y desearían tener a su alcance comentarios clásicos apropiados para ellos. Desde sectores culturales muy distintos, los lectores contemporáneos se preguntan cómo podrían sacar provecho de los textos sagrados siguiendo las enseñanzas de los grandes pensadores de la Iglesia primitiva. Con nuestra atención dirigida a este objetivo, no nos hemos olvidado de los lectores universitarios, para quienes las fuentes y compendios de historia de la exégesis de los primeros siglos han sido hasta ahora muy limitados. Esta colección, que se está traduciendo a idiomas que engloban la mitad de la población mundial, también está diseñada para ser útil a bibliotecas públicas, universidades e investigaciones interculturales de todo el mundo. Sin un afán apologético, reclama su lugar por derecho y deber como reconocido libro de referencia para el estudio de la literatura occidental.

Nuestros heterogéneos lectores (público no especializado en la materia y otras personas con claro interés pastoral y académico) son mucho más numerosos que los especialistas en estudios patrísticos. Nuestro público no se ciñe únicamente a los investigadores universitarios que centran su atención sobre todo en la historia de la transmisión de los textos; o a aquellos que tienen un interés especial en un comentario morfológico o histórico-crítico del texto con sus consiguientes especulaciones. Sin restarle importancia a los estudios científicos y especializados, la BCPI no se limita a dicho público, sino que está dirigida al servicio pastoral y, en concreto, a una amplia gama de lectores que quieren reflexionar y meditar con la primitiva Iglesia sobre el sentido llano, la sabiduría teológica y el significado espiritual y moral del texto de la Sagrada Escritura.

Existen distintos puntos de vista acerca de cómo se debería realizar una colección de comentarios patrísticos. Cada uno de ellos ha sido cuidadosamente considerado en nuestro estudio y planteamiento. Con todo nuestro respeto hacia esos diferentes puntos de vista, hay razones muy importantes por las que se ha concebido este proyecto como un comentario dirigido, en primer lugar, a informar a los lectores no especializados y después, de modo más general, a los pastores de las tradiciones católica, ortodoxa y protestante. Sólo en un lugar secundario atendemos a unos lectores minoritarios: los profesores de patrística, cuyo asesoramiento crítico sobre nuestros métodos será siempre bien recibido. Pensamos también que estos textos serán muy beneficiosos en cursos universitarios y seminarios sobre Biblia, hermenéutica, historia de la

Iglesia, historia de la teología y homilética, por la facilidad que se podrá acceder a estos escritos.

Esta colección desea ofrecer a todos los cristianos el servicio que el Talmud y el Midrásh han ofrecido durante mucho tiempo a los lectores judíos. De esta forma las fuentes cristianas están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años y hacerla accesible a los lectores mediante una suscripción a un precio moderado.

Actualmente, los fieles católicos, protestantes y ortodoxos sienten la urgente necesidad de renovar la predicación pública y la enseñanza más allá de las interpretaciones histórico-críticas que han dominado, y a veces eclipsado, los estudios bíblicos en nuestra época.

Algunas comunidades de cristianos (grupos de oración, de vida consagrada y comunidades monásticas) se han orientado decididamente hacia las fuentes bíblicas y patrísticas, buscando en ellas formación espiritual y meditación. Ahora, dichas comunidades disponen de estas fuentes formativas de manera accesible, con textos bien fundamentados en estudios serios y de uso práctico.

La tradición de la «catena»

Reconocemos con gratitud nuestra afinidad y nuestra deuda al espíritu y a la forma literaria de las primeras tradiciones relativas a las «catena» y *glossa ordinaria*, que supieron recoger con autoridad las interpretaciones clásicas que los antiguos exégetas hicieron de todo el texto bíblico. Nuestra edición adapta esos textos a los lectores modernos.

Es una lástima que durante siglos se rechazara esta forma de acercarse a los textos de la Sagrada Escritura. Tuvo que transcurrir mucho tiempo hasta que comenzaron los primeros intentos en esta dirección. Bajo el fervor de los críticos modernos, los acercamientos a la catena durante los siglos XIX y XX quedaron reducidos casi a la nada; y ha sido en la actualidad cuando se ha comenzado a salir de esa situación crítica. Irónicamente en nuestra época, que ha sido llamada progresista y de mente abierta, es cuando estos textos han sido sistemáticamente más ignorados, mucho más que en los primeros siglos de la teología cristiana; los comentarios patrísticos han estado ausentes de la predicación cristiana, y se han sustituido por los nuevos dogmatismos de la modernidad (modernismo, racionalismo, individualismo, etc.).

La exégesis de los siglos XIX y XX ha mostrado con frecuencia una predisposición hacia el reduccionismo naturalista. Los predicadores han intentado asumir y utilizar estas orientaciones, llegando con frecuencia a resultados contradictorios. Hoy, cada vez es mayor la toma de conciencia de esos excesos especulativos y de las limitaciones espirituales y homiléticas de la mayoría de la crítica post-ilustrada.

Por otra parte, los motivos y métodos que los antiguos exégetas utilizaron resultan extraños no sólo a los pastores, sino también a los estudiosos bíblicos de rango universitario, que han sido formados únicamente en los métodos del criticismo científico. En medio de la amplia labor exegética de los últimos dos siglos, los antiguos exé-

getas cristianos han sido nuevamente consultados, aunque a menudo tangencial y tendenciosamente. Una evidencia clara e inequívoca del permanente desprecio moderno hacia la exégesis clásica consiste en que extensos y valiosos comentarios clásicos de la Escritura aún no se han traducido a las lenguas modernas. Ni siquiera en China se ha actuado así con los comentarios budistas y confucionistas.

Este rechazo sistemático en nuestros días se da no sólo entre los protestantes, sino también entre católicos y ortodoxos, quienes, paradójicamente, muestran una gran veneración hacia los Padres, aunque los lean con muy poca frecuencia.

Podemos decir pues, que dos poderosas corrientes contemporáneas están empujando de nuevo a los lectores hacia estos textos. En primer lugar, esta colección quiere satisfacer la profunda demanda que hay de la exégesis cristiana clásica y de la historia de la exégesis, que ha sido rechazada durante tanto tiempo. En segundo lugar, se está cuestionando cada vez más la utilidad de las investigaciones exegéticas centradas en la crítica natural reduccionista. Estas dos energías vivificantes ya están presentes entre los lectores de las tradiciones católicas, ortodoxas y protestantes.

Ámbito y finalidad ecuménicos

La necesidad de conocer la sabiduría de los Padres se produce en muchos ámbitos del cristianismo. Ha sido necesaria la cooperación de estudiosos de muy diversas comunidades cristianas para adentrarse en este proyecto de una forma transparente y equilibrada. Y ha sido una labor ecuménica importante.

Bajo el común denominador de los textos clásicos esta colección reúne, con un mismo espíritu, a cristianos que durante mucho tiempo se han distanciado por el recuerdo de iglesias escindidas y a menudo enfrentadas; se reúnen católicos con protestantes, ortodoxos con baptistas, reformados con armenios y carismáticos, anglicanos con pentecostales, etc.

Pero ¿cómo puede esta gran variedad de cristianos encontrar su inspiración y una misma fe en estos textos? ¿Por qué estos textos y estudios son tan intrínsecamente ecuménicos, tan católicos en su desarrollo cultural? Porque estas tradiciones tienen el mismo derecho a acudir a la primera historia de la exégesis cristiana. Todas estas tradiciones pueden, sin renunciar a sus principios, reunirse para estudiar textos comunes a todos ellos. Estos textos clásicos han conformado decisivamente toda la subsiguiente historia de la exégesis. Los protestantes tienen derecho a la historia de la exégesis. Atanasio no es propiedad de los coptos, ni Agustín de los norteafricanos. Estos sabios son propiedad de toda la Iglesia. Los ortodoxos no tienen el derecho exclusivo sobre Basilio, ni los católicos sobre Gregorio Magno. Los cristianos de todo el mundo reclaman esas riquezas, las están descubriendo y atisban su unidad en el cuerpo de Cristo.

Este proyecto ha reunido como autores de cada volumen a un equipo de destacados estudiosos de los escritos de los Padres de la Iglesia y de la historia de la exégesis procedentes de diversas tradiciones cristianas. Entre los ortodoxos se encuentran los profesores Andrew Louth, de la Durham University en Inglaterra, y George Dragas, de la Holy Cross School of Theology (ortodoxos griegos) en Brookline, Massachusetts. Entre los estudiosos de la Iglesia católica romana, el benedictino Mark Sheridan,

de la Universidad de San Anselmo de Roma; el jesuita Joseph Lienhard, de la Fordham University en Nueva York; el cisterciense Francis Martin, de la Catholic University of America; Alberto Ferreiro, de la Seattle Pacific University, y Sever Voicu, de la Easter European Uniate Catholic Tradition (Rumanía), que imparte clases en el Institutum Augustinianum de Roma. Los volúmenes del Nuevo Testamento comienzan con el de Mateo, preparado por una de las más conocidas autoridades católicas en historia de la exégesis: Manlio Simonetti, de la Universidad de Roma. Entre los colaboradores anglicanos se encuentran Mark Edwards (Oxford), el obispo Kenneth Stevenson (Fareham, Hampshire, en Inglaterra), J. Robert Wright (Nueva York), Anders Bergquist (St. Albans), Peter Gorday (Atlanta) y Gerald Bray (Cambridge, Inglaterra, y Birmingham, Alabama). Entre los luteranos: Quentin Wesselschmidt (St. Louis), Philip Krey y Eric Heen (Philadelphia) y Arthur Just, William Weinrich y Dean O. Wenthe (todos ellos de Ft. Wayne, Indiana). Entre los protestantes reformados, baptistas y evangélicos: John Sailhamer y Steven McKinion (Wake Forest, North Carolina), Craig Blaising y Carmen Hardin (Louisville, Kentucky), Christopher Hall (St. Davids, Pennsylvania), J. Ligon Duncan III (Jackson, Mississippi), Thomas McCullough (Danville, Kentucky), John R. Franke (Hatfield, Pennsylvania) y Mark Elliot (Hope University Liverpool).

Todos los profesores citados fueron elegidos, entre otras razones, para poder reflejar el aspecto ecuménico; pero también con la condición de que no sólo fueran expertos para seleccionar los pasajes que mejor se adaptaran a la tradición común de la primitiva exégesis cristiana, sino también de que no omitieran las voces más significativas de ella. Han buscado aquellos comentarios que pudieran ser ampliamente aceptados por toda la iglesia –la oriental y la occidental– y durante todas las generaciones. Con esto no se quiere afirmar que todos los escritores patrísticos estuvieran de acuerdo. Cualquiera que lea estos comentarios verá inmediatamente que, manteniéndose en los límites de la ortodoxia, es decir excluyendo sin reserva alguna aquello que niegue las enseñanzas ecuménicas recibidas, caben muchos puntos de vista sobre un texto o idea concreta; puntos de vista que pueden estar influidos en gran manera por muchos factores sociales o por otros contextos.

Los profesores encargados de cada volumen han sido seleccionados meticulosamente. Hemos buscado estudiosos de fama mundial, expertos en estudios bíblicos, patrísticos y en historia de la exégesis. Y no nos hemos equivocado. Como resultado disponemos de un equipo de expertos preparado para satisfacer a los lectores de las principales tradiciones cristianas. Estos editores han realizado un gran esfuerzo para conseguir una colección coherente y de gran calidad literaria.

Importancia del razonamiento teológico

Desde el momento en que está al servicio de comunidades de fieles, la BCPI adopta premisas ecuménicas fundamentales como base de su método de selección de textos: la Revelación en la historia, la coherencia trinitaria, la divina providencia en la historia, el *kerygma* cristiano, la «regla de fe y de caridad» y la labor santificadora del Espíritu Santo. Estas son premisas comunes de las comunidades cristianas a las que va dirigida esta colección.

Las comunidades de fieles a lo largo de los siglos consideran que las primeras enseñanzas ecuménicas consensuadas las ha suscitado el Espíritu Santo, a través de los Santos Padres, asegurando así la interpretación y transmisión de la verdad cristiana en medio de los avatares de la historia. Por ello, estos textos adquieren un valor de unidad y continuidad del consenso ecuménico en la Iglesia creyente; consenso que tuvo mayor reconocimiento en el periodo patrístico que en la posteridad. No haríamos justicia a la Sagrada Escritura si permitiésemos que la crítica moderna suplantara a estas premisas

Un proyecto tan amplio como éste requiere un objetivo bien claro que sirva como principio organizador y determine el nivel de prioridad de cada propuesta. Esta premisa reconoce la necesidad de enfrentarse a tensiones inherentes a esta complejidad. El objetivo del que hablamos ya se ha resumido en tres puntos mencionados al principio de esta introducción. Si alteramos alguno, cambiamos significativamente el carácter de todo el proyecto. Por otra parte, vemos nuestro trabajo no sólo como un ejercicio académico susceptible de revisiones en el ámbito académico, sino también como una vocación, una tarea asumida fundamentalmente *coram Deo* (ante Dios) y no *coram hominibus* (ante los hombres). Por eso nos ha sorprendido el hecho de que, más allá de nuestra primera intención, esta colección se esté traduciendo al chino y a otras grandes lenguas del mundo.

Este esfuerzo tiene sus cimientos en un profundo respeto hacia las distintas lecturas teológicas de la Escritura, que no pueden quedar reducidas a visiones y métodos puramente históricos, filosóficos, científicos o sociológicos. Tomamos en serio la tradición venerable de la reflexión ecuménica acerca de las premisas de la Revelación, la apostolicidad, el canon y el consenso. Nuestra prioridad es precisamente la contraria a la que sostienen los métodos modernos, pues consideramos el razonamiento teológico, cristológico y sobre la Trinidad como las premisas que distinguen al pensamiento clásico cristiano. Este enfoque no opone la teología a la crítica teórica, sino que incorpora los métodos de la crítica y los coordina dentro de sus fines homiléticos, teológicos, cristológicos y pastorales.

Etapas en la selección de textos

A la hora de seleccionar los textos los editores de los volúmenes han recorrido cuidadosamente estos tres pasos:

Primero: *Revisión de los comentarios griegos y latinos existentes*. Cada editor de un volumen ha examinado línea por línea los comentarios y las homilías referentes al libro bíblico que debe preparar. Gran parte de este material permanece aún sin traducir al castellano, y otra parte no está traducida a ninguna lengua moderna.

Segundo: *Revisión de textos digitalizados*. Los editores también se han encargado de examinar los textos digitalizados que se han encontrado en las bases de datos griegas y latinas. Para llegar a la idea central del pasaje se han revisado también las diez líneas anteriores y posteriores a la referencia digital originaria. Y en los casos en que la búsqueda digital aportara poca información clave, se ha consultado la *Biblia Patristica*. De esta manera los editores –a partir del material digitalizado y de textos publicados– han hecho una primera selección de material para su volumen.

Tercero: *Proceso de selección*. Una vez reunidos los comentarios, versículo a versículo, tomados de las bases de datos griegas y latinas o de libros impresos, bien sea en su lengua original o en traducciones modernas, los editores han seleccionado los mejores comentarios y reflexiones de los Padres de la Iglesia sobre cada texto bíblico, siguiendo los criterios acordados. Se ha tratado de seleccionar aquellas frases o parágrafos del comentario patrístico que reflejen mejor la comprensión de la Iglesia sobre un determinado pasaje de la Biblia.

Proceso de selección

Creemos que puede ser útil ofrecer detalladamente el proceso que hemos seguido en nuestra selección, e invitamos a otros a que sigan similares procedimientos y comparen los resultados de cada pasaje[6]. Asimismo aceptamos con agrado los consejos de quienes, al revisar nuestra selección, puedan sugerirnos algunas mejoras. Además, para que el resultado fuera coherente, los editores, los traductores y el equipo de investigación de la BCPI decidimos de común acuerdo los criterios de selección.

Los siguientes criterios han permitido una selección concisa, razonada y significativa, a partir de un amplio corpus patrístico.

1. Partiendo de una inmensa base de datos, se han seleccionado aquellos comentarios que presentan una importancia perdurable, un profundo significado y una aplicación multicultural práctica.

2. Nos hemos fijado en aquellos pasajes que destacan por su gran fuerza retórica y poder persuasivo, de manera que no sea necesaria ninguna explicación adicional. El reto editorial ha sido seleccionar los comentarios más expresivos y ofrecer una traducción precisa.

Esperamos que, en la mayoría de los casos, las selecciones resulten incisivas, fáciles de recordar y citar, y breves (a menudo unas pocas frases o un simple párrafo son más eficaces que extensas homilías o exposiciones detalladas); y que estén dotadas de interés narrativo y poder de iluminación. Estos criterios también se siguieron en gran parte de las exégesis talmúdica, midrásica y rabínica. Sin embargo, en algunos casos no hemos tenido más remedio que incluir comentarios un tanto detallados y largos fragmentos de homilías, dado su importantísimo valor.

3. Nuestra intención ha sido seleccionar los comentarios que mejor reflejen la mentalidad de la Iglesia en todas las épocas y culturas. Se ha tratado de buscar más los puntos de consenso en la exégesis que de mostrar una brillantez especulativa o innovaciones erráticas. Aunque las reflexiones puedan nacer de la creatividad individual, nunca deben estar alejadas ni de las enseñanzas de la tradición apostólica ni del credo de la Iglesia. La tradición común confía poco en las innovaciones individualistas, que muestran no haber aprendido lo que la comunidad de culto ya sabe. Así

[6] Actualmente se están preparando algunas tesis doctorales sobre la historia de la exégesis de determinados pasajes de la Escritura. Esto podría desembocar en una metodología académica en expansión, que promete cambiar los estudios bíblicos y patrísticos en favor de un minucioso análisis textual e intertextual, y de la historia de la interpretación, en lugar de un reduccionismo historicista y naturalista.

pues, lo que más nos interesa no son las interpretaciones idiosincráticas de un texto concreto, sino aquellos comentarios que representan claramente la corriente central de la exégesis ecuménica ya aceptada por todos. La consideración de la jerarquía de los temas se deja al buen criterio profesional de nuestros editores, ya sean católicos, ortodoxos o protestantes. Hemos incluido, por ejemplo, fragmentos de los mejores comentarios de Orígenes y Tertuliano, y no textos llenos de excentricidades de autores que han sido objeto de gran desconfianza por parte de la antigua tradición ecuménica.

4. También hemos incluido aquellos autores de la época patrística favorables al consenso que, sin embargo, han sido rechazados a menudo debido a su posición social, lenguaje o nacionalidad, pero cuyas enseñanzas están dentro de la corriente principal de la antigua exégesis. Para ello hemos tenido que buscar expertos en siriaco, copto y armenio.

5. Descartamos todas las interpretaciones ofensivas, vulgares, alegóricamente absurdas[7] o racistas; y en aquellos textos seleccionados donde aparezcan elementos inconvenientes, hemos añadido a pie de página notas explicativas para ayudar a los lectores a interpretar correctamente el contexto y la intención del texto.

6. Hemos buscado siempre un equilibrio entre las tradiciones orientales, occidentales y africanas, incluyendo, a propósito, modos de interpretación alejandrina, antioquena, romana, siriaca, copta y armenia. Todo ello con el fin de ofrecer una exégesis sólida, estimulante y fiable; una explicación iluminadora de cada texto teniendo en cuenta todo el espectro de escritores clásicos cristianos.

7. Hemos considerado necesario incluir interpretaciones bíblicas de mujeres[8] de la primitiva cristiandad como Macrina[9], Eudoxia, Egeria, Faltonia Beticia Proba, las Sentencias de las Madres del desierto, y otras.

8. Con el deseo de anclar sólidamente los comentarios en las fuentes primitivas, haciendo que los autores cristianos nos hablen en sus propios términos, hemos traducido los textos originales de cada autor y no los puntos de vista u opiniones de modernos comentaristas. Hemos buscado, asimismo, aquellos comentarios a la Sagrada Escritura que ayuden al lector a encontrar la mayor comprensión sobre dicho texto que alcanzaron sus mejores comentaristas.

Nuestro propósito no es entrar en especulaciones críticas sobre variantes textuales o genealógicas del texto, ni entrar en extensas deliberaciones sobre el contexto cultural o situación social, aunque estas reflexiones puedan resultar muy útiles. Lo que in-

[7] El tratamiento alegórico de los textos no tiene que ser desechado, sino reconducido mejor y más juiciosamente en su valor explicatico y sus características propias. Existe un estereotipo prevalente según el cual la antigua exégesis cristiana está tan saturada de alegorías que la hace casi inservible. Después de realizar nuestra selección, según las características de cada texto, nos ha sorprendido la poca cantidad de extensos pasajes alegóricos seleccionados. Aunque la alegoría fue considerada un modelo aceptable de exégesis por los Padres de la Iglesia, especialmente por la escuela alejandrina, y sobre todo en textos relacionados con el Antiguo Testamento, sin embargo no se convirtió en el modelo dominante, como podríamos suponer.

[8] A través de cartas, relatos, escritos teológicos y biográficos de Tertuliano, Gregorio de Nisa, Gregorio Nacianzeno, Jerónimo, Juan Crisóstomo, Paladio, Agustín, Efrén, Gerontio, Paulino de Nola, y muchos escritores anónimos (de las vidas de María Egipcíaca, Tais, Pelagia, etc.).

[9] Cuya voz se oye a través de su hermano menor Gregorio de Nisa.

tentamos es presentar los pasajes más relevantes y representativos de los escritores cristianos antiguos con las mínimas distracciones posibles. Este proyecto sería totalmente inconcebible si partiéramos de las premisas y puntos de vista de un comentarista patrístico moderno.

9. Intencionadamente hemos buscado y revisado comentarios que ayuden eficazmente a la predicación; comentarios que ofrezcan una noción clara del verdadero sentido del texto, el propósito de su autor y su significado espiritual para la comunidad. Queremos ayudar a los lectores y profesores de la Biblia a que tengán fácil acceso a las más profundas reflexiones de fe de la antigua comunidad cristiana sobre un texto determinado de la Biblia.

Para desarrollar nuestros objetivos hemos buscado, como editores de cada volumen, a estudiosos de patrística que conozcan la naturaleza de la predicación y la historia de la exégesis, o a expertos de la Biblia que trabajen con textos griegos y latinos. Hemos preferido a editores que conozcan de cerca las necesidades de los seglares y de los pastores, que estén familiarizados, a grandes rasgos, con la temática patrística y que al menos intuyan los problemas actuales de la predicación. El diverso carácter internacional y eclesial de este equipo de editores se corresponde con el carácter global de nuestra tarea y de nuestro público, que pertenece a las principales tradiciones cristianas.

¿Es la BCPI un comentario?

Hemos decido llamar comentario a nuestra obra por una buena razón. El comentario, en su sentido original, consiste en «un escrito que sirve de explicación y aclaración de una obra, para que se entienda más fácilmente»[10]. Comentario deriva del latín *commentarius* (una anotación o memorandum sobre una materia, texto, o serie de sucesos). En su sentido teológico, consiste en una obra que analiza, explica o expone parte de las divinas Escrituras. Antiguamente, era un libro de notas explicativas acerca de otro libro más antiguo como, por ejemplo, el comentario que Julio Higinio hizo de Virgilio en el primer siglo. San Jerónimo menciona a algunos comentaristas de textos de siglos anteriores a su época.

Un comentario va generalmente precedido de un proemio, en el que se formulan algunas cuestiones: ¿Quién lo escribió? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Para quién? etc. Los comentarios pueden hacer referencia a cuestiones gramaticales o léxicas del texto. Se intenta aclarar el motivo o el ideario del autor al escribir la obra, y puede tratar igualmente sobre las influencias socioculturales que afectaron a la obra, o también a cuestiones filológicas. En un comentario generalmente se aisla una parte del texto para hacerlo comprensible a los lectores de hoy o, por lo menos, acercarlo al máximo, manteniendo la línea originaria del autor.

El género literario occidental del comentario está definitivamente determinado por la historia de los comentarios de los primeros cristianos sobre los textos bíblicos, desde Orígenes hasta Hilario, a través de Juan Crisóstomo y Cirilo de Alejandría,

[10] *Diccionario de la Lengua Española*, voz «Comentario», Real Academia Española, 21ª ed., Madrid 1992.

hasta Tomás de Aquino y Nicolás de Lira. Aún queda mucho que decir para reconocer que el comentario bíblico cristiano tomó un género literario ya existente y lo adaptó a los textos cristianos. Incluso es más correcto afirmar que el género literario occidental del comentario (y especialmente el comentario bíblico) tiene en el comentario patrístico el prototipo y modelo decisivo, y estos comentarios han influido en gran manera en la concepción total del género occidental del comentario. Sólo en los dos últimos siglos, desde el desarrollo de los modernos métodos historicistas del criticismo, algunos estudiosos han intentado delimitar la definición de comentario más estrictamente, de modo que sólo se incluyeran intereses historicistas o estudios filológicos y gramaticales, preguntas sobre el autor, la fecha y la localización, o incluso sobre circunstancias sociopolíticas o económicas, así como análisis literarios del género, estructura o función del texto, o cuestiones de criticismo textual y credibilidad. Los editores de la BCPI no quieren que su trabajo sea considerado un comentario en este sentido.

Algunos avezados lectores de comentarios modernos tienen muy claro uno de los hábitos mentales más persistentes: el control del texto por parte del intérprete, gracias al cual el texto antiguo está sometido al poder del intérprete moderno (valores, supuestos, predisposiciones, tesis ideológicas). Este hábito encuentra su base en el gran modelo del chauvinismo moderno, que considera a las fuentes de crítica posteriores más valiosas que las antiguas. Este prejuicio tiende a examinar el texto bíblico en primer lugar o, a veces, exclusivamente a través de lentes histórico-críticas que se acomodan a la modernidad.

Aunque respetamos esos puntos de vista y nuestros investigadores están familiarizados con el criticismo bíblico contemporáneo, los editores de la BCPI admiten libremente que hay que respetar el canon cristiano como texto sagrado de la Iglesia. Las consideraciones textuales que nacen del texto en sí mismo no pueden ser menos importantes que las modernas consideraciones sobre él. La lectura y la predicación de la Sagrada Escritura es vital para la vida del creyente, y por ello nuestra esperanza es que, a través de estos textos fundacionales, podamos contribuir de algún modo, aunque sea pequeño, a revitalizar la vida de la Iglesia.

Los métodos modernos aplicados a los escritores antiguos

Si uno piensa que los parámetros modernos han de ser la norma a la hora de hacer un comentario, y admite la prioridad de estos métodos críticos, los antiguos exégetas cristianos se considerarán caducos, raros, pre-modernos y, por ello, inadecuados y en algunos casos cómicos o también ególatras o llenos de prejuicios, injustos e incluso intransigentes. Por ello, en favor de la salud hermenéutica, se recomienda que el lector moderno no imponga sobre los antiguos exégetas cristianos los modelos modernos aplicados a la correcta lectura de la Biblia. Los Padres de la Iglesia se enfrentan a lo que más tarde vendrían a ser estas presuposiciones modernas calladas, escondidas y sin duda a menudo camufladas.

Esta colección no pretende resolver en cada texto examinado el debate entre los méritos de la exégesis moderna y los de la antigua. Simplemente desea presentar los comentarios de los Padres de la Iglesia con las menores distracciones posibles. Dejamos

para otros la tarea de discutir los méritos de los métodos de la antigua exégesis frente a los modernos. Pero incluso esto no se puede hacer adecuadamente sin examinar con detalle los textos de la antigua exégesis. Y, hasta hoy, los estudiosos de la Biblia no han tenido fácil acceso a muchos de estos textos patrísticos. Esta obra está concebida para facilitar ese acceso.

El propósito de la exégesis en el periodo patrístico fue buscar con humildad la verdad revelada que contiene la Escritura. Con frecuencia este objetivo estaba vetado a los que no estaban preparados para ponerla en práctica. En este aspecto, gran parte de la exégesis moderna es diferente: no considera como revelación divina la verdad de la Escritura, ni se somete personalmente a los requerimientos morales categóricos del texto revelado: es decir, que tiene que considerarse seriamente como proveniente de Dios. Algunos escritores patrísticos piensan que los lectores no deberían ni intentar entender el significado del texto, si no están dispuestos a vivirlo como texto revelado; por ejemplo, ponerlo en práctica para poder escucharlo, como se recomendaba tan a menudo en la tradición clásica.

Los modelos patrísticos de exégesis con mucha frecuencia no se muestran conformes con los modelos del moderno comentario, que tienden a resistirse o a desechar las cadenas de referencias bíblicas. Éstas a menudo se consideran como una deplorable prueba textual. Sin embargo, entre los Padres de la Iglesia, estas cadenas de referencias bíblicas eran muy importantes a la hora de considerar el texto en relación con todo el testimonio de la Sagrada Escritura por la analogía de la fe, comparando texto con texto, según la premisa de que «la Escritura debe explicarse desde la Escritura misma».

Pedimos a nuestros lectores que no apliquen los modelos imperantes en el siglo xx a los escritores cristianos antiguos, quienes desconocían la noción actual de fundamentalismo. No es crítico llegar a la conclusión de que eran simples fundamentalistas en el sentido moderno. La exégesis patrística no era fundamentalista sencillamente porque los Padres de la Iglesia no actuaban en contra del reduccionismo naturalístico moderno. Ellos se negaban constantemente a una lectura simple y llana del texto; más bien buscaban matices morales, espirituales y tipológicos.

En la antigua exégesis cristiana, desde el principio prevalece la idea de que cada texto es iluminado por otros textos y por el conjunto de la historia de la Revelación. Nosotros encontramos en los comentarios patrísticos sobre un texto concreto muchos otros entrelazados con el objeto de iluminarlo.

Cuando la antigua exégesis reúne muchos textos de la Escritura a la vez, no limita su punto de vista a un solo texto, como hace la exégesis moderna, sino que hace mención constante a los otros textos por sus analogías, utilizando frecuentemente razones tipológicas, como lo hacía la tradición rabínica.

A buena parte de los cristianos les parece hoy un empeño muy pobre el intentar leer el Nuevo Testamento desechando en los textos las razones teológicas, morales, eclesiológicas, sacramentales o dogmáticas que han prevalecido generalmente en la comunidad de fe que los escribió. Si queremos captar el sentido del Nuevo Testamento, pero a la vez rechazamos la Encarnación y la Resurrección, el empeño resulta arrogante y tergiversado. Quien lea tendenciosamente una página de la exégesis patrística, la despreciará porque no se adapta a los modernos cánones de la exégesis y del co-

mentario historicista; y con toda seguridad no lo considerará como modelo de esfuerzo crítico.

Sobre la misoginia y el antisemitismo

Los problemas de la misoginia y el antisemitismo requieren un serio comentario. Algunos piensan que los escritores patrísticos son declaradamente antisemitas, misóginos, o las dos cosas. Sería necesario hacer una pequeña apología a favor de los antiguos escritores cristianos, dejando algunos temas para estudios más profundos. Reconocemos que es muy arriesgado, especialmente si se trata de hacerlo con brevedad. Pero este tema ha llegado a suponer tal freno para algunos lectores de nuestros días, que les lleva a no escuchar a los antiguos maestros ecuménicos.

Aunque estamos en un terreno muy arriesgado y comprometido, desde nuestro punto de vista, el moderno antisemitismo racista no existía en la mente de los antiguos escritores cristianos. Sus argumentos no se dirigían hacia el odio a una raza, sino hacia el lugar que ocupaba el pueblo elegido, los judíos, en la historia de la promesa divina y humana que se realizará en Jesucristo. Los argumentos patrísticos pueden haber tenido el efecto indeseado de ser injustos con las mujeres, según los criterios modernos, pero su intención era interpretar el papel de la mujer según las enseñanzas apostólicas.

Esto no resuelve todas las enmarañadas cuestiones morales que tienen que ver con el papel de los cristianos en la historia del antisemitismo y la misoginia, pues requieren un estudio continuo y bien planteado, además de una clarificación. Que Justino Mártir o Juan Crisóstomo fueran antisemitas depende de si el término tiene una definición racial o religioso-tipológica. Según nuestro parecer, los textos patrísticos que se muestran antisemitas, en la mayoría de los casos tienen una referencia tipológica y se basan en interpretaciones específicas de la Sagrada Escritura –la analogía de la fe–, que relaciona cada texto en particular con el conjunto de la historia de la Revelación, y que contempla la diferencia entre judíos y gentiles bajo un punto de vista cristológico y no como un asunto de genética o de raza.

Incluso en las críticas más duras contra las amenazas de los judíos hacia el Evangelio, no se consideraba a los judíos como gente genéticamente inferior, como hacen los modernos antisemitas. Y también en los comentarios que los Padres hacen de los escritos de Pablo sobre la instrucción a las mujeres, muestran poca o ninguna animadversión contra el género femenino como tal, y más bien exaltan a la mujer como «gloria del hombre».

Si comparamos los escritos de Rosemary Radford Ruether y David C. Ford[11] sobre estos temas tan complejos, Ruether aplica rápidamente los modernos criterios de justicia para juzgar los fallos de los Padres. Ford, por su parte, intenta entenderlos con

[11] Rosemary Radford Ruether, *Gregory of Nazianzus: Rhetor and Philosopher* (Oxford: Clarendon Press, 1969); Id., ed., *Religion and Sexism: Images of Woman in the Jewish and Christian Traditions* (New York: Simon and Schuster, 1974); David C. Ford, «Men and Women in the Early Church: The Full Views of St. John Chrysostom» (Canaan, Penn.: St. Tikhon's Orthodox Theological Seminary, 1995).

empatía, desde dentro de su propia historia, de sus limitaciones e intenciones profundas. Aunque ambos planteamientos son clarificadores, el de Ford se acerca más al pensamiento bien intencionado de la interpretación patrística.

Una nota sobre Pelagio

En nuestros volúmenes no hemos excluido los fragmentos de comentarios de Pelagio que muestran una buena exégesis. Pero este aspecto requiere una aclaración para mantener nuestro criterio de consenso.

El corpus literario de Pelagio resulta muy controvertido. Aunque en líneas generales se considera a Pelagio como el gran hereje de principios del siglo v, sus comentarios editados –que según sabemos han sido muy reelaborados por escritores ortodoxos posteriores– fueron muy leídos en su época y preservados para el futuro bajo otros nombres. Por tanto Pelagio constituye un dilema textual.

Hasta 1934, todo lo que teníamos era un texto corrompido de su comentario paulino, así como fragmentos anotados por Agustín. Desde entonces sus trabajos han sido muy estudiados y debatidos, y sabemos que el corpus pelagiano ha sido tan reformado por posteriores redactores, que hemos estado tentados a no elegirlo como comentario. Sin embargo, sigue siendo una fuente fundamental sobre el comentario a Pablo del siglo v, así que no podemos olvidarnos de él sin más. Sugerimos que el lector sea consciente de que no hay que identificar demasiado fácilmente el Pelagio del siglo v con los estereotipos posteriores sobre la herejia del pelagianismo[12].

Hay que recordar que el texto de Pelagio sobre Pablo, como sabemos, ha sido preservado en el corpus de Jerónimo, y probablemente reelaborado en el siglo vi por Primasio o por Casiodoro, o quizá por ambos. Estos comentarios fueron sucesivamente reciclados y reformados, de modo que lo que hoy tenemos puede estar más relacionado con un pensamiento y exégesis patrístico posterior, en el que se ha excluido, desde luego, todo lo que ecuménicamente es censurado como pelagianismo.

El texto original de Pelagio probablemente era, en unos aspectos muy concretos, una herejía explícita, pero lo que nosotros conservamos ahora resulta intachable, aunque todavía sea posible detectar puntos de desacuerdo con Agustín. Se nos ha aconsejado citar este material como propio de Pelagio. Quizá lo podríamos haber denominado Pseudo-Pelagio o anónimo, pero aquí seguimos los usos de referencia contemporáneos.

Las secciones y el diseño de la BCPI

Para escribir la «introducción» de cada volumen, el editor respectivo tiene en cuenta, por lo general, la opinión de los Padres en lo que respecta a la autoría del texto, la importancia del libro bíblico para los intérpretes patrísticos, la disponibilidad o ausencia de comentario patrístico, algunos puntos de debate entre los Padres y algunos factores o problemas particulares de la edición del volumen. La «introducción» ofrece

[12] Cf. A. Hamman, *PL Supplementum*, 1, Paris 1959, cols. 1101-1570.

la posibilidad de encuadrar todo el comentario de forma que pueda ayudar a los lectores a entender la naturaleza y el significado del comentario patrístico sobre los textos bíblicos que se presentan, a orientar al lector y a utilizar el comentario de forma inteligente.

El fin de las «presentaciones» es ofrecer a los lectores una breve panorámica de los temas que reúne la perícopa, identificando los mejores comentarios patrísticos al respecto. Se trata de una tarea de síntesis. La intención es presentar las ideas centrales y el hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque procedan de diferentes fuentes y épocas. El enfoque de la «presentación» puede cambiar algo de un volumen a otro de la colección, según las características de cada libro de la Escritura.

La finalidad de los «títulos» de cada comentario es proporcionar a los lectores el tema clave del texto patrístico. De este modo, los lectores pueden tener inmediatamente una idea del texto con una rápida mirada a los «títulos» y a las «presentaciones». Normalmente en una sola frase de los versículos se define con claridad el tema del encabezamiento. Algunos versículos pueden aparecer juntos en el comentario.

Al final de cada volumen se incluye un glosario, con breves semblanzas biográficas, donde los lectores pueden localizar en el tiempo y en el espacio a los autores que aparecen en la exégesis de cada perícopa bíblica.

Cada pasaje de la Escritura presenta sus propios problemas de selección y traducción. La cantidad de material textual que se ha encontrado, estudiado y comentado varía mucho de un libro a otro. También hay muchas variantes respecto a la profundidad de significados de los textos patrísticos, la complejidad de las alusiones culturales y la importancia actual de los materiales examinados. Para el editor de cada volumen constituye un reto reunir y crear una secuencia razonablemente coherente de interpretaciones textuales teniendo en cuenta su diversidad.

Las «notas a pie de página» tratan de clarificar elementos oscuros o dudosos presentes en los textos. En estas anotaciones hemos identificado muchas alusiones a la Escritura y referencias históricas.

Complementariedad metodológica de búsqueda interdisciplinar

La BCPI es intrínsecamente una labor de búsqueda interdisciplinar que emplea conjuntamente métodos distintos aunque interrelacionados. Entre estos métodos, los principales son los siguientes:

El criticismo textual. La literatura transmitida por textos escritos manualmente nunca ha estado exenta de variaciones en el devenir del texto. Como estamos trabajando con textos antiguos, y con frecuencia con copias de los originales reescritos, estamos obligados a emplear los métodos de búsqueda más idóneos para tratar esta clase de escritos.

Para tal fin hemos dependido en gran manera de los estudios más rigurosos crítico-textuales empleados tanto en los textos bíblicos como en los patrísticos. La labor de los críticos textuales en este campo es valiosísima, pues nos han proporcionado las versiones más fiables y autorizadas de los textos antiguos disponibles. Hemos empleado con agradecimiento el extenso análisis crítico-textual utilizado para la edición del «Thesaurus Linguae Graecae» y las bases de datos del «Cetedoc».

En lo que respecta a los textos bíblicos, nuestros investigadores de las bases de datos y los editores de cada volumen a menudo se han encontrado con el reto de decidir qué variantes del texto bíblico en sí mismo se incluyen en cada selección[13]. No siempre resulta evidente qué versión o transmisión del texto bíblico utilizó el antiguo comentarista. Hemos añadido algunas notas explicativas a pie de página en aquellos casos en los que parece interesante que los lectores conozcan algunas de las opciones textuales elegidas por el autor de cada volumen.

Contextualización socio-histórica. Los editores de cada volumen han tratado de conocer el contexto socioeconómico y político de las selecciones tomadas de los textos antiguos. Este conocimiento es a menudo vital para el discernimiento del significado y propósito de cada texto y, por consiguiente, para poder elegir el comentario más adecuado. Como nuestro fin no es hacer comentarios extensos o amplias notas, no nos hemos interesado en la historia filológica de palabras concretas, ni en consecuencias sociales del texto, por muy evocadoras e interesantes que sean. Algunas de estas cuestiones, sin embargo, se han tratado brevemente en las notas a pie de página, cuando el editor lo ha considerado necesario.

Aunque una modesta contextualización de los textos patrísticos resulta a veces útil y necesaria, nuestro propósito no es ofrecer una situación socio-histórica detallada de cada comentario patrístico, pues exigiría un volumen diez veces mayor que el nuestro. Sabemos que hay textos que requieren una breve contextualización, y otros que necesitan un tratamiento más extenso. Como es lógico hemos elegido aquellos que no necesitan demasiada explicación. Asimismo evitamos los textos altamente ofensivos, antisemitas, moralmente repugnantes, notoriamente fanáticos, intrínsecamente ambiguos y los que son manifiestamente perjudiciales para la sensibilidad de los lectores de nuestros días.

Exégesis. Si la contextualización socio-histórica es un objetivo secundario para la BCPI, el énfasis en la minuciosa exégesis patrística de los textos bíblicos es el primario. Los editores de cada volumen se afanan por buscar aquellas selecciones que definan, expliquen y reflexionen sobre el significado que los comentarios de los Padres de la Iglesia atribuían a esos textos bíblicos. No nos proponemos ofrecer una moderna interpretación inofensiva, altamente desmitologizada y aséptica de los antiguos comentaristas de los textos bíblicos, sino permitir que los comentarios hablen por sí mismos, desde dentro de su propia visión de la vida.

En esta colección, el término «exégesis» se usa con más frecuencia en su sentido clásico que en el moderno. En el sentido clásico, exégesis indica la labor de explicar, interpretar y comentar el texto, su significado, sus fuentes y sus conexiones con otros textos. Ello implica una lectura muy profunda del texto, en la que se utiliza cualquier recurso lingüístico, histórico, literario o teológico que posibilite la explicación del mismo. En este sentido, contrasta con el término *eisegesis*, que implica que el intérprete impone al texto sus propias opiniones personales y sus suposiciones.

[13] En la versión castellana se ha obviado este aspecto eligiendo como traducción bíblica la realizada por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en *Sagrada Biblia*, EUNSA, Pamplona 1997ss.

Los escritores patrísticos practicaron activamente la exégesis intratextual, que trata de definir e identificar el significado exacto de los términos textuales, su estructura gramatical y la interconexión de sus partes. También se sirvieron de la exégesis extratextual, con el fin de conocer el contexto geográfico, histórico o cultural en el que el texto fue escrito. Pero, además, eran expertos en exégesis intertextual, por medio de la cual buscaban conocer el significado de un texto comparándolo con otros.

Hermenéutica. Estamos especialmente interesados en conocer el modo en que los Padres de la Iglesia describieron su propio proceso interpretativo. Este autoanálisis hermenéutico es especialmente rico en Orígenes, Tertuliano, Jerónimo, Agustín y Vicente de Lerins[14]. Aunque la mayoría de los editores de los volúmenes están muy familiarizados con el debate crítico contemporáneo acerca de los métodos hermenéuticos y literarios, no es propósito de la BCPI entrar directamente en este debate, sino que preferimos mostrar y revelar los distintos principios hermenéuticos que se desprenden de la lectura de la Escritura, dejando que los escritores hablen en sus propios términos.

Homilética. Uno de los fines prácticos de la BCPI es contribuir a la renovación de la predicación contemporánea a la luz de la sabiduría de los Padres de la Iglesia. Con este propósito muchos de los textos más incisivos y lúcidos que hemos seleccionado provienen no de comentarios formales sino de homilías de Padres. No nos sorprende que los más famosos fueran aquellos que estaban activamente más comprometidos en la tarea de predicar. De entre ellos, los que mejor supieron presentar sus métodos de predicación son Gregorio Magno, León Magno, Agustín, Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo, Pedro Crisólogo y Cesáreo de Arlés.

Preocupación pastoral. Otro fin eminentemente práctico de la BCPI es renovar el interés de nuestros lectores por la preocupación pastoral y el servicio a las almas. Gregorio Nacianzeno, Juan Crisóstomo, Agustín y Gregorio Magno fueron los que más destacaron en la tarea pastoral y en la aplicación de las enseñanzas de la Biblia en su ministerio. Nuestros editores han presentado esta inmensa sabiduría pastoral de un modo muy sencillo, evitando así las premisas de la psicoterapia contemporánea, de la sociología y del reduccionismo naturalista.

La traducción. Cada volumen está compuesto por los escritos de los Padres de la Iglesia traducidos en un castellano directo, a partir del texto mejor conservado en su idioma original. Aunque el trabajo de traducción es algo intrínsecamente discutible, hemos intentado facilitar a los lectores contemporáneos los matices y la vitalidad del lenguaje de la antigüedad, y cuando ha sido necesario, hemos optado por metáforas y expresiones actuales.

El resultado final

Hemos elaborado el primer comentario completo de los Padres de la Iglesia a la Escritura desde hace quinientos años. Cualquier intento futuro de preparar un comentario patrístico a la Biblia tendrá que continuar nuestra andadura o rebatirla.

[14] El interés de este aspecto se encuentra explicado por Christopher Hall, *Reading Scripture with the Church Fathers*, Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998.

Creemos que en este proyecto hemos unido con éxito una red internacional de investigadores católicos, ortodoxos y protestantes de gran calidad y prestigio. Este destacado equipo de estudiosos, editores, técnicos informáticos y traductores, que constituye una apasionante «novedad» y una realidad ecuménica con personalidad propia, ha permitido el desarrollo del proyecto, que ha sido gradualmente enmendado y corregido cuando se ha considerado necesario. Hemos diseñado un modelo de investigación interdisciplinario en el que se integran las técnicas de búsqueda digital con el estudio de la historia de la exégesis.

Hemos llegado a un punto en el desarrollo de nuestro proyecto en el cual creemos que ya no habrá cambios significativos en el plan de la colección. El editor de cada volumen tiene asignado un plazo concreto para llevar a cabo su tarea, y actualmente estos plazos se están cumpliendo; por ello pensamos que la publicación se concluirá en el tiempo previsto. Las ediciones en inglés, castellano, chino, ruso e italiano ya han comenzado; asimismo estamos preparando las correspondientes en árabe y en alemán, y se están considerando futuras ediciones en otros idiomas modernos.

Hemos recibido plena colaboración y ayuda –como patrocinadora académica del proyecto– de la Drew University, una prestigiosa universidad que destaca por ostentar el récord de ayuda a grandes proyectos de publicaciones internacionales, cuyas ediciones se han mantenido en catálogo durante largos periodos de tiempo, en algunos casos incluso más de cien años.

Nuestros desinteresados benefactores han preferido mantenerse en el anonimato. Ellos han sido unos colaboradores activos, bien informados en lo referente a la idea y el desarrollo del proyecto, y unos defensores y asesores infatigables en el sostenimiento de este largo y costoso esfuerzo. Así pues, la colección se ha visto bendecida por una constante y generosa ayuda, y acompañada de innumerables dones de la Providencia.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Indicamos a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia se ha dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título. Por ejemplo: «El comienzo de la creación (1, 1)». A continuación del mencionado título aparece la perícopa correspondiente. El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA, y su encuadre abarca todo el ancho de la página. La finalidad de estas perícopas es facilitar al lector el pasaje de la Biblia, a la vez que se intenta evocar la *glossa ordinaria*, en torno a la cual giran después los comentarios de los autores patrísticos.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Las narraciones descritas en los primeros capítulos del Génesis cambian con frecuencia de temática, y así los comentarios patrísticos son muy distintos en cada episodio bíblico. Por todo ello, hemos procurado dividir las perícopas en secciones con dos o más partes y sus títulos correspondientes. Estos *títulos* vienen a ser una síntesis del comentario que sigue a cada uno ellos. Esta característica proporciona el puente por el

que los lectores modernos pueden acceder al núcleo del comentario mismo de los Santos Padres.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página correspondiente dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia en primer lugar de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las oportunas abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores y las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios patrísticos que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas u otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días. Por ello, hemos decidido no mencionarlas en el presente trabajo.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son actualmente los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristia-

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

na que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso, algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, con mejores imprentas y mayor rigor científico, como son las que nosotros hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ARL	St. Athanasius, *The Resurrection Letters*. Editado por Jack N. Sparks. Nashville: Thomas Nelson, 1979.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCG	Biblioteca Clásica Gredos, Madrid: Gredos, 1977ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden: Sänding, 1971, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, *Library of Christian Latin Texts*, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CJC	*Cirilo de Jerusalén. Catequesis*. Editado por J. Sancho Bielsa, Teruel 1995.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain: Peeters, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
ESOO	*Sancti Patris nostri Ephraem Syri Opera Omnia*, vol. I, ed. por J. A. Assemani, Roma 1737.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, Leiden: Brill, 1963ss.
HA	Isaac of Ninives's, *Ascetical Homilies*, versión griega editada por N. Theotokes, Leipzig: Isaak - Heurethenta Asketika, 1770.
LBL	Les Belles Lettres, ed. Universités de France, Paris 1920ss.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, Madrid: Rialp, 1956ss.
PG	*Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca*, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PS	Patrologia syriaca. Complectens opera omnia ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque catholicorum, Paris 1926.

PTS	Patristische Texte und Studien, Berlin: De Gruyter, 1964ss.
RB	Revue bénédictine, Maredsous 1884ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SSM	*Die Syrische überlieferung der Schriften des Makarios*, Editado por W. Strothmann, Wiesbaden 1981, p. 75
TCO	*Theodoreti Cyrensis quaestiones in Octateuchum*, ed. por N. Fernández y A. Sáez Badillos, Madrid 1979.
TLG	*Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, L. Berkowitz - K. A. Squitier, eds., 3ª ed., New York-Oxford: Oxford University Press, 1990.
VGS	Varia Graeca sacra. Ed. A. Papadopoulos-Kerameus, St. Petersburg: Kirschbaum, 1909 (repr. Leipzig: Zentralantiquariat der DDR, 1975).

BIBLIOGRAFÍA

Aphraates, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

Agustín de Hipona, «Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 263.

«De fide et operibus». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0294.

«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0293.

«De Genesi ad litteram imperfectus liber». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 28/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0268.

«De Genesi ad litteram libri duodecim». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 28/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0268.

«De Genesi contra Manichaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0265.

«De natura et gratia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0344.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

Agustín (Ps.), «Liber de vita christiana». En *Opera Omnia Sancti Augustini*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Ambrosio, «De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De Noe [et archa]». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0126.

«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«De Patriarchis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Atanasio, «De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du Verbe*. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

«Epistula festalis 8». En *The Resurrection Letters*. Editado por Jack N. Sparks. Nashville: Thomas Nelson, 1979.

«Epistulae festales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.014.

Basilio De Cesarea, «De humilitate». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.036.

«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit*. 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron*. Editado por S. Giet. Sources Chétiennes, 26 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

Beda, «De tabernaculo». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Homeliarum evangelii libri ii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

Berbabé (Ps.), «Barnabae epistula». En *Epístola del Ps.-Bernabé*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1216.001.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

«De mortalitate». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0044.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/B-C. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clément d'Alexandrie: Le Protreptique*. Editado por C. Mondésert. Sources Chrétiennes, 2. Paris: Cerf, 1976. TLG 0555.001.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I* y *II-III*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7 y 10. Madrid: Ciudad Nueva, 1996 y 1998. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Comodiano, «Carmen de duobus populis (seu Carmen apologeticum)». En *Commodiani carmina*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 128. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. CPL 1470.

Diadoco de Fotice, «De Perfectione spirituali capita centum». En *Diadoque de Photicé, Oeuvres spirituelles*. Editado por É. des Places. Sources Chrétiennes, 5 bis. Paris: Cerf, 1966.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De caelesti hierarquia». En *Denys l'Aréopagite. La hiérarchie céleste*. Editado por R. Roques, G. Heil y M. de Gandillac. Sources Chrétiennes, 58. Paris: Cerf, 1970. TLG 2798.001.

«De divinis nominibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.004.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.006.

Doroteo de Gaza, «Instructiones». En *Oeuvres spirituelles*. Editado por L. Regnault y J. de Préville. Sources Chrétiennes, 92. Paris: Cerf, 1963.

Efrén de Nisibi, «Hymni de paradiso». En *Des Heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Paradiso und Contra Julianum*, Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174, scrip. sir. 78. Secrétaire du CSCO, Louvain 1957.

«In Genesim Commentarii». En *Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum*. Editado por R. M. Tonneau. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 152, scrip. sir. 71. Secrétaire du CSCO, Louvain 1955.

«In Genesim Commentarii». En *Sancti patris nostri Ephraem Syri et Jacobi episcopi Edesseni interpretationum in Genesim collectanea*, vol. I. Ed. por J. A. Assemani, Roma 1737.

Epistula ad Diognetum. En *A Diognète*. Editado por H. I. Marrou. Sources Chrétiennes, 33 bis. Paris: Cerf, 1965. TLG 1350.001.

Fulgencio de Ruspe, «De fide ad Petrum». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91A. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0826.

Gregorio de Nisa, «De creatione hominis sermo alter». En *Gregorii Nysseni Opera*, suppl. Editado por H. Hoerner: Brill, 1963. TLG 2017.035.

«De creatione hominis sermo primus». En *Gregorii Nysseni Opera*, suppl. Editado por H. Hoerner: Brill, 1963. TLG 2017.034.

«De opificio hominis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.079.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«Dialogus de anima et resurrectione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.056.

«Oratio catechetica magna». En *The Catechetical Oration of Gregory of Nyssa*. Editado por J. Srawley. Cambridge: Cambridge University Press, 1903. TLG 2017.046.

Gregorio Nacianceno, «Carmina dogmatica». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 37. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.059.

«De filio (orat. 29-30)». En *Gregoire de Nazianze. Discours 27-31*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Cerf, 1978. TLG 2022.009-010.

«De theologia (orat. 28)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.008.

«In novam dominicam (orat. 44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.051.

«In sancta pascha (orat. 45)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.052.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livres 1-5*. Editado por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 264, 294, 211, 100 y 153. Paris: Cerf, 1969-1974. TLG 1447.001-008.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Isaac of Niniveh's Ascetical Homilies*. Versión griega editada por N. Theotokes, Isaak - Heurethenta Asketika, Leipzig 1770.

Jerónimo, «In die dominica Paschae, I-II». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0604.

«Liber quaestionum hebraicarum in Genesim». En *Opera*. Editado por P. de Lagarde. Corpus Christianorum. Series Latina, 82. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1959. CPL 580.

Jerónimo, «Commentarii in prophetas minores». Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 76. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969-1970. CPL 0589.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

Juan Casiano, «Conlationes». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

Juan Crisóstomo, «Adversus Judaeos (orationes 1-8)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«Catecheses ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéquechèses baptismales*. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«Cathechesis ultima ad baptizandos». En *Varia Graeca sacra*. Editado por A. Papadopoulos-Kerameus, St. Petersburg: Kirschbaum, 1909. TLG 2062.381.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«In Genesim (sermones 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.113.
«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

Justino Mártir, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

Leandro de Sevilla, «De institutione virginum et contemptu mundi libellum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. CPL 1183.

Macario (Ps.), «Homiliae spirituales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2109.002.

Mario Victorino, «Adversus Arium». En *Marii Victorini, Opera*. Editado por P. Henry y P. Hadot. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 83/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1971. CPL 0095.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

Máximo el Confesor, «Ambiguorum liber». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 91. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 1488.051.

Nemesio de Emesa, «De natura hominis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1858. TLG 0743.001.

Novaciano, «De cibis Judaicis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0068.
«De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 290. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.
«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.
«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.
«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.
«Exhorattio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.
«Homiliae in Genesim». En *Origène: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.
«Homiliae in Leviticum». En *Origène: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

Potamio, «Epistola de substantia Patris et Filii et Spiritus Sancti» En *Potami Episcopi Olisponensis Opera omnia*. Editado por J. N. Hillgarth y M. Conti. Corpus Christianorum, Series Latina, 69A. Turnhout: Brepols, 1999. CPL 544.

Prudencio, «Liber Apotheosis». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1439.
«Liber Hamartigenia». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1440.

«Tituli historiarum sive Dittochaeon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1444.

Quodvultdeus, «Liber promisionum et praedictorum Dei». En *Opera*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0401.

Sahdona, «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scriptores Syri 110), Louvain 1960.

Salviano, «De gubernatione Dei». En *Ouvres*. Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Severiano de Gábala, «De creatione mundi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Catecheses». En *Catéchèses*. Editado por B. Krivochéine. Sources Chrétiennes, 96, 104, 133. Paris: Cerf, 1965.

Teodoreto de Ciro, «De incarnatione Domini». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 75. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 4089.021.

«Haereticarum fabularum compendium». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 4089.031.

«Quaestiones in octateuchum». En *Theodoreti Cyrensis quaestiones in Octateuchum*. Editado por N. Fernández Marcos y A. Sáenz-Badillos. Textos y Estudios Cardenal Cisneros 17. Madrid: Poliglota Matritensis, 1979. TLG 4089.022.

Tertuliano, «Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De corona». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0021.

INTRODUCCIÓN A GÉNESIS 1-11

No cabe duda de que los primeros capítulos del Génesis ejercieron en el desarrollo de la teología cristiana una influencia mayor que cualquier otra parte del Antiguo Testamento. En estos capítulos iniciales los Padres hallaron las pautas fundamentales de la teología cristiana. Aquí queda constancia de la doctrina sobre la creación, según la cual el orden creado comenzó a existir de la nada por obra de la Palabra de Dios como algo «muy bueno» (Gn 1, 31). Un tipo de comentario bíblico muy popular entre los Padres fue el que trata de los seis días de la creación, el Hexámeron. Quizás los más famosos sean los de Basilio de Cesarea y Ambrosio. A pesar de que Agustín no tituló así ninguno de sus libros, se elevan al menos a cinco sus exposiciones acerca del primer capítulo del Génesis, y en tres ocasiones se extiende en su comentario más allá del primer capítulo (dos *Libros acerca del Génesis contra los maniqueos*, *Interpretación literal del Génesis* y *La Ciudad de Dios*, 11-16).

Los Padres también hallaron en el Génesis la doctrina de la creación del hombre, hecho «a imagen y semejanza de Dios». Además allí encontraron la doctrina sobre el pecado, así como el comienzo del género humano e indicios y conjeturas sobre la salvación final de la humanidad caída, por medio de la encarnación. A esto le sigue un relato sobre el asentamiento del género humano fuera del «paraíso», la constante lucha por la supervivencia en un ambiente natural, que entonces se había vuelto ingrato e incluso declaradamente hostil, la proliferación del pecado y del crimen, empezando por la primera desobediencia de la humanidad, seguido del momento en que Caín asesinó a su hermano Abel, aunque también el descubrimiento de la música (Gn 4, 21) y de instrumentos de metal (Gn 4, 22). Este primer intento de encontrar un modo de vida fuera del paraíso pronto fracasó por el incremento de la maldad humana, que fue barrida por el diluvio, del que únicamente se salvaron Noé y su familia junto con los correspondientes representantes del reino animal. Este castigo general de la maldad humana no había de ser, sin embargo, normativo, y el arco iris se convirtió en el símbolo y promesa del pacto de Dios con la humanidad, sellado con Noé (Alianza de Dios con Noé, Gn 9, 8-17).

Después del diluvio, Noé y sus descendientes volvieron a ensayar nuevas formas de vida dentro de aquel mundo devastado. Noé se hizo agricultor y plantó una viña (Gn 9, 20). Sin embargo, sus primeras experiencias en la elaboración del vino resultaron desafortunadas: sucumbió a la embriaguez y acabó tendido desnudo en su tienda. En esta fase del desarrollo humano empezaron a construirse ciudades: se mencionan Babilonia y Nínive (Gn 10, 10-11). No obstante, se hizo patente que la solidaridad de los hombres manifestada en la organización de comunidades humanas, como sucede en el caso de las ciudades, puede derivar hacia una soberbia contra Dios y contra el proyecto asignado a la humanidad. En la torre de Babel (o «confusión», tal como aparece

en la versión de los *Setenta*), la solidaridad humana quedó truncada mediante la confusión de lenguas y el origen de diferentes idiomas.

En este mundo dividido nació Abrahán, en la tierra de los caldeos (ni la versión griega de los *Setenta*, ni la *Vulgata* latina, consideraron que Ur fuese el nombre de un lugar: los griegos lo traducen como «lugar». Jerónimo le atribuye el significado de «fuego» y, en una anotación, lo relaciona con el culto al fuego de los antiguos seguidores de Zoroastro). El capítulo undécimo del Génesis termina relatando que Abrahán abandona a los caldeos y se asienta en Jarán, en Mesopotamia, donde Dios le insta a que viaje aún más allá y se convierta en el padre de una gran nación (Gn 12, 1-3). Con esta llamada de Dios a Abrahán comienzan los relatos de los patriarcas, la revelación del Dios de Abrahán, Isaac, y Jacob, la elección del pueblo de Israel y toda la historia del Antiguo Testamento, de donde surge –así lo creen los cristianos junto con los Padres– la esperanza de la venida del Mesías; una esperanza que se consolida con la encarnación del Hijo de Dios, Jesús de Nazaret.

Problemas de crítica textual

Antes de considerar la teología que los Padres desarrollaron acerca de estos capítulos es necesario aclarar varios problemas referentes a la crítica textual. Al recopilar comentarios patrísticos acerca de cualquier pasaje del Antiguo Testamento, surgen cuestiones que no se plantean en los comentarios al Nuevo Testamento. Estas cuestiones tienen mucho que ver con el texto bíblico actual, y en menor medida con la crítica especializada de ese texto (es decir, cuestiones de composición y de autenticidad). El texto castellano del Nuevo Testamento que leemos actualmente es una traducción que se corresponde más o menos con el que conocieron los mismos Padres griegos (a veces existen diferencias mínimas donde la crítica textual detecta muy pronto variantes añadidas al texto, por ejemplo en Mc 9, 29, si bien son pocas). Sin embargo, en lo que al Antiguo Testamento se refiere, las diferencias son mayores, ya que el Antiguo Testamento cristiano conocido por los Padres era la traducción griega llamada de los *Setenta* (normalmente citada como LXX), mientras que la traducción que contienen nuestras Biblias actuales es la del texto hebreo original, una de cuyas primeras traduciones griegas es la de los *Setenta*.

Diferencias entre la Biblia hebrea y los Setenta. El texto de la Biblia hebrea y el de los *Setenta* presentan variantes importantes. Los *Setenta* incluyen libros tales como el Eclesiástico (o Sirácida, abreviatura del título completo *La Sabiduría de Jesús, Hijo de Sirá*) y la Sabiduría de Salomón, que no forman parte de la Biblia hebrea. Algunos libros de los *Setenta*, al parecer, son versiones posteriores ampliadas del texto original hebreo: por ejemplo, el de Ester y el de Daniel, que en los *Setenta* incluyen pasajes como el de Susana, Bel y el Dragón, así como una narración extensa de los tres jóvenes en el horno encendido (incluyendo los cantos que entonan alabando a Dios y la creación). En otros casos, los *Setenta* presentan el texto de manera refundida (por ejemplo, el libro de Jeremías, que también presenta añadidos). También existen multitud de variantes mínimas entre las versiones griega y hebrea.

En general, se considera que la traducción de los *Setenta* constituye una versión ampliada y enriquecida del texto original hebreo. Aunque esto es exacto sólo hasta

cierto punto. A veces, como han revelado los descubrimientos de Qumrán, los *Setenta* contiene obras que podrían haber sido incluidas por los rabinos en la Biblia hebrea y que se perdieron en el original hebreo durante los primeros siglos de la era cristiana; tal es el caso del Sirá. Además, el texto hebreo que tenemos de la Biblia, conocido como texto masorético, es el resultado de un esfuerzo de crítica por parte de los rabinos en la segunda mitad del primer milenio. Se trata, por lo tanto, de un texto muy posterior al que tuvieron a su disposición los traductores griegos de los *Setenta*. Las variantes que aparecen en él podrían ser una prueba de que hace referencia a redacciones más antiguas y mejores que las halladas en los textos masoréticos. Esto mismo está confirmado por los textos bíblicos hallados en Qumrán[1].

Los Setenta: El Antiguo Testamento cristiano. Los primitivos cristianos eran conscientes de estas discrepancias entre el Antiguo Testamento griego y la Biblia hebrea, pero en términos generales consideraron los *Setenta* y sus versiones, en concreto la *Vetus Latina*, como el texto oficial veterotextamentario de su Biblia cristiana. La razón principal fue que la obra de los *Setenta* se convirtió en la versión del Antiguo Testamento de uso común. Fue en griego como el cristianismo se extendió por todo el mundo mediterráneo, y era a la traducción de los *Setenta* adonde los predicadores y evangelizadores cristianos acudían cuando citaban las Escrituras. Los pasajes neotestamentarios, escritos –por supuesto– en el griego de los primeros apóstoles y comunidades cristianas, que hacen referencias al Antiguo Testamento, acuden y se citan en la mayoría de los casos según la versión de los *Setenta*. La *Vetus Latina* (o versiones) fue traducida a partir de los *Setenta*, y constituyó el texto más importante para los cristianos de habla latina durante el periodo patrístico.

Cuando el cristianismo se estableció entre los armenios, coptos y georgianos, la traducción de los *Setenta* fue el punto de partida para sus versiones vernáculas del Antiguo Testamento. Incluso entre los sirios, que tienen una lengua semita, el siriaco, aun cuando su versión, la Peshitta, fue traducida obviamente del hebreo, no se ve libre de interpretaciones influidas e inspiradas en los *Setenta*.

La primera voz discordante respecto a los *Setenta* parece haber sido la del erudito latino Jerónimo, cuya versión[2], llamada actualmente *Vulgata*, se inspiró en el ideal de la verdad hebrea *(hebraica veritas)*. Ahora bien, incluso ésta, que se alza como una decidida defensa de la prioridad del hebreo, sigue no pocas veces el texto de los *Setenta*. Durante la Reforma, el ideal renacentista del retorno *ad fontes* (a las fuentes) induce al protestantismo a realizar traducciones del Antiguo Testamento basadas en el texto hebreo, y por tanto a la idea de que la Biblia hebrea constituye el Antiguo Testamento cristiano.

Aunque la Iglesia católica de Roma se resistió en un principio a esto, haciendo hincapié en la autoridad de la *Vulgata* latina, los estudiosos de la Iglesia católica de la segunda mitad del siglo XX han seguido los pasos de los reformadores protestantes. Los

[1] Algunos especialistas han llegado a considerar la versión de los *Setenta* como testimonio del original hebreo. En concreto, para Génesis 1-11, véase Ronald S. HENDEL: *The text of Genesis 1-11: Textual Studies and Critical Edition*, New York: Oxford University Press, 1998.

[2] Cf. C.T.R. HAYWARD, *Jerome's Hebrew Questions on Genesis*, Oxford: Clarendon Press, 1955.

cristianos de tradición ortodoxa (bien sean griegos, rusos, rumanos o de otra procedencia) mantienen la idea tradicional de que los *Setenta*, o versiones a partir de ella, constituyen el Antiguo Testamento cristiano, debido a la gran importancia de los textos litúrgicos, que están llenos de alusiones y citas del texto griego de los *Setenta*. En Occidente los ortodoxos son minoría, pero merece la pena mencionar a unos cuantos estudiosos que recientemente han propuesto la vuelta a la tradición cristiana original, según la cual la versión de los *Setenta* constituye el Antiguo Testamento cristiano[3].

La leyenda de los Setenta. Para los Padres, esta tradición estaba fuera de toda discusión. Además, se vio reforzada por la tradición –generalmente aceptada– acerca de la manera en que los *Setenta* había sido traducida. Según una leyenda, de la cual se da testimonio por primera vez en la *Carta de Aristeas a Filócrates*, escrita probablemente en el siglo II a.C., los *Setenta* era una traducción griega de la Biblia hebrea, encargada por el faraón egipcio Tolomeo II Filadelfo (287-247 a.C.) para su biblioteca de Alejandría. Se dirigieron al sumo sacerdote judío Eleazar, quien seleccionó a *Setenta* y dos eruditos, seis de cada una de las tribus de Israel, los cuales viajaron a Alejandría, donde terminaron su traducción en *Setenta* y dos días[4]. Existen variantes posteriores de la leyenda; por ejemplo, la que el obispo cristiano de Lyón, Ireneo, nos da a finales del siglo II. Según él, el número de traductores fueron *Setenta*, y a cada uno se le pidió que realizase una traducción personal de toda la Biblia hebrea; traducciones todas ellas que resultaron ser milagrosamente idénticas[5]. Tales historias acerca de la traducción milagrosa reafirmaron, obviamente, la autoridad de los *Setenta* (el título procede del número de traductores) entre los judíos de habla griega, especialmente de Alejandría, y posteriormente entre los cristianos.

Los Setenta entre los cristianos y los judíos. Alrededor del siglo II d.C., sin embargo, el uso de los *Setenta* entre los cristianos provocó que en ciertos círculos judíos se produjera una reacción en contra, en especial en los ambientes influidos por el creciente movimiento rabínico, que realzaba la supremacía de la versión hebrea. Esta división entre cristianos griegos y judíos se acentuó por las interpretaciones cristianas de los versículos de los *Setenta* que no se correspondían con el texto hebreo, siendo la más famosa la interpretación que se hace de Isaías 7, 14 (la profecía de Isaías de que «una virgen concebirá y dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel») como una profecía de la concepción virginal de Jesucristo (tal como aparece en el Nuevo Testamento, en Mt 1, 23). Mientras que el *parthenos* de los *Setenta* sin duda significa «virgen», la palabra hebrea correspondiente traducida literalmente (ʿalmāh) significa «doncella, niña». Tales discrepancias entre los *Setenta* y la Biblia hebrea, en especial donde la versión griega puede interpretarse como una profecía de Cristo, se convirtió en uno de los principales temas de la primera polémica judeocristiana (véase sobre todo el *Diálogo con el judío Trifón*, de Justino Mártir, una obra perteneciente a mediados del siglo II).

[3] Cf. M. Müller: «The first Bible of the Church: A Plea for the Septuagint», en «Journal of the Society of Oriental Theology» Supplement 206, Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996.

[4] Cf. *Carta de Aristeas*, 301-316 (SC 89, 230-237).

[5] Cf. Ireneo de Lyón, *Adv. haer.*, 3, 21, 2. También san Agustín nos relata parecida historia en *La ciudad de Dios*, 18, 42.

Nuevas traducciones: las Hexaplas. A lo largo del siglo II, varios traductores, Aquila, y más tarde Símaco y Teodoción, llevaron a cabo versiones griegas que se ajustan más al texto original hebreo. Estas traducciones, que presumiblemente fueron pensadas para judíos de habla griega, no han sobrevivido –probablemente como consecuencia del supremo valor que los rabinos concedieron al texto hebreo y al impulso dado en el seno del judaísmo rabínico para aprender hebreo–, excepto en los fragmentos que nos quedan de una valiosísima obra para el estudio bíblico, las *Hexaplas*, recopiladas por el gran erudito y teólogo cristiano del siglo III, Orígenes. Las *Hexaplas*, llamadas así por sus seis columnas, constituían una impresionante sinopsis de las versiones del Antiguo Testamento con columnas situadas de forma paralela que contienen el texto hebreo, ese mismo texto transcrito al griego, además de los textos de Aquila, Símaco, los *Setenta* y Teodoción (aunque existe cierto debate en torno a la forma exacta que tienen las *Hexaplas*[6]).

No está claro cuál era su propósito, si bien ponía sobre aviso a los apologistas cristianos en cuanto a ciertos pasajes en los que el texto hebreo no se corresponde con el de los *Setenta*. Lo que ocurría es que las *Hexaplas* complementaban el texto de los *Setenta* y proporcionaban una base textual más amplia para la interpretación de la Escritura; éste pudo haber sido el propósito de Orígenes, nacido de sus estudios exegéticos que utilizaba en sus comentarios y homilías. Pero también posibilitaba que Orígenes y otros eruditos corrigieran los *Setenta* a partir del texto hebreo (por ejemplo, allí donde aparecía oscuro), para complementar los *Setenta* con el texto hebreo cuando éste resultaba más explícito, además de prevenir al teólogo cristiano en torno a ciertos pasajes de los *Setenta* donde el texto hebreo faltaba. Al parecer, Orígenes hizo uso de los signos de la vieja escuela, el obelisco (÷) y el asterisco (*), para indicar pasajes que sólo aparecen en los *Setenta*, así como aquellos que se han añadido a los *Setenta* a partir de la versión hebrea.

Este texto –el de los *Setenta*, ampliado con pasajes a partir de las traducciones del hebreo, a veces con los obeliscos y los asteriscos insertados, otras omitidos– llegó a circular entre los cristianos, en especial desde el siglo IV en adelante, cuando la expansión de la Iglesia cristiana suscitó la demanda de copias de la Escritura (por ejemplo, las cincuenta copias de la Biblia que el emperador Constantino encargó a Eusebio de Cesarea para su uso en las iglesias[7]). Esta aceptación de las dos versiones del Antiguo Testamento, la hebrea y la de los *Setenta* –con el hebreo que completaba aunque no corregía la versión griega de los *Setenta*, que ya era tradicional entre los cristianos–, llegó a hacerse normativa entre éstos. Agustín expresó elocuentemente esta comprensión de la autoridad bíblica:

> «Porque el mismo Espíritu que asistió a los profetas cuando componían las Escrituras, ese mismo animaba a los *Setenta* varones cuando las traducían. Y es indudable que pudo decir muy bien otra cosa con autoridad divina, como si los profe-

[6] Sobre las *Hexaplas* el trabajo más reciente es el de A. Salvesen, ed., *Origen's Hexapla and fragments: Papers presented at the Rich Seminar on the Hexapla, Oxford Centre for Hebrew and Jewish Studies*, Texte und Studien zum antiken Judentum 58, Tübingen: Mohr Siebeck, 1998.

[7] Cf. Eusebio de Cesarea, *De vita Constantini*, 4, 36-37.

tas hubieran dicho ambas cosas, porque las dos las diría el mismo Espíritu..., para mostrarnos que el traductor no fue esclavo de las palabras, sino del poder divino, que le llenaba y dirigía en la obra... Si, pues, como debe ser, no consideramos a los hombres que compusieron las Escrituras más que como instrumentos del Espíritu de Dios, diremos que las cosas que se hallan en el hebreo y no se hallan en los *Setenta*, quiso el Espíritu Divino decirlas por los profetas y no por éstos. Y cuanto hay en los *Setenta* y falta en el hebreo, el mismo Espíritu prefirió decirlas por éstos, mostrando de esta manera que unos y otros fueron profetas. De este modo, dijo unas cosas por Isaías, otras por Jeremías, y otras, por este o aquel profeta, o dijo esas mismas de otra forma por éste o por aquél. En fin, cuando se contienen en las dos fuentes las mismas cosas, el Espíritu quiso servirse de unos y de otros para decirlas, pero de tal modo que aquéllos precedieron profetizando y éstos siguieron interpretando sus profecías. El mismo Espíritu que asistió a los primeros, estableciendo entre ellos una concordancia perfecta, ese mismo apareció en los segundos, conduciendo su pluma para dar interpretaciones idénticas»[8].

Jerónimo y la Vulgata. Entre los griegos, esta opinión dominaba sin ninguna oposición seria. El único disentimiento verdadero vino en Occidente de la mano de Jerónimo, cuya traducción latina, la *Vulgata* (la Biblia común), fue hecha, en el caso del Antiguo Testamento, partiendo del hebreo. Sin embargo, también él incorporó los libros de los *Setenta* que no se encuentran en la versión hebrea, y no pocas veces sus traducciones, que más que traducciones originales eran revisiones de la *Vetus Latina*, reflejan la interpretación de los *Setenta*. La preferencia que demostró Jerónimo por la verdad hebrea constituyó una postura aislada, que atrajo la crítica, entre otros, de Agustín[9]. Sólo con el tiempo la *Vulgata* consiguió imponerse a la *Vetus Latina*, y en el caso del Salterio, la traducción que Jerónimo hizo del hebreo nunca logró consolidarse en el uso litúrgico. Beda el Venerable, que escribió en Inglaterra a comienzos del siglo VIII, es uno de los primeros en utilizar con regularidad la *Vulgata* en sus comentarios.

El texto bíblico en «La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia». ¿Qué tiene que ver todo esto con nuestra BCPI, y, en concreto, con este volumen que trata de los once primeros capítulos del Génesis? A nuestro entender, está claro que el verdadero texto que usaron los Padres no lo podemos obtener en una traducción ordinaria al castellano, dado que las Biblias actuales se basan en el texto hebreo para el Antiguo Testamento. Incluso en el caso de que existiese una traducción fiable de los *Setenta* disponible en lengua castellana, ésta tampoco se correspondería exactamente con el texto de los Padres, porque las versiones impresas del texto de los *Setenta* se basan en la edición de Alfred Rahlfs, editada por primera vez en 1935, que es un intento de recuperar el texto original de los traductores alejandrinos a partir de los textos que han sobrevivido. Pero, como ya dijimos, el texto que la mayoría de los Padres habrían usado sería

[8] AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 43 (BAC 172, 419-420).

[9] Véase Caroline WHITE, *The Correspondence (394-419) Between Jerome and Agustin of Hippo*, Studies in Bible and Early Christianity, 23, Lewinston; Queenston; Lampeter: Edwin Mellen Press, 1990, especialmente las pp. 35-42.

alguna edición de lo que conocemos como las *Hexaplas*, o que al menos contuviesen redacciones derivadas de ellas.

En este volumen, como en el resto de la colección, nos servimos de la traducción castellana que han realizado profesores de la Universidad de Navarra.

Problemas de composición y autoría

La mayoría de los lectores del Pentateuco, los cinco primeros libros de la Sagrada Escritura que constituían la ley hebrea o Torah, son conscientes de las conclusiones de la investigación moderna en cuanto a la composición y autoría. Durante casi dos siglos, de forma generalizada, si bien no universalmente, se consideró que el Pentateuco fue recopilado en el periodo que siguió al exilio (es decir, después de la cautividad babilónica, que duró aproximadamente desde el año 597 hasta el 539 a.C.), utilizando materiales más antiguos (historias, leyendas y códigos de leyes) y proporcionándoles una estructura narrativa que comienza con la creación del mundo, o tal vez disponiéndolos dentro de una estructura narrativa ya existente.

Esta teoría (ya que no deja de ser más que una teoría) se basa en la existencia de pasajes paralelos en los que el mismo suceso, al parecer, se narra dos veces; así como en la forma de referirse a Dios en distintos pasajes. En los capítulos que nos conciernen, por tanto, parecen existir dos narraciones de la creación: Gn 1, 1 - 2, 4a, y otra que se inicia en Gn 2, 4b, que comienza con la creación del hombre y continúa narrando la caída. Asimismo, en la narración del diluvio, aparecen discrepancias en cuanto al número de animales introducidos en el arca: una de las narraciones parece sostener la idea de que iban en parejas, mientras que la otra considera dos grupos de animales, los ritualmente puros y los ritualmente impuros. Los primeros se disponen en grupos de siete, los segundos en parejas (compárese Gn 6, 18-22 con Gn 7, 1-5).

La diferencia en la forma de nombrar a Dios también aparece en nuestros capítulos, ya que en Gn 1, 1-2, 4a; 5, 1-32; 6, 9-22; 7, 6-10; 8, 1-19 y 9, 1-17 Dios es llamado Dios (en hebreo *'elōhim*, en griego *Theos*). En los demás pasajes para referirse a Dios se utiliza el tetragrama sagrado, YHWH (traducido al griego como *Kyrios*, «Señor»), ya que el nombre de Dios sólo era pronunciado por el sacerdote en la liturgia celebrada en el templo (consecuentemente desconocemos su pronunciación y tan sólo podemos conjeturarla). Siguiendo estas pistas, los especialistas han distinguido diversas fuentes en el Pentateuco, citadas por lo general mediante iniciales: fuente J (Yahvista o Jahvista, en la que desde el comienzo se designa a Dios con el nombre divino de YHWH); fuente E (Elohista, donde se nombra a Dios *'elōhim*); fuente D (Deuteronómica, relacionada con la reforma que tuvo lugar poco antes del exilio); y fuente P (sacerdotal, estrechamente relacionada con la liturgia y con cuestiones de tipo legal). En cuanto al Gn 1-11 las fuentes principales que aparecen son la J y la P (que utiliza la práctica elohista, al referirse a Dios como *'elōhim* antes de la revelación de Dios a Moisés en Éxodo 3, 13-15).

Los Padres no sabían nada de todo esto, si bien se daban cuenta de las diferencias que han llevado a admitir la existencia de estas fuentes. Ellos tendían a interpretar tales diferencias dentro de la finalidad pedagógica del narrador, quien cuenta una historia a distintos niveles (en cuanto a esto, podríamos afirmar que se anticiparon a algunos de

los métodos más recientes del estudio veterotestamentario). Según ellos, el narrador fue Moisés. Los primeros cristianos compartían esta convicción con los judíos, si bien la importancia teológica del Génesis –al que en breve volveremos, en concreto al relato de la creación– condujo hacia una ruptura entre la interpretación cristiana y judía en cuanto al significado de la figura de Moisés.

Para los judíos Moisés era el gran legislador, el depositario de la Ley en el monte Sinaí. Para ellos el Pentateuco era la Torah. En cambio, el interés cristiano por la Ley había cambiado debido al significado primordial que otorgaron a Cristo y a la fe en Él. Moisés siguió siendo el legislador, el que recibió la Ley en el Sinaí, y como autor del Génesis, él es quien nos proporcionó una narración de la creación, alguien que pudo contemplar y describir con precisión el orden creado tal como Dios lo dispuso. La historia de la creación y de la caída, según los Padres, está repleta de insinuaciones e indicios acerca de la venida de Cristo y de la restauración del cosmos gracias a su mediación. Consecuentemente, Moisés fue profeta y legislador, y se le apreciaba tanto por su visión de la creación como por su autoridad en cuanto mediador de la Ley.

Cuestiones teológicas

Puede parecer extraño que los Padres den tanta importancia a los primeros capítulos del Génesis. El modelo de la creación y de la caída que nos brindan no fue interpretado del mismo modo por los judíos: para ellos la caída no fue y no es un cataclismo en la historia de la humanidad, sino uno de los muchos ejemplos de la incapacidad humana para vivir dentro de la Alianza. ¿Por qué los primeros capítulos del Génesis adquieren tanta relevancia para la teología patrística, y mucho más tarde para la teología cristiana?

Adán y Cristo. Una de las razones se fundamenta en la concepción que Pablo tiene de Jesús como el segundo Adán. «Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados» (1 Co 15, 22); «Así está escrito: "El primer hombre, Adán, fue hecho ser vivo"; el último Adán, espíritu que da vida... El primer hombre, sacado de la tierra, es terreno; el segundo hombre es del cielo... Y como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del hombre celestial» (1 Co 15, 45.47.49). Si el significado de Cristo se resume por medio del contraste entre Él y Adán, entonces la historia de Adán cobra una importancia de arquetipo para entender la caída de la condición humana.

Tipología. El paralelismo entre Adán y Cristo llegó a ser clave para entender el significado de Cristo: la desobediencia de Adán es contrastada con la obediencia de Cristo; el árbol de la ciencia del bien y del mal se contrasta con el árbol/madero de la cruz (sobre todo, si tenemos en cuenta que la misma palabra, *xylon* en griego, y *lignum* en latín, significan tanto «árbol» como «madero»); Eva es comparada con María (quien verdaderamente se convierte en «madre de todos los vivientes» [véase Gn 3, 20], mientras que Eva se había convertido más bien en madre de los vivientes muertos). En esto podemos vislumbrar un principio de interpretación bíblica, ya que la Biblia cristiana se desenvuelve dentro de un paralelismo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. A esta actividad normalmente se la conoce como tipología, si bien este término moderno designa algo que, para los Padres, constituía un hábito de pensamiento más que un mé-

todo o una doctrina. Los Padres lo llamaron, sobre todo en Oriente, *theoria*, contemplación, profundizar en el significado de la Biblia; en cambio, los Padres latinos utilizaron el término como la figura retórica que expresa una cosa a través de otra: *allegoria*, alegoría.

Esta práctica de hacer que el texto de la Biblia brille como un rayo de luz, por decirlo de alguna manera, a través del prisma de la fe en Cristo, por quien tanto el pecado de Adán como el nuestro son anulados y por quien las esperanzas de Israel y de toda la humanidad se han cumplido, tal vez sea lo más extraño de la aproximación que los Padres hacen a la Biblia. Otra forma de considerarlo, inspirándonos en algunas observaciones hechas por el poeta católico y diplomático francés Paul Claudel, es contemplar la Biblia, no como un arsenal de argumentos con los que podemos atacarnos (como católicos y protestantes han hecho durante años), sino como un tesoro de las múltiples riquezas de la gracia de Dios, un tesoro de símbolos (dado que ninguna palabra humana puede recoger las riquezas de la gracia de Dios) que encuentra su orientación adecuada en el campo magnético de la norma de fe (una antigua expresión que en la actualidad se resume en el Credo o Símbolo de la fe). El uso de tales imágenes para expresar lo que contiene la interpretación bíblica nos indica el camino para empezar a entender el planteamiento de los Padres, que resulta más poético que científico, y que con frecuencia alcanza su máxima expresión en los himnos litúrgicos de la Iglesia, compuestos a partir de las imágenes del texto bíblico.

Creación. La opinión de los Padres acerca del lugar fundamental que ocupa la creación en la doctrina cristiana constituía una premisa teológica conscientemente mantenida. Atanasio, al comienzo de su tratado sobre *La encarnación del Verbo*, afirma: «Es conveniente, pues, que al hacer la exposición de todo esto, hablemos en primer lugar de la creación del universo y de su Creador, Dios, para que de este modo se pueda observar adecuadamente que la renovación de la creación fue realizada por el Verbo que la había creado en un principio»[10].

Únicamente sobre la base de un correcto entendimiento de la doctrina de la creación, somos capaces de asimilar el significado de la encarnación del Verbo. El significado de la creación, tal y como Atanasio la explica, es que el universo ha sido creado de la nada por medio del Verbo de Dios. Se sigue de esto que el universo es bueno, que no debemos buscar la razón de su actual estado lamentable en el Creador, sino en el hecho de que la condición más elevada de la creación la constituye un ser libre y racional, de tal manera que crear un universo capaz de contener la forma más elevada de bondad significaba crear un universo que dependiese de la obediencia libre de los seres racionales; pero la caída fue el fracaso de los seres racionales para permanecer fieles al bien.

Este fracaso condujo a un universo caracterizado por la corrupción y la muerte. La caída no fue, sin embargo, el final de la historia, porque el Verbo de Dios, que creó el universo, vino para vivir como ser humano, entre los seres humanos caídos, y para enfrentarse así con los poderes de la corrupción y la muerte, desatados en el cosmos como consecuencia de la incapacidad humana de mantenerse fiel al bien; Él vino para

[10] Atanasio, *La encarnación del Verbo*, 1 (BPa 6, 34).

vencerlos con su muerte y revelar así el poder de la vida por medio de su resurrección, y atraer al género humano hacia su vida divina, donde se hallará seguro en el bien. Todo el cuadro representa la trayectoria del propósito divino, que pasa de la creación a la deificación (por utilizar el término tradicional en la patrística griega para designar la glorificación final de la creación, incluyendo la humanidad, es decir el paso de la caída a la redención). Vista en este contexto, la encarnación tiene un significado mayor que el meramente humano, ya que abarca todo el orden cósmico.

La humanidad a imagen de Dios. La dimensión cósmica de creación-encarnación-deificación no suplanta el significado humano del drama de la creación y la redención. De hecho, sucede más bien lo contrario, ya que el hombre tiene un papel cósmico, según los Padres griegos. Esto, en parte, se expresa en la doctrina del hombre como un microcosmos, un «pequeño cosmos» en el que se refleja el cosmos mayor; doctrina que los Padres encontraron en los filósofos clásicos, sobre todo en Platón. En los Padres hay una tendencia a leer el relato de la creación en el Génesis con la perspectiva del mito cosmológico del *Timeo* de Platón, y viceversa. En cuanto microcosmos, el ser humano es contemplado como parte integradora del cosmos, como el «vínculo (*syndesmos*) del cosmos». Por esta razón, la caída de la humanidad tiene consecuencias cósmicas: no sólo el género humano está sujeto a la corrupción y la muerte, sino que también lo está el orden cósmico (véase Rm 8, 20-23).

Pero la justificación definitiva de la doctrina sublime sobre el papel cósmico de la humanidad reside en la doctrina contenida en Gn 1, 26, según la cual el hombre fue creado «a imagen y semejanza de Dios». La doctrina del hombre como portador de la imagen divina apenas aparece en el Antiguo Testamento; fuera del Génesis no aparecen más que insinuaciones ocasionales (por ejemplo, Sal 8, 6 y Sb 2, 23). Ni tampoco se prodiga mucho en el Nuevo Testamento. Pero resulta primordial para los Padres, tal y como el P. Th. Camelot afirmó en cierta ocasión: «Este tema de la imagen es en la teología de los Padres, sobre todo de los Padres griegos, de capital importancia, ya que dentro de esta doctrina convergen al mismo tiempo su cristología y su doctrina sobre la Trinidad, su antropología y psicología, su teología de la creación y de la gracia, el problema de lo natural y sobrenatural, el misterio de la divinización, la teología de la vida espiritual y las leyes que rigen su desarrollo y progreso»[11].

No dudamos en afirmar que resulta de capital importancia, pues la doctrina de la imagen hizo posible a los Padres interpretar la enseñanza que hallaron en la Biblia con categorías de pensamiento que ellos, como griegos, debían en gran parte a su educación, enraizada como estaba en la filosofía clásica, especialmente en la de Platón. Se puede ilustrar esto de dos maneras. Primero, si ser «imagen» se identifica con lo que ha de ser el hombre, entonces esto supondría que ser imagen significa ser racional, que en griego de dice *logikos*. Dios creó por medio de su Palabra («Él dijo... y fue hecho»), es decir, por medio de su Logos; el Logos que, como Juan nos dice: «En el principio existía el Verbo..., estaba junto a Dios, y era Dios» (Jn 1, 1). Esta doctrina da a entender un significado más profundo del hecho de ser racional, *logikos*: el ser *logikos* supone

[11] Th. Camelot: «La Théologie de l'Image de Dieu», en «Revue des Sciencies Philosophiques et Théologiques» 40 (1956) 443-444.

participar en el Logos, es decir, ser partícipes de Cristo, que «se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14).

El lenguaje de Gn 1, 26 se corresponde a la perfección con esta teología, porque afirma que el hombre fue creado a imagen de Dios (*kat' eikona tou theou*). En otras palabras, existe una imagen de Dios según la cual el hombre ha sido modelado, y esa imagen es el Logos (cf. 2 Co 4, 4, que habla de «Cristo, el cual es la imagen de Dios»; véase también 1 Co 11, 7 y Col 1, 15). Nosotros también somos transformados o transfigurados en esa imagen por nuestra respuesta a la gracia de Dios (cf. 2 Co 3, 18, donde se nos dice que «vamos siendo transformados en su misma imagen, cada vez más gloriosos»; y Rm 8, 29, según el cual estamos predestinados a ser «conformes a la imagen de su Hijo»).

Por tanto, la idea de ser modelados según la imagen profundiza en la idea de lo que significa ser hombre. Hace lógica nuestra participación en el Logos creador de Dios, y une nuestro estado humano original de estar hechos a imagen de Dios con nuestro estado final, es decir, transfigurados por la gloria de Dios en la imagen de su Hijo. Ser *kat' eikona* (que en griego cristiano posterior pasa a ser una frase nominal, *to kat' eikona*, «el estado de ser según la imagen») es, por tanto, fundamental para entender lo que significa tanto ser hombre como el restablecimiento de nuestra comunión con Dios.

Este sentido dinámico del movimiento en el que se revela la potencialidad fundamental creada del ser humano, la mayoría de los Padres griegos lo relacionan con la otra palabra que aparece en Gn 1, 26, según la cual el hombre fue hecho «a imagen y semejanza de Dios» *kat' eikona... kai... homoiosin*. Porque el término griego *homoiosis* da a entender un proceso más que un estado (el estado de semejanza sería *homoioma* o *homoiotes*): fue la palabra que Platón utilizó para designar «parecido a Dios» o «semejante a Dios» (*homoiosis Theo*), que para él constituía la meta de la filosofía, como recalca en una frase muy citada por los Padres (*Teeteto*, 176b). El hombre fue creado a imagen de Dios y, finalmente, transfigurado por la gracia de Dios, manifestará su semejanza con Dios.

Todo el proceso de responder a la gracia de Dios por medio de la oración y de una vida comprometida en el amor da lugar a una semejanza con Dios, en la que el hombre halla realizada su plenitud: esta semejanza con Dios se llama también *theosis* (deificación, convertirse en Dios). Pero esta deificación sólo es posible en y a través de Cristo, la Palabra encarnada, porque el hombre posee únicamente la posibilidad de ser deificado, ya que el hombre fue creado a semejanza de Cristo, que es la imagen de Dios.

Incluso en este breve esbozo podemos ver que la noción de la imagen de Dios constituye un término de estructura arquitectónica en la teología de los Padres, en el que convergen todas las dimensiones de su pensamiento teológico. Esta interpretación quizás no halló una expresión tan clara en ningún otro como en Juan Damasceno, el monje palestino que se opuso a la destrucción de las imágenes, llevada a cabo por el emperador bizantino León a comienzos del siglo VIII. En la defensa que hace de las imágenes divinas, comienza su argumentación poniendo de manifiesto cómo la noción de imagen constituye un término analógico fundamental en la teología cristiana, de manera que el desprecio que el emperador iconoclasta mostraba hacia las imágenes ar-

tísticas amenazaba con destruir todo el edificio de la teología ortodoxa (cf. *Sobre las imágenes divinas*, 1, 9-13; 3, 16-23).

La caída y el pecado original. El tercer capítulo del Génesis sirvió a los teólogos cristianos para explicar por qué el orden creado, modelado por Dios como «muy bueno», está repleto de maldad e iniquidad. Como ya hemos señalado, el significado fundamental que aparece en el relato de la primera desobediencia humana no es algo que los cristianos heredaran de la interpretación judía del Génesis, sino que probablemente tenga mucho que ver con el modo en que la historia de Adán es contemplada como algo totalmente contrapuesto a la historia de Cristo, el segundo Adán. Por su desobediencia, Adán rompió la relación que Dios había establecido con él, y esto le afectó no sólo a él, sino también a sus descendientes, que nacen en un mundo apartado de Dios.

El modo exacto en que Adán llegó a desobedecer a Dios constituye una cuestión sobre la que los Padres meditaron, proponiendo distintas respuestas, tal y como veremos en el comentario patrístico que sigue. El orgullo, en el sentido de alzarse contra Dios e ignorar su voluntad, rendirse ante la atracción de los sentidos, así como la solidaridad mostrada por Adán hacia su mujer engañada, son interpretaciones sugeridas por los Padres. También hacen mucho hincapié en el engaño de la serpiente, a la que generalmente identifican como Satán, que fue creado como el más grande de los ángeles y cayó, ya sea debido a su soberbia, al no permitir que Dios determinara su mundo moral, o por envidia del hombre (cf. Sb. 2, 23-24), a quien Dios había hecho microcosmos y vínculo del cosmos.

Este papel cósmico para cuyo cumplimiento fue creado el hombre, es el recurso que los Padres griegos utilizan para explicar el hecho de que el pecado de Adán no sólo le afectó a él, sino también a su descendencia. Como dice Atanasio, a quien siguen la mayoría de los Padres griegos, como consecuencia del pecado de Adán la corrupción y la muerte irrumpieron en el mundo. La razón por la que el arrepentimiento de Adán fue incapaz de deshacer los efectos de la caída es que el orden creado se halla en ruinas como resultado del pecado de Adán, y este estado ruinoso se manifiesta en la corrupción y en la muerte, que parecen desplegar su señorío por el cosmos como ángeles vengadores (cf. *La encarnación del Verbo*, 7).

Esta comprensión cósmica de los efectos de la caída, característica de los Padres griegos, contrasta hasta cierto punto con la idea que tiene Agustín de la caída y del pecado original (una idea que ya desarrolló el desconocido Padre latino designado como Ambrosiáster, porque sus obras se conservan entre los escritos de Ambrosio), que finalmente llegó a prevalecer en Occidente. Agustín interpretó que el pecado personal de Adán, así como su culpabilidad, fueron heredados por sus descendientes, por lo que llevan la culpa del pecado original y con justicia sufren sus consecuencias, ya que todos ellos pecaron en Adán (reafirmado en Rm 5, 12, según la interpretación agustiniana de la versión latina tradicional). El término pecado «original» no es utilizado por los Padres griegos, que en contraste hablan de un concepto muy distinto: el pecado de los antepasados (*propatorike hamartia*).

La condición arquetípica del Génesis en los Padres. Tras los primeros tres capítulos del Génesis, el hilo del comentario patrístico se hace mucho más sutil. El relato del diluvio es considerado e interpretado, hasta cierto punto, como una prefiguración del

bautismo (cf. 1 P 3, 20-21). Pero el resto de la narración en torno al desarrollo de la sociedad humana, y el paralelismo entre el crecimiento de las habilidades de los hombres y su maldad goza de pocos comentarios. No obstante, estos capítulos hicieron que se produjesen ideas preconcebidas que afectan al pensamiento patrístico de forma subliminal. La ambivalencia del poder en la batalla de los gigantes en Gn 6, 14, o en la figura de Nimrod, quien en los *Setenta* es descrito como un poderoso cazador enemigo del Señor, constituyen un ejemplo. Más obvia y sorprendente resulta la manera en que el relato del origen de las diferentes lenguas humanas en la historia de la torre de Babel (o Babilonia, o «confusión») presenta esa diversidad como una maldición que divide a los hombres entre sí, y que contrasta con nuestro parecer actual, producto del Romanticismo, que considera la gran variedad de lenguas como un testimonio de la complejidad de la experiencia humana.

Los Padres leyeron los primeros capítulos de la Biblia como la exposición de una interpretación teológica de la condición humana. Las observaciones anteriores pretenden ayudar al lector a beneficiarse de la visión que los Padres tenían de estos relatos, que muchos especialistas modernos consideran antiguas leyendas de escaso valor teológico. Al redescubrir la perspectiva teológica que los Padres aportaron con sus comentarios a la Escritura, los hombres y mujeres de hoy podrán adentrarse en las profundidades de una tradición teológica que todavía tiene mucho que decir: sobre esta base hemos fundamentado *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*.

En el presente volumen, el trabajo preliminar de selección de textos de los Padres ha sido realizado por el Prof. Marco Conti, si bien la versión definitiva es el resultado de la colaboración de ambos.

Andrew Louth
Universidad de Durham
Durham (Reino Unido)

GÉNESIS 1-11

Texto, comentarios y notas

GÉNESIS 1-11

EL COMIENZO DE LA CREACIÓN (1, 1)

[1]*En el principio creó Dios el cielo y la tierra.*

Presentación: Dios creó el cielo y la tierra por medio de la Palabra, porque «al principio era el Verbo» (Agustín). Dios creó el cielo y la tierra en el principio, no en el principio de los tiempos, sino en Cristo (Orígenes, Crisóstomo, Agustín). Dios creó el cielo y la tierra, es decir, la materia del cielo y la materia de la tierra, que llegaron a existir partiendo de la nada (Basilio, Nemesio de Emesa). El nacimiento del mundo estuvo precedido de un estado de las cosas idóneo para el ejercicio de poderes sobrenaturales. El significado de la creación es conocido por medio de la revelación divina (Basilio). Dios dio a conocer a Moisés los comienzos por medio de una revelación hecha de forma adecuada, y por tanto hemos de confiar plenamente en su relato (Crisóstomo).

1, 1 *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*

Cielo y tierra fueron creados por el Verbo. ¿Cuál es el principio de todo sino Jesucristo, nuestro Señor y «Salvador de todos»[1], «el primogénito de toda criatura»[2]? En este principio, pues, es decir, en su Verbo, «hizo Dios el cielo y la tierra», como dice también el evangelista Juan al comienzo de su evangelio: «En el principio era el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por medio de Él y sin Él no se hizo nada»[3]. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 1[4].

El principio es el Verbo. [La Escritura] no habla aquí de un principio temporal, sino que dice que el cielo y la tierra y todo cuanto se hizo fue hecho «en el principio», esto es, en el Salvador. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 1[5].

Cielo y tierra son la materia informe del universo. Se llama cielo y tierra a la misma materia informe, como si se dijera que era la semilla del cielo y de la tierra; cielo y tierra que, estando como mezclados y desordenados, eran aptos para recibir las formas de parte del Artífice. Agustín, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 3, 10[6].

Dios creó la materia y la forma del universo. Así piensan [los herejes] acer-

---

[1] 1 Tm 4, 10. [2] Col 1, 15. [3] Jn 1, 1-3. [4] SC 7bis, 24: BPa 48, 67. [5] SC 7bis, 24: BPa 48, 67-68. [6] CSEL 28/1, 464: BAC 168, 414.

ca de la creación divina: que la forma del mundo procedería de la sabiduría del creador del universo, pero que la materia le sería proporcionada al creador desde el exterior, y que el mundo sería un compuesto teniendo su sustrato y esencia por un lado, mientras de Dios recibiría la forma y la figura. De aquí les viene negar que el Dios soberano haya presidido la formación de los seres, el cual, como quien recauda dinero para un banquete, sólo habría aportado su pequeña contribución a la génesis de los seres. Por la debilidad de sus razonamientos no pueden mirar ni de lejos hacia la altura de la verdad. Ocurriría aquí como en las artes que son posteriores a la materia y son introducidas en la vida según la urgencia de las necesidades. En efecto, la lana existía ya cuando sobrevino el arte de tejer completando en ella las carencias de la naturaleza. También existía la madera, la coge el arte del carpintero, transforma la materia según lo requiera la necesidad del momento y nos muestra los usos de la madera, convirtiéndola en remo para el marinero, bieldo para el agricultor, lanza para el soldado. Pero Dios, antes de que existiera nada de lo que ahora vemos, había ideado en su mente y proyectado traer a la existencia lo no existente, al mismo tiempo que pensó el mundo tal como debía ser y creó la materia que habría de estar en armonía con la forma. Al cielo le designó la naturaleza apropiada al cielo, y a la forma de la tierra le dio la esencia apropiada que le convenía. Según su voluntad, formó el fuego, el agua y el aire y los trajo a la existencia conforme lo exigía la razón de cada una de las cosas hechas. Al mundo entero, compuesto de partes desemejantes, lo unió con vínculos de indestructible amistad en una comunión y armonía, de modo que incluso los seres más distantes entre sí por constitución parecieran estar unidos por la simpatía. Por tanto, que [los herejes] desistan de sus fabulosas imaginaciones, que en la debilidad de sus propios razonamientos pretenden medir el poder incomprehensible a nuestro pensamiento y absolutamente inexpresable con palabras humanas. Dios hizo el cielo y la tierra, pero no los hizo a medias, sino que hizo el cielo entero y la tierra entera, unida la esencia a la forma. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 2, 2-3[7].

DIOS CREÓ TODO A PARTIR DE LA NADA. Aunque el Dios creador de todas las cosas [siguiera un orden], se demuestra que las hizo todas de la nada. NEMESIO DE EMESA, *Sobre la naturaleza del hombre*, 5[8].

ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO. Al parecer, antes de la creación de este mundo existía algo que puede ser contemplado por nuestra inteligencia, pero que ha permanecido desconocido como impropio para principiantes todavía niños en la gnosis. Con anterioridad a la creación del mundo existía un modo de ser propio de las potencias celestes: supratemporal, eterno, perpetuo. Ahí el Creador y Demiurgo del universo perfeccionó las cosas hechas, una luz espiritual apropiada a la felicidad de los que aman al Señor, las naturalezas racionales e invisibles y toda la organización de las criaturas espirituales que superan nuestra comprensión, de los que ni siquiera es posible descubrir sus nombres. Estos seres llenan completamente la esencia del mundo invisible, como nos enseña Pablo diciendo: «Todo fue creado en Él, lo visible y lo invisible, Tronos, Dominacio-

[7] SC 26, 146-148. [8] PG 40, 629.

nes, Principados, Potestades»[9], los ejércitos de los ángeles y las dignidades de los arcángeles. Pero era necesario que a los seres existentes se le añadiera este mundo, principalmente como escuela y como academia de las almas de los hombres, en una palabra, como residencia conveniente de todos los seres sometidos al nacimiento y a la muerte. Afín al mundo y a los animales y plantas que hay en él es el correr del tiempo, siempre apremiante y fugitivo, sin que jamás deje de correr. ¿Acaso no es así el tiempo, cuyo pasado ya no existe, el futuro que todavía no existe y cuyo presente escapa a nuestros sentidos antes de ser conocido? Y tal es la naturaleza de los seres creados, siempre creciendo o consumiéndose, ciertamente sin tener ni firmeza ni estabilidad. A los cuerpos de los animales y de las plantas, como si estuvieran sujetos necesariamente a una especie de corriente y fueran llevados por un movimiento que les conduce al nacimiento y a la muerte, les convenía estar rodeados por la naturaleza del tiempo, que tiene una propiedad parecida a la de los seres que cambian. De aquí que el que sabiamente nos instruye sobre la génesis del mundo pusiera en su libro estas palabras: En un principio hizo [Dios], es decir, en este comienzo del tiempo. En efecto, no dice que el mundo fue hecho en un principio testificando que sea anterior a todas las cosas creadas, sino que, después de los seres invisibles y espirituales, narra el comienzo de la existencia de los seres visibles y accesibles a los sentidos. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 1, 5[10].

Dios habla sobre la creación. Lo que planteamos es una investigación sobre la constitución del mundo y una contemplación del universo, sin que el punto de arranque sea la sabiduría del mundo, sino lo que Dios enseñó a su siervo cuando le habló visiblemente y no por enigmas. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 6, 1[11].

Dios habla a Moisés acerca del principio. Observa también en esto, querido, lo extraordinario de este admirable profeta. Todos los demás profetas hablaron, o de lo que habría de suceder pasado mucho tiempo, o de lo que iba a acontecer inmediatamente. Este bienaventurado, en cambio, pese a haber nacido muchas generaciones después, y guiado desde lo alto por la diestra [divina], juzgó digno narrar aquello que, antes de su nacimiento, fue creado por el Señor de todo. Por eso comenzó con estas palabras: «En el principio, Dios creó el cielo y la tierra». Puede decirse que con voz clara a todos nosotros nos grita y pregunta: ¿acaso digo esto enseñado por un hombre? El que condujo del no ser al ser estas mismas cosas, también Él movió mi lengua a narrarlas. Puesto que todo esto lo escuchamos, no como venido de Moisés, sino del Dios de todo lo creado en persona a través de la lengua de Moisés, prestemos atención a lo dicho, os lo ruego, y cuando hablemos, renunciemos a nuestros razonamientos en muchos aspectos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 2, 5[12].

La verdad divina es revelada a Moisés. Aceptemos lo que se dice con buena voluntad, sin sobrepasar el propio límite, sin ocuparnos de lo que está más allá de nosotros. Esto es lo que han experimentado los enemigos de la verdad, deseosos

---

[9] Col 1, 16. [10] SC 26, 104-106. [11] SC 26, 326. [12] PG 53, 28.

de remitirlo todo a sus razonamientos y sin darse cuenta de que es imposible a la naturaleza humana sondear la creación de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 2, 5[13].

CIELO Y TIERRA. ¿Qué es esto? ¿Primero el cielo y luego la tierra? ¿Primero el techo y después el suelo? ¡Porque no hay lugar para una necesidad impuesta por la naturaleza ni para una esclavitud al orden lógico de un arte! El creador y artífice de todos los seres, efectivamente, es la voluntad de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre el Génesis*, 1, 3[14].

[13] PG 53, 28. [14] PG 54, 585.

LA TIERRA INFORME (1, 2)

[2]La tierra era caos y vacío, la tiniebla cubría la faz del abismo y el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.

PRESENTACIÓN: La tierra que Dios creó estaba vacía e informe antes de que Dios dispusiera las formas de todas las cosas, ordenándolas y diferenciándolas (AGUSTÍN). La oscuridad y el abismo significan la ausencia de luz física, que había de ser creada por Dios (AGUSTÍN). «El agua» constituye otra definición de la materia informe que debía ser configurada por Dios (AGUSTÍN). El Espíritu moviéndose sobre la superficie de las aguas prefigura el Bautismo (JERÓNIMO). Se dice que el Espíritu, al que se le compara con el ave que incuba (EFRÉN), flotaba sobre el agua para llevar a cabo el propósito trinitario del Padre y del Hijo (EFRÉN, AMBROSIO). El primer día, la creación aún estaba incompleta (BASILIO). Primero fue creada y sólo después fue ordenada (AMBROSIO).

1, 2a *La tierra era caos y vacío*

LA TIERRA COMO MATERIA INFORME. Con estas palabras se indica la informidad –a fin de no ser gradualmente preparados aquellos que no pueden pensar o concebir una privación absoluta de forma que no llega, sin embargo, a la nada– de donde había de salir otro cielo y tierra visible y compuesta. AGUSTÍN, *Las confesiones*, 12, 15[1].

¿FUE COMPLETADA LA CREACIÓN EL PRIMER DÍA? La condición perfecta de la tierra le viene de su misma fertilidad: germinación de toda clase de plantas; brotes de grandes árboles frutales y no frutales; bellos colores y perfumes de las flores y todas cuantas, poco después al mandato divino, van a surgir en la tierra y a adornar a la que les engendró. Como nada de esto existía antes, con razón la Escritura la llamó informe[2]. Todas estas cosas las podríamos decir también del cielo, porque todavía no estaba ultimado del todo

[1] CCL 27, 223; BAC 11, 519. [2] Cf. Gn 1, 2.

ni había recibido su belleza correspondiente, ya que no estaba iluminado ni por la luna ni por el sol ni coronado por los coros de los astros. Aún no existían estas cosas. De modo que no se apartaría de la verdad quien dijera que el cielo era informe. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 2, 1[3].

LA CREACIÓN PRECEDE A LA CLASIFICACIÓN. El hábil artífice pone primero los cimientos, después, una vez que los cimientos han sido colocados, sitúa las diversas partes del edificio y añade la ornamentación... Ciertamente pudo, pero se declara que primeramente fueron creadas las cosas y después ordenadas, para que no se creyeran increadas y sin principio, si los embellecimientos de las cosas aparecieran desde el principio como increados, y no como añadidos sucesivamente. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 1, 7, 25-27[4].

DIOS VIVÍA EN UNA LUZ ETERNA ANTES DE CREAR LA LUZ FÍSICA. Los maniqueos censuran esto diciendo: luego Dios estaba envuelto en tinieblas antes de crear la luz. Verdaderamente ellos son los que están envueltos en las tinieblas de la ignorancia, y por eso no divisan la luz en la que vivía Dios antes de crear esta luz; éstos no conocen más luz que la que ven con los ojos carnales y, por tanto, de tal manera adoran este sol que igualmente contemplamos nosotros, no sólo con los animales mayores, sino también con las moscas y los gusanillos; que dicen ser él una partícula de aquella luz eterna en la que mora Dios. Pero nosotros sepamos que existe otra luz en la cual habita Dios. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 3, 6[5].

OSCURIDAD Y TINIEBLAS SON AUSENCIA DE LUZ. El que con todo cuidado investiga qué son las tinieblas no encuentra más que carencia de luz. Luego se dijo «la tiniebla cubría la faz del abismo» como si se hubiera dicho no había luz sobre el abismo. Por consiguiente, esta materia, que por la subsiguiente obra de Dios se distingue ya ordenada con la formación de las cosas, se llamó tierra invisible e informe y profundidad carente de luz, a la cual se designó anteriormente con el nombre de cielo y tierra, como si fuera, conforme se ha dicho, la semilla del cielo y de la tierra. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 4, 12[6].

1, 2c *El espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas*

LA CREACIÓN POR EL ESPÍRITU. En efecto, adornando la bóveda del cielo, el Espíritu sabiamente aleteaba sobre la tierra, destinada a dar fruto, porque gracias a Él las semillas de los nuevos productos debían germinar de acuerdo con lo que dijo el profeta: «Envía tu Espíritu, y serán creados, y renovarás la faz de la tierra»[7]. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 1, 8, 29[8].

EL AGUA ES UNA MATERIA INFORME MÁS FÁCIL DE MODELAR. En primer lugar se designó, bajo el nombre de cielo y tierra, la materia de aquella universal creación, por causa de que fue hecha de la nada; y en segundo término con el nombre de tierra desordenada y abismo, para insinuar la informalidad, porque entre todos los elementos la tierra es la más grosera y la menos noble de todos; y en tercer lugar con el nombre de agua, a fin de se-

[3] SC 26, 140-142. [4] CSEL 32/1, 23. [5] PL 34, 176: BAC 168, 301. [6] CSEL 28/1, 466: BAC 168, 415. [7] Sal 104, 30. [8] CSEL 32/1, 28.

ñalar la materia sujeta a la acción del artífice, pues el agua es más modelable que la tierra, y así por la facilidad de ser trabajada y por dejarse transformar más fácilmente, al ponerse en manos del artífice, se llamó con más propiedad agua que tierra. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 4, 13[9].

UN SÍMBOLO DEL BAUTISMO. Al principio del Génesis encontramos escrito: «Y sobre las aguas se cernía el Espíritu». Y a continuación se añade: «Y las tinieblas cubrían los abismos». Prestad, pues atención a lo que se dice al principio del Génesis. Ello se sitúa en un plano espiritual. Dice: «Y sobre las aguas se cernía el Espíritu». Ya por aquel entonces hacía alusión al bautismo. En efecto, no podía existir el bautismo sin el Espíritu. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 76[10].

LA CREACIÓN COMENZÓ GRACIAS AL ESPÍRITU. El Espíritu Santo sopló sobre las aguas de un modo tal que las hizo fértiles. Es similar a la imagen de una gallina que se sienta sobre los huevos y que, por medio del calor de la incubación, los calienta y los hace fértiles. También aquí nos tipifica una figura del santo bautismo que está por venir: por medio del descenso del Espíritu se engendra a los hijos de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1[11].

EL REVOLOTEO DEL ESPÍRITU. Convenía revelar al Espíritu Santo para que se crea que es igual al Padre y al Hijo en [la obra de] la creación. El Padre habló, el Hijo actuó y era apropiado que también el Espíritu tomara parte y se mostrara por medio de su revoloteo, pues de este modo se revelaba que Él forma parte de la Trinidad, acabando y completando todo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1[12].

[9] CSEL 28/1, 467: BAC 168, 426. [10] CCL 78, 54: BAC 593, 213. El agua de la creación prefigura el agua del bautismo. [11] ESOO 1, 118. [12] ESOO 1, 117.

CREACIÓN DE LA LUZ (1, 3-5)

[3]*Dijo Dios:*
–Haya luz.
Y hubo luz. [4]*Vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de la tiniebla.* [5]*Dios llamó a la luz «día», y a la tiniebla llamó «noche». Hubo tarde y hubo mañana: día primero.*

PRESENTACIÓN: «Haya Luz» fue dicho de manera inefable. La luz que Dios creó es la luz física. «Y vio Dios que la luz era buena» significa que Dios aprobó su obra, no que Él hubiese hallado ante sí un bien que no había conocido hasta en-

tonces (AGUSTÍN). Dios es el creador de la luz (AMBROSIO). La luz, en su forma primordial, no procedía del sol, que aún no había sido creado (EFRÉN). «Y a la luz llamó día, y a la tiniebla, noche» significa que Dios estableció una distinción entre la luz y las tinieblas (BASILIO, EFRÉN, AGUSTÍN). El primer día y la primera noche no estaban aún regidos por el movimiento solar (BASILIO). No hemos de interpretar como una alegoría el concepto de «día» (EFRÉN). El mundo espiritual e invisible fue creado antes que el mundo físico (AMBROSIO, EFRÉN). Crear a partir de la nada no es lo mismo que crear a partir de lo que existía antes (EFRÉN).

1, 3 *Haya luz. Y hubo luz*

EL AUTOR DE LA LUZ. Dios es el autor de la luz; el mundo, en cambio, es el lugar y la causa de las tinieblas. Pero el buen Creador dijo la palabra luz de tal manera que el mismo mundo se abriese a la luminosidad infundida y embelleciera su aspecto. Así pues, resplandeció inmediatamente el aire y desaparecieron las tinieblas con la claridad de la nueva luz. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 1, 9, 33[1].

LA ORDEN INEFABLE. No debemos creer que al decir Dios «hágase la luz» lo dijera con voz emitida por los pulmones, dientes y lengua, sino que inefablemente se dijo hágase la luz. Carnales serían tales pensamientos, y entender carnalmente, es una muerte. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 5, 19[2].

LA LUZ NACIDA DE DIOS ES DISTINTA DE LA CREADA POR DIOS. De esta [luz], como suficientemente lo demuestran las mismas palabras, se manda que sea hecha... Una es la luz engendrada por Dios y otra la hecha por Él; la nacida de Dios es la misma Sabiduría de Dios, la hecha por Él es cualquiera otra mudable, sea corpórea o incorpórea. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 5, 20[3].

LA LUZ NO VIENE DEL SOL. Así pues, la luz era libre para poder dispersarse por todo sin quedar sujeta. Pero no se derramó en la tiniebla que estaba extendida por todo [lugar]. Cuando [la luz] fue y volvió, se derramó: al irse se le dio poder a la noche y al volver se le puso fin a su poder. Después de que la luz primigenia prestara servicio con su brillo durante tres días, según dicen, «el sol apareció en el firmamento para hacer madurar todo lo que había brotado durante ese primer día». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1, 8, 3 - 9, 2[4].

1, 4 *Vio Dios que la luz era buena*

SEPARACIÓN DE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS. La tarde es el límite común del día y de la noche, como también la mañana es la vecindad de la noche en relación al día. Ahora bien, para dar al día los privilegios que conlleva haber nacido antes, se menciona primero el límite del día y luego el de la noche, puesto que la noche sigue al día. En efecto, antes de la creación de la luz en el mundo lo que había no era noche, sino tiniebla. Lo que se oponía al día recibió el nombre de noche. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 2, 8[5].

DIOS APRUEBA SU PROPIO TRABAJO. No se debe entender esta sentencia como una

---

[1] CSEL 32/1, 35. [2] CSEL 28/1, 471: BAC 168, 421. [3] CSEL 28/1, 472: BAC 168, 422. [4] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 12-13. [5] SC 26, 176-178.

explosión de alegría por parte de Dios ante un bien inaudito y extraño, sino como indicio de la aprobación de la obra. Porque ¿qué cosa más adecuadamente se dice de Dios, en cuanto puede expresarse por los hombres, que cuando se escriben estas tres palabras «dijo, fue hecho, le agradó», se entienda que en aquella palabra que se escribió, «dijo», se insinúe el dominio de Dios; y en la que se consignó, «fue hecho», se declare su poder; y en la que se estampó, «le agradó», se manifieste su bondad? Mas como estas cosas inefables debieron comunicarse por medio del hombre a los hombres, así debieron también expresarse para que pudieran aprovechar a todos. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 5, 22[6].

«Y vio Dios que la luz era buena». Por estas palabras no se entiende que Dios se despojó de los vestidos de luto para engalanarse ante un bien desconocido, sino que se complació por una obra perfecta. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 8, 13[7].

LA BONDAD ORIGINAL PREVÉ LA GLORIA FINAL. Dios, como quien previendo el futuro puede valorar en su conjunto las cosas futuras, alaba, como si ya hubieran alcanzado su perfección, las cosas que todavía están en sus comienzos, previendo con su conocimiento el fin de la obra. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 2, 5, 21[8].

1, 5a *Dios llamó a la luz «día», y a la tiniebla llamó «noche»*

DISTINCIÓN ENTRE LUZ Y TINIEBLAS. «Y dividió Dios la luz de las tinieblas y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas llamó noche». Aquí no se dijo hizo Dios las tinieblas, porque las tinieblas, como explicamos anteriormente, son la ausencia de luz y, por tanto, solamente se hizo distinción entre la luz y las tinieblas. Nosotros, hablando, producimos la voz, y estando callados hacemos el silencio, porque el cese de la voz constituye el silencio; y sin embargo, distinguimos con cierto sentido entre la voz y el silencio, y a una cosa la llamamos voz y a otra silencio... Cuando se dice «llamó», se entiende hizo llamar, porque de este modo separó y ordenó todas las cosas para que pudieran ser discernidas y tuvieran sus nombres[9]. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 9, 15[10].

1, 5b *Día primero*

SIN MOVIMIENTO SOLAR. Por lo demás, después de la creación del sol, el día consiste en el aire iluminado por el sol que alumbra en el hemisferio sobre la tierra, y la noche consiste en la oscuridad que se hace en la tierra cuando el sol se oculta. Ahora bien, se hacía de día y seguía la noche no según el movimiento solar, sino al esparcirse aquella luz primitiva y al retirarse de nuevo según el tiempo prefijado por Dios. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 2, 8[11].

DISTINCIÓN ENTRE LA CREACIÓN DESDE LA NADA Y DESDE LO QUE ANTES NO EXISTÍA. Cielo, tierra, fuego, viento y agua fueron creados de la nada, según testimonia el Libro. La luz, que vino a la existencia el primer día, junto con el resto de las obras que vendrían después, fueron

---

[6] CSEL 28/1, 472: BAC 168, 423. [7] PL 34, 179: BAC 168, 309. [8] CSEL 32/1, 58. [9] La distinción de Dios entre luz y tiniebla sólo se refiere a la tiniebla como ausencia de luz, pero ya permite intuir la distinción entre ambas. [10] PL 34, 180: BAC 168, 310. [11] SC 26, 176.

[creadas] a partir de algo. Estas cinco cosas fueron creadas de la nada: el resto de los seres [que existirían] después aparecieron desde estas cinco que fueron hechas de la nada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1, 14, 1 - 15, 1[12].

LOS SEIS DÍAS SON UNA MERA DESCRIPCIÓN. Nadie piense que en las obras de los seis días hay [alguna] alegoría. No puede decirse que estas [realidades] pertenecientes a los días aparecen simbólicamente, ni tampoco que son nombres vacíos, o que otras realidades se nos aparecen simbolizadas por medio de [ésos] sus nombres: sepamos más bien de qué modo fueron creados al principio el cielo y la tierra; verdaderamente eran el cielo y la tierra, y se nos refiere a otra realidad con el nombre de «cielo» y «tierra». El resto de las obras y de las cosas que aparecen después tampoco tienen un significado vacío, pues sus sustancias y sus naturalezas corresponden a lo que sus nombres significan. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1, 1[13].

LA CREACIÓN DE LOS SERES ESPIRITUALES. Al parecer, antes de la creación de este mundo existía algo que puede ser contemplado por nuestra inteligencia, pero que ha permanecido desconocido como impropio para principiantes todavía niños en la gnosis. Con anterioridad a la creación del mundo existía un modo de ser propio de las potencias celestes: supratemporal, eterno, perpetuo. Ahí el Creador y Demiurgo del universo perfeccionó las cosas hechas, una luz espiritual apropiada a la felicidad de los que aman al Señor, las naturalezas racionales e invisibles y toda la organización de las criaturas espirituales que superan nuestra comprensión, de los que ni siquiera es posible descubrir sus nombres. Estos seres llenan completamente la esencia del mundo invisible. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 1, 5[14].

CREACIÓN DEL MUNDO INVISIBLE. También los ángeles, las dominaciones y las potestades, aunque en algún momento comenzaron a existir, eran ya existentes cuando este mundo [visible] fue creado. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 1, 5, 19[15].

[12] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 16. [13] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 8. [14] SC 26, 104-106. [15] CSEL 32/1, 15.

CREACIÓN DEL FIRMAMENTO (1, 6-8)

[6]*Dijo Dios:*

–Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de las otras.

[7]*Dios hizo el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue.* [8]*Dios llamó al firmamento «cielo». Hubo tarde y hubo mañana: día segundo.*

PRESENTACIÓN: Dios formó la esencia sólida del firmamento mediante la transformación de las aguas inestables por naturaleza (CIRILO DE JERUSALÉN). El firmamento separó la materia física que poseen las cosas visibles de la materia espiritual de las cosas invisibles (AGUSTÍN). Las aguas que se encuentran encima y debajo del firmamento no simbolizan los poderes espirituales, incorpóreos (BASILIO). El firmamento es el cielo físico que Dios hizo después de crear los cielos (ORÍGENES). Llamó al firmamento cielo porque divide la materia celestial de la perecedera (AGUSTÍN).

1, 6 *Un firmamento en medio de las aguas*

NATURALEZA DEL FIRMAMENTO. ¿Qué tienen que reprochar a esta inmensa obra de Dios? ¡Los que debían quedar sobrecogidos de admiración al contemplar la cavidad de los cielos; los que debían adorar al que estableció el cielo como una bóveda[1], al que de la fluyente naturaleza de las aguas hizo la inefable firmeza del cielo! Porque dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas». Lo que dijo Dios una vez sigue en pie sin caer. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 5[2].

Y sin duda, puesto que, según la interpretación común, parece que [el firmamento] tiene su origen en el agua, no conviene pensar que asemeja al agua congelada ni a una materia que tenga origen en agua filtrada, como es el cristal de roca, que dicen que está formado por una congelación extraordinaria del agua, o la piedra especular [mica] que se forma en las minas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 3, 4[3].

1, 7 *Separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento*

EL FIRMAMENTO DIVIDE LAS COSAS VISIBLES E INVISIBLES. Creo que el haber dividido las aguas de tal modo que unas estuviesen sobre el firmamento y las otras debajo de él, puesto que decíamos arriba que aquella primera materia de la que fueron hechas todas las cosas fue llamada también agua[4], significa que la materia corporal de las cosas visibles fue separada, por medio de estas palabras, de aquella incorpórea de cosas invisibles, en el firmamento del cielo. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 11, 17[5].

En aquel agua parece estar significada la que sobrellevaba el Espíritu de Dios y, por lo tanto, debemos entender que ella era la misma materia del mundo, de tal modo que la inferior sea la materia corporal y la superior la espiritual, ya que se hallaba dividida al estar el firmamento interpuesto. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 8, 29[6].

LAS AGUAS NO SIMBOLIZAN NINGÚN PODER ESPIRITUAL. A propósito de la separación de las aguas nos quedan unas palabras contra los escritores eclesiásticos que, con pretexto de un sentido anagógico y de pensamientos más sublimes, se han refugiado en alegorías diciendo que las aguas expresan simbólicamente las potencias espirituales e incorporales. Arriba, encima del firmamento, han permanecido las mejores. Abajo, en

---

[1] Cf. Is 40, 22. [2] PG 33, 642: CJC 137-138. [3] SC 26, 208. [4] Véase el comentario al Génesis, 1, 2. [5] PL 34, 181: BAC 168, 312. [6] CSEL 28/1, 479: BAC 168, 431.

torno a la tierra y en los lugares materiales, permanecen las perversas. Por eso, dicen, las aguas que están por encima de los cielos alaban a Dios, a saber, las potencias buenas que por la pureza de su inteligencia son dignas de ofrecer la alabanza justa al Creador. Por el contrario, las aguas que están debajo de los cielos son los espíritus malos, que de su elevación natural cayeron en las profundidades del mal: éstas, dado que son turbulentas, sediciosas y agitadas por el tumulto de las pasiones, reciben el nombre de mar por su inestabilidad e inconstancia de los movimientos de su libre albedrío. Rechacemos estas explicaciones como las interpretaciones de los sueños y como cuentos de viejas. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 3, 9[7].

El flujo del agua descendente. En primer lugar, ¿por qué lo que por naturaleza corresponde al agua, como es seguir la pendiente, lo remite el texto sagrado al mandato del Creador? Porque mientras el agua se encuentre en una superficie plana está inmóvil, no teniendo a donde deslizarse, pero tan pronto como encuentra una pendiente, enseguida se inicia el movimiento, el siguiente toma el camino del movimiento y así sucesivamente. Y así siempre que se pone en marcha el que precede, sobreviene otro que le empuja. El ímpetu se hace tanto más vivo cuanto la corriente es mayor y el lugar donde afluye, más profundo. Si ésta es la condición natural del agua, sería superfluo el mandato que les ordena reunirse en un lugar. En efecto, debía necesariamente, por inclinación natural, reunirse en el lugar más profundo sin pararse hasta haber allanado la superficie. Así es como no hay lugar tan plano como la superficie del agua. Y luego, se dice, ¿cómo recibieron las aguas la orden de correr hacia un único lugar, puesto que es claro que son muchos los mares y están muy distantes los unos de los otros? A la primera de las cuestiones planteadas decimos que tú después del mandato es como conoces los movimientos del agua, que es fluida, inestable y que por naturaleza se desliza por las pendientes y cavidades. Pero qué cualidades tenía antes de que en virtud de este mandato se le comunicara este movimiento, ni tú lo sabías ni lo habías oído de uno que lo supiera. Entiende, pues, que la voz de Dios es creadora de la naturaleza y que el mandato, dado entonces así a la creación, proporcionaba a los seres creados la norma a seguir en adelante. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 4, 2[8].

1, 8 *Dios llamó al firmamento «cielo»*

El firmamento es el cuerpo del cielo. Una vez hecho el cielo, Dios hace ahora el firmamento. En efecto, Él hizo en primer lugar el cielo, del que dice: «El cielo es mi trono»[9]; y después hace el firmamento, es decir, el cielo corporal; pues todo cuerpo es, sin duda alguna, firme y consistente, y esto es lo que «separa el agua que está sobre el cielo y el agua que está bajo el cielo». Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 2[10].

El firmamento de abajo es la materia corporal. Por razón de haberse llamado al firmamento cielo, no es un absurdo entender que todo lo que está debajo del cielo etéreo, en el que todas las cosas

---

[7] SC 26, 234-236. [8] SC 26, 248-250. [9] Is 66, 1.
[10] SC 7bis, 28: BPa 48, 70.

están sosegadas y estables, es más disoluble y mudable. Hubo quienes creyeron que estas aguas visibles y frías envolvían por completo la superficie del cielo y, por lo tanto, también a esta clase de materia corporal formada antes de recibir distinción y especie se la llamó firmamento. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 8, 29[11].

[11] CSEL 28/1, 479-480: BAC 168, 432.

APARECEN LA TIERRA Y EL MAR (1, 9-10)

[9]*Dijo Dios:*

–Que se reúnan las aguas de debajo del cielo en un solo lugar, y aparezca lo seco.

Y así fue. [10]*Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la reunión de aguas la llamó «mares». Y vio Dios que era bueno.*

PRESENTACIÓN: Las aguas quedaron separadas de la tierra (JUAN DAMASCENO). Por medio de la reunión de las aguas y de la aparición de la tierra seca, la materia confusa e informe adquirió orden al recibir sus formas y caracteres distintivos (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). Las aguas pueden simbolizar los pecados y vicios del cuerpo, que deben ser separados de la tierra seca, es decir, de las obras propias de la carne (ORÍGENES). La mente humana es incapaz de desentrañar la manera exacta como Dios crea (GREGORIO DE NISA).

1, 9-10 *Creación de la tierra y los mares*

CÓMO SE FORMARON LOS MARES. Se dice «una reunión», pero es claro que las aguas no se congregaron en un único lugar, ya que después de esto dice: «y a la reunión de aguas la llamó mares». Esta palabra significa que lo que tienen en común los mares es haberse alejado de la tierra. Entonces se congregaron las aguas en sus reuniones y apareció lo seco. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 9[1].

TRANSFORMACIÓN DE LA MATERIA INFORME. Ahora, pues, cuando se dice «reúnanse las aguas que están debajo del cielo en un solo lugar», se dice para que aquella materia corporal se forme en el ser y figura que tienen estas aguas visibles, ya que la operación de reunir las aguas en un solo lugar es la misma formación de estas aguas que palpamos y vemos, porque toda forma tiene que reducirse a una norma de unidad. Luego se añade: «Aparezca lo seco». ¿Por qué otro motivo debemos entender que se dijo, si no fuera para que aquella materia

[1] PTS 12, 65.

recibiera la forma visible que actualmente tiene la tierra que pisamos y vemos? Luego lo que anteriormente era llamado tierra invisible e informe se llamaba también confusión y obscuridad de materia, y cuando se llamaba agua sobre la que era llevado el Espíritu de Dios también se designaba la misma materia. Ahora, pues, esta agua y tierra se forman de aquella materia que será denominada con todos aquellos nombres. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 12, 18[2].

LOS ELEMENTOS RECIBEN SUS FORMAS CARACTERÍSTICAS. Así, más bien por aquellas palabras que se dicen: «Se congreguen las aguas y aparezca lo seco», recibieron estos dos elementos [tierra y agua] las formas propias, es decir, estas conocidas y apreciables por nuestros sentidos, el agua móvil y la tierra inmóvil; por eso se dijo a aquélla «congréguese», y a ésta «aparezca», porque el agua es fluida y corre, y la tierra es fija y estable. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 2, 11, 24[3].

EL SEÑOR DA NOMBRE A LOS ELEMENTOS. ¿Viste, querido, cómo Dios –por decirlo de algún modo– tapó la tierra, que era invisible y sin forma, y estaba cubierta por las aguas como si de velos se tratara, y nos mostró incluso su rostro, una vez que le hubo puesto un nombre adecuado? «Y al conjunto de las aguas –dice– llamó mares». He aquí que también las aguas tomaron su nombre. De la misma forma que cuando un buen artesano se dispone con su arte a crear alguna cosa, no asigna primero un nombre a lo que realiza hasta completarlo, así también el bondadoso Señor no fija en primer lugar el nombre de los elementos hasta haberlos colocado, de acuerdo con su mandato, en el lugar que les corresponde. Por tanto, luego de haber recibido la tierra su nombre y alcanzado su forma, también reunidas las aguas fueron merecedoras de su propio nombre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 10[4].

SIMBOLISMO DE LOS MARES Y LA TIERRA SECA. Trabajemos, pues, por recoger «el agua que está bajo el cielo» y por arrojarla lejos de nosotros, para que, hecho esto, aparezca «lo seco», que son nuestras obras hechas en la carne, «a fin de que los hombres vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos»[5]. Porque si no separamos de nosotros las aguas que están bajo el cielo, esto es, los pecados y vicios de nuestro cuerpo, no podrá aparecer nuestra aridez, ni podremos tener la seguridad de avanzar hacia la luz... Ahora bien, del mismo modo que esto seco, una vez separado del agua, como hemos dicho más arriba, no permanece por más tiempo seco, sino que toma el nombre de tierra, así también nuestros cuerpos, si se produce tal separación, no seguirán siendo sequedad, sino que se llamarán tierra, ya que podrán llevar desde entonces fruto para Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 2[6].

¿CÓMO CREÓ DIOS? Pero la cuestión sobre cómo llegó a ser cada cosa debemos eliminarla de nuestro discurso. En efecto, ni siquiera en aquellas cosas que están próximas a nuestro modo de conocer por tener de ellas una percepción sensible, es posible al discurso especulativo alcanzar el conocimiento de cómo

[2] PL 34, 181-182: BAC 168, 313-314. [3] CSEL 28/1, 50: BAC 168, 529. [4] PG 53, 51. [5] Mt 5, 16. [6] SC 7bis, 30-32: BPa 48, 72-73.

llegó a tener consistencia lo que aparece, hasta el punto de que se piensa que esto ni siquiera es accesible a los hombres santos e inspirados por Dios. Pues dice el Apóstol que sabemos por fe que los siglos han sido hechos por la palabra de Dios, de forma que se entiende que incluso las cosas que se ven han sido hechas de lo que no se ve. Pienso que no habría dicho esto si estimase que se pudiese llegar al conocimiento de esta cuestión por medio de raciocinios[7]... Conforme al ejemplo del Apóstol, pasemos por alto la cuestión de cómo ha sido hecha cada una de las cosas que existen, diciendo únicamente que la decisión de la voluntad divina, cuando quiere, se torna realización y que, de esta forma, su querer se plasmó inmediatamente en naturaleza. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[8].

[7] Cf. Hb 11, 3. [8] PG 46, 121.124.

LA CREACIÓN DE LAS PLANTAS (1, 11-13)

[11]*Dijo Dios:*

–Produzca la tierra hierba verde, plantas con semilla, y árboles frutales sobre la tierra que den fruto según su especie, con semilla dentro.

Y así fue. [12]*La tierra produjo hierba verde, plantas con semilla según su especie, y árboles que dan fruto con semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno.* [13]*Hubo tarde y hubo mañana: día tercero.*

PRESENTACIÓN: Puesto que las plantas son específicamente distintas de la tierra y del agua, fueron creadas separadamente de estos elementos (AGUSTÍN). El mandato de Dios de que «produzca la tierra hierba verde» se convirtió en una ley de la naturaleza que subsiste en la tierra (BASILIO). La tierra no produce de por sí plantas, que originariamente estaban ocultas en su seno (BASILIO). Más bien, las plantas fueron creadas por medio de la Palabra (BASILIO). Aunque las hierbas y los árboles habían sido creados hacía sólo un momento, parecía como si ya tuviesen meses y años. Fueron creados como comida para los animales y para Adán y sus descendientes (EFRÉN). Las plantas venenosas y espinosas fueron creadas después del pecado original (AGUSTÍN). Al principio, los frutos, los cereales y las verduras maduraban por obra del Creador, no del sol, que de por sí no ha de ser alabado (BASILIO, AMBROSIO, CRISÓSTOMO). El cereal procede de la espiga, no la espiga del cereal (GREGORIO DE NISA).

1, 11 *Produzca la tierra hierba verde, plantas con semilla, y árboles frutales*

LAS PLANTAS FUERON CREADAS DESPUÉS DE LA TIERRA Y EL AGUA. Aquí se ha de

notar la norma del Ordenador, porque como estas criaturas, es decir, las hierbas y los árboles, son distintas de las tierras y las aguas, al no poder enumerarlas entre los elementos, por separado se dijo que salieran de la tierra, y también por separado se dirige a ellas para decirles aquellas acostumbradas palabras, «y así se hizo», repitiendo después lo que hizo; por separado también se indica que «vio Dios que eran buenas». Sin embargo, como por las raíces se unen a la tierra y permanecen fijas en ella, quiso que éstas perteneciesen al mismo día [de la creación]. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 2, 12, 25[1].

LA GERMINACIÓN DE LA TIERRA. A continuación, después de haberse reposado la tierra, quitado el peso del agua, recibió la orden de que primeramente germinara la hierba, y después los árboles. Es lo que vemos que sucede todavía hoy. En efecto, aquella voz de entonces y aquel primer mandato se convirtió en una ley de la naturaleza y permaneció en la tierra dándole para el futuro el poder de engendrar y fructificar. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 5, 1[2].

LAS PLANTAS FUERON CREADAS POR EL VERBO. No fue cuando la tierra oyó: «Produzca hierba verde y árboles frutales», como produjo la hierba que tenía oculta en su interior, ni hizo brotar a la luz el cedro, el roble o el ciprés ocultos en algún lugar en sus entrañas, sino que la Palabra de Dios es el origen de lo que existe. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 8, 1[3].

EL MILAGRO DE LA VEGETACIÓN. «Que la tierra germine hierbas». Y en un brevísimo instante, la tierra, para cumplir las leyes del Creador, comenzando con la germinación, pasando por todas las formas del crecimiento, hizo madurar rápidamente las plantas. Las praderas estaban cubiertas por la abundancia de hierba, las fértiles llanuras erizadas de mieses daban la imagen de un mar ondulado con el movimiento de las espigas. Y toda hierba y toda clase de vegetales, y los matorrales y las legumbres surgían entonces de la tierra con toda abundancia. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 5, 5[4].

1, 12 *La tierra produjo hierba verde*

LA SEMILLA PROVIENE DE LA ESPIGA. Pues en el comienzo no provino la espiga de la semilla, sino que la semilla provino de ella: después de esto, la espiga crece de la semilla. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[5].

NO RENDIR CULTO AL SOL. La orden de que la tierra produzca es más antigua que el sol: de modo que los que han sido engañados dejen de adorar al sol, como si éste fuera la causa de la vida. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 5, 1[6].

LOS FRUTOS MADURARON GRACIAS AL CREADOR. Por este motivo te muestra [la Escritura] todo acabado antes de la creación de éste [del sol], a fin de que no le atribuyas a él la producción de las cosechas, sino al Creador de todas las cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 12[7].

EL SOL NO PRODUJO LA VEGETACIÓN. Sepan todos que el sol no es el autor de las cosas que nacen... ¿Cómo el sol suministra a las plantas los medios para vivir,

---

[1] CSEL 28/1, 50-51: BAC 168, 530. [2] SC 26, 278. [3] SC 26, 428-430. [4] SC 26, 298. [5] PG 46, 156. [6] SC 26, 280. [7] PG 53, 58.

cuando ellas han surgido por la acción vivificante de Dios, antes que el sol interviniese para suministrar estos medios de vida? El sol es más joven que las hierbas, es más joven que el heno. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 3, 6, 27[8].

CÓMO APARECIERON LAS PLANTAS. Aunque la hierba había sido creada hacía un momento, aparentaba tener ya unos meses. Lo mismo los árboles: aunque hacía un día que acababan de germinar, estaban completos y con frutos que colgaban de sus ramas, como si tuvieran ya años. La hierba que se requería para servir de comida para los animales que habrían de crearse dos días después estaba ya preparada. El grano que habría de servir de comida a la casa de Adán, que habría de ser expulsada del paraíso cuatro días después, estaba ya listo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1, 22, 1-2[9].

LAS PLANTAS VENENOSAS Y DAÑINAS. Aquí los maniqueos suelen decir: Si Dios mandó que naciese de la tierra hierba alimenticia y árboles frutales, ¿quién ordenó el nacimiento de tantas hierbas espinosas y venenosas que no sirven de alimento y tanta variedad de árboles que no tienen fruto?... Debemos decir que por el pecado del hombre la tierra fue maldita a fin de que produjese espinas, no para que ella sintiese las penas, pues no tiene sentidos, sino para que colocase en todo momento ante los ojos del hombre el crimen de su pecado, y, por lo tanto, urgiese al hombre en todo tiempo a la aversión que debía tener al pecado, y al regreso del cumplimiento de los preceptos de Dios. Las hierbas venenosas fueron creadas o para pena o para prueba de los mortales, mas todo esto sucedió por causa del pecado, porque nos hicimos mortales después del pecado. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 13, 19[10].

LA VEGETACIÓN APARECE ANTES QUE LA TIERRA. A esta orden, todos los matorrales se espesaron. Todos los árboles crecieron rápidamente... De repente todos los arbustos quedaron cubiertos de tupido follaje..., y las plantas que se llaman guirnaldas... todas en un instante vinieron a la existencia, aunque no existían antes sobre la tierra... Que germine la tierra. Esta breve orden se convirtió enseguida en una poderosa naturaleza y en una industriosa razón que más rápidamente que lo haría nuestro mismo pensamiento hacía madurar las mil particularidades de las plantas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 5, 6 y 10[11].

LA VEGETACIÓN NO ES UN SÍMBOLO. Cuando oigo la palabra «hierba», pienso en la hierba. Y cuando se trata de una planta, de un pez, de una fiera, de un animal doméstico, todo esto lo entiendo de la manera como se dice. En efecto, «no me avergüenzo del Evangelio»[12]... Algunos a base de paragogé y de lenguaje figurado han intentado, partiendo de sus propias ideas, atribuir a las Escrituras un sentido más sagrado. Pero esto es hacerse más sabio que las palabras del Espíritu y con pretensión de exégesis introducir las ideas propias. Hay que entender las palabras tal como han sido escritas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 9, 1[13].

DIOS FUE QUIEN CREÓ LOS DÍAS, NO EL SOL. Por eso creó el sol el cuarto día, para que no creas que éste es el que dio

---

[8] CSEL 32/1, 77. [9] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 20. [10] PL 34, 182: BAC 168, 314-315. [11] SC 26, 300.320-322. [12] Rm 1, 16. [13] SC 26, 480.482.

origen al día. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 14[14].

1, 13 Hubo tarde y hubo mañana: día tercero

LA TARDE Y LA MAÑANA. Según el Génesis, la noche no corresponde al día que precede, sino al que sigue, es decir, es el principio del día que ha de venir, no el fin del día que ha trancurrido. JERÓNIMO, *Comentario a Jonás*, 16[15].

[14] PG 53, 58. [15] CCL 76A, 394: BAC 606, 713.

CREACIÓN DE LOS CUERPOS CELESTES (1, 14-19)

[14]*Dijo Dios:*
–Haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar el día de la noche, y que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años; [15]*que haya lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra.*
Y así fue. [16]*Dios hizo las dos grandes lumbreras –la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche– y las estrellas.* [17]*Y Dios las puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra,* [18]*para regir el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y vio Dios que era bueno.* [19]*Hubo tarde y hubo mañana: día cuarto.*

PRESENTACIÓN: Los cuerpos celestes constituyen los receptáculos de la luz primigenia, que Dios creó el primer día (JUAN DAMASCENO). Su función es regir los días, las estaciones y los años (BASILIO, CIRILO DE JERUSALÉN). Sus señales determinan distintos intervalos de tiempo (AGUSTÍN). El orden de la creación se halla definido con precisión (CRISÓSTOMO) por medio de la luz primigenia, que precedía al sol (AMBROSIO). Después de las estrellas fueron creados el sol y la luna. El día y la noche quedaron repartidos separadamente entre los cuerpos celestes. Los cuerpos celestes han de observarse como fenómenos naturales, no para predecir el futuro (AGUSTÍN). El sol representa la bondad divina (Ps.-DIONISIO). El sol y la luna representan a Cristo y la Iglesia. Las estrellas simbolizan a los santos y a los profetas (ORÍGENES).

1, 14-15 *Haya lumbreras en el firmamento del cielo*

NATURALEZA DE LOS CUERPOS CELESTES. El fuego es uno de los cuatro elementos. Es el más ligero y el que sube más. Quema y alumbra. Fue hecho por el Creador en el primer día, pues dice la Sagrada Escritura: «Dijo Dios: Haya luz» y se hizo la luz. En efecto, el fuego no es otra cosa que la luz, como algunos afirman... El Creador introdujo la primera luz creada

en las luminarias del firmamento, no como necesitadas de otra luz, sino para que permanezca aquella luz como mero resplandor. La luminaria no es ella misma la luz, sino un recipiente de la luz. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 7[1].

SU FUNCIÓN. Y sirvan, dice [la Escritura], para los días. No para hacer los días, sino para dar la señal de los días. En efecto, el día y la noche preceden en el tiempo a la creación de los astros[2]. Esto nos lo indica también el salmo que dice: «Puso el sol para regir el día, y la luna y las estrellas para regir la noche»[3]. ¿Cómo es que el sol rige el día? Porque la luz que trae consigo cuando se eleva sobre nuestro horizonte nos trae el día disipando las tinieblas. De modo que no sería un error definir el día como el aire iluminado por el sol, o también diciendo que el día es el tiempo durante el cual el sol reside en el hemisferio sobre la tierra. Pero al sol y a la luna se les asignó también regir los años. La luna, cuando ha realizado doce veces su carrera, forma un año, sólo que a veces hay que intercalar un mes para determinar exactamente las estaciones. Así calculaban antiguamente el año los hebreos y los antiquísimos griegos. El año solar consiste en el retorno del sol por su propio movimiento desde un signo del zodíaco al mismo signo. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 6, 8[4].

EL BUEN ORDEN DE LOS ASTROS. Haría falta que los hombres se asombraran de admiración, no sólo por la creación del sol y de la luna, sino también por el coro tan bien ordenado de los astros y sus rotaciones libres de impedimentos y las amanecidas de cada uno a su tiempo; y cómo unos son signos del verano, mientras que otros lo son del invierno; cómo unos muestran el tiempo propicio para la siembra, y otros el comienzo de la navegación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 8[5].

LO QUE PRECEDIÓ AL SOL. Mira primero el firmamento del cielo, que fue creado antes que el sol. Mira la tierra, que comenzó a ser visible y ordenada antes que el sol iniciara su curso. Mira los brotes de las plantas, que preceden a la luz del sol. La langosta es anterior al sol. La hierba es más antigua que la luna. Por tanto, no creas que es Dios [aquel astro] sobre el que ves que le han precedido los dones de Dios. Tres días habían transcurrido, y nadie sentía la falta del sol y resplandecía la claridad de la luz. En efecto, también el día tiene su propia luz, que es precursora del sol. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 4, 1, 1[6].

EL ORDEN DE LA CREACIÓN. Por esta razón el bienaventurado Moisés, inspirado por el divino Espíritu, nos instruye con tanta exactitud, para que no experimentemos lo mismo que aquéllos, sino que podamos conocer con claridad la sucesión de las cosas creadas y cómo cada una de ellas fue creada. Si Dios, preocupado por nuestra salvación, no hubiera guiado así la lengua del profeta, habría bastado con decir que Dios hizo el cielo, la tierra, el mar y los seres vivos, y no habría sido necesario añadir el orden de los días, y detallar qué fue creado primero y qué después. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 10[7].

SIGNIFICADO EXACTO DE LAS «SEÑALES DE LAS ESTACIONES». Me parece que esto que dijo «sean señales» lo aclaran plenamente

---

[1] PTS 12, 54-55. [2] Día y noche fueron creados antes que las estrellas. [3] Sal 135, 8-9. [4] SC 26, 368-370. [5] PG 33, 645: CJC 139. [6] CSEL 32/1, 111. [7] PG 53, 65.

las palabras siguientes, «y estaciones», a fin de que así no se tomase una cosa por señal y otra por estación; porque estos tiempos de los que ahora habla y que se distinguen por sus intervalos, señalan que sobre ellos está la eternidad inmutable, de suerte que son signo de ella, es decir, que aparece el tiempo siendo como vestigio de la eternidad. Asimismo, cuando añade «y días y años» declara que trata de los tiempos en los que los días se completan por la vuelta de las estrellas fijas; y los años se patentizan al recorrer el sol el círculo sidéreo. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 13, 38[8].

1, 16-18 *Dios hizo las lumbreras grandes y menores*

LOS DÍAS ANTES Y DESPUÉS DE LA CREACIÓN DEL SOL Y DE LA LUNA. Aquí, ante todo, preguntan los maniqueos: ¿Cómo es que en el día cuarto fueron creados los astros, es decir, el sol, la luna y las estrellas? ¿Cómo pudieron existir los tres días anteriores sin el sol?, pues ahora vemos que con el nacimiento y el ocaso del sol se construye el día, mientras vuelve de la otra parte del mundo al oriente. A éstos les responderemos que pudo suceder que los tres días anteriores duraran cada uno tanto tiempo cuanto tarda el sol en dar la vuelta a la tierra desde que parte del oriente y regresa otra vez al oriente... Les responderíamos esto que yo he dicho si no estuviese en contradicción con lo que allí se escribe: «Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana»[9], pues ahora vemos que no puede ejecutarse sin el movimiento del sol. Sólo nos queda, pues, entender que en aquel espacio de tiempo, hasta el día cuarto, se llamó de este modo a las divisiones de las obras de Dios; tarde, por el paso de la obra terminada; y mañana, por el principio de la obra futura, tomando la semejanza de las obras humanas, ya que la mayoría de ellas se inician por la mañana y se terminan por la tarde, pues la divina Escritura tiene la costumbre de acomodar las palabras de las cosas humanas a las cosas divinas... Después se dijo: «Y dividan el día y la noche». Puede reprocharse algo aquí, diciendo: ¿«Cómo había dividido Dios antes el día y la noche»[10], si esto lo hacen los astros en el cuarto día? Se dijo aquí «dividan el día y la noche», como si se dijera: de tal forma se dividan entre ellos el día y la noche, que el día se entregue al sol y la noche a la luna y a los demás astros. Estos dos luminares ya habían sido separados entre sí[11], pero no entre los astros, de modo que fuese conocido ya por los hombres el número de las estrellas y cuáles apareciesen de día y cuáles de noche. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 14, 20-23[12].

LAS ESTRELLAS NO PREVÉN EL FUTURO. Hay una observación de los astros que condicionan las cualidades del aire; la practican los agricultores y los pilotos. De igual modo, hay una división de las partes del mundo para obtener un rumbo determinado; la practican esos mismos pilotos en el mar o los que atraviesan el desierto de arena y se internan hacia el sur sin camino cierto ni fijo. También hay alusiones a las estrellas para significar metafóricamente alguna realidad en una disciplina útil. Pero todo esto es cosa muy diferente de esas otras vanidades de los hombres, que observan la posición de los astros no para averiguar la condición del aire, ni dirección del rumbo, ni solos los números de los tiempos, ni la seme-

---

[8] CSEL 28/1, 487: BAC 168, 440. [9] Gn 1, 5; 1, 8; 1, 13. [10] Gn 1, 4-5. [11] Cf. Gn 1, 4-5. [12] PL 34, 183-184: BAC 168, 316-318.

janza con las realidades espirituales, sino para descubrir los sucesos fatales de las cosas. AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 8, 15[13].

EL SOL COMO ECO DE LA BONDAD DIVINA. El gran sol, siempre luciente y espléndido, es imagen donde se manifiesta la bondad divina, eco distante del bien. Ilumina todo lo que puede recibir su luz sin perder nada de su plenitud. Difunde sus rayos fulgurantes a lo alto y a lo bajo de todo el mundo visible. Si alguno no participa de su luz, no es porque ésta sea deficiente en modo alguno; sería debido a la incapacidad o impedimento proveniente del objeto. PS.-DIONISIO, *Los nombres divinos*, 4, 1[14].

SOL Y LUNA SON SEÑALES DE LA LUZ VERDADERA. Como estas lumbreras del cielo que vemos fueron puestas «para ser signos y para señalar los tiempos, los días y los años» y para alumbrar desde el firmamento celeste a los que están sobre la tierra, así Cristo, iluminando a su Iglesia, da por medio de sus preceptos signos para que, acogido el signo, sepamos cómo escapar de la «ira que está por venir»[15], de modo que «aquel día no nos sorprenda como un ladrón»[16], sino que más bien podamos llegar al «año aceptable del Señor»[17]. Cristo es, pues, «la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[18], y la Iglesia, iluminada por su luz, se convierte ella misma en «luz del mundo» que ilumina «a todos los que están en las tinieblas»[19], como atestigua el mismo Cristo cuando dice a sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo»[20]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 6[21].

LAS ESTRELLAS COMO SÍMBOLOS. Como del sol y de la luna se dice que son grandes lumbreras en el firmamento del cielo, así también de Cristo y de la Iglesia en nosotros. Pero, puesto que Dios puso también estrellas en el firmamento, veamos cuáles son las estrellas en nosotros, es decir, en el cielo de nuestro corazón. Moisés es en nosotros una estrella que brilla y nos ilumina con sus actos. Asimismo, Abrahán, Isaac, Jacob, Isaías, Jeremías, Ezequiel, David, Daniel y todos aquellos de quienes la Sagrada Escritura ha dado testimonio de que agradaron a Dios. Pues como «una estrella difiere de otra estrella por su resplandor»[22], así también cada uno de los santos difunde su luz en cada uno de nosotros en proporción a su grandeza. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 7[23].

[13] CSEL 34/2, 186: BAC 69, 324. [14] PG 3, 147-148: BAC 511, 299. [15] 1 Ts 1, 10. [16] 1 Ts 5, 4. [17] Is 61, 2. [18] Jn 1, 9. [19] Rm 2, 19. [20] Mt 5, 14. [21] SC 7bis, 38-40: BPa 48, 78-79. [22] 1 Co 15, 41. [23] SC 7bis, 40-42: BPa 48, 79-80.

DIOS CREA LAS AVES Y LOS PECES (1, 20-23)

[20]*Dijo Dios:*

–Que las aguas se llenen de seres vivos, y que vuelen las aves sobre la tierra surcando el firmamento del cielo.

21Y Dios creó los grandes cetáceos y todos los seres vivos que serpean y llenan las aguas según su especie, y todas las aves aladas según su especie. Y vio Dios que era bueno. 22Y los bendijo Dios diciendo:

–Creced, multiplicaos y llenad las aguas de los mares; y que las aves se multipliquen en la tierra.

23Hubo tarde y hubo mañana: día quinto.

Presentación: Dios proporcionó a las aguas su adecuado ornato al crear criaturas nadadoras y aves (Basilio). Las aves no surgieron del agua, sino del aire poblado de nubes henchidas de agua, del cual «nacieron» (Agustín). Los peces y los pájaros simbolizan respectivamente los pensamientos malos y buenos de la mente humana (Orígenes). Dios también creó los monstruos marinos para suscitar el miedo y la consternación en los humanos (Basilio). Después de crear los animales acuáticos y los pájaros, les concedió el poder de procrear, diciéndoles «creced y multiplicaos» (Agustín).

Muchas criaturas fueron creadas el mismo día (Ambrosio), según su especie (Basilio), manteniéndose sus caracteres propios a lo largo de las generaciones y conservando la descendencia de cada especie (Basilio) las propiedades que específicamente recibieron de Dios. Los híbridos son obra de los seres humanos, no de Dios (Ambrosio). El alma no tiene una preexistencia eterna, como si fuera una participación de la esencia divina, ni tampoco el alma realiza una transmigración de cuerpo en cuerpo (Gregorio de Nisa). El nacimiento de una semilla después de haber sido enterrada en la tierra prefigura la resurrección (Ambrosio, Gregorio de Nisa).

1, 20 *Que las aguas se llenen de seres vivos, y que vuelen las aves sobre la tierra*

El adorno de las aguas. Después de la creación de las lumbreras, las aguas se llenan a su vez de seres vivos, de modo que también esta parte tenga su belleza. Porque la tierra recibió la belleza que le viene de sus propias plantas, el cielo recibió las flores de los astros y quedó adornado con el par de grandes lumbreras como si fueran las miradas de unos ojos ciegos. Entonces vino una orden y enseguida los ríos fueron productivos, los lagos produjeron especies propias según la naturaleza de cada uno de ellos. Y el mar dio a luz toda clase de seres acuáticos. Y ni siquiera el agua de los cenagales y de los pantanos era improductiva ni permanecía sin participar en la perfección de la creación. Ranas, tábanos y mosquitos pululaban en ellos. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 7, 1[1].

El movimiento de las aves es semejante al de los peces. «Produzcan, dice [Dios], las aguas seres vivientes según su especie y aves que vuelen sobre la tierra en el firmamento del cielo según su especie». ¿Por qué dio origen en el agua también a las aves? Porque los que vuelan tienen cierto parentesco con los que nadan. Y porque como el pez corta el agua, avanzando con el movimiento de sus aletas y con la movilidad de su cola pilotan los cambios de dirección o van en línea recta, así se puede ver de modo semejante en

[1] SC 26, 390-392.

las aves que cortan el aire con sus alas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 8, 2[2].

CREACIÓN SIMULTÁNEA DE MUCHOS SERES VIVIENTES. Los ríos nacieron. Los lagos daban la vida. El mismo mar comenzó a generar diversas especies de reptiles... Pero no podemos especificar la multiplicidad de nombres y de especies de todos los seres que recibieron la vida en el instante del mandato divino... La ballena es creada en el mismo momento en el que, por efecto de la misma operación, nace la rana. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 5, 2-3.5[3].

LAS AVES QUE VUELAN NACIERON DEL AGUA. Aquí acostumbran los maniqueos a censurar preguntando o más bien reprochando, ¿por qué se escribió que los animales, no sólo los que viven en el agua, sino también los que vuelan en el aire, y todas las aves que tienen plumas, nacieron del agua? Sepan todos los que estas cosas discuten que este aire nebuloso y húmedo en el que vuelan las aves suele contarse entre las aguas por hombres doctísimos que estudiaron con suma diligencia estas cosas, porque se engrosa y se hace más denso con las exhalaciones y los vapores del mar y de la tierra, y en cierto modo se alimenta de esta misma humedad para que pueda soportar el vuelo de las aves; por eso vemos que en las noches serenas cae el rocío, cuyas gotas encontramos en la hierba al amanecer. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 15, 24[4].

SIMBOLISMO DE LOS REPTILES Y PÁJAROS. Según la letra[5], las aguas producen reptiles y pájaros por mandato de Dios, y así conocemos por quién fueron hechos los seres que vemos. Pero consideremos también[6] cómo estas mismas cosas ocurren en el firmamento del cielo, es decir, en la solidez de nuestra mente y de nuestro corazón. Yo pienso que cuando Cristo, nuestro sol, ha iluminado nuestra mente, ésta recibe de inmediato el mandato de producir, a partir de las aguas que están en ella, «reptiles y pájaros que vuelan», esto es, de sacar a la luz los buenos y los malos pensamientos para hacer la separación entre los buenos y los malos, ya que tanto los unos como los otros proceden del corazón. En efecto, de nuestro corazón, como de las aguas, emergen los buenos y los malos pensamientos. Pero nosotros, por la palabra y el mandato de Dios, presentemos unos y otros a la mirada y al juicio de Dios para que, iluminados por Él, podamos discernir el bien del mal, es decir, para que separemos de nosotros lo que repta sobre la tierra y acarrea preocupaciones terrenas. Las cosas mejores, en cambio, esto es, los «pájaros», dejémosles volar no sólo sobre la tierra, sino también en el firmamento del cielo; es decir, sondeemos en nosotros el significado y la razón tanto de las cosas terrestres como de las celestes, para poder comprender también por los reptiles qué es en nosotros nocivo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 8[7].

1, 21 *Dios creó los grandes cetáceos*

¿POR QUÉ SE CREARON LOS MONSTRUOS DEL MAR? «Y creó Dios los grandes ani-

---

[2] SC 26, 438-440. [3] CSEL 32/1, 141-143. [4] PL 34, 184; BAC 168, 319. [5] El sentido literal del texto. [6] En el sentido espiritual. [7] SC 7bis, 44-46; BPa 48, 82.

males acuáticos». No se les llama grandes porque sean mayores que los camarones y los boquerones, sino porque por el volumen de sus cuerpos son casi iguales que las grandes montañas... Tales son los animales que han sido creados para temor y estupor nuestro... Así el Creador quiere que por ellos te mantengas atento para que, con la esperanza puesta en Dios, evites los daños que producen. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 7, 6[8].

DE SU PROPIA ESPECIE. Nada más verdad que decir que cada planta tiene su semilla o que en ella hay un poder generativo. Y esto es lo que significa: «según su especie». El brote de una caña no produce aceitunas, sino que de una caña brota otra caña, y de las semillas germinan plantas de la misma especie. Y así lo nacido de la tierra en la primera generación dura hasta hoy, conservándose la especie en una sucesión ininterrumpida. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 5, 2[9].

EL ORDEN DE LA SUCESIÓN. La naturaleza de los seres, puesta en movimiento por una única orden, pasa de modo uniforme a través de la creación por medio del nacimiento y de la muerte, salvaguardando la continuidad de las especies por medio de la semejanza de los individuos, hasta alcanzar su propio fin. En efecto, a un caballo sucede un caballo, a un león sucede un león y a un águila sucede un águila. Cada uno de los vivientes guarda ininterrumpida la continuidad de la especie y la transmite hasta la consumación del universo. El tiempo no destruye ni anula las características de los seres vivos, sino que, como si hubiera sido constituida ahora, la naturaleza, siempre joven, corre paralela al tiempo. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 9, 2[10].

LAS PROPIEDADES DE CADA ESPECIE SON RECIBIDAS DE DIOS. En la piña parece que la naturaleza exprese su propia imagen, ya que desde aquel primer mandato celeste y divino ella conserva sus peculiares propiedades, y produce sus frutos con una ordenada sucesión anual hasta que el final del tiempo sea cumplido. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 3, 16, 68[11].

SE MANTIENEN LAS DIFERENCIAS. La palabra de Dios se difunde rápida a través de todo lo creado en la constitución del mundo, para que, en seguida, todas las especies animales establecidas por Dios salgan de la tierra y se sucedan todas en el futuro, obedeciendo las leyes establecidas según su género y su aspecto, de tal manera que el león engendre un león, el tigre un tigre, el buey un buey, el cisne un cisne, el águila un águila. El precepto impartido una sola vez se ha impreso para siempre en la naturaleza, y por ello la tierra no cesa de ofrecer el obsequio de su servicio, de tal forma que las especies originarias de los animales se renuevan en otras generaciones, sucediéndose renovadas en el ámbito de su misma especie. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 6, 3, 9[12].

1, 22 *Y los bendijo Dios*

LA UNIÓN DE RAZAS DIVERSAS ES TAREA HUMANA, NO DE DIOS. ¡Qué pura e inviolada es su generación! ¡Cómo ninguno se une a otra especie, sino a la suya

[8] SC 26, 422.424. [9] SC 26, 284. [10] SC 26, 484. [11] CSEL 32/1, 107. [12] CSEL 32/1, 209.

propia, el tímalo al tímalo, el lobo al lobo! También el escorpión de mar conserva la castidad de su inmaculada unión, propia de su especie... Así pues, ignoran las uniones adulterinas con peces de otras especies, como son aquellas que los hombres realizan con gran cuidado, cruzando burros y caballos, o como sucede cuando las asnas se cruzan con los caballos, con el resultado de tener una especie ciertamente bastarda. En efecto, es, sin duda, más grave lo que se hace por contaminar la naturaleza, que lo realizado para dañar a una persona. Y tú, oh hombre, te comportas así, siendo intermediario de este adulterio entre jumentos y consideras de mayor valor el animal bastardo que el de pura raza. Unes razas diversas y mezclas semillas distintas. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 5, 3, 9[13].

LAS SEMILLAS PREFIGURAN LA RESURRECCIÓN. Es cierto que las semillas de una naturaleza no se han podido cambiar en una naturaleza distinta, ni que el fruto nacido fuese discordante de la propia semilla, como si nacieran hombres de una serpiente, o si se generase carne de los dientes. Cuánto más es necesario creer, sin ninguna duda, que cualquier cosa que ha sido sembrada resurge reasumiendo la propia naturaleza, y la cosecha no difiere de su semilla ni las sustancias blandas adquieren vida de las duras, ni las duras de las blandas, ni el veneno se transforma en sangre, sino que la carne se renueva de la carne, el hueso de los huesos, la sangre de la sangre, el humor de los humores. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 70[14].

EN LA RESURRECCIÓN SUCEDERÁ LO MISMO QUE EN LAS SEMILLAS. Pues por la Escritura sabemos esto: que en el primer origen del mundo la tierra primeramente produjo hierba de grano, como se dice en la narración, y que después, del grano, proviene la semilla, y que, una vez que cayó en la tierra, surgió de nuevo una semejanza de aquella de la que fue engendrada antes. Esto es lo mismo que dice el Apóstol que tendrá lugar en la resurrección. Pues no sólo sabemos por él que el género humano ha de ser transformado en un estado más augusto, sino también que lo que esperamos no es otra cosa sino lo que ya fue en el principio. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[15].

LAS ALMAS NO EMIGRAN. Quienes defienden que las almas emigran a naturalezas diversas me parece que confunden las propiedades de las cosas hasta el punto de unir y mezclar lo irracional con lo que tiene razón, lo que es sensible con lo que carece de sentidos, ya que unas cosas pueden estar en las otras sin que estén separadas de las demás por una barrera infranqueable de la naturaleza. Pues decir que la misma alma, que está dotada de inteligencia y que tiene la capacidad de pensar por estar unida a tal cuerpo, más tarde va a estar oculta con los reptiles, o que después se va a agrupar con las aves, o que va a ser animal de carga, o de los que comen carne cruda, o va a estar bajo el agua, o va a degenerar en lo que carece de razón hasta llegar incluso a echar raíces y convertirse en árbol y producir brotes de ramas y en ellas flores o espinas, algo comestible o

[13] CSEL 32/1, 146. [14] CSEL 73, 287. [15] PG 46, 156.

venenoso, no es otra cosa que pensar que todo es lo mismo y que es única la naturaleza de todos los seres mezclada en una comunión confusa y sin distinciones, sin que ninguna propiedad distinga a un ser de otro. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[16].

LA FECUNDIDAD DE LA BENDICIÓN. Quiso Dios que la bendición tuviera fuerza de fecundidad, la que se manifiesta en la sucesión de la prole, para que esta bendición, ya que fueron creados débiles y mortales, naciendo otros, perpetúen su especie. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 15, 50[17].

[16] PG 46, 109. [17] CSEL 28/1, 494: BAC 168, 448-449.

CREACIÓN DE LOS ANIMALES DE LA TIERRA (1, 24-25)

[24]*Dijo Dios:*
–Produzca la tierra seres vivos según su especie, ganados, reptiles y animales salvajes según su especie.
Y así fue. [25]*Dios hizo los animales salvajes según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Dios que era bueno.*

PRESENTACIÓN: Los animales de la tierra no son creados por la tierra, sino por Dios en la tierra por medio de la Palabra divina. El mandamiento de Dios a la tierra permanece, y la tierra continúa produciendo animales (BASILIO). La descripción general en Gn 1, 24-25 podría referirse a la creación de tres clases distintas de animales: reptiles, depredadores y ganados (AGUSTÍN). Cada especie animal recuerda diversas características humanas (CIRILO DE JERUSALÉN). Los animales terrestres simbolizan los impulsos del hombre hacia el mundo exterior, al hombre mundano (ORÍGENES). Las almas de las bestias no existían antes de la creación (BASILIO). La gloria de Dios es revelada en la belleza y en la riqueza de los seres creados (CRISÓSTOMO).

1, 24-25 *Produzca la tierra seres vivos*

LAS ALMAS DE LOS ANIMALES NO EXISTÍAN ANTES DE LA CREACIÓN. «Que la tierra produzca seres vivos». No es que el alma de los animales estuviera oculta en la tierra y apareciera, sino que comenzó a existir justo en el momento

en que se dio el mandato. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 9, 3[1].

Dios creó las almas en la tierra. Allí dijo Dios: «Que las aguas produzcan reptiles vivientes»[2]. Aquí dijo: «Produzca la tierra un alma viviente». ¿Es que la tierra tiene alma? ¿Los necios maniqueos van a ganar terreno, al atribuir un alma a la tierra? Pues no dijo: «Que produzca» y se mostró lo oculto en ella, sino que el que dio la orden le concedió el poder de producir. Ni cuando la tierra oyó: «Que germine hierba y árboles frutales»[3] produjo la hierba que tenía oculta... sino que la Palabra de Dios es el origen de las cosas hechas. «Que germine la tierra»: no que haga nacer lo que posee, sino que adquiera lo que no posee, donándole Dios el poder actuar. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 8, 1[4].

El orden de Dios permanece continuamente activo. Que la tierra produzca seres vivos, animales domésticos, bestias salvajes y reptiles. Considera la Palabra de Dios que recorre la creación, no sólo comenzando entonces a actuar, sino que continúa actuando hasta hoy, industriosamente hasta el final, hasta la consumación del mundo. En efecto, como la bola, cuando es empujada por uno y encuentra una pendiente, se deja llevar por la pendiente debido a su propia estructura y a la disposición del suelo y no se para hasta que una llanura no la reciba, así la naturaleza de los seres, puesta en movimiento por una única orden, pasa de modo uniforme a través de la creación por medio del nacimiento y de la muerte, salvaguardando la continuidad de las especies por medio de la semejanza de los individuos, hasta alcanzar su propio fin. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 9, 2[5].

Himno de alabanza por la belleza de la creación. Glorifiquemos al excelente Artífice de las cosas hechas sabia y artísticamente, y de la belleza de lo visible formémonos una idea del que está por encima de toda belleza, y de la grandeza de estos cuerpos pequeños que percibimos por los sentidos conjeturemos por analogía la infinitud e inmensidad que en la plenitud de su poder supera todo pensamiento. Y si ignoramos incluso la naturaleza de los seres creados, al menos lo que cae enteramente bajo nuestros sentidos es tan maravilloso que incluso la mente más dotada se muestra incapaz ante la menor de las criaturas del mundo o de explicarla como se merece o de alabar debidamente al Creador, al cual sea toda gloria, honor y poder por los siglos de los siglos. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 1, 11[6].

Las riqueza de la creación de Dios. No produjo todas estas cosas sólo para nuestro uso, sino también para nuestro beneficio, para que, al ver la desbordante abundancia de sus obras, quedemos turbados ante el poder del Creador y estemos en condiciones de saber que, gracias a la distinción para con el hombre que iba a existir, todo fue creado por una cierta sabiduría e inefable amor. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 13[7].

---

[1] SC 26, 488. [2] Gn 1, 20. [3] Gn 1, 11. [4] SC 26, 428-430. [5] SC 26, 482-484. [6] SC 26, 134-136. [7] PG 53, 66.

¿Tres clases de animales? ¿Acaso es que al decir tres veces «según su especie», no nos invita a considerar tres determinadas clases de animales? Comprendiendo en la primera los cuadrúpedos y los reptiles, «según su especie», en lo que juzgo están incluidos los animales que llamó cuadrúpedos, a saber, los que en su especie son reptiles –pero con cuatro patas–, como son los lagartos, las salamandras y otros que existan de la misma especie; por esto, en la repetición no volvió a nombrar a los cuadrúpedos, porque tal vez en el nombre de reptiles estaba contenida toda la especie; por lo cual allí no dijo simplemente reptiles, sino que añadió «todos los reptiles de la tierra», y dijo «de la tierra», porque hay también reptiles de agua; y dijo «todos», para que allí se entendiera que estaban comprendidos todos los que tienen cuatro patas, los que en el inciso de arriba estaban significados propiamente con el nombre de cuadrúpedos. Y en la segunda clase, es decir, cuando se habla de las fieras, de las cuales también dice «según su especie», comprende, exceptuando las serpientes, todas las que dañan con la boca o con las uñas. Y en la tercera clase, es decir, en la de los animales domésticos, de los cuales dice por tercera vez «según su especie», incluye a los que no emplean la fuerza de la boca o de las uñas para herir, sino los cuernos o nada. Agustín, *Del Génesis a la letra*, 3, 11, 17[8].

Los animales se parecen a los diferentes caracteres humanos. Uno solo es el mandato de Dios que dice: «Produzca la tierra fieras y ganados y reptiles, según su especie», y surgieron diferentes naturalezas de una fuente única por un único imperativo: la oveja mansísima y el león carnívoro, y diversos instintos de animales irracionales imitando las diferentes determinaciones voluntarias del hombre. De manera que la zorra muestra la astucia humana; la serpiente, los dardos envenenados de los amigos; el caballo que relincha, los jóvenes licenciosos; la hormiga laboriosísima, para despertar al perezoso, al indolente; puesto que, cuando uno tiene una juventud ociosa, entonces ha de ser instruido por los animales irracionales, acusado por la divina Escritura que dice: «Acércate a la hormiga, perezoso, arde en emulación mirando sus caminos y hazte más sabio que ella»[9]. Viendo que en el tiempo oportuno atesora comida para sí, imítala y atesora para ti frutos de buenas obras para el siglo venidero. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 9, 13[10].

Los animales simbolizan los impulsos humanos. Pero ahora las palabras: «Produzca la tierra animales vivientes según su especie, cuadrúpedos, reptiles, bestias de la tierra según su especie», pienso que indiquen los movimientos de nuestro hombre exterior, esto es, corporal y terreno. Así, al hablar de las cosas de la carne, no hizo mención de ningún volátil[11], sino únicamente de «cuadrúpedos, reptiles y bestias de la tierra»; y, según aquello que dijo el Apóstol, que «en mi carne no habita el bien»[12] y que «la sabiduría de la carne es enemiga de Dios»[13], éstas son las producciones de la tierra, es decir, de nuestra carne. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 11[14].

---

[8] CSEL 28/1, 76: BAC 168, 561. [9] Pr 6, 6. [10] PG 33, 652: CJC 141. [11] Cf. Gn 1, 20. [12] Rm 7, 18. [13] Rm 8, 7. [14] SC 7bis, 52: BPa 48, 86-87.

DIOS CREA AL HOMBRE Y A LA MUJER (1, 26-27)

[26]*Dijo Dios:*
–Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra.
[27]*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.*

PRESENTACIÓN: Éstos constituyen quizás los versículos del Antiguo Testamento más comentados por los Padres. La doctrina de la creación del hombre a imagen de Dios constituye la base de la antropología patrística. La mención de su semejanza con Dios indica que el hombre está destinado a la santificación y a la glorificación. Sobre esta base común, los Padres desarrollan el texto de diversas formas. Muchos comentan que cuando Dios se dirige a sí mismo en plural, se refiere a la Trinidad (PRUDENCIO). La mayoría de los primeros Padres, así como los posteriores escritores griegos, adoptan la imagen según la cual el hombre es creado para ser el mismo Cristo; de aquí que el hombre sea una «imagen de la imagen» (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, MARIO VICTORINO).

Entre los griegos se extiende la distinción que establecen entre imagen y semejanza: el hombre es creado según la imagen, y su destino dentro de la libertad es alcanzar la semejanza con Dios (ORÍGENES, DIADOCO). Agustín sostenía que el alma del hombre es creada directamente a imagen de Dios. De acuerdo con esto mantenía que el alma humana es imagen del Dios trino y, por tanto, intrínsecamente trinitaria (FULGENCIO).

Con respecto a lo que constituye la imagen de Dios en el hombre, Ireneo pensaba que ésta incluía tanto el aspecto físico como el espiritual del hombre. La mayoría, sin embargo, hallaron la imagen en el alma del hombre, o aspecto espiritual (ORÍGENES, JUAN CASIANO, AMBROSIO). Según Sahdona, el concepto de la imagen de Dios en el hombre tenía en especial una connotación ética: el hombre lograba una semejanza con Dios cuando era renovado en la fe cristiana. Una visión peculiar la expresó Potamio de Lisboa, quien consideraba el verdadero cuerpo humano como una representación concreta de la Trinidad (POTAMIO). Se refiere tanto a nuestra relación con Dios como a nuestra posición por encima del orden creado. Constituye nuestra condición de reyes, manifestándose en nuestra posesión de la razón divina, en nuestra libertad, inmortalidad, virtud y justicia (GREGORIO DE NISA, JUAN DAMASCENO, CRISÓSTOMO).

Tanto el varón como la mujer fueron creados a imagen de Dios. La imagen divina supera la diferencia sexual (GREGORIO DE NISA). La complementariedad existente entre varón y mujer se representa de distintas maneras. La mujer ya se encontraba en el varón cuando Adán fue creado (EFRÉN); el varón simboliza el espíritu, mientras que la mujer simboliza el alma. La Escritura dice «varón y mujer los creó», anticipándose a lo que

había de suceder más tarde, después de que la bendición «creced y multiplicaos» permitiese a los seres humanos reproducirse por medio de la unión entre varón y mujer (ORÍGENES).

La dignidad humana es reverenciada por medio de la única consulta trinitaria antes de la creación de Adán, tal y como se revela en la Escritura (BASILIO, CRISÓSTOMO). «La imagen de Dios» constituye una expresión de gran alcance (GREGORIO DE NISA): se nos da; la semejanza ha de ser libremente elegida (BASILIO). La doble naturaleza del hombre es vista en los términos «imagen» y «semejanza», así como «hombre» y «mujer» (GREGORIO DE NISA). La caída precedió a la cohabitación (CRISÓSTOMO).

1, 26a *Hagamos al hombre*

LA DIGNIDAD DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE. Aún no se había usado esta expresión en ninguna de las cosas que se habían hecho. Hágase la luz. El mandato fue breve, pues dijo Dios: Hágase la luz. Hágase el cielo, y sin más deliberaciones se hizo el cielo... Después aún no existía el hombre y ya hubo deliberación en torno al hombre. No habló lo mismo que con respecto a los demás seres: hágase el hombre. Reconoce tu propia dignidad. No te dio origen con un mandato, sino que hubo una deliberación en el seno de Dios sobre cómo llevar a la vida a un ser de tal dignidad. GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la creación del hombre*, 1, 3-4[1].

DIGNIDAD HUMANA HONRADA POR LA DELIBERACIÓN DE DIOS. Lo único que importa preguntar primeramente es: ¿Por qué razón, cuando se hizo el cielo, no se dijo: «Hagamos», sino: «Haya cielo», «Haya luz», y lo mismo en cada parte de la creación, y sin embargo, aquí solamente se da el «Hagamos», que implica consejo, deliberación y consulta con otro de igual dignidad? ¿Quién es, pues, el que va a ser creado, pues disfruta de semejante categoría? ¡Es el hombre!, ese grande y admirable ser viviente al que Dios más honra entre toda la creación... Éste es el motivo del consejo, de la deliberación y de la consulta: no porque Dios necesite de consejo –¡nada más lejos!– sino porque así, en la misma forma de hablar, se nos muestra ya el honor otorgado a la criatura. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre el Génesis*, 2, 1[2].

ASCENSIÓN DE ABAJO ARRIBA. Cuando, pues, la Escritura dice que el hombre ha sido hecho después de todas las cosas animadas, el Legislador [Moisés] no hace otra cosa que filosofar en torno al alma y a la necesaria concatenación en el orden de los seres, colocando la perfección en los últimos... Así la naturaleza realiza una ascensión, convenientemente, como por grados –me refiero a las propiedades de la vida–, desde lo menos perfecto a lo más perfecto. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 8, 7[3].

LA CREACIÓN DE LA HUMANIDAD. En estas cosas debemos proceder en el discurso como en una competición para refutar las calumnias de quienes las escrutan con ánimo de calumniar. La Escritura enseña que la Divinidad realizó la creación del hombre siguiendo un camino y un orden coherente. Después de que fue consistente el universo, como narra la historia, el hombre no fue puesto inmediatamente en la tierra, sino que le precedió la naturaleza de los irraciona-

[1] GNO Supp. 5. [2] PG 54, 587-588. [3] PG 44, 148.

les y antes de ella los vegetales. Pienso que la Escritura muestra con estas cosas que la fuerza de la vida fue introducida en la naturaleza corporal siguiendo un cierto orden: primero penetró en los seres que carecen de sentidos, después avanzó hasta los que están dotados de sentidos y, finalmente, hasta lo que está dotado de inteligencia y razón. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[4].

EL PADRE Y EL HIJO CREAN AL HOMBRE. El sapientísimo escritor menciona que al principio del mundo no fue el Padre solo y sin Cristo quien modeló su criatura de una especie nueva. «Hizo y creó Dios al hombre –dice–, y le dio el rostro de Dios». ¿Qué otra cosa es esto sino decir: Dios no estaba solo y Dios asistía a Dios hacedor cuando el Señor hacía a su criatura a imagen del Señor? PRUDENCIO, *Apoteosis*, 302-306[5].

1, 26b *A nuestra imagen, según nuestra semejanza*

CRISTO ES LA IMAGEN. «Imagen de Dios» es su Logos –Hijo legítimo del Espíritu, el Logos divino, la luz modelo de la luz–; imagen del Logos es el hombre verdadero, el espíritu que hay en él; se dice que por esto fue hecho «según imagen» de Dios y «conforme a su semejanza». Se parece al Logos divino por la inteligencia de su corazón, y por ella es espiritual. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, 98, 4[6].

SEGÚN NUESTRA IMAGEN. Moisés dice lo que Dios le dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Dios dice eso mismo. Hagamos a un cooperador, necesariamente a Cristo. Y dice «según imagen». Luego el hombre no es imagen de Dios, sino «según imagen». Sólo Jesús es imagen de Dios, en cambio el hombre es «según imagen», es decir, imagen de la imagen. Pero dijo: «según nuestra imagen». Luego el Padre y el Hijo son una sola imagen. MARIO VICTORINO, *Contra Arrio*, 1A, 20[7].

DISTINCIÓN ENTRE IMAGEN Y SEMEJANZA. Esto es lo que indica Moisés antes que nada, cuando describe la primera creación del hombre: «Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Y añade: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo». Así pues, dice: «A imagen de Dios lo creó», y omitió lo de la semejanza. Esto indica que el hombre recibió sólo la imagen en su primera creación, mas la perfección de la semejanza le ha sido reservada para la consumación. Es decir, que el hombre debía conseguir la semejanza con Dios mediante el esfuerzo de su trabajo: la posibilidad de esta perfección que le fue regalada desde el principio por la dignidad de la imagen, el hombre debía finalmente convertirla, mediante las obras, en la semejanza perfecta. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 3, 6, 1[8].

RECIBIMOS LIBREMENTE LA IMAGEN. Todos los hombres somos conforme a la imagen de Dios; pero el ser a su semejanza es sólo de aquellos que por una gran caridad esclavizaron su libertad a Dios. Pues, cuando no nos pertenecemos, entonces somos semejantes al que nos reconcilió con Él por la caridad. Esto nadie lo alcanzará, si no persuade a

---

[4] PG 46, 57.60. [5] CCL 126, 87: BAC 427, 201. [6] GCS 12, 71: BCG 199, 168. [7] CSEL 83/1, 85-86. [8] SC 268, 236.

su alma a no moverse por la fácil gloria humana. DIADOCO DE FÓTICE, *Sobre la perfección espiritual*, 4[9].

NUESTRA IMAGEN. ¿Cómo «nuestra», siendo el Hijo imagen del Padre? Pero a causa de la imperfecta semejanza –como dijimos–, el hombre se dice hecho «a imagen»; y se añade «nuestra» para que el hombre sea imagen de la Trinidad, no imagen igual a la Trinidad, como el Hijo lo es al Padre, sino sólo imagen parecida y como por semejanza. En los objetos distantes puede existir sólo cierta cercanía imitativa, no espacial. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 7, 6, 12[10].

Ciertamente, no todo lo que en la criatura ofrece semejanza con Dios se ha de llamar su imagen, sino el alma sola, a la que únicamente Él es superior. Sólo ella lleva su impronta, sin que entre ambos exista criatura alguna intermedia. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 11, 5, 8[11].

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»; y poco después se dice: «E hizo Dios al hombre a su imagen». «Nuestra», en número plural; expresión inexacta de haber sido el hombre plasmado a imagen de una sola persona, o sea el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo. Mas como fue hecho a imagen de la Trinidad, por eso se dice «a nuestra imagen». En cambio, para que no se crea que hay tres dioses en la Trinidad, siendo la Trinidad un solo Dios, se añade: «E hizo Dios al hombre a imagen de Dios»; como si se dijera: «a su imagen». AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 12, 6, 6[12].

¿QUIÉN HABLA DE «NUESTRA»? Creamos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios por naturaleza, incluso que el Padre no es el mismo que el Hijo, ni el Hijo el mismo que el Padre, ni el Espíritu Santo es el mismo que el Padre o el Hijo. Una es la esencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que los griegos llaman «ousía», en la cual no es uno el Padre, otro el Hijo o el Espíritu Santo, aunque respecto a las personas uno es el Padre, otro el Hijo y otro el Espíritu Santo. Esto es lo que se nos manifiesta al comienzo de las Sagradas Escrituras, cuando Dios dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Al decir en singular «imagen» indica que una es la naturaleza a imagen de la cual ha sido creado el hombre. Cuando expresa el plural «nuestra», indica que el mismo Dios, a imagen del cual ha sido creado el hombre, no era una persona sola. Si en esa única esencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hubiese una sola persona, no hubiera dicho: «a nuestra imagen», sino «a mi imagen»; ni tampoco hubiera dicho: «hagamos», sino «hago». Si, pues, en esas tres personas hubiera que entender o creer tres substancias no se hubiera dicho: «a nuestra imagen», sino «a nuestras imágenes», puesto que no podría hacerse una imagen única de tres naturalezas distintas. Así, diciendo que el hombre ha sido creado según la única imagen del Dios único, se da a conocer la divinidad, única en esencia, de la santa Trinidad. Luego, poco después, en lugar de la afirmación mencionada: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza», también la Escritura dijo cómo había sido creado el hombre: «Dios creó al hombre, a imagen de Dios lo creó». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 5[13].

---

[9] SC 5, 86: BPa 47, 74. [10] CCL 50, 267: BAC 39, 404. [11] CCL 50, 344: BAC 39, 509. [12] CCL 50, 360: BAC 39, 532. [13] CCL 91/A, 714-715.

El Padre invisible y el Verbo visible. En los tiempos antiguos se decía que el hombre había sido hecho según la imagen de Dios; pero no se mostraba, pues aún era invisible el Verbo, a cuya imagen el hombre había sido hecho. Por tal motivo éste fácilmente perdió la semejanza. Mas cuando el Verbo de Dios se hizo carne, confirmó ambas cosas: mostró la imagen verdadera, haciéndose Él mismo lo que era su imagen, y nos devolvió la semejanza y le dio firmeza, para hacer al hombre semejante al Padre invisible por medio del Verbo visible. Ireneo de Lyón, *Contra las herejías*, 5, 16, 2[14].

Espiritual. Ciertamente, a este hombre que, según la Escritura, ha sido hecho «a imagen de Dios» no lo entendemos como corporal, pues la figura del cuerpo no contiene la imagen de Dios, ni del hombre corpóreo se dice que haya sido hecho, sino plasmado, como está escrito a continuación. Dice, en efecto: «Y plasmó Dios al hombre», es decir, lo modeló «del limo de la tierra»[15]. Este que ha sido hecho «a imagen de Dios» es nuestro hombre interior, invisible, incorpóreo, incorruptible e inmortal; pues en tales cualidades se ve más justamente la imagen de Dios. Pero si alguno piensa que el hecho «a imagen y semejanza de Dios» es este hombre corpóreo, parece suponer que Dios es corpóreo y de forma humana: lo cual es tener de Dios un concepto manifiestamente impío. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 13[16].

Imagen espiritualmente interpretada. Deseoso [Patnufio] de dar confirmación a la doctrina de las cartas episcopales, le rogó expusiera en presencia de los hermanos cómo las iglesias católicas de Oriente interpretaban esta frase del Génesis: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Fotino explicó que todos los obispos de estas iglesias estaban conformes en no interpretar a la letra el pasaje bíblico. Esta imagen y semejanza divinas las tomaban en un sentido espiritual; el diácono defendió asimismo esta opinión con palabras ricas de contenido doctrinal y adujo innumerables testimonios escriturísticos. No era posible sostener que la majestad de Dios, por ser infinita, incomprensible e invisible, pudiera tener algo compuesto como nosotros, algo análogo a la forma humana que le limitara y circunscribiera. Nuestra mirada, al igual que nuestro espíritu, eran totalmente incapaces de captar y comprender esa naturaleza incorpórea, ajena a toda composición, absolutamente simple. Juan Casiano, *Conferencias*, 10, 3, 2-3[17].

Metáforas espaciales y visuales percibidas por el poder de la mente. Pero expliquemos con mayor precisión el significado de «a imagen de Dios»[18]. ¿Acaso el cuerpo está hecho «a imagen de Dios»? ¿Es Dios, por tanto, tierra? Porque el cuerpo es tierra. Entonces, ¿es Dios corporal y, por tanto, débil como el cuerpo y sometido como la carne a las pasiones? Tal vez la cabeza podría parecerte que ha sido hecha a semejanza de Dios, porque es más elevada, o los ojos porque ven, o los oídos porque oyen. Si te fijas en la estatura, ¿acaso parecemos altos, porque con la altura de la cabeza sobresalimos un poco sobre la tierra? Pero, ¿no hemos de avergonzarnos porque se diga que somos semejantes a

---

[14] SC 152, 216. [15] Gn 2, 7. [16] SC 7bis, 56-58: BPa 48, 89-90. [17] CSEL 13, 288: NCE 19, 470-471. [18] Gn 1, 27.

Dios, porque tenemos una estatura más alta que las serpientes y los demás reptiles, las gacelas, las ovejas o los lobos? En este sentido, ¡mucho más altos son los camellos y los elefantes si los comparamos con nosotros! Es, en verdad, una capacidad extraordinaria contemplar los elementos del mundo, conocer las cosas que nadie te comunica, pero que tu mirada consigue alcanzar. Pero, ¿qué es esto que vemos para que digamos que estamos hechos a semejanza de Dios, que ve todo, que contempla todo, que penetra los sentimientos ocultos, que escruta los secretos del corazón? ¿Me avergüenza hablar así, cuando no puedo verme enteramente a mí mismo? Veo aquello que está delante de mis pies, pero no puedo ver lo que está a mis espaldas. No sé como es la parte posterior de mi cabeza, no sé como es mi nuca, no puedo ver mis riñones. Igualmente, ¿qué es lo que oímos, cuando no puedo ver u oír lo que está a cierta distancia? Si las paredes se interponen, se impide la vista, se impide el oír. Además, nuestro cuerpo queda adherido a un solo lugar, queda restringido a un espacio limitado. Todas la fieras exigen mayor espacio que el hombre, todas son también más veloces. Así pues, el cuerpo no puede haber sido hecho a imagen de Dios, pero sí nuestra alma que vaga aquí y allá con sus pensamientos y sus propósitos, que todo lo contempla con sus reflexiones. He aquí que ahora estamos en Italia y pensamos en aquellas cosas que parecen referirse a las regiones orientales y occidentales e imaginamos que tratamos con aquellos que se encuentran en Persia, y vemos a aquellos que viven en África; si en aquella tierra habitan personas que conocemos, las seguimos en el momento de su partida, las acompañamos en sus viajes, nos unimos a ellas aunque estén lejos, les dirigimos la palabra aunque estén separados de nosotros, resucitamos incluso los muertos para hablar con ellos y les abrazamos como si estuvieran vivos, y tenemos con ellos las atenciones usuales, como hacemos con las personas vivas. Así pues, es nuestra alma la imagen de Dios, que no se valora por la fuerza corporal, sino por la del espíritu, que ve a los ausentes, alcanza con la vista más allá de los mares y la recorre con la mirada, escruta los lugares escondidos, en un instante hace circular, aquí y allá, sus sentimientos por los confines de todo el orbe y por los lugares más apartados del mundo. Ella se une a Dios, se adhiere a Cristo, desciende a los infiernos y asciende y mora libre en el cielo. Escucha, finalmente, la Escritura que dice: «Nuestra morada está en los cielos»[19]. ¿No es pues a imagen de Dios aquella en la que Dios siempre habita? Escucha por qué es «a imagen de Dios». Dice, en efecto, el Apóstol: «Todos nosotros, a cara descubierta, reflejamos como espejos la gloria de Dios y nos transformamos en su misma imagen, de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor»[20]. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 6, 8, 44-45[21].

LA HUMANIDAD RECIBE LA SEMEJANZA CON DIOS MEDIANTE UN SACRIFICIO VIVO. Éstas son todas las virtudes que el hombre adquiere por medio de la atención y de la observación de sus sentidos, expulsando a todo el hombre viejo que está corrompido por sus desviados apetitos[22] y vistiéndose del nuevo, que se renueva por el conocimiento a imagen de su Creador[23] y se convierte todo él en imagen, semejanza y efigie de Dios. Pre-

[19] Flp 3, 20. [20] 2 Co 3, 18. [21] CSEL 32/1, 235-236. [22] Cf. Ef 4, 22. [23] Cf. Col 3, 10.

senta su cuerpo como un servicio racional ante Él, consagrando y presentando a Dios todos sus miembros a la manera de votos y ofrendas, y ofreciendo sacrificios aceptables de acción de gracias, que son los frutos racionales de los labios de los que confiesan su nombre, glorificando incesantemente con su cuerpo y con su espíritu a Dios, a quien pertenecen desde este momento gracias a sus ofrendas. Sahdona, *El libro de la perfección*, 3, 145[24].

La imagen se da, la semejanza se elige libremente. «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Lo primero lo tenemos por creación, lo segundo lo alcanzamos por la libre elección. En la primera creación se nos dio el ser hechos a imagen de Dios; por la libertad se forma en nosotros el ser a semejanza de Dios... Hagamos al hombre a imagen: tenga por creación el ser a imagen. Hágase él mismo a semejanza: le dio poder para esto. Si también te hubiese hecho a semejanza, ¿dónde estaría tu privilegio? ¿En razón de qué serías coronado? En efecto, si el Hacedor te lo hubiese dado todo, ¿cómo se te abriría el reino de los cielos? Por esta razón te ha dado algo y dejó algo sin acabar, para que tú, llevándote a ti mismo a la perfección, te hicieses digno de recibir el premio de Dios. Gregorio de Nisa, *Sermón sobre la creación del hombre*, 1, 16-17[25].

El ser humano es un compendio físico de la Trinidad. Para que la misma Unidad de la majestad y nombre de la Trinidad encontrara nuestra comprensión, es por lo que dijo la misma invisible Unidad: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Así nos enseñó lo que debemos creer. Modeló su imagen en el rostro del hombre y dijo: «A nuestra imagen». El conocimiento del Padre y del Hijo se graba en el rostro del hombre, y tal cual son el Padre y el Hijo así son también los caracteres del rostro del arquetipo humano con el que hemos sido modelados del polvo de la tierra, para que el hombre mirara a Dios desde el hombre mismo. Potamio, *Carta sobre la consubstancialidad divina*, 356-364[26].

La humanidad como carne y espíritu. Para que se le mostrara no sólo su propia naturaleza, sino también para que pudiera procrear otra totalmente distinta. En efecto, son semejantes a la divinidad las naturalezas inteligentes, que únicamente pueden percibir por la mente; son totalmente diferentes las que sólo pueden conocer mediante los sentidos, y todavía están mucho más lejos las que carecen de alma y movimiento. Así pues, mente y sentido son diferentes entre sí y tienden a sus propios fines, y llevan y actúan en sí mismos la majestad del Verbo, alabándolo silenciosamente por sus insignes tareas y siendo heraldos emocionados. Mas todavía no había tenido lugar la unión entre ambos ni la mezcla de lo que era contrario para que se manifestara la sublime generosidad y sabiduría sobre la creación de las distintas naturalezas; todavía no eran conocidas y admiradas todas las riquezas de esa bondad.

Así, cuando el Verbo creador quiso mostrarlo, formó un ser desde otros dos, es decir, de uno de naturaleza invisible y otro de naturaleza visible; así, de la materia ya producida se hizo el cuerpo, y de un soplo inspirado –que eso es el

[24] CSCO 200 (Scrip. syr. 86), 68-69. [25] GNO Supp. 28.32. [26] CCL 69A, 241.

alma intelectual, y que en la Escritura evoca la imagen de Dios–, lo mismo que un segundo mundo, grande entre lo pequeño, coloca en la tierra un ángel distinto, una mezcla adoradora, un espectador de naturaleza visible, parcialmente intelectual, dominador de todo lo que hay sobre la tierra, pero súbdito del Soberano, terreno y celeste, perecedero e inmortal, visible e inteligible, intermedio entre la grandeza y la humildad, hecho de espíritu y de carne; espíritu por la gracia, carne por la exaltación; espíritu, puesto que permanece, para que se goce con los beneficios de que fue adornado; carne, puesto que sufre, para que se dé cuenta de los sufrimientos y aprenda y se corrija a sí mismo cuando se enorgullezca de su grandeza; criatura gobernada aquí de diversas maneras, que peregrina hacia otro lugar y, lo que constituye el mayor de los misterios, deificado por Dios y con una inclinación hacia la divinidad. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 45, 6-7[27].

LA IMAGEN DE DIOS ES UNA FRASE COMPRENSIVA. [Dios] no creó la naturaleza humana por otra razón, sino porque es bueno. Y siendo bueno y habiéndose decidido por su bondad a crear la naturaleza humana, no quiso mostrar a medias la fuerza de su bondad, de forma que otorgase al hombre algo de sus propios bienes y, por envidia, no le comunicase otros, sino que se mostró perfecto en bondad en esto: haciendo al hombre de la nada y dotándolo de toda clase de bienes. Y como es muy largo el elenco de los bienes de forma que es difícil enumerarlos uno a uno, en aras de la brevedad, la Escritura los abarca a todos con la expresión a imagen y semejanza, cuando dice que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios. Esto es, equivale a decir que la naturaleza humana fue hecha partícipe de todo bien. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 16, 10[28].

DEFINICIÓN DE LA IMAGEN. Añadamos a esto que el haber sido hecho a imagen de la naturaleza que lo domina no significa otra cosa sino que su naturaleza fue hecha regia desde el comienzo. Según el uso común de los hombres, quienes hacen los retratos de los príncipes, además de grabar sus rasgos, expresan su dignidad real con vestidos de púrpura y según la costumbre se llama a la imagen: «el rey». De igual forma, la naturaleza humana, creada para dominar el resto de las criaturas, a causa de su semejanza con el Rey del universo, ha sido hecha como una imagen viviente, que participa del arquetipo en la dignidad y en el nombre. No le adorna la púrpura, ni muestra su dignidad en el cetro o en la diadema (tampoco su arquetipo la muestra en esto), sino que en lugar de púrpura está revestida de la virtud, que es la más regia de todas las vestiduras; en lugar de cetro, se apoya en la bienaventuranza de la inmortalidad; y en lugar de diadema real, lleva la corona de la justicia, de forma que, en ella, se manifiesta la dignidad real por su exacta conformidad con la belleza arquetípica. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 4[29].

IMAGEN Y SEMEJANZA. Con sus propias manos Dios creó al hombre a su imagen y semejanza de lo visible y de lo invisible. Formó el cuerpo de la tierra y le dio un alma racional e intelectual por medio de su propio soplo, por lo que decimos que en verdad es imagen divina. Por una parte es evidente que es imagen, por ser

[27] PG 36, 629-632. [28] PG 44, 184. [29] PG 44, 136.

intelectual y libre; por otra parte, es semejanza, en lo posible, por la semejanza de la virtud. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 12[30].

IMAGEN DE DOMINIO. Pero de nuevo se nos encrespan algunos y dicen que Dios tiene la misma imagen que nosotros. No entendieron lo dicho, pues no dijo «imagen de la esencia», sino «imagen de dominio», según iremos aclarando por lo que aduciremos. Efectivamente, en cuanto a que la divinidad no tiene forma humana, escucha lo que dice Pablo: «El hombre, en efecto, no debe cubrirse la cabeza, puesto que es imagen y gloria de Dios; la mujer, en cambio, es gloria del hombre»[31], y por eso –dice– debe llevar un velo sobre la cabeza[32]. Lo cierto es que, si aquí llama «imagen» a esto, poniendo de manifiesto la identidad de forma con respecto a Dios, por la misma razón también se llama al hombre «imagen de Dios», puesto que así es como nos figuramos a Dios. Por consiguiente, según ellos, no solamente es necesario llamar imagen de Dios al hombre, sino también a la mujer. Efectivamente, de la mujer y del hombre no hay más que una figura, una forma y una semejanza. ¿Por qué razón, pues, llama Pablo imagen de Dios al hombre y no a la mujer? Porque no está hablando de la imagen en cuanto a la forma, sino de la imagen en cuanto al dominio, que es privativo del hombre solo, pero no ya de la mujer. Él, efectivamente, a nadie está sujeto, mientras que ella le está sujeta a él, como dice Dios: «Hacia tu marido tu instinto te empujará, y él te dominará»[33]. Por eso el hombre es imagen de Dios, porque a nadie tiene por encima de él, como tampoco hay nadie más alto que Dios, que, sin embargo, todo lo domina. En cambio, la mujer es «gloria del hombre», porque al hombre está sujeta. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre el Génesis*, 2, 1[34].

1, 27 *Varón y mujer los creó*

AMBOS, VARÓN Y MUJER, SON IMAGEN DE DIOS. Así pues, examinemos cuidadosamente estas expresiones. Descubriremos que una cosa es haber sido hecho a imagen y otra lo que se muestra ahora en la miseria. Dice [la Escritura]: Dios hizo al hombre; lo hizo a imagen de Dios. La creación de aquello que ha sido hecho a imagen ha alcanzado ya el fin. Después la Escritura prosigue el relato de la creación y dice: los hizo varón y mujer. Pienso que es conocido de todos que esto ha de concebirse como ajeno al prototipo. En efecto, como dice el Apóstol, en Cristo no hay ni varón ni mujer[35]. Y sin embargo, la Escritura afirma que el hombre está dividido en sexos. Así pues, en cierto modo, hay una doble creación de nuestra naturaleza: aquella que nos hace semejantes a la Divinidad y aquella que establece esta división [de sexos]. Esto es lo que sugiere la Escritura según el orden de lo que está escrito. Dice primero: Dios hizo al hombre; lo hizo a imagen de Dios. Y sólo después añade a lo que se ha dicho: Los hizo varón y mujer, como algo extraño a lo que se entiende que hay en Dios. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 16[36].

EVA ESTABA EN ADÁN EN EL MOMENTO DE SU CREACIÓN. Dijo: «Varón y mujer los creó» para dar a conocer que dentro de Adán estaba [ya] Eva, en la costilla que se sacó de él. Aunque no estaba en

---

[30] PTS 12, 76. [31] 1 Co 11, 7. [32] Cf. 1 Co 11, 6. [33] Gn 3, 16. [34] PG 54, 589. [35] Cf. Ga 3, 28. [36] PG 44, 181.

su intelecto, estaba en su cuerpo; y no solamente estaba con él en su cuerpo, sino que estaba con él en su alma y en su espíritu. Por eso, Dios no añadió nada a la costilla que sacó, aparte de la estructura y el adorno. Si todo lo necesario para Eva, que comenzó a existir a partir de la costilla, estaba completo en [esa] costilla y a partir de ella, es correcto afirmar que «varón y mujer los creó». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1, 29, 2[37].

UNIÓN PROCREADORA ENTRE VARÓN Y MUJER. Nuestro hombre interior consta de espíritu y de alma. Se dice hombre al espíritu; el alma puede llamarse mujer; si estos tienen entre sí mutua concordia y consenso, por su misma unión crecen y se multiplican y engendran hijos: los buenos sentimientos, las ideas y los pensamientos útiles mediante los cuales llenan la tierra y la dominan. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 15[38].

ANTICIPAR LA REPRODUCCIÓN HUMANA MEDIANTE LA UNIÓN DE VARÓN Y MUJER. En este punto parece conveniente indagar, siguiendo una explicación literal, por qué, no habiendo sido hecha la mujer, dice la Escritura: «Varón y mujer los creó». Tal vez, pienso yo, por causa de la bendición con que los bendijo al decir: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra»[39], y previniendo lo que habría de suceder, dice: «Varón y mujer los creó»; porque ciertamente el varón no podía crecer ni multiplicarse sino con la mujer. Luego para que se creyese sin sombra de duda que su bendición habría de llevarse a cabo, dice: «Los hizo varón y mujer». Así, el hombre, viendo que crecer y multiplicarse era consecuencia de su unión con la mujer, podía tener una esperanza más segura en la bendición divina. Pues si la Escritura hubiese dicho: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra y dominad sobre ella», sin añadir que «los hizo varón y mujer», es evidente que el hombre habría permanecido incrédulo a la bendición divina. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 14[40].

IMAGEN Y SEMEJANZA, VARÓN Y MUJER. Pienso que la divina Escritura, en estas cosas que ha dicho, nos entrega una enseñanza grande y elevada. He aquí esa enseñanza: el hombre está entre dos extremos opuestos entre sí, es decir, entre la naturaleza divina y la vida irracional y bestial. En efecto, es fácil constatar que en el compuesto humano hay algo de ambas: de la divina, la razón y la inteligencia, en la que no cabe la diferencia entre varón y hembra; de la irracional, la constitución y plasmación dividida en varón y hembra. Cada una de estas cosas está íntegramente en todo aquel que participa de la naturaleza humana. Pero la parte cognoscitiva tiene el primer lugar, como sabemos por el orden seguido por el narrador del origen del hombre. La comunión y parentesco que tiene con lo irracional es algo sobrevenido al hombre... Por esta razón [Dios] estableció para nuestra naturaleza un medio más adecuado a nuestra caída en el pecado: en lugar de la nobleza de los ángeles, Él nos otorga transmitirnos la vida unos a otros como los brutos y los seres sin inteligencia. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 16, 7-9. 17, 4[41].

LA CAÍDA PRECEDIÓ A LA CONVIVENCIA. Después de la desobediencia, luego de

---

[37] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 23-24. [38] SC 7bis, 66: BPa 48, 97. [39] Gn 1, 28. [40] SC 7bis, 64-66: BPa 48, 96. [41] PG 44, 181.189.

rechazar el paraíso, entonces tiene comienzo lo relativo a las relaciones [sexuales]. Antes de la desobediencia imitaban la vida de los ángeles y en ningún momento se mencionaron las relaciones. ¿Cómo podía haberlas si no estaban sujetos a las necesidades del cuerpo? De esta suerte, desde el principio y desde el comienzo estaba vigente lo concerniente a la virginidad, mas, cuando apareció la desobediencia por su negligencia y lo relativo al pecado tuvo entrada, aquélla [la virginidad] desapareció, ya que fueron indignos de la grandeza de esos bienes. A partir de ese momento tuvo lugar la costumbre de las relaciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 18, 12[42].

[42] PG 53, 153.

CREACIÓN HUMANA Y DOMINIO SOBRE LA CREACIÓN (1, 28)

[28]*Y los bendijo Dios, y les dijo:*
–Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.

PRESENTACIÓN: El crecimiento numérico del género humano planteó problemas a los Padres. En general, afirmaron que el mandamiento de crecer y multiplicarse se refería al periodo anterior a la caída, cuando la reproducción humana habría tenido lugar por determinados medios distintos al de las relaciones sexuales (AGUSTÍN, MÁXIMO EL CONFESOR), dado que, por lo general, sostenían que Adán y Eva habían sido pensados para formar una pareja virginal (AGUSTÍN). Con todo, se llegó a la conclusión de que la diferenciación sexual y la unión sexual formaban parte del plan primigenio de Dios, si bien la caída se interpuso. El hecho del dominio humano sobre los animales constituye una señal del amor de Dios por el hombre (CRISÓSTOMO). Sin embargo, este poder se perdió tras el pecado (AGUSTÍN).

Al varón y a la mujer se les ordena que crezcan y se multipliquen (JUAN DAMASCENO). No existe desprecio hacia el matrimonio en la interpretación patrística de Gn 1, 28 (GREGORIO DE NISA). Hemos de distinguir dos tipos de crecimiento: el del cuerpo y el del alma (BASILIO). Dado que nuestra humanidad participa de la naturaleza animal (GREGORIO DE NISA), se nos exige un control de nuestros instintos irracionales (BASILIO). Aunque las relaciones sexuales siguieron a la expulsión del paraíso, se otorgó gracia suficiente a la digna unión nupcial, cuya gloria se halla en la educación de los hijos (AGUSTÍN).

1, 28 *Creced y multiplicaos*

DOS TIPOS DE CRECIMIENTO. Hay dos maneras de crecer: la del cuerpo y la del

alma. El crecimiento del alma tiene lugar cuando es llevada a la perfección por medio de la enseñanza; el del cuerpo, cuando desde la pequeñez alcanza su medida justa. A los animales carentes de razón les dijo: creced según la perfección del cuerpo conforme a la medida de la naturaleza; a nosotros, en cambio, nos dijo: creced en el hombre interior, en la ascensión que lleva a Dios. Así era Pablo, que se lanzaba hacia lo que tenía delante olvidándose de lo que quedaba detrás[1]. Este aumento tiene lugar por la contemplación, por el crecimiento en la piedad. GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la creación del hombre*, 2, 5[2].

NINGÚN MENOSPRECIO DEL MATRIMONIO. Que ninguno deduzca de lo que hemos dicho que rechazamos la institución del matrimonio. No ignoramos que tampoco el matrimonio carece de la bendición divina... He aquí lo que nosotros pensamos en torno al matrimonio: el cuidado y el deseo de las cosas divinas debe anteponerse a todo, pero no se ha de menospreciar la carga del matrimonio cuando es posible vivir en él sabia y moderadamente. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 7, 1-3[3].

CRECIMIENTO Y MULTIPLICACIÓN SE REFIEREN A ANTES DEL PECADO. Con toda razón [uno] se pregunta cómo debe ser entendida esta unión del varón y la mujer antes del pecado y esta bendición por la que se dijo: «Creced y multiplicaos, engendrad y llenad la tierra»: ¿Carnal o espiritualmente? Se nos puede permitir entenderla también espiritualmente, creyendo que se convirtió después del pecado en fecundidad carnal. La primera unión del varón y la mujer era, pues, casta y estaba acomodada por parte del varón para regir, por parte de la mujer para obedecer; y la concepción espiritual que tenían de las inteligibles y eternas alegrías llenaba la tierra, esto es, vivificaba al cuerpo y le dominaba; es decir, de tal modo le sometía a su dominio que no sufría por parte de él contrariedad ni molestia alguna; por lo cual ha de creerse que aconteció así porque aún no existían los hijos de este mundo antes de que pecasen los primeros padres: Porque los hijos de este mundo son los que engendran y son engendrados, como lo dice el Señor[4] cuando enseña que debe despreciarse esta carnal generación en comparación de la vida futura que se promete a los hombres. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 19, 30[5].

CRISTO SUPERA LA DISTINCIÓN ENTRE VARÓN Y MUJER. De hecho, por encontrarse en Él la unión universal de todo, a partir de nuestra división realizada al principio, [Cristo] se hizo hombre perfecto, de nosotros, por nosotros y para nosotros, porque tiene todas nuestras cosas, excepto el pecado[6], y no tiene tampoco ninguna necesidad del matrimonio natural. Así, y por la misma razón quizás, me parece a mí, también podría existir en Dios otro modo de multiplicar el número de los hombres, si el primer hombre hubiese observado el mandato y no hubiese descendido mediante el abuso de su capacidad hasta los animales irracionales y hubiese soportado la diferencia de lo masculino y lo femenino y la distinción de naturaleza, con la cual, como he dicho, el hombre no hubiese tenido la necesidad de engendrar y de la que quizás hubiéramos podido

[1] Cf. Flp 3, 13. [2] GNO Suppl. 46-47. [3] SC 119, 348.356; BPa 49, 81.84. [4] Cf. Lc 20, 34-36. [5] PL 34, 187; BAC 168, 326-327. [6] Cf. Hb 4, 15.

prescindir. MÁXIMO EL CONFESOR, *Libro de dificultades*, 223a[7].

ADÁN Y EVA SON DE SEXO DISTINTO ANTES DE LA CAÍDA. Si se preguntara por qué ha convenido hacerse esta ayuda, probablemente ninguna otra cosa encontramos, a no ser la generación de los hijos, así como la tierra es una ayuda para la semilla, puesto que de una y otra nacen las plantas. Efectivamente, esto se decía en la primera creación de los seres, «varón y mujer los hizo Dios y los bendijo diciendo: creced y multiplicaos, y llenad la tierra y dominadla». Este motivo de la creación y de la unidad del varón y la mujer y la bendición no desapareció después del pecado y castigo del hombre. Ella es la que en la actualidad conserva la tierra poblada de hombres que la dominan. Aunque la Sagrada Escritura relata que se unieron y engendraron después de haber sido expulsados del paraíso, sin embargo no veo razón que pudiera prohibir que en el paraíso existieran las uniones santas y el tálamo puro[8], ayudando Dios en esto con su gracia y justicia, y viviendo sometidos a Él en obediencia y santidad, para que sin desordenado ardor de la concupiscencia y sin trabajo en el parir, engendraran hijos de su semilla. No para que muriendo los padres les sucedieran los hijos, sino para que permaneciendo los padres en algún estado perfecto y comiendo del árbol de la vida que allí estaba plantado, continuasen en su vigor corpóreo; y los que fueran engendrados llegasen al mismo estado de perfección hasta que, completado cierto número, si todos vivieran en santidad y obediencia, se hiciera aquel cambio sin pasar por la muerte, convirtiéndose los cuerpos animales en otra cualidad, en premio de haber servido a todo impulso del espíritu que los gobernaba. Mereciendo ser llamados cuerpos espirituales, viviendo ya de sólo el espíritu vivificante, sin auxilio de alimentos corporales. Pudo esto acontecer si la transgresión del precepto no mereciera el suplicio de la muerte. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 9, 3, 5-6[9].

LA BENDICIÓN NUPCIAL PERMANECIÓ DESPUÉS DE APARECER EL PECADO. Lejos de nosotros pensar que los dos primeros esposos, en el paraíso, cumplirían con esta libido, de la que se avergonzaron, cubriendo en seguida su desnudez, aquella bendición de Dios: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra». La libido surgió después del pecado, y después del pecado, nuestra naturaleza, ruborizada, privada del señorío que tenía sobre el cuerpo, sintió ese desorden, lo advirtió, se avergonzó de él y lo cubrió. Sin embargo, la bendición dada al matrimonio para que creciesen, se multiplicasen y llenaran la tierra, aunque es verdad que subsistió en los delincuentes, con todo, se dio antes de delinquir, dándonos a entender con ello que la procreación de los hijos es gloria del matrimonio, no pena del pecado. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 21[10].

EL DOMINIO SOBRE LOS ANIMALES. Y domine las bestias. Domina toda clase de bestias. ¿Qué dices, tengo yo bestias en mi interior? Tienes miles, una multitud innumerable de bestias. No pienses que es un insulto lo que se ha dicho. ¿Acaso es una bestia pequeña la ira, cuando ladra en tu corazón? ¿Acaso no es ella más cruel que un perro? ¿Acaso el engaño

---

[7] PG 91, 1308-1309. [8] Cf. Hb 13, 4. [9] CSEL 28/1, 271-272: BAC 168, 820-821. [10] CCL 48, 443: BAC 172, 102.

que anida en tu corazón taimado no es más cruel que un oso traicionero? ¿Acaso la hipocresía no es una fiera?... Sé señor de tus pensamientos, para que te conviertas en señor de todos los seres. Así el poder que se nos ha dado sobre los animales nos dispone a dominarnos a nosotros mismos. GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la creación del hombre*, 1, 19[11].

LOS HOMBRES COMPARTEN LA NATURALEZA ANIMAL. Pero puesto que la vida de los animales irracionales vino a este mundo antes que el hombre y, por lo que se ha dicho anteriormente, éstos le han comunicado algo de su propia vida (me refiero a lo que concierne al nacimiento), el hombre tiene en común con ellos otros rasgos de su naturaleza. La imagen de Dios en el hombre no tiene nada que ver con la ira, ni el placer es un rasgo de la naturaleza superior, así como tampoco el miedo, la osadía, la avaricia de los grandes bienes y el odio a ser menoscabado y otras cosas parecidas son características que convengan a la Divinidad. Estos rasgos los ha recibido la naturaleza humana de la naturaleza irracional. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 18, 1-2[12].

EL DOMINIO SOBRE LOS ANIMALES MANIFIESTA EL AMOR DE DIOS POR EL HOMBRE. Así pues, después de decir «varón y mujer los hizo», como si bendijera a uno y a otra, añade también: «Y Dios los bendijo diciendo: creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad sobre los peces del mar». He aquí lo extraordinario de la bendición. Es decir, cualquiera puede darse cuenta de que las palabras «creced y multiplicaos, y llenad la tierra» se dicen tanto de los animales irracionales como de los reptiles; ahora bien, las palabras «someted y dominad» se dicen del hombre y de la mujer. Observa la bondad del Señor: antes, incluso, de crearla, la hace partícipe de ese poder y la estima digna de bendición. «Y dominad –dice– sobre los peces del mar, las aves del cielo y todo el ganado, sobre toda la tierra y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra». ¿Te diste cuenta del inefable poder? ¿Viste la magnitud de su potestad? ¿Observaste que todo lo creado fue sometido a éste? En adelante no imagines nada mediocre acerca de este ser racional, antes bien, reflexiona en la magnitud de esa estima y en el amor del Señor para con él, y asómbrate de su inenarrable benevolencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 9[13].

EL PODER HUMANO ES SUPERIOR AL DE LOS ANIMALES. Alguna vez suelen preguntar los maniqueos: ¿Cómo recibió el hombre el dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales y fieras, cuando vemos que muchas fieras matan a los hombres y que nos perjudican en los bienes muchas aves a las que deseamos o espantar o coger y la mayoría de las veces no podemos? Según esto, ¿cómo hemos recibido el dominio sobre ellas? Aquí primeramente les diremos que se equivocan sobremanera los que después del pecado ponen los ojos en el hombre, cuando precisamente por pecar fue condenado a la mortalidad de esta vida y perdió entonces aquella perfección por la cual fue creado a imagen y semejanza de Dios. Si su condenación se considera en cuanto al solo dominio de tantos animales, aunque por la debilidad de su cuerpo

[11] GNO Suppl., 36-37.39. [12] PG 44, 192. [13] PG 53, 86.

puede ser matado por muchas fieras, no obstante, por ninguna es dominado a pesar de que él a tantas y a casi todas domestica. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 18, 29[14].

CRECIMIENTO Y MULTIPLICACIÓN. Después de la transgresión oyeron: «eres polvo y al polvo volverás»[15], ya que por medio de la transgresión entró la muerte en el mundo... Así, pues, se pensó para que el género humano no fuera exterminado ni consumido por la muerte, porque los seres humanos se conservan mediante la procreación.

Pero acaso digan: «¿Por qué los quiso «varón y mujer»? ¿Para qué el «creced y multiplicaos»? Responderemos que el «creced y multiplicaos» no muestra necesariamente una multiplicación mediante la unión marital, no pudiendo Dios multiplicar al género humano de otra manera, si hubiesen cumplido el mandamiento inalterable hasta el final. Pero Dios, que es «el que conoce todas las cosas antes de su creación»[16], conoció en su presciencia cómo habrían de hallarse después de la transgresión y ser condenados a muerte. Adelantándose, los creó varón y mujer y les ordenó crecer y multiplicarse. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 24[17].

[14] PL 34, 187: BAC 168, 325-326. [15] Gn 3, 19. [16] Dn 13, 42. [17] PTS 12, 227-228.

PLANTAS Y FRUTOS SON ALIMENTO DE HOMBRES Y ANIMALES (1, 29-30)

[29]*Y dijo Dios:*
–He aquí que os he dado todas las plantas portadoras de semilla que hay en toda la superficie de la tierra, y todos los árboles que dan fruto con semilla; esto os servirá de alimento. [30]*A todas las fieras, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser vivo, la hierba verde le servirá de alimento.*
Y así fue.

PRESENTACIÓN: Originariamente Dios permitió el consumo de alimentos procedentes de las plantas, es decir, verduras y frutas de los árboles (ORÍGENES, NOVACIANO, GREGORIO DE NISA). Ambos sexos, hombre y mujer, consumían este alimento para el cuerpo físico, que el resto de animales también tenían, recibiendo así de este alimento el sustento adecuado (AGUSTÍN). El alimento de las plantas también simboliza el amor humano (ORÍGENES).

1, 29-30 *Esto os servirá de alimento*

LA PRIMERA COMIDA ERA DE VEGETALES. La historia de esta sentencia indica claramente que, al principio, Dios permitió

servirse del alimento de hierbas, es decir, de legumbres y frutos de los árboles. Pero más tarde, con la alianza hecha con Noé tras el diluvio, se dio a los hombres la facultad de comer carnes[1]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 17[2].

LA HUMILLACIÓN DE LA TIERRA. El primer alimento para los hombres consistió en productos y frutos de los árboles. Pero el pecado trajo consigo el uso del pan, y la condición de la conciencia es indicada por la postura de su mismo cuerpo. En efecto, mientras los hombres son conscientes del bien, la inocencia los eleva a las cosas de arriba, a los alimentos de los árboles, y una vez cometido el delito arroja a los hombres a conseguir los alimentos sólo del suelo. Luego vino la utilización de la carne[3]. NOVACIANO, *Sobre los alimentos judíos*, 2, 6[4].

LOS ALIMENTOS DE CADA ANIMAL. Observamos, por otra parte, que muchos animales no se alimentan de frutos. ¿Qué frutos tiene la pantera para alimentarse? ¿Qué fruto puede hacer fuerte al león? Ellos, sin embargo, cuando estaban sometidos a la ley de la naturaleza, se alimentaban de frutos. Pero cuando el hombre erró y traspasó los límites que le habían sido puestos, tras el diluvio, viendo el Señor que los hombres se habían vuelto contumaces, les permitió comer de toda clase de frutos[5]. Comed de todas estas cosas como si fueran plantas cultivadas. Con este permiso, el resto de los animales recibió también licencia. Desde entonces el león se volvió carnívoro y los buitres ansiosos de cadáveres. Pues los buitres, recién nacidos, aún no sobrevolaban la tierra buscando animales. Todavía no había muerto nada de lo que Dios había decidido o creado que pudiese alimentar a los buitres. Tampoco la naturaleza había sido desgarrada: cada cosa estaba aún floreciente. Tampoco mataban los cazadores, pues los hombres aún no tenían esta práctica. Ni las fieras mataban, pues aún no eran carnívoras [ni acostumbraban alimentarse de cadáveres]... Así era la primera creación, que debe ser restaurada después de estas cosas. El hombre volverá a su estado original, alejándose de la maldad, de esta vida de tantas inquietudes, y de la esclavitud en búsqueda del alimento. Habiendo dejado estas cosas, él retorna a una vida semejante a la que llevaba en el paraíso: una vida no sometida a las pasiones de la carne, libre, cercana a Dios, igual al vivir de los ángeles. GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la creación del hombre*, 2, 6-7[6].

NECESIDAD DE LA COMIDA ANTES DEL PECADO. Yo comparto la opinión de aquellos que entienden las palabras: «Los hizo Dios varón y mujer, y los bendijo, diciendo: Creced y multiplicaos y llenad la tierra»[7], en un sentido obvio y positivo, según lo indica la diferencia de sexos. Y quieren se entienda con la misma evidencia lo que poco después dice: «Y dijo Dios: Mirad; os he dado toda hierba que da semilla sobre toda la tierra, y todo árbol que lleva fruto dé semillas; os servirá de alimento, y a todos los animales de la tierra y a todas las aves del cielo y a todo reptil que repta sobre la tierra, que tienen en sí alma viviente, le doy como alimento toda hierba verde». Estas palabras significan que el varón y la mujer usan los mismos alimentos que los restantes animales y que en estos alimentos

---

[1] Cf. Gn 9, 3. [2] SC 7bis, 70: BPa 48, 99. [3] Cf. Gn 9, 3. [4] CCL 4, 91. [5] Cf. Gn 9, 3. [6] GNO Suppl., 49.51. [7] Gn 1, 26-28.

encuentran el sustento conveniente a la naturaleza de su cuerpo, que, aunque, en cierto sentido, inmortal, es, sin embargo, animal, y necesita del alimento para no perecer de inanición, y del árbol de la vida para no morir de vejez. Lo que de ninguna manera puedo imaginar es que, en aquel vergel de plena felicidad, la carne luchase contra el espíritu, y el espíritu contra la carne... Es, pues, cierto que en el Edén no existía la concupiscencia carnal, aunque en aquel estado de vida sí existía cuanto era menester para sustento de todos los miembros del cuerpo y poder realizar sus funciones, aunque sin movimiento alguno concupiscente. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 4, 4, 69[8].

[8] PL 44, 772; BAC 457, 725-726.

DIOS VE QUE LA CREACIÓN ES MUY BUENA (1, 31)

[31] *Y vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día sexto.*

PRESENTACIÓN: Cada cosa que Dios creó, por separado y en sí misma, es buena, pero toda la Creación en su conjunto es muy buena (AGUSTÍN). Existe una similitud entre las cosas creadas, que fueron creadas buenas, y su Creador (AGUSTÍN). Del bien que existe en la naturaleza se puede comprender el bien supremo y eterno (AMBROSIO). Del mismo modo que Dios hizo al hombre a su imagen el sexto día, así también el Hijo vino en la sexta era de la humanidad para volver a formarnos según la imagen de Dios (AGUSTÍN).

Los «días de la creación» pusieron de manifiesto una secuencia de la creación divina (GREGORIO NACIANCENO), que partía de las formas más bajas de existencia hacia las más altas (GREGORIO DE NISA). El concepto de un «día» no se puede reducir a un instante, sino que implica todo un proceso (CRISÓSTOMO).

1, 31 *Y vio Dios todo lo que había hecho*

DIOS VIO QUE TODA LA CREACIÓN ERA BUENA. No debemos pasar por alto lo que se dijo: «Y vio Dios que eran en gran manera buenas todas las cosas que hizo», siendo así que hablando de cada una en particular decía tan solo «vio Dios que era bueno». Cuando hablaba de todas era poco decir «buenas», por eso añadió «muy», porque si cuando una por una se consideran las obras de Dios por los hombres prudentes, se halla que todas están formadas, cada una en su especie, con apropiadas medidas, números exactos y orden espléndido, ¿cuánto más lo estarán todas juntas, esto es, el mismo universo que se constituye con la reunión de cada una en un todo? Toda hermosura que consta de partes es mucho más laudable en el todo que en la parte,

como acontece en el cuerpo del hombre. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 21, 32[1].

SIMILITUD ENTRE LAS COSAS CREADAS Y SU CREADOR. Cómo no hay inconveniente en decir que también el cuerpo fue creado a semejanza de Dios, lo entiende fácilmente quien preste atención con diligencia a lo que se dijo: «Y Dios hizo todas las cosas muy buenas». Por supuesto nadie duda de que él mismo sea originariamente bueno. Cierto que las realidades pueden decirse semejantes a Dios en muchos sentidos: unas creadas según la virtud y la sabiduría, porque en Él está la virtud y la sabiduría increada; otras solamente en cuanto que viven, porque Él vive soberana y originalmente. Y por eso las realidades que existen simplemente, sin que vivan ni entiendan, no existen perfecta sino escasamente a imagen suya, porque ellas mismas son también buenas en su orden, mientras que Él es bueno sobre todas las cosas, por quien todas las cosas son buenas. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 51, 2[2].

LA CREACIÓN MUESTRA LA BONDAD DEL CREADOR. De las cosas buenas que existen en la naturaleza de la creación –y son verdaderamente buenas, como el Señor dijo– se puede conocer al sumo y eterno Bien. ¡Qué orden, qué disciplina, qué belleza! De estas cosas, aunque se tenga una inteligencia ruda, ¿acaso no incita a amar al propio Creador? Si amamos a nuestros padres porque nos han engendrado, ¡cuánto más hemos de amar al Creador de nuestros padres y a quien es nuestro propio Creador! Por tanto, la potencia creadora de Dios, aunque no se vea, sin embargo se puede juzgar por sus obras, que revelan a su Artífice para que pueda entender quien no es capaz de conocer. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 2, 10[3].

EL DÍA SEXTO FUE CREADO EL HOMBRE Y LA SEXTA ÉPOCA DEL GÉNERO HUMANO. La Escritura subraya la perfección del número seis al narrar cómo Dios en seis días llevó a cumplimiento su obra y en el sexto fue el hombre creado a imagen de Dios. En la sexta época del género humano vino al mundo el Hijo de Dios y se hizo Hijo del hombre para rehacer en nosotros la imagen de Dios. Nos encontramos en la actualidad en esta sexta época, bien se distribuya en milenios de años en cada período, bien en espacios de tiempo históricos e insignes recordados en las santas Escrituras. La primera edad corre desde Adán hasta Noé; la segunda llega hasta Abrahán..., luego desde Abrahán hasta David, desde David hasta la transmigración de Babilonia y, finalmente, hasta el parto virginal. Estas tres edades, sumadas a las otras dos, hacen cinco. Por consiguiente el nacimiento del Señor inaugura la sexta época, que se prolongará hasta el fin ignorado de los tiempos. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 4, 4, 7[4].

LOS DÍAS DE LA CREACIÓN. Así, una vez hecha la luz, se contabilizan los días primero, segundo y tercero, y así hasta el día séptimo, el último día, en el que las cosas creadas se dividieron y diferenciaron, ordenadas y formadas por razones inexpresables; sin producirse instantáneamente por aquel Verbo omnipotente, cuyo único pensamiento y palabra da idea toda la creación. No

[1] PL 34, 188: BAC 168, 329. [2] CCL 44A, 79: BAC 551, 130. [3] CSEL 32/2, 170. [4] CCL 50, 169-170: BAC 39, 279.

hay que extrañarse de que el hombre fuera creado en último lugar, pues lo creó la mano de Dios y a su imagen. Primero había construido como un rey el palacio, y entonces, una vez preparado todo, procesionalmente lo introdujo como rey. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 44, 4[5].

EN UN SOLO DÍA. Su mano todopoderosa y su sabiduría infinita no tenían dificultad para crearlo todo en un solo día. ¿Por qué digo en un solo día? Podía hacerlo en un momento. Mas no creó nada de lo que existe para su provecho, ya que, siendo autosuficiente, no necesita nada. Por el contrario, dio origen a todo como consecuencia de su benevolencia y amor. Por este motivo crea de forma sucesiva y nos proporciona una enseñanza clara de lo creado a través de la lengua del bienaventurado profeta, para que, después de haberlo aprendido con exactitud, no cayéramos en el error de los que se mueven con razonamientos humanos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 12[6].

[5] PG 36, 612. [6] PG 53, 35.

DIOS DESCANSA EL SÉPTIMO DÍA (2, 1-3)

[1]*Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo su ornato.* [2]*Terminó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho.* [3]*Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque ese día descansó Dios de toda la obra que había realizado en la creación.*

PRESENTACIÓN: El hecho de que Dios descansara el séptimo día constituye una metáfora que representa el misterio del verdadero descanso que se le da al hombre en la eternidad (EFRÉN), y hace alusión al descanso del Hijo antes de su resurrección. También significa que las buenas obras realizadas en la vida presente, compuesta de seis periodos, conducen a la humanidad al domingo, es decir, al descanso eterno (BEDA). El séptimo día está santificado por el descanso de Dios. Los fieles constituirán un séptimo día cuando se vean colmados de la bendición de Dios (AGUSTÍN). Dios descansa el séptimo día, pero su gobierno continúa (CRISÓSTOMO). Las criaturas creadas el sexto día parecen ser viejas, pero son jóvenes, porque fueron creadas por Dios (EFRÉN) justo en la primavera de la creación (AMBROSIO).

2, 1-2 *Descansó en el día séptimo*

SIGNIFICADO DEL DESCANSO DE DIOS. ¿De qué trabajo descansó Dios? Las criaturas que comenzaron a existir en el primer día fueron [creadas] por un acto de la voluntad, excepto la luz, que fue

[creada] por medio de la Palabra[1]. El resto de las obras que vinieron después fueron [creadas] por medio de la Palabra. ¿Qué trabajo nos supone [pronunciar una palabra]? Pues ¿qué trabajo le supuso a Dios pronunciar una sola palabra al día? Si Moisés, que dividió el mar con la palabra y el cayado, no se fatigó, y Josué, hijo de Nun, que paró las luminarias con su palabra, no se fatigó, ¿qué trabajo supuso para Dios crear el mar y las luminarias con la Palabra? No fue porque descansara en [ese día] ni porque estuviera fatigado por lo que Dios lo bendijo y lo santificó, ni porque se lo fuera a dar al pueblo, que no entendía que desde que fueron liberados de la esclavitud debían dar descanso a sus esclavos y a sus siervas. Se lo dio para que descansaran, aunque fuera por obligación: se les dio para representar por medio de un sábado temporal, que se daba a un pueblo temporal, el misterio del sábado verdadero que se daría a un pueblo eterno en el mundo eterno. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 1, 32-33[2].

El descanso de Dios y la resurrección de Cristo. Finalmente les dice: «No soporto ni vuestros novilunios ni vuestros sábados»[3]. Mirad lo que dice: No me agradan los sábados actuales, sino el que yo he hecho, en el que, tras haber conducido todas las cosas al descanso, haré el comienzo de un octavo día que es el comienzo de otro mundo. Por ello, nosotros celebramos el día octavo con alegría, en el cual, además, Jesús resucitó de entre los muertos y, tras manifestarse, subió a los cielos. *Carta de Bernabé*, 15, 8-9[4].

Dios descansa pero su providencia continúa. Cuando la Escritura dice en este punto que Dios descansó de sus obras, nos indica que el séptimo día dejó de trabajar y de traer del no ser al ser. Pero, cuando Cristo dice «mi Padre hasta ahora trabaja, y también Yo trabajo»[5], pone de manifiesto su incesante cuidado por nosotros. Denomina trabajo al mantenimiento de lo creado, al hecho de otorgar su permanencia y su conducción a través del tiempo. Si no fuera así, ¿cómo podría haber subsistido todo sin la mano que guía desde lo alto y gobierna tanto las cosas visibles como al género humano? Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 18[6].

Los trabajos buenos en esta vida conducen al descanso eterno. Puesto que el Señor creó el mundo en seis días y el séptimo descansó, la ley mandaba que el pueblo trabajase seis días y descansara el séptimo; que labrase la tierra y la segase durante seis años y el séptimo interrumpiera los cultivos. Todos estos mandatos nos recuerdan simbólicamente que cuantos en este mundo, que consta de seis edades, se dedican a realizar obras buenas para el Señor, en la vida futura serán introducidos por el Señor en el sábado, es decir en el descanso eterno. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[7].

2, 3 *Bendijo Dios el día séptimo y lo santificó*

La primavera de la creación. En el principio de los meses Dios creó el cielo y la tierra, porque era conveniente que el mundo comenzase en ese tiempo. En-

---

[1] Esta creación se sobreentiende y no se refiere a la creación mencionada en el primer día. [2] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 25. [3] Is 1, 13. [4] FuP 3, 216-219. [5] Jn 5, 17. [6] PG 53, 89. [7] CCL 122, 309.

tonces el clima primaveral era favorable para todas las cosas. De ahí que el año exprese también la imagen de un mundo que comienza a nacer... Por tanto, para mostrar que era en primavera el momento de la creación del mundo, la Escritura dice: «Este mes será para vosotros el comienzo de los meses, será para vosotros el primero de los meses del año»[8], llamando primer mes al tiempo de primavera. Era conveniente que el principio del año fuese el principio de la generación. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 1, 4, 13[9].

LA BIENAVENTURANZA DEL SÉPTIMO DÍA. Sabemos que la mayor alegría de esta ciudad [de Dios] será cantar un cántico de gloria a la gracia de Cristo que nos liberó con su sangre. Allí se cumplirá esto: «Descansad y ved que yo soy el Señor»[10]. Este será realmente el gran sábado que no tendrá tarde, ese sábado encarecido por el Señor en las primeras obras de su creación al decir: «Dios descansó al día séptimo de todas sus obras y lo bendijo y lo santificó, porque en él reposó de todas las obras que había emprendido». Nosotros mismos seremos allí el día séptimo cuando seamos llenos y colmados de la bendición y de la santificación de Dios. Allí, en quietud, veremos que Él es Dios, cualidad que quiso usurpar cuando lo abandonamos siguiendo el señuelo de estas palabras: «Seréis como dioses»[11], y nos apartamos del Dios verdadero, que nos haría dioses por participación de Él, no por deserción. ¿Qué hemos hecho sin Él sino deshacernos en su ira? Reparados por Él y consumados por una gracia más abundante, descansaremos eternamente viendo que Él es Dios, y seremos llenos de Él cuando Él sea todo en todos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 30[12].

LAS PRIMERAS CRIATURAS ERAN A LA VEZ JÓVENES Y VIEJOS. Los árboles, la vegetación, los animales, las aves e incluso el hombre, del mismo modo que eran viejos, eran también jóvenes: eran viejos según la apariencia de sus miembros y de sus sustancias, y eran jóvenes por la hora y el tiempo de su creación. También la luna era vieja y joven: era joven porque tenía una hora, y era vieja porque era [luna] llena, como si estuviera en el día quince [del mes]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 1, 24, 1[13].

[8] Ex 12, 2. [9] CSEL 32/1, 11. [10] Sal 45, 12. [11] Gn 3, 5. [12] CCL 48, 864-865; BAC 172, 777. [13] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 8.

CREACIÓN DEL HOMBRE (2, 4-7)

[4]Éstos fueron los orígenes del cielo y de la tierra al ser creados. Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, [5]aún no había en la tierra ningún arbusto silvestre, y aún no había brotado ninguna hierba del campo –pues el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra ni había nadie que trabajara el suelo–, [6]pero

un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. 7Entonces, el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, insufló en sus narices aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo.

PRESENTACIÓN: Moisés vuelve a narrar la manera como la creación quedó ultimada en un principio (EFRÉN). La vegetación de la tierra y la lluvia pueden considerarse como metáforas de la nutrición y crecimiento del alma humana en el entorno de este mundo (AGUSTÍN), en tanto que la primavera vendría a ser un símbolo de la gracia trinitaria (MARIO VICTORINO).

Dios modeló el cuerpo de Adán con barro (AGUSTÍN). Cuando le inspiró en el rostro, unió el alma al cuerpo (TERTULIANO, AGUSTÍN, AMBROSIO) e infundió parte de su propia gracia en el hombre (BASILIO). Sin embargo, no fue comunicada al alma humana la naturaleza de Dios (AGUSTÍN). Incluso ahora, cuando Dios nos forma en el seno de nuestra madre, también inspira sobre nosotros, como lo hizo al principio (TERTULIANO). Jesús nos consiguió un segundo aliento vivificador, creando así una nueva humanidad (AGUSTÍN).

El cielo y la tierra incluyen a todas las criaturas, tanto espirituales como físicas (CRISÓSTOMO). En un sentido espiritual, Dios modeló a los seres humanos con sus propias «manos» a partir del polvo de la tierra (TEODORETO). En la creación del hombre, el alma se mezcla con el polvo de la tierra (GREGORIO NACIANCENO). El alma es creada, mientras que la carne es «modelada». La grandeza y pequeñez de la humanidad aparece en el acto de inspirarle al polvo el alma viviente (BASILIO), formando una unidad viva (CRISÓSTOMO). No se puede reducir la humanidad a una mera existencia animal (BASILIO). El alma humana racional utiliza los miembros corporales ((CRISÓSTOMO). El alma no existía antes de la creación (JUAN DAMASCENO).

2, 4-6 *Éstos fueron los orígenes del cielo y de la tierra al ser creados*

EL CIELO Y LA TIERRA INCLUYEN TODAS LAS CRIATURAS. Cuando decía cielo y tierra se refería a todo en conjunto, a lo que está en la tierra y a cuanto está en el cielo De la misma forma que en la relación de lo creado no habla de todas las cosas una por una, sino que resume lo relatado y no nos lo refiere de forma pormenorizada, así también denominó a todo el libro, pese a contener otras muchas cosas, libro del origen del cielo y de la tierra. Con la mención a éstos nos permite considerar que necesariamente lo visible, lo que está en el cielo y lo que está en la tierra, está incluido en este libro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 4[1].

EL SEÑOR PRODUJO CADA SEMILLA. La tierra, obedeciendo la palabra y el mandato del Señor, produjo las semillas que proceden de ella y fue movida a dolores de fertilidad, sin estar sujeta a la ayuda del sol (¿cómo podría haber sido así si todavía no había sido creado el sol?), ni a la humedad de las lluvias, ni al trabajo del hombre, ya que tampoco éste había aparecido en el centro [de la creación]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 5[2].

REASUMIR LA CREACIÓN. Comprende, oyente, que, aunque los días de la crea-

[1] PG 53, 99. [2] PG 53, 100.

ción habían acabado y [Dios] había santificado y bendecido el día del sábado, y había completado su relato, [Moisés] volvió de nuevo a narrar el comienzo de las obras [de la creación] incluso después de que los días de la misma habían acabado. «Éstas son las generaciones del cielo y de la tierra», es decir, ésta es la historia de la preparación del cielo y de la tierra. «El día que hizo el Señor el cielo y la tierra no había aún ningún árbol del campo, ni la hierba había brotado... pues el Señor no había hecho descender la lluvia sobre la tierra, sino que un manantial ascendía desde la tierra y regaba toda la superficie de la tierra». Ya que todo lo que naciera o fuera engendrado desde la tierra habría de serlo por la conjunción del agua con la tierra, empezó manifestando que, cuando la tierra fue creada, no había en ella ni árboles ni hierba, pues aún no había descendido la lluvia. Después de que el manantial ascendió del gran abismo y regó toda la superficie de la tierra, después de que las aguas se reunieron el tercer día, la tierra hizo brotar toda la vegetación. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 2, 1-3, 1[3].

Significado espiritual de la vegetación y la lluvia. ¿Qué quiere decir al nombrar ahora el cielo y la tierra, el añadir aquí que hizo el alimento y la hierba del campo y callarse tantas otras muchas cosas como hay en el cielo y en la tierra y también en el mar? El campo suele llamarse figuradamente mundo en la divina Escritura... Lo que a continuación añade: «Antes que apareciesen sobre la tierra», se entiende antes que el alma pecase, pues, contaminada más tarde con los deseos carnales, se puede decir rectamente que ya, como sobre la tierra, había nacido o existía sobre ella. Agustín, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 3, 4–5[4].

Porque ahora también hace Dios lo verde del campo, pero haciendo llover sobre la tierra, es decir, hace revivir a las almas por medio de su palabra, pero las riega con las aguas de sus nubes, esto es, con los escritos de los profetas y apóstoles. Agustín, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 4, 5[5].

La primavera simboliza a Cristo. Cristo es ese río del que el profeta dice que «riega e inunda toda la tierra». Mas Cristo riega todo el universo, lo visible y lo invisible; riega con el río de la vida todo lo que tiene existencia. En la medida que es vida, es Cristo; en cuanto que riega, es Espíritu Santo; en cuanto que posee el poder de la vitalidad, es Padre y Dios; pero los tres son un solo Dios. Mario Victorino, *Contra Arrio*, 1A, 47[6].

La cara de la tierra es una alegoría de María. La superficie de la tierra, o sea, el rostro o la cara de la tierra, es decir, lo más digno de la tierra rectísimamente representa a la madre del Señor, la Virgen María, a quien regándola la inundó de gracias el Espíritu Santo, al que llama el Evangelio con los nombres de fuente y de agua[7]. Agustín, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 24, 37[8].

2, 7 *Dios formó al hombre del polvo de la tierra*

Dios forma al hombre del barro. En primer lugar, habiendo sido el hombre formado por Dios del limo de la tierra, se suele proponer la cuestión preguntando: ¿cuál fue aquel limo, o qué materia se

[3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 26-27. [4] PL 34, 198: BAC 168, 349-350. [5] PL 34, 198: BAC 168, 350. [6] CSEL 83/1, 139-141. [7] Cf. Jn 7, 38-39. [8] PL 34, 216: BAC 168, 389-390.

insinúa por el nombre de limo? Los [maniqueos] enemigos de los libros del Antiguo Testamento, entendiéndolo carnalmente todo, y por lo mismo equivocándose siempre, suelen rechazar mordazmente que Dios hiciera al hombre del barro, pues dicen: ¿Por qué hizo Dios al hombre del limo? ¿Tal vez le faltaba materia mejor y más excelente de donde formarle, y por esto se vio en la necesidad de hacerle de esta tierra corrupta, mortal y tan frágil? Primeramente les diremos que no entienden los múltiples significados que se dan en la Escritura a las palabras «tierra» y «agua», y el limo es una mezcla de tierra y de agua. Decimos también que el cuerpo humano comenzó, después del pecado, a ser destinado a la corrupción, a la fragilidad y a la muerte. Éstos no se horrorizan de nuestro cuerpo si no es por la muerte, la cual merecimos en castigo de nuestro pecado. ¿Qué hay, pues, en esto de extraño o qué dificultad tenía Dios para hacer del limo de la tierra el cuerpo del hombre, y al mismo tiempo hacerlo de tal condición que no lo hubiera sometido a la corrupción, si el hombre, guardando el precepto de Dios, no hubiera querido pecar? Si decimos, porque creemos omnipotente al Artífice, que la hermosura del mismo cielo la creó de la nada o la hizo de la materia informe, ¿qué tiene de extraño que el cuerpo lo hiciera de un limo cualquiera? Pudo muy bien el omnipotente Artífice hacerlo de tal condición que no afligiera al hombre molestia ni necesidad alguna, ni la corrupción lo destruyera antes de cometer pecado. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 7, 8[9].

EL SOPLO DE DIOS SE MEZCLA CON EL POLVO DE LA TIERRA. El alma es soplo de Dios, mezcla de lo celeste con lo terrestre, una luz dentro de una cueva, pero divina e inmortal... Así habló [Dios], y tomando parte de la tierra recién creada, con sus manos inmortales modeló mi forma, a quien también impartió su propia vida, y en ella insufló el Espíritu que fluye de la divinidad invisible. GREGORIO NACIANCENO, *Himnos dogmáticos*, 7[10].

CÓMO SE VOLVIÓ ADÁN UN ALMA VIVIENTE. La benevolencia del Señor quiso que éste, que fue formado de la tierra, tuviera la naturaleza racional del alma, gracias a la que este ser vivo se manifestó conveniente y perfecto. «Y sopló en su rostro –dice– un hálito de vida». La inhalación concedió al que había sido formado de tierra una fuerza vital, y así fue la constitución de la naturaleza del alma. Por lo que añadió: «El hombre vino a ser un alma viviente». Aquel que fue formado, que fue formado del polvo, luego de recibir la inhalación, el aliento de vida, «vino a ser –dice– un alma viviente». ¿Qué significa «un alma viviente»? Un alma activa, que tiene los miembros del cuerpo al servicio de su actividad y sujetos a su voluntad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 15[11].

ORIGEN DEL ALMA. Nosotros defendemos que el alma tiene su origen en el soplo de Dios, no en la materia, y nos basamos en la aserción clara de la divina determinación: «Dios insufló un hálito de vida en el rostro del hombre, y el hombre se hizo un alma viviente»; y de ese soplo divino nada más hay que investigar. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 3, 4[12].

DIOS UNE EL ALMA HUMANA AL CUERPO MEDIANTE UN SOPLO. Respecto de lo que

[9] PL 34, 200: BAC 168, 355. [10] PG 37, 446-447.452. [11] PG 53, 103. [12] CCL 2, 785-786.

se escribió: «Y sopló en él un espíritu de vida y fue hecho el hombre en alma viviente», debemos entender que desde este momento el alma se unió al cuerpo, si hasta entonces sólo existía el cuerpo; ya sea que antes hubiera sido creada, pero que permanecía en la boca de Dios, es decir, en la verdad y sabiduría de Él, de donde, sin embargo, no se apartó como si ocupara otro sitio cuando fue enviada al cuerpo soplando, pues Dios no está contenido en lugar alguno, sino que está presente en todas partes. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 8, 10[13].

NATURALEZA DEL ALMA. Así pues, el alma no es la sangre, porque la sangre pertenece a la carne; ni el alma es una armonía, porque tal armonía pertenece a la carne; ni el alma es el aire, porque el viento que sopla es una cosa, y otra es el alma; ni el alma es fuego, ni tampoco una entelequia; pero sí es un ser viviente, porque Adán fue creado «como alma viviente», porque el cuerpo es insensible y está privado de vida y el alma es quien lo vivifica y lo gobierna. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 2, 4[14].

FORMÓ LA CARNE Y CREÓ AL ALMA. Hizo el hombre interior, «plasmó» el exterior. «Plasmar» es coherente con el barro, «hacer» es coherente con la «imagen». Así que la carne fue «modelada», el alma fue «hecha». GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la creación del hombre*, 2, 3[15].

LA GRANDEZA Y MISERIA DEL HOMBRE. Dios tomó barro de la tierra y modeló al hombre. En esta afirmación he encontrado ambas cosas: que el hombre no es nada y que el hombre es grande. Nada y digno de nada, si miras exclusivamente a su naturaleza; pero si miras al honor con que ha sido honrado, el hombre es grande. GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la creación del hombre*, 2, 2[16].

LA UNIDAD DE CUERPO Y ALMA. Por el contrario, otros, apoyándose en el orden seguido por Moisés en la narración de la formación del hombre, dicen que el alma es temporalmente posterior al cuerpo. En efecto, Dios ha tomado primero barro de la tierra y ha modelado al hombre y después, soplando, ha infundido el alma. De esta forma de hablar deducen que el cuerpo vale más que alma, ya que ésta ha sido hecha en vistas al cuerpo. Dicen que el alma ha sido creada en vistas al cuerpo, para que esta obra de Dios no careciese de respiración y movimiento. Ahora bien, lo que existe en vistas a otro es de menos valor que aquello para lo que ha sido hecho... Pero puesto que el hombre, que consta de cuerpo y alma, es uno, decimos que se le ha de atribuir un único y común origen, pues de otro modo sería necesario decir que el hombre es, a la vez, más anciano y más joven que él mismo, pues la parte corporal sería anterior en él y la otra posterior. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 28, 1 - 29, 1[17].

DIOS PONE PARTE DE SU GRACIA EN EL ALMA. En efecto, «insufló en su rostro», es decir, puso en el hombre una parte de su propia gracia, para que mediante lo semejante pudiera conocer lo semejante. Pero, situado en un honor tan grande por haber sido creado conforme a la imagen del creador, honrado por encima del cielo, del sol, del coro de las estrellas –en efecto, ¿a qué cielo se le dice que es imagen del Dios altísimo? ¿Qué imagen del Creador conserva el sol? ¿Cuál la luna y las demás estrellas? Son cuerpos sin alma, materiales, sólo cuerpos luminosos, en

---

[13] PL 34, 201: BAC 168, 356-357. [14] CSEL 32/1, 644-645 [15] GNO Suppl., 44. [16] GNO Suppl., 42. [17] PG 44, 229.233.

los que en ninguna parte hay mente ni movimientos voluntarios, ni libertad de autodeterminación, sino que están sometidos a la imperiosa necesidad por la que siempre e inmutablemente giran en torno a lo mismo–, superando a todas estas criaturas en honor, el hombre no lo comprendió, sino que dejando de seguir a Dios y de asemejarse a su Creador, hecho esclavo de las pasiones carnales, «se ha comparado a los brutos irracionales y se ha asemejado a ellos»[18]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 19, 8[19].

DIOS CREÓ AL HOMBRE DE MANERA DIFERENTE A LOS ANIMALES. Antes has oído que [Dios] hizo [al hombre], y después cómo lo hizo. Si hubiese dicho sin más que lo hizo, habrías pensado que lo hizo como a las bestias, como a las fieras, como a las plantas, como a la hierba. Precisamente para que no te desviases hacia la comunión con estas cosas agrestes, la Escritura te ha enseñado el particular arte de Dios al formarte: tomó Dios barro de la tierra. GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la creación del hombre*, 2, 4[20].

EL ALMA SE SIRVE DE LOS MIEMBROS DEL CUERPO. Y cuando oyes: «Sopló en su rostro un aliento de vida», piensa que, de la misma forma que produjo poderes incorpóreos, también le plugo que este cuerpo creado del polvo tuviese un alma racional que pudiera servirse de los miembros corpóreos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 9[21].

EL ALMA HUMANA NO ES DE LA NATURALEZA DE DIOS. Debemos entender este pasaje de tal forma que no juzguemos que se escribió: «Y sopló Dios en él un espíritu de vida y fue hecho el hombre un alma viviente», de tal manera que una parte de la naturaleza de Dios se convirtió en alma del hombre, y nos veamos obligados a decir que la naturaleza de Dios es mudable..., se equivoca y es cambiante y peca y se corrompe con la fealdad de los vicios... El alma fue hecha por el omnipotente Dios y, por lo tanto, ella no es una parte de Dios o de su misma naturaleza. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 8, 11[22].

DIOS NOS FORMA EN EL ÚTERO Y NOS INSUFLA EL ALMA. Así dice la palabra de Dios a Jeremías: «Antes de que te formara en el vientre materno, ya te conocí»[23]. Si Dios [nos] forma en el útero, también [nos] insufla la forma desde el principio: «Y Dios formó al hombre y le insufló un hálito de vida». Dios no podía conocer al hombre en el útero sino era de forma completa; «Y antes de que salieras del vientre ya te santifiqué». TERTULIANO, *Sobre el alma*, 26, 5[24].

HOMBRE NUEVO POR EL SOPLO DEL ESPÍRITU. Después de su resurrección, cuando se mostró a sus discípulos, lo primero que les dijo fue: «Recibid el Espíritu Santo». De ese mismo Espíritu se dijo: «Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado»[25]. Y sopló en su rostro el mismo que dio vida con su soplo al primer hombre, y se levantó del lodo, y vivificó sus miembros. Esto significa que Él mismo es el que sopló ahora en la cara de ellos para que se levantasen también del lodo y renunciasen a las obras del lodo. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 32, 6, 3[26].

---

[18] Sal 48, 13; cf. Sal 8, 5; Hb 1, 5. [19] PG 29, 449. [20] GNO Suppl., 44-45. [21] PG 53, 107. [22] PL 34, 201-202: BAC 168, 358. [23] Jr 1, 5. [24] CCL 2, 938. [25] Jn 20, 22. [26] CCL 36, 303: BAC 139, 659-660.

DIOS NOS FORMÓ DEL BARRO CON SUS PROPIAS MANOS. Pensamos que las manos de Dios no son una parte corporal, sino su fuerza creadora. La naturaleza en su conjunto no es incorpórea y exenta de límites, como dice la insensata herejía de Audio, sino simple, sin forma ni figura y omniabarcante. Así pues, cuando oímos la descripción mosaica de la creación según la cual Dios tomó barro de la tierra y plasmó al hombre, hemos de investigar el propósito de estas palabras y considerar el amor que de una forma diferente siente el Dios[27] del universo por la naturaleza humana. Esto es, efectivamente, lo que pretende manifestar el gran profeta. El resto de la creación, dice, la hizo Dios por medio de la palabra, pero al hombre, en cambio, lo plasmó con sus manos. Y no pensemos que la palabra de Dios es un mandato, sino su voluntad y su deseo. Tampoco la formación del cuerpo se refiere a un trabajo manual, sino al amor mayor que Dios tiene a esta obra suya. Igual que ahora se hace el embrión dentro de la madre si Él quiere, y la naturaleza acompaña a los límites impuestos por Él desde el principio, así entonces hizo el cuerpo humano de la tierra por deseo suyo y el barro se tornó carne, sangre, piel, grasa, nervios, venas, arterias, sesos, médula, los soportes de los huesos, las envolturas de los ojos, la claridad de las pupilas, los caminos espirales de los oídos, la percepción de los olores, el órgano racional de la boca donde los dientes completan la función de las cuerdas vocales y la lengua que imita al plectro así como el entendimiento imita a la diestra del músico. TEODORETO DE CIRO, *Compendio de fábulas heréticas*[28].

EL ALMA NO EXISTE ANTES DEL CUERPO. Formó al cuerpo de la tierra y le dio un alma racional e intelectual por medio de su propio soplo... Cuerpo y alma han sido formados juntamente. No uno primero y otro después, según las tonterías de Orígenes. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 12[29].

[27] En esta referencia a Dios, Teodoreto se refiere a la herejía de Audio, diácono y monje de Edesa, en el siglo IV, que fue acusado por Epifanio de aplicar la misma forma a Dios que al hombre. [28] PG 83, 477-480. [29] PTS 12, 76.

EL JARDÍN DEL EDÉN Y EL ÁRBOL DE LA VIDA (2, 8-9)

[8]El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. [9]El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer; y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

PRESENTACIÓN: El Edén es la tierra del paraíso que Dios creó antes de modelar al hombre (EFRÉN, AGUSTÍN). También prefigura a la Iglesia (CIPRIANO). Los ár-

boles plantados en el centro del jardín representan la vida, el conocimiento y sabiduría (*Carta a Diogneto*, JERÓNIMO). Cristo nos devuelve la vida por medio del árbol de la vida (GREGORIO NACIANCENO). De Pablo aprendemos que no hemos de tratar de manera simplista la ubicación del paraíso, ya que pertenece al entendimiento místico (AMBROSIO). El hecho de que Dios plantara un jardín en el Edén debe entenderse de una forma que se adecue a Dios (CRISÓSTOMO).

2, 8 *Dios plantó un jardín en Edén*

EL EDÉN SE CREÓ EN EL TERCER DÍA. Edén es la tierra del paraíso: [Dios] la plantó al tercer día. [Moisés] lo explica diciendo: «El Señor hizo germinar de la tierra todo [tipo] de árbol agradable a la vista y bueno para el alimento». Y para mostrar que estaba refiriéndose al paraíso, añadió: «el árbol de la vida estaba en medio del paraíso, y el árbol del conocimiento del bien y del mal». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 5, 2[1].

NO SE TRATA DE UNA NARRACIÓN CRONOLÓGICA. Algunas cosas se exponen de tal suerte como si siguieran en el orden del tiempo [a las anteriores] o se narrasen como continuación de hechos, cuando sin duda la narración ocultamente se refiere a sucesos anteriores que fueron silenciados. Si no tenemos presente esta regla, se cae en algún error. Así en el Génesis, donde se dice: «Y plantó el Señor Dios un paraíso en el Edén hacia el oriente, y puso en él al hombre a quien había formado; y produjo Dios aún de la tierra todo árbol hermoso y bueno para comer», de tal manera que se dijo esto como si ello hubiera sido hecho después de haber puesto Dios al hombre en el paraíso, siendo así que conmemorados brevemente ambos hechos, esto es, que Dios plantó el paraíso y que puso en él al hombre a quien formó, vuelve atrás y recapitulando dice lo que había omitido, a saber, cómo fue plantado el paraíso produciendo Dios de la tierra todo árbol hermoso y bueno para comer. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 36, 52[2].

DIOS PLANTÓ UN JARDÍN. Y, querido, cuando escuchas que «Dios plantó un jardín en el Edén, al oriente», interpreta la palabra «plantó» en el sentido que conviene a Dios, esto es, que lo ordenó. Y por lo que hace al resto de la frase, confía en que ha existido un jardín, y que ha existido en el lugar donde la Escritura lo indicó. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 13[3].

EL EDÉN REPRESENTA A LA IGLESIA. La Iglesia es como un paraíso que produce árboles frutales dentro de sus muros, y los que de ellos no dan frutos son arrancados y echados al fuego. CIPRIANO, *Cartas*, 73, 10[4].

SI EL PARAÍSO ESTÁ EN UN LUGAR Y TIEMPO PRECISO. Ahora bien, si el paraíso es tal que sólo Pablo, o acaso algún otro semejante a Pablo, ha podido verlo mientras estaba todavía en vida, sin poder recordar si lo había visto con el cuerpo o sin el cuerpo, y ha escuchado palabras que le ha sido prohibido divulgar, ¿cómo, finalmente, podemos explicar el lugar del paraíso, que no hemos podido ver y que, si hubiéramos podido ver, nos estaría prohibido darlo a conocer a otros? Al mismo tiempo, si Pablo

---

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 28. [2] CCL 32, 111-112: BAC 168, 210. [3] PG 53, 108. [4] CCL 3C, 540: BAC 241, 680.

se mostró temeroso de exaltarse a sí mismo por la sublimidad de las revelaciones que tuvo, ¡cuánto más nosotros debemos estar atentos al tratar con mucha precisión una cosa, cuya sola revelación constituye un peligro! Así pues, no debemos tener en poco este asunto del paraíso. AMBROSIO, *El paraíso*, 1, 1[5].

¿POR QUÉ LOS CRISTIANOS REZAN MIRANDO AL ORIENTE? Por esta causa todos miramos hacia oriente cuando oramos, pero pocos sabemos que estamos buscando la antigua patria, el jardín que Dios plantó en el Edén, hacia el oriente. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 27, 66[6].

2, 9 *El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal*

LA PLANTACIÓN DE LOS ÁRBOLES SIGNIFICA LA RELACIÓN ENTRE LA VIDA Y EL CONOCIMIENTO. La Escritura no es equívoca: Dios, al principio, plantó en medio del jardín el árbol de la ciencia y el árbol de la vida, mostrando la vida por medio del conocimiento. Los primeros hombres, al no usar de él, se quedaron desnudos por el engaño de la serpiente. Pues no hay vida sin conocimiento, ni conocimiento seguro sin vida verdadera. Por ello fueron plantados el uno al lado del otro. *Carta a Diogneto*, 12, 3-4[7].

EL ÁRBOL DE LA VIDA SIMBOLIZA A LA SABIDURÍA Y A CRISTO. Pero si la sabiduría es el árbol de la vida, Cristo es la sabiduría en persona[8]. Estás viendo, pues, que quien es hombre bienaventurado y santo se asemeja a este árbol, es decir, a la sabiduría. Por tanto, os dais cuenta de que el varón justo y bienaventurado, que no siguió el consejo de los impíos, que no obró de aquella manera, sino de ésta, será como árbol plantado a orillas del cauce del agua[9], es decir, se asemejará a Cristo, que «nos hizo sentar en el Reino de los cielos y reinar junto a Él»[10]. Estáis, pues, viendo cómo reinaremos en el cielo en compañía de Cristo. Os dais cuenta de cómo este árbol se halla plantado en el paraíso y con él plantados estamos todos nosotros. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 1[11].

CRISTO NOS RESTAURA A LA VIDA POR EL ÁRBOL DE LA VIDA. Cristo es levantado sobre el madero y es clavado allí, pero nos recrea por medio del árbol de la vida, salva al ladrón crucificado con Él y difunde las tinieblas por todo lo visible. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 29, 20[12].

---

[5] CSEL 32/1, 265. [6] SC 17bis, 484: BPa 32, 220. [7] SC 33bis, 82: BPa 50, 570. [8] Visto desde la perspectiva de la siguiente historia de la revelación. [9] Cf. Sal 1, 3. [10] Ef 2, 6. [11] CCL 78, 4-5: BAC 593, 127. [12] SC 250, 222: BPa 30, 180.

LOS RÍOS DEL EDÉN (2, 10-14)

[10]Un río nacía en Edén para regar el jardín, y desde allí se dividía formando cuatro brazos. [11]El nombre del primero es Pisón, que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. [12]El oro de aquel país es puro, allí hay también bedelio y

piedra de ónice. [13]*El nombre del segundo río es Guijón, que rodea todo el país de Etiopía.* [14]*El nombre del tercer río es Tigris, que recorre el oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.*

PRESENTACIÓN: Cuando el río del Edén sale del jardín, se divide en cuatro brazos, diferentes todos ellos al principal en cuanto a naturaleza y sabor (EFRÉN). Cada río representa simbólicamente una virtud de la fe cristiana (AMBROSIO). El río del Edén podría identificarse con el océano que rodea la tierra (JUAN DAMASCENO). También parece ser una representación simbólica de la Iglesia repleta de recursos, reconfortante y vivificante (CIPRIANO, CRISÓSTOMO). Con todo, no debemos tratar los ríos de manera tan alegórica que demos por sentado que no tienen existencia real (CRISÓSTOMO).

2, 10-14 *Un río nacía en Edén para regar el jardín*

DESCRIPCIÓN DE LOS RÍOS DEL EDÉN. [Moisés] volvió a escribir sobre el río que sale de su interior y que se divide en cuatro veneros fuera de él, cuando dijo: «un río salía del Edén como fuente de riego del paraíso». También aquí llama Edén a la deliciosa tierra del paraíso; si ese río regaba el paraíso no se dividiría en cuatro veneros fuera de él. Digo yo que se le llama fuente de riego por convención, pues los árboles espirituales del paraíso no necesitan ser regados con agua. Pero [quizás], al ser espirituales, beben de las benditas y espirituales aguas que hay allí. Tampoco discutiré acerca de esto. Los cuatro ríos que surgen de aquel río no son semejantes en su sabor al sabor de la corriente principal: si nuestros territorios se diferencian por el agua, estando todos bajo una maldición [provocada por] una sentencia, ¿cuánto más se diferenciará el sabor de la bendita tierra del Edén del sabor de la tierra que ha sido colocada bajo la sentencia del Justo por culpa de la transgresión de Adán? Los cuatro ríos son: el Pisón, que es el Danubio, el Guijón, que es el Nilo, y el Tigris y el Éufrates, entre los que vivimos nosotros. Aunque se conocen los lugares por los que fluyen, [se desconoce] la corriente principal. Puesto que el paraíso está situado en un lugar muy elevado, sus cauces son absorbidos y descienden hasta el interior del mar como [si fueran] a través de una larga conducción, y pasan por dentro de la tierra que hay bajo el mar hasta [llegar a su lugar]. [Entonces la tierra] hace surgir a cada uno de ellos en cuatro lugares: [al Pisón en el este,] al Guijón en el sur y al Tigris y al Éufrates en el norte. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 6[1].

SIGNIFICADO SIMBÓLICO DE LOS CUATRO RÍOS. «La fuente –dice– se divide en cuatro ríos. El nombre de uno es Fisón: éste es el que rodea toda la región de Evila [Javilá], donde hay oro. El oro de aquel país es fino, y allí se encuentran el rubí y la esmeralda. El segundo río se llama Geón [Guijón], y es el que rodea toda Etiopía. El tercer río se llama Tigris, y es el que corre hacia Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates». Por tanto, éstos son los cuatro ríos, a saber, el Fisón –que según los hebreos se llama

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 28-29.

Fisón, mientras que, según los griegos, se llama Ganges– que discurre hacia la India. El Geón [Guijón] es el Nilo, que recorre la tierra de Egipto y Etiopía. La región limitada por el Tigris y el Éufrates se llama Mesopotamia, precisamente porque está situada entre dos ríos, cosa que el mismo nombre y la opinión común expresan con claridad, incluso para quienes viven lejos. Pero ¿en qué sentido la sabiduría de Dios es llamada fuente? Ésta es la fuente, que el Evangelio declara: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba»[2]. También es la fuente de la que el profeta dice: «Venid y comed mis panes y bebed el vino que os he preparado»[3]. Y así como la sabiduría es fuente de vida, fuente de gracia espiritual, así también es fuente de todas las demás virtudes que nos dirigen por el camino de la vida eterna. Por tanto, de esta alma que ha sido cultivada, no de aquella que es inculta, procede esa fuente para regar el paraíso, es decir, los planteles de las distintas virtudes, que son los cuatro cursos en los que se divide esta sabiduría. ¿Cuáles son los cursos de las virtudes sino, uno que es el de la prudencia, otro el de la templanza, un tercero el de la fortaleza, y un cuarto el de la justicia? Virtudes que también los sabios de este mundo, tomándolas de nosotros, las trasladaron a sus obras escritas. Por tanto, así como la fuente es la sabiduría, así también estos cuatro ríos que brotan de aquella fuente son las aguas abundantes de las virtudes.

Así pues, el Fisón, representa la prudencia y por esto tiene el oro fino, el espléndido rubí y la esmeralda. En efecto, consideramos frecuentemente como oro a aquellos que son reconocidos como prudentes, y de ahí que el Señor diga por medio del profeta: «Les di plata y oro»[4]; y David, refiriéndose a los prudentes, dice: «Mientras vosotros dormíais en los apriscos, las alas de la paloma se han cubierto de plata, y sus plumas de oro brillante»[5], porque quien ha penetrado profundamente el Antiguo y el Nuevo Testamento puede avanzar, con abundancia de frutos, en los mismos misterios de la sabiduría de Dios. Este oro, por tanto, hay que llamarlo oro fino, no oro de moneda, que es corruptible y terreno. Se encuentra también –dice– el espléndido rubí, en el cual vive la pequeña llama de nuestra alma. Allí también se encuentra la esmeralda, que parece mostrar el aspecto verde y vivo de su color. Reverdecen, en efecto, los arbustos que viven; mientras, en cambio, se va secando todo lo que muere; reverdece la tierra cuando florece, reverdecen también las semillas cuando brotan. Oportunamente se ha puesto en primer lugar el río Fisón, que según los hebreos es llamado Pheoyson, es decir, «mutación de la lengua» porque no discurre en torno a un solo pueblo, sino que lo hace también a través de Lidia. La prudencia, que ayuda a muchos, no es una virtud estrecha, sino que es rica en utilidades. Por tanto, es la primera virtud, para que si alguno saliera del paraíso sea acogido por el río de la prudencia, para que no pueda secarse al instante, sino que mediante ella pueda volver fácilmente al paraíso. Este río está frecuentado por muchos hombres y de él se dice que tiene una gran belleza y una gran fertilidad. Por eso, la prudencia se representa con la imagen de este río, que ha traído muchos frutos en la venida del Señor de la salvación. Y, además fluye hasta los confines de la tierra, porque por la sabiduría

[2] Jn 7, 37. [3] Pr 9, 15. [4] Os 2, 10. [5] Sal 67, 14.

han sido redimidos todos los hombres. De ahí que esté también dicho: «Por toda la tierra se ha difundido su voz y sus palabras llegan a los confines del orbe»[6].

El segundo río es el Geón [Guijón], junto al cual les fue dado el mandato a los israelitas, cuando estaban en Egipto, de salir de Egipto[7] y de comer el cordero con los lomos ceñidos, lo que es el signo distintivo de la templanza. En efecto, conviene celebrar la Pascua del Señor castos y santificados. Por tanto, junto a este río se ha establecido primeramente la observancia de la Ley, puesto que este nombre [Géon] significa cierta hendidura de la tierra. Así pues, del mismo modo que una hendidura absorbe la tierra y cualesquiera basura o inmundicia que allí se encuentre, así también la castidad acostumbra a eliminar las pasiones del cuerpo; y con razón, pues allí por primera vez se estableció la observancia de la Ley, ya que por la Ley se absorbe el pecado de la carne. Oportunamente, pues, se dice que el Geón, –que es figura de la castidad– circunda la tierra de Etiopía, para que purifique el cuerpo impuro y apague el incendio de la carne más envilecida; pues Etiopía, según la interpretación latina, significa tierra abyecta y vil. ¿Qué cosa es más abyecta que nuestro cuerpo, qué cosa es lo que lo asemeja a Etiopía, sino lo que es también negro a causa de las tinieblas de los pecados?

El tercer río es el Tigris, que discurre por Asiria y hacia el cual Israel prevaricador fue llevado cautivo. De este río se dice que es el más veloz de todos los ríos, que habitan junto a él los asirios, es decir, «los que dirigen», que ésta es la traducción de ese nombre. Por consiguiente, cualquiera que con fortaleza de ánimo haya sometido los vicios que apartan del camino del deber y se dirija hacia las cosas celestiales, éste debe considerarse semejante a tal río. Por eso, también la fortaleza emana de aquella fuente que se encuentra en el paraíso, y la fortaleza, con su curso rápido, traspasa todo lo que se le opone, y su camino no se detiene ante ningún obstáculo que se le ponga delante.

El cuarto río es el Éufrates, que en latín significa «fecundidad y abundancia de frutos» y es como el signo distintivo de la justicia que alimenta a toda alma. Ninguna virtud, en efecto, parece que produce frutos más abundantes que la equidad y la justicia, ya que aprovecha más a las otras virtudes que a sí misma y deja a un lado sus propios intereses anteponiendo la común utilidad. Muchos consideran que el nombre Éufrates deriva del griego *apo tou euphrainesthai*, es decir, de «alegrarse», porque el género humano de nada se alegra más que de la justicia y de la equidad. Consideremos el motivo por el que se describen los lugares por donde discurren los demás ríos, mientras que no se describen las regiones por donde discurre el Éufrates. Se afirma, en efecto, que su agua tiene una cualidad vital que restaura y fortalece, de ahí que los sabios hebreos y asirios lo llamaron Auxe [incremento], en contraposición a como se habla del agua de los otros ríos. Puesto que donde está la prudencia, allí está también la malicia; donde está la fortaleza, allí está la ira; donde está la templanza, allí está la intemperancia y los otros vicios; en cambio, donde está la justicia, allí reina la concordia de todas las demás virtudes. Por tanto, no se conoce por los lugares

[6] Sal 18, 5. [7] Cf. Ex 12, 11.

donde discurre, es decir, no se conoce en parte; pues, la justicia no es en sí divisible en partes, sino que es como la madre de todas las virtudes. En estos cuatro ríos se señalan las cuatro virtudes principales. AMBROSIO, *El paraíso*, 3, 14-18[8].

RÍOS REALES. Es posible, sin embargo, que aquellos que gustan expresar lo que procede de su erudición no convengan en que estos ríos sean ríos, ni en que estas aguas sean aguas, sino que, por el contrario, pretendan persuadir a los que han optado por escucharles que se trata de algo diferente. En cambio, nosotros, lo suplico, no los aguantemos, antes bien, cerremos a ellos nuestros oídos, creamos a la Sagrada Escritura y hagamos caso a cuanto ésta nos dice. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 15-16[9].

LOS RÍOS DEL EDÉN SON EL OCÉANO QUE RODEA LA TIERRA. El océano es como un río que circunda toda la tierra. De él parece que me habla la Escritura, pues dice: «un río sale del paraíso», que tiene agua potable y dulce. Éste conduce las aguas a los mares. En los mares se estancan, y por estar sin movimiento se vuelven salobres. El sol atrae hacia arriba lo que es más ligero, de donde se forman las nubes y nacen las lluvias. Y por medio de la filtración el agua se dulcifica. Este océano se divide en cuatro ramas, esto es, cuatro ríos. El nombre del primero es Feisón [Pisón]; es el Ganges de la India. El nombre del segundo es Gueón [Guijón]; éste es el Nilo, que desciende de Etiopía a Egipto. El nombre del tercero es Tigris. Y el nombre del cuarto es Éufrates. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 9[10].

LOS RÍOS DEL EDÉN PREFIGURAN SIMBÓLICAMENTE A LA IGLESIA CRISTIANA. La Iglesia es como un paraíso que produce árboles frutales dentro de sus muros... Estos árboles los riega ella por medio de cuatro ríos, que son los cuatro Evangelios, por los que se distribuye la gracia del bautismo con el agua de salvación y del cielo. ¿Acaso puede regar de las fuentes de la Iglesia quien no está dentro de ella? ¿Acaso puede ofrecer la bebida de salud a alguien quien, por estar desviado y condenado por sí mismo y relegado fuera de las fuentes del paraíso, se secó y desfalleció de sed eterna? CIPRIANO, *Cartas*, 73, 10[11].

LOS ARROYOS REFRESCANTES DEL PARAÍSO. Estremecedores son en verdad los misterios de la Iglesia, estremecedor, sin duda, el altar. Del paraíso brotó una fuente que derramaba ríos materiales, mas de esta mesa brota una fuente que lanza ríos espirituales. Junto a esta fuente han sido plasmados, no sauces estériles, sino árboles que se yerguen hasta el cielo y que tienen fruto en sazón e imperecedero. Si alguno se abrasa, venga junto a esta fuente y enfríe su ardor. Destruye el ardor y refresca lo abrasado, no sólo lo quemado por el sol, sino también lo inflamado por las saetas de fuego, ya que tiene su principio y raíz en el cielo, donde también se refresca. Muchos son los torrentes de esta fuente que el Paráclito deja correr, y el Hijo es mediador, no abriendo camino con la azada, sino disponiendo nuestro ánimo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 46, 4[12].

---

[8] CSEL 32/1, 272-277. [9] PG 53, 110. [10] PTS 12, 65. [11] CCL 3C, 540-541: BAC 241, 680. [12] PG 59, 262-262: BPa 54, 180.

EL MANDATO DE DIOS (2, 15-17)

15El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén para que
lo trabajara y lo guardara; 16y el Señor Dios impuso al hombre este manda-
miento:
–De todos los árboles del jardín podrás comer; 17pero del árbol del conoci-
miento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, morirás.

Presentación: Cultivar y guardar el jardín significa creer en Dios y cumplir los mandamientos (Crisóstomo). El primer hombre fue creado perfecto, y por esta razón lo puso Dios en Edén, para que lo guardara (Orígenes). Él trabajó y guardó el jardín del Edén, si bien su trabajo no era penoso (Agustín). El trabajo del primer hombre demostró que existe en el hombre una tendencia natural al trabajo (Simeón el Nuevo Teólogo).

El árbol de la ciencia establece un límite con la zona céntrica del paraíso (Efrén). El árbol de la ciencia del bien y del mal recibió su nombre antes de que el hombre quebrantara el mandato de Dios al tocarlo (Agustín). El decreto de Dios que prohíbe al hombre comer del árbol es una señal de su gracia (Atanasio). La muerte que Dios impone a quienes quebrantan su decreto supone una muerte total (Agustín). El árbol trajo al hombre la muerte, pero en forma de cruz le llevará al paraíso (Cirilo de Jerusalén). El árbol de la ciencia representa simbólicamente el poder de discernimiento (Juan Damasceno).

En el paraíso, Adán vivió con su cuerpo en la tierra, pero en espíritu vivió entre los ángeles. En Edén podía comer libremente de todo árbol (Juan Damasceno), pero dentro de los límites establecidos (Crisóstomo). El árbol de la ciencia del bien y del mal indica la dulzura de la contemplación divina (Juan Damasceno). Se nos entrega la ley para que, actuando sobre la libre voluntad (Gregorio Nacianceno), nos animemos a ejercitar la virtud (Crisóstomo).

2, 15 *Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén para que lo trabajara*

Los primeros padres fueron colocados en Edén por su perfección. ¿Cómo pudo poner Dios en el paraíso, para cultivarlo y custodiarlo, un ser absolutamente imperfecto? Al que podía cultivar el árbol de la vida y todo lo que Dios había plantado y además hizo crecer, no sería razonable que se le calificara de un ser imperfecto. ¿No sería más bien que ese ser era perfecto pero se hizo imperfecto por su desobediencia y tuvo entonces necesidad de alguien que remediase su imperfección? Por esta razón fue enviado el Salvador. Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 13, 37, 240-241[1].

El trabajo del hombre en Edén no era fatigoso. En cuanto a que el hombre fue colocado en el paraíso para trabajarlo y custodiarlo, diremos que aquel trabajo era más bien honroso que fatigoso, porque uno es el trabajo del paraíso y

[1] SC 222, 160-162.

otro muy distinto el de la tierra, al que fue condenado después por causa del pecado. Cuál fuera la condición de aquel trabajo lo demuestran las palabras que se añadieron «para custodiarlo», pues en la tranquilidad de la vida feliz, donde no existe la muerte, todo trabajo se reduce a custodiar lo que se tiene. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 11, 15[2].

CULTIVAR Y GUARDAR EL JARDÍN. Realizar y guardar el mandamiento de Dios, creer en el mandamiento, era obra de Dios... Por tanto, igual que creer en Cristo es una obra, así también lo es creer en el mandamiento, porque si Adán toca el árbol, muere, pero si no lo toca, vive. En palabras espirituales «obra» es la observancia del mandamiento. Ejecutarlo, dice, y guardarlo. ¿De quién? No había ladrón, no había merodeador, no había embaucador. ¿Guardarlo de quién? Guardarlo para sí mismo, para no perecer al haberlo transgredido. Para, guardando el mandamiento, preservar para sí el paraíso. SEVERIANO DE GÁBALA, *Sobre la creación del mundo*, 5, 5[3].

ESTE TRABAJO DEMUESTRA LA INCLINACIÓN NATURAL DEL HOMBRE A TRABAJAR. Al principio [Dios] creó al hombre; Adán recibió en el paraíso el mandato de trabajarlo y cuidar de él, y por eso el trabajo es en nosotros una inclinación natural, un movimiento hacia el bien. Por tanto, los que se abandonan en la ociosidad y la pereza, aunque sean espirituales y santos, se precipitan ellos mismos a la servidumbre antinatural de las pasiones. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 10, 3[4].

2, 16-17 *Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás*

EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO MARCA UNOS LÍMITES. En medio colocó y plantó el árbol del conocimiento, lo mezcló con temor y marcó sus límites con terror para limitar con él el perímetro interior [del paraíso]. Dos cosas escuchó Adán en ese único [mandato]: Que no comieran del [árbol] para que, teniendo miedo de él comprendieran que no estaba permitido pasar al interior del [recinto]. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 3, 3[5].

EL VALOR DE CADA ÁRBOL. En efecto, Dios dice: «De todo árbol que hay en el paraíso comerás el fruto». Pienso que a través de todas las criaturas eres presentado ante mí como Creador; como si dijera: De todos los árboles produzco un fruto, Yo, la verdadera vida. Todos los árboles producirán el fruto de la vida para ti, que es mi participación. Adquirirás la constitución de la propia existencia, pues así serás inmortal. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 11[6].

¿CUÁNDO RECIBIÓ SU NOMBRE EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL? En vano, pues, muchos se mortifican sin piedad buscando cómo haya podido llamarse el árbol, árbol del conocimiento del bien y del mal, antes de que el hombre hubiera quebrantado en él el precepto y de que por propia experiencia conociera qué diferencia había entre el bien que perdió y el mal que adquirió. El árbol recibió tal nombre a fin de que se evitara, no tocándole según lo mandado, lo que se sentiría al tocarle contra lo preceptuado; puesto que no se hizo el árbol del conocimiento del bien y del mal porque comieron de él, estando prohibido; aunque hubieran sido obedientes y no

---

[2] PL 34, 204; BAC 168, 363-364. [3] PG 56, 478.
[4] SC 104, 146. [5] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 9.
[6] PTS 12, 74.

hubieran arrancado nada de él quebrantando el mandato, rectamente se llamaría así, porque esto les acontecería a los hombres si llegasen a tocarlo. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 8, 15, 33[7].

LOS DOS ÁRBOLES. Se erguía el árbol de la vida como un trofeo. El árbol del conocimiento como competición, como ejercicio gimnástico. Al guardar el mandato acerca de este árbol, ganas el trofeo. Y mira lo más asombroso: todos los árboles del paraíso eran florecientes en todas partes, en todas partes afloraban. Sólo en el medio estaban los dos como palestra y estadio. SEVERIANO DE GÁBALA, *Sobre la creación del mundo*, 6, 1[8].

LA PROHIBICIÓN DE DIOS ES UNA SEÑAL DE SU GRACIA. Sabiendo además que la voluntad libre del hombre podría inclinarse en uno u otro sentido, les tomó la delantera y fortaleció la gracia que les había dado, con la imposición de una ley y un lugar determinado. Los introdujo, en efecto, en el paraíso y les dio una ley, de modo que si ellos guardaban la gracia y permanecían en la virtud, tendrían en el paraíso una vida sin tristeza, dolor ni preocupación, además de la promesa de inmortalidad en los cielos. Pero si transgredían esta ley y, dándole la espalda, se convertían a la maldad, que supieran que les esperaba la corrupción de la muerte, según su naturaleza, y que no vivirían ya en el paraíso, sino que en el futuro morirían fuera de él y permanecerían en la muerte y en la corrupción. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 1, 3[9].

LA LEY CONCEDIDA A ADÁN EN EL PARAÍSO. Concedió [Dios a Adán] la ley como objeto para su libre albedrío. Pero aquella ley era un mandato por el que se prescribía tanto sobre los árboles de los que podía comer como de los que le estaban prohibidos. Uno era el árbol de la ciencia, no porque fuera malo desde el momento en que fue creado ni porque Dios tuviera envidia –para que los enemigos de Dios no hablen mal ni imiten a la serpiente–, sino que era bueno si se hubiese comido de él cuando fuera permitido –yo mismo pienso que ése era el árbol de la contemplación, hacia el cual pueden subir únicamente con seguridad los más perfectos–; pero no era bueno para los espíritus más sencillos y todavía ávidos de deseos. Porque el alimento perfecto y sólido no es bueno para los que todavía se encuentran en la edad infantil y que tienen necesidad de leche. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 45, 8[10].

POR TRANSGREDIR LA PROHIBICIÓN DE DIOS SE CONDENA A LA HUMANIDAD ENTERA. Cuando Dios dijo al primer hombre que colocó en el paraíso, hablando del fruto prohibido: «En cualquier día que comiereis de él, moriréis de muerte», no hizo extensiva esta conminación sólo a la primera parte de la muerte primera, en que el alma se ve privada de Dios; ni solamente a la segunda parte, en la que el cuerpo se ve privado del alma; ni sólo a la primera muerte total, en que el alma, separada de Dios y del cuerpo, es castigada, sino a cuantas muertes hay, hasta la última, llamada segunda y que no tiene quien la siga... AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 12[11].

EL ÁRBOL EN FORMA DE CRUZ TRAE LA SALVACIÓN A LA HUMANIDAD. En un instante condené a Adán, y en un instante te perdono. Se dijo a aquél: «El día en

[7] CSEL 28/1, 254-255: BAC 168, 796-797. [8] PG 56, 484. [9] SC 199, 274-276: BPa 6, 44-45 (2ª ed.). [10] PG 36, 632-633. [11] CCL 48, 395: BAC 172, 18.

que comáis, moriréis»; pero tú hoy obedeciste a la fe[12], hoy es tu salvación. Aquél cayó por culpa del árbol, y tú eres introducido en el paraíso por causa del árbol de la cruz. No temas a la serpiente, no te arrojará porque cayó del cielo. Y mira que no te digo: hoy irás, sino «hoy estarás conmigo en el paraíso»[13]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 31[14].

EL ÁRBOL DEL DISCERNIMIENTO REPRESENTA EL PODER DE LA CIENCIA. El árbol del conocimiento del bien y del mal es el discernimiento de una visión dividida en varias partes. Esta visión es el conocimiento de la propia naturaleza. El conocimiento de uno mismo es bueno en los perfectos, que caminan en la visión divina y, a partir de sí mismo, se ocupa en las grandes obras del Creador. Así, pues, no se teme el cambio en los perfectos, debido a que ya en la vida temporal son introducidos a una cierta posesión de la visión divina. En cambio, este conocimiento no es bueno para los que todavía son imperfectos y curiosos por el deseo, debido a la inseguridad de su permanencia en lo que es mejor. Tampoco son atraídos con firmeza por la atención del único Bien. El cuidado del propio cuerpo puede tirar en sentido contrario, con lo que atrae sobre sí mismo esa atención. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 11[15].

EL ÁRBOL DE LA VIDA. Algunos han supuesto que el paraíso era sensible, otros que intelectual. Pero a mí me parece que como el hombre ha sido creado a la vez sensible e intelectual, así también el sacratísimo jardín, al ser sensible e intelectual, cobra una doble fuerza. Así, el hombre vivía al aire libre con su cuerpo en la región sagrada y extraordinariamente hermosa, como hemos referido. Además, con el alma habitaba un lugar superior y hermosísimo sin medida, ya que su casa tenía a Dios como morador. También el hombre poseía el vestido de la felicidad y la gracia lo recubría. Se deleitaba con el único y más dulce fruto de la visión divina, al igual que otro ángel, y de ésa se alimentaba. Por ello, con precisión y justicia es llamado árbol de la vida, pues la vida no es segada por la muerte: la dulzura de la participación divina se da a los amigos. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 11[16].

[12] A la conclusión de la catequesis preparatoria para el bautismo. [13] Lc 23, 43. [14] PG 33, 809; CJC 206. [15] PTS 12, 72-73. [16] PTS 12, 72-73.

EL HOMBRE NO ENCUENTRA AYUDA ADECUADA (2, 18-20)

[18]*Entonces dijo el Señor Dios:*
–No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él.
[19]*El Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, de modo*

que cada ser vivo tuviera el nombre que él le hubiera impuesto. [20]*Y el hombre puso nombre a todos los ganados, a las aves del cielo y a todas las fieras del campo; pero para él no encontró una ayuda adecuada.*

PRESENTACIÓN: El hombre necesita una ayuda, porque todavía tenía que ser regenerado en Cristo (CRISÓSTOMO). Dios trajo ante Adán a los animales por medio del ministerio de los ángeles (AGUSTÍN), para demostrar que antes del pecado existía una perfecta armonía entre el hombre y los animales (EFRÉN) y que el hombre era superior a todos ellos (AGUSTÍN). En nuestro tiempo, gracias a Cristo, los animales tratan al hombre humilde como trataban al primer hombre en Edén (ISAAC DE NÍNIVE).

La humanidad se honra al poner nombre a los animales (CRISÓSTOMO). Adán manifiesta un sabio amor a los animales (EFRÉN) que el Señor hace desfilar ante él (CRISÓSTOMO). Aquí se afirma el domino de la razón sobre la carne (AMBROSIO) .

2, 18 *No es bueno que el hombre esté solo*

EL HOMBRE NECESITA AYUDA ANTES DE SU REGENERACIÓN EN CRISTO. Entonces[1] dijo Dios: «Démosle una ayuda». Ahora[2] no dice nada parecido. Quien ha recibido la gracia del Espíritu Santo ¿de qué otra ayuda puede tener necesidad? Quien forma parte del cuerpo de Cristo ¿qué otro socorro habrá menester? Entonces fue hecho el hombre a imagen de Dios. Ahora ha sido unido a Dios mismo. Dio entonces al hombre el dominio sobre los peces y los animales de la tierra. Ahora asume a las primicias de la humanidad llevándolas más allá de los cielos. Concedió entonces al hombre el paraíso terrenal para que habitara, mientras que ahora le abre las puertas del cielo. Fue entonces formado el hombre al sexto día, porque debía cumplirse el tiempo. Ahora ha sido creado el día primero, al comienzo de la nueva era, junto con la luz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 25, 2[3].

LA MUJER ES UNA BENDICIÓN DIVINA. La bondad [de Dios] le facilitó una ayuda, porque no hizo nada que no fuera bueno. «No es bueno –dice– que el hombre esté solo». Sabía que la descendencia de María, y por ello la de la Iglesia, sería útil al hombre. TERTULIANO, *Contra Marción*, 2, 4[4].

2, 19-20 *El hombre puso nombre a todos los ganados*

EL HOGAR DE ADÁN ERA EL PARAÍSO. Le fue concedida a Adán toda la tierra. El paraíso era su residencia escogida. Podía también salir del paraíso, pero las regiones de fuera del paraíso no estaban destinadas a moradas del hombre, sino de los irracionales: ganado, cuadrúpedos, bestias y reptiles. El paraíso era su residencia soberana y señorial. Por eso Dios condujo hasta Adán a los animales, pues estaban separados de él. No siempre, en efecto, están cerca del señor los siervos, sino cuando son necesarios. Se les puso nombre a los animales e inmediatamente fueron expulsados, en tanto que Adán

[1] En el Génesis, conforme al Antiguo Testamento.
[2] En el Evangelio, según el Nuevo Testamento.
[3] PG 59, 150: BPa 15, 301 (2ª ed.). [4] CCL 1, 338.

permaneció en el paraíso. SEVERIANO DE GÁBALA, *Sobre la creación del mundo*, 6, 1[5].

¿CÓMO TRAJO DIOS LOS ANIMALES HASTA ADÁN? Para no entender carnalmente la forma de presentar Dios a Adán estos animales, debe ayudarnos lo que dijimos anteriormente sobre la doble manera de obrar de la divina Providencia. No se ha de creer que se hizo esta presentación por Dios como los cazadores o los que están en acecho ante las redes, que ojean y obligan a meterse en las trampas a los animales que cazan. Ni tampoco fue hecha de una nube la voz que mandaba a estos animales con palabras semejantes a las que, oídas por las almas racionales, son entendidas y obedecidas. Las bestias y las aves no recibieron la facultad de poder obrar de esta manera, pues ellas obedecen a Dios cada una en su especie, no con la libertad racional de la libre voluntad, sino como mueve Él en tiempo debido todas las cosas, permaneciendo Él temporalmente inmóvil, por medio de los ángeles, que perciben en su Verbo todo lo que en cualquier tiempo debe ser hecho; y así, sin moverse Él temporalmente, todas las cosas son movidas en el tiempo a fin de que cumplan sus órdenes en aquellos seres que también le están sujetos a Él. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 9, 14, 24[6].

ARMONÍA COMPLETA ENTRE EL HOMBRE Y LOS ANIMALES. Dijo: «los llevó ante Adán» para manifestar su sabiduría y la armonía que existía entre los animales y Adán antes de que [éste] transgrediera el mandato. [Los animales] fueron hacia él como hacia un pastor amoroso y ordenadamente, por razas y por géneros, pasaron ante él sin temor. No tenían miedo de él ni se asustaban los unos de los otros. La jauría de predadores pasaba, y detrás de ella llegaba, sin miedo, la raza de los que [les] sirven de alimento. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 9, 3[7].

EL HOMBRE ES SUPERIOR A CUALQUIER ANIMAL. Primeramente, pues, manifestó Dios al hombre en qué grado era mejor que las bestias y que todos los demás animales irracionales, y esto está significado en lo que se dijo: «Todos los animales fueron presentados a él para que viese cómo habría de llamarlos y qué nombre imponerles»; de aquí se deduce que el hombre, por la sola razón, es mucho mejor que las bestias, porque únicamente la razón, que juzga de estas cosas, puede conocer por sus nombres a todas. Es cosa obvia comprender que el hombre entiende al momento que es mejor que las bestias, pero difícilmente comprende que en él una cosa es la razón por la que gobierna y otra lo animal que es gobernado. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 11, 16[8].

EL HOMBRE HUMILDE ES COMO ADÁN EN EL EDÉN. El que habla despreciativamente del humilde y no lo cuenta como ser vivo es como quien abre su boca contra Dios. Cuanto es desdeñado a sus ojos por toda la creación, así su honor perdura. El humilde se acerca a las bestias salvajes y cuando vuelven su vista a él, como a su amo, le hacen fiestas con la cabeza y lamen sus manos y sus pies, porque huelen en él aquel olor que exhalaba Adán antes de la caída, cuando

[5] PG 56, 485. [6] CSEL 28/1, 285: BAC 168, 838-839. [7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 30-31. [8] PL 34, 205: BAC 168, 365.

ellas fueron convocadas junto a él y les puso nombre en el paraíso. Este olor nos fue arrebatado, pero Jesús lo renovó otra vez y nos lo entregó en su venida. Esto es lo que perfuma el aroma de la raza humana. ISAAC DE NINIVE, *Sermón ascético*, 77[9].

IMPORTANCIA DE PONER NOMBRE A LOS ANIMALES. Aquellos nombres que [Adán] les impuso han permanecido hasta ahora. Dios lo determinó así, para que tengamos un recuerdo constante de la estima que, desde el principio, [Adán] recibió del Señor de todo cuando asumió el dominio sobre lo demás, y a fin de que atribuyamos a éste, que, por el pecado, puso fin a su autoridad, la responsabilidad de esa supresión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 14, 20[10].

LOS ANIMALES REPRESENTAN LAS PASIONES HUMANAS. Las bestias del campo y los pájaros del cielo, llevados ante la presencia de Adán, son nuestros movimientos irracionales, porque las bestias y los animales de algún modo representan las pasiones del cuerpo, ya sean aquellas más turbulentas, ya sean aquellas más débiles... Ves que Dios te ha dado el poder de discernir mediante la determinación prudente de tu juicio el género de cada uno, de tal manera que debes dar un juicio sobre todos ellos. Dios hizo comparecer delante de ti a todos los animales creados, para que supieras que tu mente está por encima de todos ellos. AMBROSIO, *El paraíso*, 11, 51-52[11].

[9] HA 60. [10] PG 53, 117. [11] CSEL 32/1, 308.

DIOS CREA A LA MUJER (2, 21-25)

[21]*Entonces el Señor Dios infundió un profundo sueño al hombre y éste se durmió; tomó luego una de sus costillas y cerró el hueco con carne.* [22]*Y el Señor Dios, de la costilla que había tomado del hombre, formó una mujer y la presentó al hombre.* [23]*Entonces dijo el hombre:*

–Ésta sí es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Se la llamará mujer, porque del varón fue hecha. [24]*Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne.*

[25]*Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no sentían vergüenza.*

PRESENTACIÓN: Dios creó de forma instantánea toda la belleza de la mujer a partir de un simple hueso (EFRÉN, CRISÓSTOMO). Del mismo modo que Eva nació sin madre, así también Jesús nació sin padre (CIRILO DE JERUSALÉN). Dios quiso que los dos, hombre y mujer, se constituyesen como uno (AMBROSIO). La creación de Eva fue sin dolor para un Adán exento de culpa, en contraste con el dolor del parto de la Eva pecadora (CRISÓSTOMO). La mujer fue creada para ayudar al hom-

bre en las obras buenas (AGUSTÍN), pero sobre todo para tener hijos (AMBROSIO, AGUSTÍN). Era superior a cualquier animal en su capacidad de ayudar (EFRÉN). Cuando la mujer fue creada a partir de la costilla del hombre, éste probablemente soñó con la costilla que se le quitaba (EFRÉN). Al infundir Dios un éxtasis en el primer hombre, le hizo soñar por primera vez (TERTULIANO). El primer hombre tuvo el don de la profecía (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), mediante el cual entendió lo que finalmente había de venir (AGUSTÍN).

La creación de la mujer a partir de la costilla del hombre significa que la mujer es una misma cosa con el hombre, al igual que Cristo forma una unidad con la Iglesia (AGUSTÍN). Su creación también simboliza la fundación de la Iglesia (JERÓNIMO, QUODVULTDEO). La unión del hombre y la mujer implica una vuelta a su origen (EFRÉN). También simboliza el matrimonio espiritual de los seres humanos con la Iglesia (AGUSTÍN), así como estar unido con Cristo (AMBROSIO). Sin embargo, debemos interpretar todos estos símbolos como una invitación a la castidad y al celibato (AFRAATES). La Iglesia es la madre de la nueva humanidad, como Eva lo fue de la antigua humanidad (QUODVULTDEO). Antes del pecado, el hombre y la mujer estaban desnudos y no se avergonzaban de ello, porque se encontraban revestidos de gloria (EFRÉN). Sus órganos sexuales no podían constituir una ofensa, porque no se excitaban por el deseo concupiscente (AGUSTÍN). Somos bautizados desnudos para hacernos recordar nuestra primera desnudez en el paraíso, cuando estábamos desnudos y no nos avergonzábamos (CRISÓSTOMO).

En la creación, el hombre y la mujer estaban desnudos y no se avergonzaban. Mientras permaneciesen unidos, no se veían abrumados por las necesidades corporales (CRISÓSTOMO). La relación del hombre y la mujer en el paraíso es premonitoria de la resurrección de los creyentes (GREGORIO DE NISA). Tras la caída, sobrevino la desunión (DOROTEO DE GAZA).

2, 21-23 *Se la llamará mujer*

LA PROMESA DE OTRO NACIMIENTO. Al principio ¿de quién fue engendrada Eva? ¿Qué madre concibió a la que no tuvo madre? La Escritura dice que nació del costado de Adán. ¿Puede entonces nacer Eva del costado del varón, sin madre, y un niño no puede nacer de un seno virginal, sin concurso de varón? Había en juego una deuda de gracia con el varón por parte del sexo femenino, puesto que Eva nació de Adán sin ser concebida de madre, como dada a luz de sólo el varón. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 29[1].

UN SUEÑO PROFUNDO. «Hizo caer sobre Adán –dice– un sopor, y se durmió». No sólo cayó sobre él un sopor, ni siquiera un sueño normal, sino que, puesto que el sabio y hábil Creador de nuestra naturaleza iba a quitarle una de sus costillas, a fin de que no sintiera dolor, de que su disposición para con la que había sido formada de aquella costilla no fuese negativa, y para que, al recordar el dolor, no odiara a esa criatura formada, le produjo esa clase de sueño, hizo caer sobre él un sopor, y ordenó que fuera cubierto como por una gran pesadez. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 7[2].

DE LA COSTILLA DE ADÁN. ¿Por qué no le dolió a Adán? ¿Por qué no sintió dolor? Un solo cabello nos arrancan del cuerpo y nos duele. Sueña uno que se cae

[1] PG 33, 761; CJC 185. [2] PG 53, 120.

en un abismo, y el durmiente se despierta a consecuencia del dolor. Se quita tal miembro, se desgarra tal costilla, ¿y no se despierta el que duerme? Pero a Adán la costilla no le fue arrancada por la fuerza para no despertarle, no se le hizo jirones, sino que la Escritura, queriendo mostrar la concisión del Artífice, dice: «tomó». Se desanudaron sus articulaciones y no sintió dolor. SEVERIANO DE GÁBALA, *Sobre la creación del mundo*, 5, 8[3].

ÉSTA ES HUESO DE MIS HUESOS. «Ahora», esto es, ésta que ha venido tras los animales no es como ellos. [Los animales] proceden de la tierra; ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Dijo esto como una profecía o según lo vio y conoció en [su] sueño, tal y como se ha dicho más arriba. Puesto que en ese día todos los animales recibieron de él un nombre según sus especies, también a la costilla que se convirtió [en mujer] no la llamó «Eva», con su nombre propio, sino que la denominó «mujer», el nombre que se había establecido para toda su especie. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 13, 2[4].

LA MUJER ES UNA AYUDA PARA EL VARÓN. Después comienza a exponer el modo como fue hecha la mujer, y se dice que fue hecha para ayudar al varón, de tal forma que de la unión espiritual naciesen los frutos de la vida eterna, es decir, las buenas obras de alabanza divina, cuando ordena el hombre y obedece la mujer; él es gobernado por la Sabiduría y ella por el varón, ya que Cristo es la cabeza del varón, y el varón la cabeza de la mujer[5]. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 11, 15[6].

LO QUE SIGNIFICA LA AYUDA. No es una cuestión ociosa preguntarse sobre el porqué la mujer no ha sido hecha de la misma tierra de la que fue plasmado Adán, sino de una costilla de Adán; para que sepamos que una sola es la naturaleza del cuerpo, tanto en el hombre como en la mujer, una sola es la fuente de donde proviene todo el género humano. Por eso, al principio no fueron creados los dos, hombre y mujer, ni tampoco dos hombres, ni dos mujeres, sino el hombre en primer lugar, y luego de él fue creada la mujer. Dios, en efecto, queriendo constituir una sola naturaleza humana, comenzando a partir de un único principio de esta criatura, eliminó la posibilidad de que surgieran muchas y disparatadas naturalezas. «Hagamos –dijo– una ayuda semejante a él»[7]. Entendemos que es una ayuda y, en verdad, una óptima ayuda, para la generación de la familia humana. Si, en efecto, entendemos el término «ayuda» en el mejor sentido, entonces en la motivación de la generación se encuentra una mayor grandeza de la actuación de la mujer, como sucede con la tierra, que primeramente encierra en sí la semilla recibida y después, nutriéndola poco a poco, la hace crecer y fructificar. En esto, pues, consiste la ayuda de la mujer, que se ha definido como buena, aunque el término «ayuda» se use también para designar algo de inferior calidad, como también lo encontramos en la experiencia humana, porque las personas de más elevado rango asumen, la mayor parte de las veces, como ayudantes suyos a personas de inferior mérito. AMBROSIO, *El paraíso*, 10, 48[8].

LA MUJER AYUDA A DAR HIJOS. Si la mujer no fue creada para ayudar al hombre en la

---

[3] PG 56, 481-482. [4] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 32.
[5] Cf. 1 Co 11, 13. [6] PL 34, 204: BAC 168, 364.
[7] Gn 2, 18. [8] CSEL 32/1, 306.

generación de los hijos, ¿para qué ayuda fue creada? Si fue para trabajar la tierra, aún no existía trabajo que necesitase de ayuda, y si la hubiese necesitado hubiera sido una ayuda de varón. Esto mismo puede decirse del solaz, si tal vez la soledad le apesadumbraba. Pues, ¿cuánto más conveniente no es para convivir y hablar la reunión de dos amigos que la compañía del varón y la mujer? Pero si convenía que vivieran el uno mandando y el otro obedeciendo para que las voluntades contrarias no perturbasen la paz de los cohabitantes, no hubiera faltado un orden para conservarla, teniendo en cuenta que primero existió uno y después otro, y sobre todo si el último fuera creado del primero, como lo fue la mujer. ¿O dirá alguno que Dios, si quisiera, no hubiera podido hacer de la costilla del varón otro varón, sino solamente una mujer? Por lo tanto, no encuentro para qué ayuda del varón fue hecha la mujer, si prescindimos del motivo de dar a luz a los hijos. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 9, 5, 9[9].

LOS ANIMALES NO AYUDAN AL HOMBRE COMO LA MUJER. En [el paraíso], Eva actuaba con diligencia: cuidaba de los rebaños, las vacadas, las manadas y los hatos que había en los pastos, y ayudaba [a Adán] en las edificaciones, los cercados y las construcciones que él podía realizar. Los animales, aunque fueran sus servidores no podían ayudarle en estos [trabajos]. Por este motivo le hizo [Dios] una ayudante que fuera solícita en todo con él, prestándole ayuda en múltiples asuntos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 11[10].

ADÁN ESTABA DORMIDO CUANDO SE CREÓ LA MUJER. El desvelado varón, ungido de esplendor, que no conocía hasta ese momento lo que era el sueño, cayó por tierra desnudo y dormido. Verosímilmente contemplaba en su sueño lo que se le hacía, como [si estuviera] despierto. Después de que, en un abrir y cerrar de ojos, se le sacara una costilla, [Dios] cerró en un instante la carne de su [lugar en] el costado. La costilla que había sido extraída fue adornada con todo tipo de adornos y de cosas bellas, y luego fue presentada a Adán, que era a la vez una sola realidad y dos realidades: era una sola realidad porque era Adán, y era dos realidades porque fue creado varón y mujer[11]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 12[12].

EL SUEÑO DEL CUERPO Y EL ÉXTASIS DEL ALMA. Nosotros, incluso durante el sueño, poseemos un alma en actividad constante, que es señal de su divinidad y de su inmortalidad. Así, cuando viene el sueño a los cuerpos, de los que es característico el descanso, el alma ajena a todo descanso no reposa y, aunque no pueda realizar las actividades de los sentidos del cuerpo, sigue usando de ellos. Concibe al gladiador sin armas y al auriga sin carreras, que gesticulan todo lo acostumbrado de su arte y esfuerzo: se pelea y se lucha, pero no existe ostentación alguna... Se realizan los actos, pero no existen efectos. De esta manera el sueño es como un éxtasis[13]: «Dios envió como un éxtasis a Adán y éste se durmió». En efecto, el sueño trae descanso para el

[9] CSEL 28/1, 273: BAC 168, 823. [10] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 31. [11] Antes de la creación de Eva, Adán era una dualidad porque Eva estaba ya implícitamente dentro de él. Después de la creación de Eva, también era una dualidad porque había sido creado varón y hembra. Incluso en esa total dualidad no cesó de ser una persona sola, sencillamente uno. Cf. Gn 1, 27. [12] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 32. [13] O delirio, o una suspensión de la actividad de los sentidos.

cuerpo, pero el éxtasis viene al alma para hacer frente al descanso, y de ahí que combinando la forma de los sueños con el éxtasis surja la forma de la naturaleza. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 45, 1-3[14].

LOS PRIMEROS PADRES TUVIERON EL PODER DE PROFECÍA. Los profetas hebreos hablan por el poder e inspiración de Dios; así, antes de la ley, Adán profetiza respecto al nombre de la mujer y de los animales vivientes; Noé predica la conversión; Abrahán, Isaac y Jacob revelan con claridad no pocos acontecimientos futuros y también inminentes. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 135, 3[15].

ADÁN ENTIENDE EN SU ÉXTASIS QUÉ ES PROFETIZAR. Puede entenderse rectamente que aquel éxtasis que Dios infundió a Adán, a fin de que apoderándose de él se durmiese, le fue enviado para que su mente, por medio del éxtasis, se hiciera como copartícipe del coro angélico y entrando en el santuario de Dios entendiera las últimas cosas de la creación. Por eso, al despertar después como lleno de espíritu profético, al ser presentada ante él su costilla y verla convertida en su propia mujer, inmediatamente prorrumpió con aquellas palabras a las que llama el Apóstol gran sacramento: «Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, y se llamará mujer porque de su varón fue tomada. Y por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una carne»[16]. Afirma el Antiguo Testamento que tales palabras fueron pronunciadas por el primer hombre; no obstante, en el Evangelio declara el Señor que fueron proferidas por Dios, pues dice el Señor: «¿No leísteis que el que los hizo en un principio, los hizo varón y mujer, y dijo: Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne?»[17]. Con razón dijo esto el Señor para que entendiésemos que por causa del éxtasis que había tenido anteriormente Adán pudo haber dicho esto como profeta al ser inspirado por Dios. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 9, 19, 36[18].

LA MUJER Y EL VARÓN SON UNO COMO CRISTO ES UNO CON LA IGLESIA. Al principio del género humano convenía que la mujer fuera tomada de una costilla del varón dormido, pues esto era un símbolo profético de Cristo y de la Iglesia. El sueño de Adán significaba la muerte de Cristo, cuyo costado fue atravesado por la lanza sobre la cruz después de haber espirado, y manó de él sangre y agua, que son figura de los sacramentos con que se edifica la Iglesia. La Escritura usó esta palabra. No dice: formó o fingió, sino: «La edificó en mujer». Por eso el Apóstol llama a la Iglesia edificio del cuerpo de Cristo[19]. La mujer es, por consiguiente, criatura de Dios como el varón; pero fue hecha del varón para encarecer la unidad, y fue hecha de ese modo para figurar, como queda dicho, a Cristo y a la Iglesia. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 17[20].

LA CREACIÓN DE LA MUJER SIMBOLIZA LA CREACIÓN DE LA IGLESIA. Examinemos en el Génesis qué quiere decir expresión tal cuando dice: «Tomó Dios una costilla del costado de Adán y edificó con ella a la mujer». Fíjate bien en que dice: «edificó». Y es que, como acabamos de apuntar un poco antes, el término «edifica-

---

[14] CCL 2, 849. [15] FuP 7, 332-333. [16] Ef 5, 31-32. [17] Mt 19, 4. [18] CSEL 28/1, 294; BAC 168, 1049. [19] Cf. Ef 4, 12. [20] CCL 48, 835-836; BAC 172, 735-736.

ción» no suele emplearse más que cuando se trata de la construcción de una casa de grandes proporciones. Precisamente esa costilla de Adán, con la que «se construyó» a la mujer alude, según el autorizado testimonio del apóstol Pablo[21], a Cristo y a la Iglesia. Por eso dice: «Con la costilla edificó a la mujer». Hasta aquí hemos estado oyendo hablar del primer Adán; pasemos al segundo y veamos de qué manera a partir de su costado se edifica la Iglesia. En efecto, el costado de nuestro Señor y Salvador, que pende en la cruz, es traspasado por una lanza y de él brota sangre y agua. ¿Queréis saber cómo con la sangre y el agua se edifica la Iglesia? En primer lugar, gracias al bautismo se perdonan los pecados; luego, con la sangre del martirio se recibe la corona. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 88[22].

LA IGLESIA COMO MADRE DE LA NUEVA HUMANIDAD. El apóstol Pablo testifica que en este pasaje se contiene una realidad y una figura. Exponiendo este pasaje en su Carta a los Efesios, afirma: «Esto es un gran misterio, y me refiero a Cristo y a la Iglesia»[23]. El gran misterio es que Adán espera una vez recibida la promesa: vivió junto a la esposa que le había creído, y a nosotros nos manifiesta simbólicamente que, conforme a la fe, la Iglesia será la madre de los vivientes. Por ello, Adán llama a Eva, su mujer, con el nombre de madre de los vivientes. Esto sucede porque Eva ha sido formada de la costilla de Adán, que se durmió, y así se prefigura que del costado de Cristo crucificado será formada la Iglesia, que es ciertamente la madre de todos los vivientes. En efecto, ella es la mujer conservada un tiempo y tiempos y medio tiempo lejos de la serpiente»[24]. QUODVULTDEO, *Libro sobre las promesas y predicciones divinas*, 1, 1[25].

2, 24 *Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer*

HOMBRE Y MUJER FORMAN UNA SOLA COSA. Dijo: «Que el varón abandone a su padre y a su madre y se acerque a su mujer para que se unan y ambos formen una sola cosa que no se divide», tal y como eran en un principio. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 13, 3[26].

LA UNIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER SIMBOLIZA NUESTRA UNIÓN CON LA IGLESIA Y CON CRISTO. Lo que se añadió: «el hombre abandonará al padre y a la madre y se unirá a su esposa y serán dos en una sola carne», no comprendo cómo pueda referirse a la historia, a no ser que se refiera a lo que tantas veces acontece en el género humano. Según mi modo de pensar, es todo una profecía, la cual recuerda el Apóstol al decir: «Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se juntará a su mujer y serán dos en una sola carne; este misterio es grande, pero yo lo digo en relación a Cristo y a la Iglesia»[27]. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 13, 19[28].

LOS HUESOS Y LA CARNE DE LA IGLESIA. Si pues la unión de Adán y Eva «es un gran misterio en Cristo y en la Iglesia»[29], es cierto que, como Eva fue «hueso de los huesos» del hombre y «carne de su carne»[30], también nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo, «hueso de sus huesos y carne de su carne». AMBROSIO, *Cartas*, 4, 16, 4[31].

---

[21] Cf. Ef 5, 32. [22] CCL 78, *54; BAC 593, 745. [23] Ef 5, 32. [24] Ap 12, 14. [25] CCL 60, 13. [26] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 32. [27] Ef 5, 31-32. [28] PL 34, 206; BAC 168, 368. [29] Ef 5, 32. [30] Gn 2, 23. [31] CSEL 82/1, 116.

UNIRSE A DIOS Y A LA CREACIÓN. En la Ley leemos: «Abandonará el varón a su padre y a su madre y se unirá a su mujer para que sean una sola carne». Verdaderamente ésta es una profecía grande y sublime: ¿Quién abandona a su padre y a su madre cuando se une a su mujer? Éste es el significado: el hombre, hasta que no toma mujer, ama y honra a Dios su Padre y al Espíritu Santo, su madre. No tiene otro amor. Cuando toma mujer, abandona a su Padre y a su Madre, a éstos a los que he mencionado antes. Su mente es seducida por este mundo, su mente y su corazón son arrastrados lejos de Dios y arrastrados al interior de este mundo que estima y ama, tal y como un varón ama a la esposa de su juventud[32]. Su amor [hacia ella] es diferente al [que tiene a] su padre y a su madre. Y dice [la Escritura]: «serán los dos una sola carne»: es cierto que, del mismo modo que el varón y la mujer tienen una sola carne y una sola mente, y su intelecto e imaginación se apartan de su padre y de su madre, el hombre, hasta que no toma esposa y permanece solitario, tiene un solo espíritu y una sola mente con su Padre. AFRAATES, *Demostraciones*, 18, 10-11[33].

EL HOMBRE SE UNIRÁ A SU ESPOSA. ¿De dónde –dime– le venían a él estas cosas para que las pronunciara? ¿Cómo conocía cuanto iba a suceder y que el linaje de los hombres iba a crecer en masa? ¿Y cómo supo que habría relación entre el hombre y la mujer? Lo relativo a las relaciones [sexuales] tuvo lugar después de la transgresión, ya que hasta ese momento vivían como ángeles en el paraíso, sin sentirse encendidos por el deseo, ni asediados por otras pasiones, ni sometidos a las necesidades de la naturaleza, sino que, por el contrario, fueron creados por completo incorruptibles e inmortales, por lo que tampoco necesitaban cubrirse de ropa... Dime, entonces, ¿de dónde le venían a él estas cosas para que las pronunciara? ¿Parece evidente, acaso, que, antes de la desobediencia, como participara de la gracia profética, viese todo esto con ojos espirituales? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 16[34].

2, 25 *Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no sentían vergüenza*

REVESTIDOS DE GLORIA ANTES DE PECAR. [Era a causa de] la gloria con la que estaban revestidos por lo que no se avergonzaban. Cuando ésta se les arrebató tras transgredir el mandato, se avergonzaron por estar desnudos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 14, 2[35].

SU SEXUALIDAD NO OFENDÍA. Así lo dice la Escritura: «Estaban desnudos y no se avergonzaban». No es que su desnudez les fuera desconocida, no; sino que la desnudez no era aún vergonzosa, porque la libido todavía no activaba los miembros contra la voluntad, ni la desobediencia de la carne testificaba aún contra la desobediencia del hombre. En efecto, no habían sido creados ciegos, como el vulgo ignorante se imagina. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 17[36].

LA DESNUDEZ DE LOS BAUTIZADOS. Entonces el sacerdote, despojándote del vestido, él mismo te introduce en la corriente. ¿Por qué desnudo? Te hace recordar tu primera desnudez, cuando estabas en el paraíso y no te avergonzabas,

---

[32] Cf. Pr 5, 18. [33] PS 1/1, 839-842. [34] PG 53, 123. [35] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 32-33. [36] CCL 48, 439: BAC 172, 96.

pues dice: «Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban», hasta que tomaron el manto del pecado, todo él impregnado de vergüenza. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, IV, 8[37].

DESNUDOS PERO SIN AVERGONZARSE. «Los dos estaban desnudos –dice– y no se avergonzaban». Mientras no apareció el pecado, y tampoco la desobediencia, estuvieron revestidos de la gloria que procede de lo alto, motivo por el que no se avergonzaban. Pero, luego de la transgresión del mandato, apareció la vergüenza, y también la conciencia de su desnudez. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 14[38].

LA RESURRECCIÓN RESTAURA EL PARAÍSO PERDIDO. El don de la resurrección no nos es presentado de otra manera más que como la restauración de aquellos que cayeron a su primitivo estado. En efecto, el don que esperamos es una cierta vuelta a la vida primera, que devuelve al hombre al paraíso del que fue expulsado. Si ahora la vida de los que han sido restaurados es semejante a la de los ángeles, síguese que la vida anterior al pecado era en cierto modo angélica: por esta razón, la vuelta a la condición primera de nuestra vida se asemeja a los ángeles. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 17[39].

LA TRANSGRESIÓN. Al principio, cuando creó al hombre «lo colocó en el paraíso», como dice la Sagrada Escritura, después lo adornó con toda clase de virtudes y le dio el mandato de no comer del árbol que había en medio del paraíso. El hombre vivía en medio de las delicias del paraíso, mediante la oración y la contemplación, en toda la gloria y el honor, manteniendo intactas sus facultades y hallándose en aquel estado natural en el que había sido creado. Porque Dios había creado al hombre a su imagen, es decir, inmortal, libre y dotado de toda virtud. Pero cuando transgredió el precepto y comió del árbol del que Dios le había prohibido comer, fue arrojado del paraíso. Despojado del estado natural, se halló en un estado antinatural, o sea, en el pecado, en el amor de la gloria y de los placeres de esta vida y en las otras pasiones que le dominaban. Con su transgresión, el hombre se convirtió en esclavo. DOROTEO DE GAZA, *Enseñanzas espirituales*, 1, 1[40].

[37] VGS 173-174; BPa 3, 85. [38] PG 53, 123. [39] PG 44, 188. [40] SC 92, 146-148.

EL ENGAÑO DE LA SERPIENTE (3, 1-6)

[1]*La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que había hecho el Señor Dios, y dijo a la mujer:*

–¿De modo que os ha mandado Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?

[2]La mujer respondió a la serpiente:
–Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; [3]pero Dios nos ha mandado: «No comáis ni toquéis el fruto del árbol que está en medio del jardín, pues moriríais».
[4]La serpiente dijo a la mujer:
–No moriréis en modo alguno; [5]es que Dios sabe que el día que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.
[6]La mujer se fijó en que el árbol era bueno para comer, atractivo a la vista y que aquel árbol era apetecible para alcanzar sabiduría; tomó de su fruto, comió, y a su vez dio a su marido que también comió.

PRESENTACIÓN: La serpiente era más lista que el resto de las bestias, si bien no fue elevada al nivel de la racionalidad humana (EFRÉN). Antes de la caída, la relación que la serpiente mantenía con el hombre era íntima (JUAN DAMASCENO). La serpiente, cuando fue creada, era atractiva y capaz de comunicarse con Adán y Eva, y por eso se convirtió en un instrumento de engaño que el demonio utilizó (CRISÓSTOMO, EFRÉN), dado que tenía envidia del papel especial que Adán y Eva desempeñaban en el paraíso (AMBROSIO). Interrogando a Eva, la serpiente descubrió el misterio del árbol (EFRÉN). El demonio habló primero a Eva, en un momento en que no estaba acompañada por el hombre, quien había recibido directamente de Dios la orden de no comer del árbol (AMBROSIO). La serpiente se dio cuenta de que Dios había prevenido a Adán y a Eva incluso de que evitaran mirar el árbol, para que no quedasen enamorados de su belleza (EFRÉN). La serpiente simboliza el placer (AMBROSIO). También se refiere al diablo (AGUSTÍN).

Las palabras de la serpiente «seréis como dioses» ponen de manifiesto que la soberbia constituye el principio de todo pecado (AGUSTÍN). Los seres humanos se vieron perjudicados por su propio deseo (EFRÉN). De forma incoada, ya habían empezado a buscar la satisfacción dentro de sí mismos cuando fueron tentados por la serpiente. En el paraíso la rebelión comenzó en el alma al quebrantar el mandato. La totalidad de la persona cometió el pecado (AGUSTÍN). Adán y Eva no conservaron la templanza, sino que voluntariamente comieron del fruto (AMBROSIO). La Eucaristía es el antídoto contra el veneno que arruinó la naturaleza humana cuando Adán y Eva comieron del fruto (GREGORIO DE NISA). Dado que Adán y Eva cayeron por culpa de la soberbia, se exige a su descendencia que vuelvan a Dios por medio de la humildad (AGUSTÍN). María representa una segunda Eva que libera a la humanidad del pecado de la primera Eva (IRENEO). El hecho de que Eva desobedeciera antes que Adán es considerado por algunos Padres como una usurpación de su predominio (EFRÉN).

3, 1-3 *La serpiente... dijo a la mujer*

LIMITACIÓN DE LA ASTUCIA DE LA SERPIENTE. Aunque era más astuta que los animales, era [tan sólo] más astuta que las bestias gobernadas por el hombre. Pues, aunque sobrepasara con su astucia el nivel de los animales, no ascendió hasta el nivel del hombre: era más astuta que los animales irracionales, y más hábil que los animales que no tienen inteligen-

cia; pues la serpiente, que no tiene la inteligencia del hombre, no posee la revelación de la sabiduría humana. Además, Adán era más grande que la serpiente por [su] forma, [su] alma, [su] mente, [su] gloria y [su] posición. Es evidente que también era infinitamente mayor por su astucia. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 15, 1[1].

POR QUÉ LA SERPIENTE FUE CAUSA DE ENGAÑO. No desconfíes ahora de la serpiente porque nos espanta y nos causa repugnancia. No era así al principio. La serpiente era amiga y más bien del tipo de los animales que aman al hombre. ¿Quién le hizo, entonces, su enemiga? La palabra de Dios dice: «Maldita seas entre todas las bestias. Enemistad pondré entre ti y la mujer»[2]. Aquella enemistad destruyó la amistad. No me refiero a una amistad como la que tienen los seres racionales, sino a una especie de conocimiento de tipo irracional. Igual que hoy un perro muestra una forma de cariño que no es producto de la razón, sino de un impulso natural, así sentía la serpiente cariño por el hombre. Entonces, dada su gran afinidad con él, el diablo la vio como instrumento suyo. Habla, por tanto, el diablo a través de la serpiente ofreciéndose a Adán con una imagen. Y ruego a vuestra caridad que no descuidéis estas palabras. No es baladí esta cuestión, pues muchos investigan cómo habló la serpiente, si con voz humana o con silbido de serpiente, para que Eva la entendiera. Adán, antes de la caída, estaba lleno de sabiduría, discernimiento y don de profecía. SEVERIANO DE GÁBALA, *Sobre la creación del mundo*, 6, 2[3].

LA SERPIENTE COMO ANIMAL AMIGO DEL HOMBRE. Antes de la transgresión, todo estaba sujeto al hombre, pues Dios le colocó como príncipe de todo en la tierra y en las aguas. También el hombre tenía a la serpiente como amiga, más que los otros animales, pues se acercaba a él y conversaban sobre los bienes mutables. Por eso a través de ella el diablo, principio del mal, hizo la peor sugerencia a los primeros padres. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 10[4].

LA SERPIENTE SE COMUNICÓ CON EL HOMBRE. Supo Adán por la palabra de la serpiente o por aquel discurso que Satán hablaba por medio de ella, que la serpiente preguntó con su inteligencia y se le dio [el don] de la palabra, o que Satán pidió a Dios que se le concediera temporalmente a la serpiente la capacidad de hablar. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 16, 1[5].

LA SERPIENTE INTERROGA A EVA. La serpiente no podía entrar en el Paraíso: a ningún animal ni a ningún pájaro se le permitía aproximarse a la región exterior: Adán iba hacia ellos. [La serpiente] conoció, gracias a la[s] pregunta[s] [que hacía a] Eva astutamente, las características del paraíso: qué era y cómo era. Entonces escuchó la maldita cómo el santuario estaba escondido para ellos: la gloria de aquel tabernáculo interior. Y [que] el árbol del conocimiento, investido con un mandato, estaba ante la puerta del santuario. Supo que ese fruto era la llave de la justicia que los ojos de los presuntuosos abriría para que les remordiera la conciencia. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 3, 4-5[6].

---

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 33. [2] Gn 3, 14-15. [3] PG 56, 485-486. [4] PTS 12, 68. [5] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 34. [6] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 9.

EVA FUE INCITADA A MIRAR EL ÁRBOL. Entonces el tentador se volvió hacia el mandato de Aquel que manda, pues no sólo se les había ordenado que no comieran de él, sino que ni siquiera se acercaran a él. Supo que les había prevenido de que no lo miraran a fin de que no quedaran prendados de la belleza del árbol. Por eso incitó a Eva a que lo mirara. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 20, 1[7].

LA ENVIDIA DEL DIABLO. La causa de la envidia fue la felicidad del hombre situado en el paraíso, porque el mismo diablo no pudo conservar la gracia recibida, tuvo envidia del hombre, porque éste, aunque plasmado del lodo, fue elegido para habitar en el paraíso. Reflexionaba el diablo cómo él, que era de una naturaleza superior, había caído en estas cosas terrenas y efímeras, mientras que el hombre, en cambio, que era de una naturaleza inferior, podía esperar los bienes eternos. AMBROSIO, *El paraíso*, 12, 54[8].

LA SERPIENTE COMO SÍMBOLO DE PLACER. Como toda criatura está sujeta a la pasión, por esto el placer se insinuó en los sentimientos humanos como el deslizarse de una serpiente. Por consiguiente, no sin razón el santo Moisés representó el placer en forma de serpiente. En efecto, el placer está inclinado al vientre como la serpiente, porque no camina con los pies o se levanta sobre las piernas, sino deslizándose con la sinuosa contorsión de todo su cuerpo. Su «alimento es la tierra»[9], como la serpiente, porque no conoce el alimento celestial. Se alimenta de las cosas materiales, y se transforma en las distintas especies de las codicias humanas y se repliega en tortuosos giros. Tiene el veneno en sus dientes, con los que todo disoluto se desgarra, todo glotón se mata, todo derrochador se destruye. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 34, 10[10].

EL DIABLO SE APROVECHÓ DE LA MUJER. Por tanto, [el diablo] urdió su trama no atacando directamente a Adán, sino tratando de engañar a Adán por medio de la mujer; no atacó a aquel que había recibido el mandato divino, sino a aquella que había aprendido lo que debía cumplir, no de Dios, sino del hombre. No se lee, en efecto, que Dios haya hablado a la mujer, sino a Adán, y por eso se debe entender que la mujer habría conocido el mandato a través de Adán. AMBROSIO, *El paraíso*, 12, 54[11].

LA SERPIENTE SIGNIFICA AL DIABLO. Ciertamente no era necia, pues cuando se dice que era la más sabia de las bestias, insinúa figuradamente su astucia. No se dijo que estuviera la serpiente en el paraíso, sino que la serpiente estaba entre las bestias que hizo Dios, puesto que el paraíso, como arriba dije, significa la vida feliz, de la cual ya no gozaba la serpiente porque ya era diablo y había caído de su bienaventuranza al no permanecer en su justicia. Ni es de admirar cómo pudo hablar a la mujer estando ésta en el paraíso y aquélla fuera de él, quizá no estaba la mujer ocupando el lugar del paraíso, sino más bien estaba en él según el gozo de la bienaventuranza; ¿o si el sitio donde estaba era el que se llama paraíso en el que habitaban corporalmente Adán y la mujer, debemos entender que al diablo en figura corporal se le permitió la entrada en él? No, sino espiritualmente, según dijo el Apóstol:

---

[7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 36-37. [8] CSEL 32/1, 311. [9] Gn 3, 14. [10] CSEL 82/1, 234-235. [11] CSEL 32/1, 312.

«En otro tiempo caminasteis conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que obra en los hijos de la incredulidad»[12]. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 14, 20[13].

3, 4-5 *Conocedores del bien y del mal*

LA ESTRATEGIA DEL DIABLO. ¿Ves cómo el diablo la llevó cautiva, atrajo hacia sí su mente e hizo que proyectara lo que está más allá de su dignidad para que, hinchada de esperanzas vanas, quedara privada de lo que ya le había sido otorgado? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 11[14].

EL ORGULLO ES EL PRINCIPIO DE TODO PECADO. Por eso se dijo con mucha verdad...: «Principio de todo pecado es la soberbia»[15]. Pues ella derribó al diablo, de quien se originó el pecado y, mezclándose después la envidia, precipitó al hombre, que estaba en pie, del estado del que había caído él. También esta puerta de la soberbia buscó para entrar la serpiente, cuando dijo: «Seréis como dioses». Por esta razón se dijo: «Principio de todo pecado es la soberbia»[16]. Y también: «El principio de la soberbia es apartarse de Dios»[17]. AGUSTÍN, *De la naturaleza y de la gracia*, 29, 33[18].

BÚSQUEDA DE LA AUTOSATISFACCIÓN. El diablo no hubiera sorprendido al hombre en un pecado tan claro y manifiesto, que consistió en hacer lo que Dios había prohibido, si él no hubiese comenzado a agradarse ya a sí mismo. Por eso le encantó la idea: «Seréis como dioses». Y hubieran podido serlo mejor manteniéndose obedientes a su verdadero y soberano principio que constituyéndose ellos mismos principio... Con todo, cuanto más apetece, es menos, y mientras ama ser autosuficiente, pierde a Aquel que verdaderamente le basta. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 13[19].

3, 6 *Comió, y a su vez dio a su marido que también comió*

EL DESEO PROVOCA LA TENTACIÓN. La palabra del que los tentaba no [les] habría hecho pecar si su avaricia no hubiera servido de ayuda al tentador. Aunque el tentador no hubiera venido, el árbol, por medio de su belleza les hubiera provocado una gran agonía debido a su avaricia. Ésa fue la causa por la que siguieron la palabra de la serpiente. Su avaricia les resultó más perjudicial que la promesa de la serpiente. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 16[20].

LA REBELIÓN COMIENZA EN EL ALMA. Es verdad que el pecado empezó en el paraíso por la soberbia del alma, que dio el consentimiento a la transgresión de un precepto, pues la serpiente dijo a nuestros primeros padres: «Seréis como dioses». Pero fue todo el hombre el que pecó y nuestra carne se hizo carne de pecado, y sólo una carne semejante a la carne de pecado puede sanarla. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 4, 17[21].

ADÁN Y EVA NO GUARDARON LA TEMPLANZA. La templanza es la que extirpa las pasiones. Dios ordenó observarla a los primeros hombres, diciendo: «Pero del fruto del árbol que está en medio del

---

[12] Ef 2, 2. [13] PL 34, 206: BAC 168, 369. [14] PG 53, 129. [15] Si 10, 15. [16] Si 10, 15. [17] Si 10, 15. [18] CSEL 60, 257: BAC 50, 758. [19] CCL 48, 435: BAC 172, 90. [20] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 34. [21] PL 44, 794: BAC 457, 770.

paraíso no comáis de él, ni lo toquéis, no vayáis a morir»[22]. Y porque no la observaron, los transgresores de aquella sublime virtud fueron expulsados del paraíso y privados de la inmortalidad. La Ley la enseña y la infunde en el corazón de todos. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 2, 8[23].

LOS SENTIDOS DISTRAEN EL CORAZÓN. Que la vista, el gusto y todos los otros sentidos disipan la memoria del corazón, cuando usamos de ellos por encima de la medida, nos lo dice la primera Eva. En efecto, hasta que ella no miró con placer el árbol prohibido, recordó cuidadosamente la orden divina. Por eso estaba aún como resguardada bajo las alas del amor ardiente divino, ignorando por eso su propia desnudez. Pero cuando vio con placer al árbol, lo tocó con gran deseo y gustó luego su fruto con un intenso placer, en seguida se deslizó a la unión corporal, unida a la pasión desnuda. Dio todo su deseo al gozo de las cosas presentes, uniendo, a causa de la dulce apariencia del fruto, a Adán en su propia caída. DIADOCO DE FÓTICE, *Sobre la perfección espiritual*, 56[24].

CRISTO ES EL REMEDIO CONTRA EL PECADO. Efectivamente, lo mismo que quienes, víctimas de una conspiración, han tomado un veneno y con otra droga extinguen su fuerza destructora, pero es necesario que el antídoto, al igual que la ponzoña, penetre en las entrañas del hombre para que a través de ellas la fuerza del remedio se distribuya por todo el cuerpo, así también nosotros, después de haber saboreado lo que causa la disolución de nuestra naturaleza, teníamos absoluta necesidad de lo que reúne de nuevo lo ya disuelto, para que este remedio, una vez en nosotros, eliminase por su propio efecto el daño del veneno introducido antes en el cuerpo. ¿Qué remedio es éste? No otro que aquel cuerpo (el cuerpo resucitado de nuestro Señor) que se mostró más fuerte que la muerte y dio principio a nuestra vida. GREGORIO DE NISA, *La gran Catequesis*, 37, 2-3[25].

CONTRA SOBERBIA HUMILDAD. Cristo hecho hombre es por el que se nos ha dado un ejemplo para nuestra vida. Éste es el camino cierto por el que llegaremos a Dios. Nosotros no podíamos volver a Dios sino por la humildad, porque habíamos caído por la soberbia, como se dijo a nuestros primeros padres: «Probad y seréis como dioses». Nuestro mismo Redentor se ha dignado mostrar en sí mismo un ejemplo de esta humildad, camino por el que habíamos de volver: «Pues Él no consideró usurpación el ser igual a Dios, sino que se vació a sí mismo tomando forma de siervo»[26], hasta tal punto que, al principio de sus caminos, fue creado como hombre el Verbo por el que todas las cosas han sido hechas. AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 4, 6[27].

LA SUPERIORIDAD DE ADÁN. Robó y comió antes que su marido y le ofreció después, para poder convertirse en la cabeza de su cabeza y para convertirse en la que mandaba sobre uno por medio del cual ella debía recibir órdenes, y para poder ser mas anciana en la divinidad ante quien era más anciano que ella en la humanidad. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 20, 3[28].

---

[22] Gn 3, 3. [23] CSEL 32/2, 8. [24] SC 5, 117: BPa 47, 109-110. [25] GNO 3/4, 37: BPa 9, 149 (2ª ed.). [26] Flp 2, 6-7. [27] CSEL 41, 9-10: BAC 499, 394-395. [28] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 38.

El pecado de Eva fue superado por la obediencia de María. Así como Eva fue seducida por la palabra del ángel para que huyese de Dios prevaricando de su palabra, así María por la palabra del ángel fue evangelizada para que llevase a Dios por la obediencia a su palabra, a fin de que la Virgen María fuese abogada de la virgen Eva; y para que así como el género humano había sido atado a la muerte por una virgen, así también fuese desatado de ella por la Virgen, y que la desobediencia de una virgen fuese compensada por la obediencia de otra virgen. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 5, 19, 1[29].

[29] SC 152, 248-250.

EL PECADO (3, 7-8)

[7]Entonces se les abrieron los ojos y conocieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. [8]Y cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, el hombre y su mujer se ocultaron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Presentación: La tentación empezó en los ojos y terminó en la desobediencia (Crisóstomo). La ley de Dios, que prohibía comer del fruto, no puede ser considerada como la causa de la caída (Crisóstomo). Aun cuando Dios conocía de antemano el resultado, Él permitió que Adán fuera tentado, porque el hombre no habría sido merecedor de auténtico elogio si él hubiera sido bueno por la simple razón de no haberse visto nunca en la tentación de ser malo (Agustín).

Tras el pecado, los ojos del cuerpo se abrieron, mientras que los ojos de la mente, a través de los cuales Adán y Eva habían contemplado a Dios, se cerraron (Orígenes). Entonces vieron la diferencia entre el bien que habían perdido y el mal en el que habían caído (Agustín). Y su alma perdió dominio sobre el cuerpo (Agustín). Las hojas de la higuera pueden simbolizar el placer de la mentira (Agustín), la tendencia al pecado (Beda) o un acto de arrepentimiento (Ireneo).

Dios hizo perceptibles sus silenciosos pasos, de manera que Adán y Eva pudieran estar preparados para suplicar ante Él (Efrén). El fresco del día (el ocaso) durante el cual Dios sale a buscar a Adán significa que el hombre ya había perdido el resplandeciente sol de su inocencia (Jerónimo). Por eso Adán y Eva se ocultaron en el jardín, porque habían perdido la luz de la verdad (Crisóstomo, Agustín).

3, 7 *Se les abrieron los ojos*

Prioridad de la desobediencia a la comida. Comer del árbol no fue lo que

abrió sus ojos; veían, en efecto, antes de haber comido. Por el contrario, puesto que comer del árbol fue manifestación de su desobediencia y fue transgresión del mandato dado por Dios, motivo por el que fueron objeto de culpa, se vieron despojados de la gloria que les revestía al hacerse a sí mismos indignos de tan gran estima. Por eso la Escritura, tal y como es su costumbre, dice: «Comieron, sus ojos se abrieron y se dieron cuenta de que estaban desnudos». Por la transgresión del mandato, despojados de la gracia que procede de lo alto, tomaron conciencia de su evidente desnudez, a fin de que, gracias a la vergüenza que les produjo, conocieran con toda claridad a qué ruina les había conducido la transgresión del mandato del Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 14[1].

EL MANDATO NO CAUSA EL PECADO. Sé que algunos acusan al Legislador y dicen que Ley es la causante de la caída. Es, pues, necesario ante todo plantarles cara y demostrar, con los hechos mismos, que Dios dio la Ley, no porque aborreciera a los hombres o quisiera ultrajar a nuestra naturaleza, sino porque la amaba y cuidaba de ella. Efectivamente, para que veas que nos la dio como aliada nuestra, escucha lo que dice Isaías: Pues nos dio una ley como ayuda[2]. Ahora bien, no ayuda el que aborrece. De nuevo grita el profeta: «Lámpara es tu ley para mis pies y luz para mis senderos»[3]: pues bien, el que aborrece no disipa la oscuridad con su lámpara ni guía con su luz al que se halla extraviado. Y también Salomón: «Lámpara es el mandato de tu ley, y luz y vida y corrección e instrucción»[4]. Ved que no es únicamente ayuda ni sólo lámpara, sino también luz y vida: ¡y esto no es propio de quien aborrece ni de quien quiere perder a alguien, sino de quien abre la mano y la tiende! JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Génesis*, 8, 1[5].

¿POR QUÉ PERMITIÓ DIOS LA TENTACIÓN A ADÁN? Si se pregunta por qué Dios permitió que el hombre fuera tentado, previendo que había de consentir en la tentación, responderé que no puedo penetrar en la sublimidad de su consejo, y confieso que está muy sobre mis fuerzas llegar a conocerlo. Existe alguna razón tal vez ocultísima que se reserva a los más preclaros y santos ingenios; don más bien de Dios que merecimiento de ellos. Sin embargo, en cuanto se me concede barruntar o se me permite decir, no me parece que el hombre fuera digno de gran alabanza, si sólo pudiera vivir rectamente porque nadie le inculcara que viviera mal, sobre todo cuando por naturaleza podía y estaba en su potestad el querer no consentir a la insinuación del seductor, ayudándole siempre el que destruye a los soberbios y da gloria a los humildes[6]. ¿Por qué, siendo así, no se habría de permitir que fuera tentado el que se preveía que habría de consentir, cuando además, haciendo esto por su propia voluntad, cayendo en la culpa fuera al mismo tiempo ordenado por la justicia de Dios con la pena, a fin de que también de esta manera mostrase al alma soberbia para enseñanza de los santos futuros, cuán rectamente usa Dios de las voluntades, aun malas, cuando ellos usan perversamente de los bienes de la naturaleza? AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 11, 4, 6[7].

DESPUÉS DEL PECADO SE LES ABRIERON LOS OJOS. Se les abrieron los ojos de la

---

[1] PG 53, 131. [2] Cf. Is 8, 2. [3] Sal 118, 105. [4] Pr 6, 23. [5] PG 54, 617. [6] Cf. 1 P 5, 5. [7] CSEL 28/1, 337-338: BAC 168, 906-907.

sensación, que en buena hora tenían cerrados, para no distraerse e impedir así la contemplación con el ojo del alma. Por el pecado, en cambio, se les cerraron, según mi opinión, los ojos del alma con que veían y se complacían en Dios y su paraíso. Por eso, también nuestro Salvador, conociendo esta doble especie de ojos en nosotros, dice: «Yo he venido a este mundo para juicio, para que los que no ven vean, y los que ven se queden ciegos»[8]. Por lo que no ven da a entender los ojos del alma, que la palabra divina hace perspicaces. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 39[9].

ADÁN Y EVA SE DAN CUENTA DEL PECADO COMETIDO. Dice que «se abrieron sus ojos», no para ver –pues antes también veían–, sino para discernir entre el bien que habían perdido y el mal en que habían incurrido. El árbol que brindaba este conocimiento, si probaban su fruto contra lo vedado, tomó de aquí su nombre y se llamó árbol de la ciencia del bien y del mal. ¡Qué verdad es que la experiencia de la enfermedad hace sentir más claro el precio de la salud! AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 17[10].

EL ALMA PIERDE SU DOMINIO SOBRE EL CUERPO. Tan pronto como se llevó a efecto la transgresión del precepto, desamparados de la gracia de Dios, se ruborizaron de la desnudez de sus cuerpos. De aquí que cubrieran sus vergüenzas con hojas de higuera, las primeras tal vez que les vinieron a mano en medio de su tribulación. Estos miembros los tenían ya antes, pero no eran vergonzosos. Sintieron, pues, un nuevo movimiento en su carne desobediente como castigo debido a su desobediencia. El alma, complacida en el uso desordenado de su propia libertad y desdeñando servir a Dios, se vio privada de la primera sujeción de su cuerpo, y, por haber abandonado libremente a su Señor superior, no mantenía sometido al siervo inferior ni tenía sometida a sí misma la carne, como la hubiera podido tener siempre de haber permanecido en ella sometida a Dios. Entonces comenzó la carne a desear contra el espíritu. En este combate hemos nacido, arrastrando un germen de muerte y llevando en nuestros miembros y en nuestra viciada naturaleza la disyuntiva de lucha y de victoria de la primera prevaricación. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 13[11].

SIMBOLISMO DE LAS HOJAS DE HIGUERA. «Dio, pues, la mujer a su varón y comieron y se les abrieron sus ojos», de los cuales ya hemos hablado; y entonces vieron que estaban desnudos, pero vieron con ojos perversos, con los cuales aquella inocencia, que estaba significada bajo el nombre de desnudez les parecía digna de avergonzarles. Y como no eran ya inocentes, se hicieron de hojas de higuera cinturones para cubrir sus vergüenzas, es decir, para ocultar su inocencia, de la que ya se avergonzaba la astuta soberbia. Las hojas de higuera significan cierta comezón, si así puede en cierto modo decirse en las cosas que carecen de cuerpo, la cual de mil modos padece el alma con el apetito y la delectación de mentir; de aquí que en latín se llamen mentirosos los que aman las chanzas, pues también en los chistes picantes o en los juegos burlescos el primer puesto lo ocupa ciertamente el engaño. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 15, 23[12].

---

[8] Jn 9, 39. [9] SC 150, 104: BAC 271, 493-494. [10] CCL 48, 440: BAC 172, 97. [11] CCL 48, 395: BAC 172, 19. [12] PL 34, 208: BAC 168, 372-373.

La tendencia al pecado. Puesto que nuestros primeros padres, confundidos por culpa del pecado que habían cometido, se vistieron con hojas de higuera, por eso la higuera de alguna manera puede indicar la costumbre de pecar, ya que para los hombres tiene una dulzura dañina. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17[13].

El vestido. «El temor de Dios es el principio de la sabiduría»[14]. Entender que se ha pecado lleva a la penitencia, y Dios derrocha su bondad en favor de los penitentes. Adán mostró su arrepentimiento con su cinturón, al ceñirse con hojas de higuera. Habiendo otros muchos tipos de hojas que podían lastimar menos el cuerpo, sin embargo, movido por el temor de Dios, tejió un cinturón digno de su desobediencia... Y siempre se hubiera humillado llevando ese vestido, si el Señor misericordioso no le hubiera dado túnicas de pieles en lugar de sus hojas de higuera. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 3, 23, 5[15].

3, 8 *El hombre y su mujer se ocultaron de la presencia del Señor Dios*

El ruido de los pasos de Dios. No sólo quería ayudarlos por medio de la paciencia espiritual que les mostró; también quiso beneficiarlos por medio del sonido de sus pies. Puso sonido a sus pasos silenciosos para que [Adán y Eva] se prepararan por medio de [ese] sonido. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 24, 1[16].

¿Dios tiene pies? ¿Qué dices? ¿Que Dios pasea? ¿Le atribuimos pies? ¿No tenemos de Él una concepción más alta? Dios no pasea: desaparezca esta idea. ¿Cómo podría ser así el que está presente en todos los sitios y lo llena todo con su presencia? Para quien el cielo es su trono y la tierra su estrado ¿puede acaso estar recluido en el jardín? ¿Qué persona sensata podría sostener esta afirmación?

Entonces, ¿cuál es el sentido de las palabras «Oyeron el sonido del Señor Dios mientras paseaba al atardecer por el jardín»? Deseaba provocarles una sensación grande a fin de llevarlos a un estado de angustia, lo que, en realidad, sucedió. Y, en efecto, experimentaron una impresión tan fuerte que intentaron esconderse de la presencia de Dios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 17, 3-4[17].

Dios pasea al atardecer. Leemos en el Génesis que, cuando Adán cometió su pecado al prestar más oídos a la serpiente que a Dios y se escondió ante la presencia de Dios, Dios vino al paraíso después de la hora de la comida y deambuló por él. Fijaos en lo que se dice. Dios va en busca de Adán no al mediodía, sino al atardecer, pues ya Adán había perdido el sol y había pasado el mediodía. Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos*, 1[18].

El castigo de la muerte y la paciencia divina. Observa la misericordia del Señor y la superabundancia de su paciencia. Aunque, al punto, podía juzgar digno al que había pecado de tal forma, no de dar una respuesta, sino de condenarle al castigo que había fijado de antemano por si transgredía, tiene paciencia, lo tolera, pregunta, acepta la respuesta y, de nuevo, pregunta como si le diera pie a que se defendiera, y todo para, aprove-

---

[13] CCL 122, 125. [14] Sal 110, 10; Pr 9, 10. [15] SC 211, 456-458. [16] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 40. [17] PG 53, 135. [18] CCL 78, 8: BAC 593, 133.

chando la ocasión e incluso después de su transgresión, mostrarle su benevolencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 17, 13[19].

ADÁN Y EVA ABANDONARON LA LUZ DE LA VERDAD. Así pues, el pasear Dios por el paraíso en la tarde, es decir, al venir hacia ellos a juzgarlos, oyeron su voz y se escondieron de su vista; ya antes de imponerles la pena paseaba por el paraíso, es decir, se movía de cierto modo en ellos la presencia de Dios al no haber permanecido firmes en el cumplimiento de lo mandado. También se dice con toda propiedad que vino a ellos en la tarde, es decir, cuando ya se les había ocultado el sol, esto es, cuando ya había desaparecido de ellos la luz interior de la verdad. ¿Quién es el que se oculta de la mirada de Dios? El que abandonándole comienza a amar su propia tristeza. Ya estaban, pues, cubiertos con el ropaje andrajoso de la mentira, y el que habla mentira habla de su propio caudal. Por eso se dice que fueron a esconderse hacia el árbol que estaba en medio del paraíso, es decir, se escondieron en sí mismos los que estaban colocados en medio de la creación, debajo de Dios y encima de las cosas corporales. Luego en el interior de sus conciencias se escondieron para perturbarse con lamentables errores cuando abandonaron la luz de la verdad, la que no eran ellos mismos. El alma humana puede participar de la verdad, pero la Verdad misma es Dios inmutable que está sobre el alma; más bien se aparta de aquella verdad y se dirige a sí mismo y no se alegra en Dios, su director e iluminador, sino que se goza más bien de sus actos libres, se oscurece por la mentira. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 16, 24[20].

[19] PG 53, 138. [20] PL 34, 208-209; BAC 168, 373-374.

DIOS PREGUNTA A ADÁN Y EVA (3, 9-13)

[9]*El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:*
–¿Dónde estás?
[10]*Éste contestó:*
–Oí tu voz en el jardín y tuve miedo porque estaba desnudo; por eso me oculté.
[11]*Dios le preguntó:*
–¿Quién te ha indicado que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?
[12]*El hombre contestó:*
–La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.
[13]*Entonces el Señor Dios dijo a la mujer:*

–¿Qué es lo que has hecho?
La mujer respondió:
–La serpiente me engañó y comí.

PRESENTACIÓN: Las palabras de Dios «¿dónde estas?» quieren decir que no había ningún sitio en el que Adán pudiese estar, una vez que Dios ya no estaba en él, como consecuencia del pecado (AGUSTÍN). La pregunta en sí suponía un reproche (AMBROSIO). Esta pregunta no fue formulada como si Dios no conociese la respuesta (CRISÓSTOMO). Estas palabras también hacen hincapié en la necedad de la transgresión de Adán y Eva (EFRÉN), pero al mismo tiempo predicen la salvación de la humanidad en Cristo (NOVACIANO).

La respuesta de Adán a la pregunta de Dios constituye un lamentable error. También revela que Adán piensa que su transgresión carece de importancia (AGUSTÍN). Dios es paciente con Adán, a quien le brinda la oportunidad de contestar. Pero Adán se niega a confesar su pecado y culpa a Eva (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO). Al decir que él pecó debido a la mujer que Dios le dio, Adán trata de atribuir su pecado a Dios (AGUSTÍN). Eva también se resiste a confesar su pecado, diciendo que la serpiente la engañó (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO). Estas evasivas e intentos de autojustificación muestran un rechazo de todo arrepentimiento (EFRÉN, DOROTEO DE GAZA).

3, 9 *Dios llamó al hombre*

LA PREGUNTA. ¿Qué significa: «Adán, dónde estás»[1]? Significa no «en qué lugar estás», sino «en qué circunstancias te encuentras». No se trata, pues, de una pregunta, sino de una reprensión. ¿De qué beneficios –dice [el Señor]–, de qué bienaventuranza, de qué gracia has caído en tal estado de miseria? Has dejado la vida eterna y te has sepultado en la muerte, te has enterrado con el pecado. AMBROSIO, *El paraíso*, 14, 70[2].

DIOS ABANDONA EL ALMA DE ADÁN. Al originarse en la carne del alma desobediente un movimiento desobediente, por el cual cubrieron sus vergüenzas, se sintió la muerte, en la que Dios abandonó al alma. Ésta quedó significada en aquellas palabras que Dios dirigió al hombre cuando se escondía en su loco temor: «Adán, ¿dónde estás?». Y lo dijo, no preguntando, como si lo ignorase, sino advirtiéndole con reproche que se percatase dónde estaba, porque Dios ya no estaba con él. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 15[3].

LAS PALABRAS DE DIOS CONDENAN LA NECEDAD DEL HOMBRE. ¿Dónde estás, Adán? ¿En la divinidad que te prometió la serpiente o bajo la muerte que decreté para ti? ¡No esperabas [esos] frutos! Supónte, Adán, que en vez de la serpiente –el ser más despreciable que ha venido hasta ti– se te hubiera acercado un ángel u otro dios: ¿habrías despreciado el mandato de Aquel que te había dado todo, escuchando la promesa de uno que todavía no te había proporcionado de hecho ningún bien? ¿Pensarías que es malvado el que te formó de la nada y te hizo [como] un segundo dios sobre la crea-

[1] Gn 3, 13. [2] CSEL 32/1, 328. [3] CCL 48, 396: BAC 172, 21.

ción y que es bueno el que te había prometido un bien sólo de palabra? Si viniera a ti otro dios con [su] poder ¿no habrías rechazado su promesa? ¡Pues con cuánta más razón en el caso de la serpiente, que se te acercó sin poder y sin milagros, sólo con la palabra vacía que te pronunció! EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 26, 1-2[4].

LA PREGUNTA DE DIOS NO IMPLICA IGNORANCIA. El que [Dios] busque a [Adán] no procede de la ignorancia, sino que manifiesta la esperanza del hombre en el encuentro y salvación futuros en Cristo. NOVACIANO, *La Trinidad*, 1, 7[5].

¿POR QUÉ PREGUNTABA DIOS? Observa al buen Señor que se contenta con sus palabras y no les obliga a decir nada más. No desconocía la respuesta de cuanto les preguntaba, la conocía, y la conocía bien, mas, para mostrarles su benevolencia, condesciende con su debilidad y les da la posibilidad de que reconozcan que han pecado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 17, 22[6].

3, 10-12 *Tuve miedo porque estaba desnudo; por eso me oculté*

EL ESFUERZO DE LA AUTOJUSTIFICACIÓN. En vez de confesar lo que había hecho, lo cual le habría servido de ayuda, narró lo que ella le había hecho, lo cual no le sirvió de ayuda. De nuevo, Adán erró al confesar su extravío y acusó a la mujer. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 27, 1-2[7].

LA DESNUDEZ HUMANA NO OFENDE A DIOS. Adán responde que habiendo oído la voz de Dios se escondió porque estaba desnudo. ¡Miradlo cómo responde en un error lamentable, como si a Dios pudiera desagradarle el hombre desnudo conforme Él lo había creado! Mas es muy propio del error juzgar que lo que nos desagrada a nosotros, esto mismo igualmente disgusta al Señor. Con elevado concepto debe entenderse lo que dijo el Señor: «¿Quién te avisó que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol del que te dije que sólo de él no comieras y, sin embargo, comiste?». Estaba ciertamente desnudo de la simulación, porque estaba vestido con la luz divina, pero en el momento de apartarse de Dios y dirigirse a sí mismo, y esto es lo que significa comer de aquel árbol, vio su desnudez y se disgustó de sí mismo porque no tenía cosa propia de estima. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 16, 24[8].

ADÁN NO SE DA CUENTA DE LA GRAVEDAD DE SU TRANSGRESIÓN. Sin experiencia de la severidad divina, pudo quizás [Adán] engañarse en la apreciación, juzgando que lo cometido era venial. Y por esto él no fue seducido en lo que lo fue la mujer, pero se engañó en el modo con que había de juzgar Dios la excusa: «La mujer que me diste me ofreció y comí». ¿Para qué más? Aunque no fueron ambos engañados creyendo, con todo, ambos fueron cogidos en pecado e implicados en las redes del demonio. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 11[9].

LA FALTA DE ARREPENTIMIENTO. Si Adán y Eva se hubieran arrepentido después de haber transgredido el mandato, aunque no hubieran recobrado todo lo que tenían antes de haber transgredido el

---

[4] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 40-41. [5] FuP 8, 68-69. [6] PG 53, 140. [7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 41-42. [8] PL 34, 209: BAC 168, 374-375. [9] CCL 48, 433: BAC 172, 86.

mandato, se habrían librado de las maldiciones decretadas en la tierra contra ellos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 23, 2[10].

ADÁN ESCONDIÓ SU DECEPCIÓN. ¿Ves, estimado amigo, la longanimidad de Dios? Así, cuando pregunta: «¿Adán, dónde estás?», en vez de confesar [Adán] inmediatamente su pecado, respondió: «Oí tu voz y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me oculté». Dios no se enfada ni le rechaza inmediatamente, sino que solicita una segunda respuesta a estas palabras: «¿Quién te ha indicado que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del único árbol del que te prohibí comer?». Considera –te ruego– la profundidad de estas palabras de la sabiduría de Dios: ¿Por qué distingue entre: Estoy desnudo y escondes tu pecado? ¿No te imaginas que no es sólo tu cuerpo lo que yo veo, sino tu corazón y tus pensamientos? En su engaño, Adán confiaba en que Dios no conociera su pecado, y por ello le dijo sólo una parte, algo sin importancia: «Si yo digo que estoy desnudo, Dios en su ignorancia dirá: ¿Y por qué estás desnudo? Así yo no podré negarlo y diré: «No lo sé», y sin decir la verdad recibiré el nuevo vestido que tenía al principio. Así no me arrojará lejos ni me expulsará». Mientras le daba vueltas a estos pensamientos..., no queriendo multiplicar los perjuicios, Dios le pregunta: «¿Cómo te has dado cuenta de que estás desnudo? ¿Acaso has comido del único árbol que te prohibí comer?», como si dijera: «Como sabes, ¿piensas que puedes permanecer oculto? ¿Acaso no sé yo lo que has hecho? ¿Por qué no te decides a manifestar: «Sí, es verdad, Maestro, he quebrantado tu mandato; he caído por haber escuchado el consejo de la mujer, he cometido un gran pecado por seguir su palabra abandonando la tuya; ¡ten piedad de mí!». Pero él no pronuncia palabra, no se humilla ni se pone de rodillas; el cuello de su corazón es un nervio de hierro: lo mismo que el mío: ¡qué desgraciado soy! Sí; si Adán hubiera dicho algo, él hubiera permanecido en el paraíso y todo ese cúmulo de males que encontró, una vez expulsado del paraíso y dando vueltas en los infiernos durante tantos siglos, se los hubiera evitado por una sola palabra. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 5, 5[11].

ADÁN TRATA DE ATRIBUIR SU PECADO A DIOS. Después, siguiendo la costumbre de la soberbia, no se acusa del pecado que cometió consintiendo en la insinuación de la mujer, sino que hace recaer en la mujer su propia culpa, y así, sutilmente, como valiéndose de la astucia que el miserable había engendrado en sí mismo, intentó imputar a Dios el pecado cometido por él; pues no dijo: la mujer me dio el fruto, sino: «La mujer que me diste». No hay cosa más ordinaria para los pecadores que el querer atribuir a Dios por todos los medios cualquier falta de que se les acuse, y esto tiene su origen en aquel manantial de la soberbia; pues luego que el hombre pecó, al querer hacerse igual a Dios, es decir, al querer estar libre de su tutela, al modo de Dios, el cual no está sometido a nadie, porque es el Señor de todas las cosas. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 17, 25[12].

3, 13 *El Señor Dios dijo a la mujer*

LAS DISCULPAS DE EVA. Como Adán no quería confesar su extravío, Dios descen-

[10] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 114-115. [11] SC 96, 392-394. [12] PL 34, 209: BAC 168, 375.

dió para preguntarle a Eva, y le dijo: «¿qué has hecho?». Sin embargo, Eva, en vez de suplicar por medio de sus lágrimas y de atribuirse a sí misma el extravío para que la clemencia le alcanzara a ella y a su marido, respondiendo con una frase que dijera: «la serpiente me aconsejó y me sedujo», dijo en cambio: «la serpiente me engañó y comí». Después de que se les preguntó a ambos y se les halló con una disposición para el arrepentimiento y la contrición con verdadero espíritu, Dios descendió hasta la serpiente, no para preguntar sino para castigar. Pues si hay espacio para el arrepentimiento es adecuado preguntar, pero para el que es ajeno al arrepentimiento es adecuada la sentencia. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 28-29[13].

Eva también se niega a confesar su pecado. Una vez que dejó a Adán, Dios se dirigió a Eva –tratando de demostrar que era correcto que ella también fuera expulsada con Adán por no haber querido arrepentirse–, con estas palabras: «¿Qué es lo que has hecho?», para que ella pudiera decir al menos: «He pecado». De lo contrario, qué necesidad había –dime– de que hablara en esos términos, sino para hacerla decir: «En mi necedad, Señor, he hecho eso, pobre desgraciada, en vez de escucharte, Señor mío: ¡Ten piedad de mí!». Mas ella no lo dijo. ¿Qué fue lo que dijo? «La serpiente me engañó». ¡Que insensatez! Así pues, ¿fue la serpiente la causante, la serpiente que te habla contra tu Señor? ¡Has preferido a la serpiente antes que a Dios, que fue quien te creó; es el consejo de esa criatura el que has tenido como más preciado y veraz que el mandato de tu Señor! Y como Eva no fue capaz de manifestar: «He pecado», fueron arrojados fuera [del país] de las delicias, y expulsados lejos del paraíso y de Dios. Simeón el Nuevo Teólogo, *Catequesis*, 5, 5[14].

La impenitencia. Después de la caída, Dios concedió al hombre una ocasión para arrepentirse y obtener el perdón, pero su cabeza permaneció orgullosa. En efecto, Dios se acercó y le dijo: «Adán, ¿dónde estás?», o sea: ¿De qué gloria te has caído? ¿Por qué te avergüenzas? Después le pregunta: «¿Por qué has pecado? ¿Por qué has desobedecido?», pretendiendo que dijera: «Perdóname». Mas ¿dónde aparece ese «perdóname»? Adán no tuvo la humildad de arrepentirse, sino lo contrario. El hombre respondió: «La mujer que me diste me ha engañado». No dice «mi esposa», sino «la mujer que me has dado», como si dijera: «La desgracia que has hecho caer sobre mi cabeza». Así sucede, hermanos: cuando el hombre no es capaz de reprocharse a sí mismo, no teme acusar a Dios mismo. Dios se dirige a continuación a la mujer y le dice: «¿Por qué tú tampoco has guardado mi mandato?», como pretendiendo decir: «Al menos, di tú: Perdóname, para que tu alma se arrepienta y pueda recibir misericordia». Pero de nuevo [no se oye] ningún «perdóname». La mujer responde a su vez: «La serpiente me ha engañado», como si dijera: «Si ella ha pecado ¿qué culpa tengo yo?». ¿Qué hacéis, infelices? Haced al menos penitencia, reconoced vuestra falta, tened piedad de vuestra desnudez. Pero ninguno de ellos se dignó culparse a sí mismo, ninguno demostró tener la más mínima humildad. Doroteo de Gaza, *Enseñanzas espirituales*, 1, 9[15].

---

[13] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 42. [14] SC 96, 398-399. [15] SC 92:160-162.

EL CASTIGO DE LA SERPIENTE (3, 14-15)

[14]*El Señor Dios dijo a la serpiente:*
–Por haber hecho eso, maldita seas entre todos los animales y todas las bestias del campo. Te arrastrarás sobre el vientre, y polvo comerás todos los días de tu vida. [15]*Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, mientras tú le herirás en el talón.*

PRESENTACIÓN: Dios castiga a la serpiente sin preguntar, porque ésta no conoce el arrepentimiento. Dios maldice a la serpiente sobre todas las bestias por haber engañado a Adán y Eva, que dominaban a todas las bestias (EFRÉN). Su castigo representa el castigo del demonio (AMBROSIO, AGUSTÍN). «Comerás el polvo» significa que el demonio buscará y destruirá a aquellos hombres rastreros que ponen todas sus esperanzas en la tierra (CESAREO DE ARLÉS). Dios pone enemistad entre la serpiente y la mujer, porque no podemos ser tentados por el demonio si no es a través de ese aspecto animal, simbolizado en la imagen o representación de la mujer, que anida en todo hombre (AGUSTÍN). Dios no destruye a la serpiente, para prevenir al hombre del peligro del pecado (AMBROSIO). Las palabras de Dios: «pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya» pueden interpretarse como una prefiguración de la victoria de Cristo sobre el demonio (IRENEO).

3, 14 *El Señor Dios dijo a la serpiente*

LA SERPIENTE NO PUEDE ARREPENTIRSE. Cuando [Adán y Eva] fueron interrogados y se les halló carentes de contrición y de una verdadera excusa, Dios descendió hasta la serpiente, no con una pregunta, sino con un castigo. Pues cuando hay un espacio para el arrepentimiento es necesaria la pregunta, pero con el que es ajeno al arrepentimiento es necesaria la sentencia. Para que sepas que la serpiente no tiene arrepentimiento, cuando Dios le dijo: «puesto que hiciste esto, maldita seas entre todas las bestias», ella no contestó: «yo no lo hice», pues tenía miedo de mentir; ni tampoco «yo lo hice», pues era ajena al arrepentimiento. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 29, 1[1].

DIOS MALDICE A LA SERPIENTE SOBRE TODOS LOS ANIMALES. «Maldita seas entre todas las bestias», pues engañaste a los que tienen el poder sobre todas las bestias. En vez de ser más sagaz que todos los animales, serás maldita entre todos ellos y «te arrastrarás sobre tu vientre», pues provocaste dolores de parto al género femenino, y «comerás polvo todos los días de tu vida», pues privaste a la descendencia de Adán de comer del árbol de la vida. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 29, 2[2].

LA SERPIENTE SIMBOLIZA EL PLACER CORPORAL. La serpiente representa la figura

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 42. [2] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 42-43.

del placer corporal. La mujer es el símbolo de nuestros sentidos, el hombre es símbolo de la mente. El placer mueve los sentidos, que trasladan a la mente la pasión que han acogido. Por tanto, el placer es la fuente primaria del pecado, y por eso no debe extrañar que la serpiente sea condenada en primer lugar por el juicio divino, la mujer en el segundo, y el hombre en el tercero. Según el orden del pecado cometido, se corresponde el orden del castigo; en efecto, el placer acostumbra a hacer prisionero al sentido, y a su vez el sentido a la mente. Para que tengas en cuenta que la serpiente es una prefiguración del placer, considera cuál es su condena. «Caminarás sobre tu pecho y sobre tu vientre», dice el Señor. ¿Quiénes son los que caminan sobre su vientre, sino aquellos que viven para el vientre y la gula, «que tienen por dios al vientre y se glorían de aquello que debían avergonzarse, que sólo aprecian las cosas terrenas»[3] y, ahítos de comida, se inclinan hacia las cosas terrenas? Justamente, pues, se dice al placer, que centrándose en la comida, parece alimentarse de tierra: «Caminarás sobre tu pecho y sobre tu vientre, y comerás tierra todos los días de tu vida». AMBROSIO, *El paraíso*, 15, 73[4].

EL CASTIGO A LA SERPIENTE ES EL CASTIGO AL DIABLO. A la serpiente no se le pregunta, sino que inmediatamente recibe el castigo, porque ni puede confesar el pecado ni tiene ningún motivo de excusa; mas tengamos presente que ahora no se habla de aquella condena del diablo que está reservada para el último juicio, de la que habla el Señor cuando dice: «Id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles»[5], sino de aquel castigo del que debemos precavernos nosotros. El castigo del diablo es tener bajo su dominio a quienes desprecian los mandamientos de Dios, y esto lo demuestran aquellas palabras por las que contra él se decreta la sentencia; y de aquí que es para él gran tormento el alegrarse de este miserable poder, él, que acostumbraba antes de su caída a gozarse de la verdad eterna, en cuya posesión no se mantuvo; y por esto las bestias son antepuestas a él no ciertamente en poderío, pero sí en la conservación de su naturaleza, porque las bestias no perdieron bienaventuranza alguna celestial, la que nunca tuvieron, sino que en la misma naturaleza que recibieron pasan la vida. Se dice «con el pecho y el vientre andarás», que es lo que ciertamente se observa en la serpiente; mas la frase dicha a este viviente visible se aplica figuradamente a este nuestro invisible enemigo; en el nombre de «pecho» está representada la soberbia, porque en él tiene su asiento la vehemencia del ánimo; y en el nombre de «vientre» el deseo carnal, porque en esta parte del cuerpo se deja sentir de manera especial la molicie, y porque mediante estas cosas se arrastra el demonio hacia los que quiere engañar; por eso se dijo: «Te arrastrarás sobre el pecho y el vientre». AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 17, 26[6].

EL DIABLO DESTRUYE A LOS PREDISPUESTOS A LO TERRENO. Dios dijo al demonio: «Comerás el polvo». Hermanos, ¿el demonio come esta tierra que pisamos con los pies? No esta tierra, sino a los hombres terrenos, lujuriosos y soberbios, que aman la tierra y fundamentan toda su esperanza en ella, quienes todo lo hacen por la utilidad de la carne, e in-

[3] Flp 3, 19. [4] CSEL 32/1, 331. [5] Mt 25, 41. [6] PL 34, 209-210; BAC 168, 376-377.

cluso por la voluptuosidad, y nada o muy poco hacen por la salvación del alma. A éstos es a los que busca el diablo; y parece buscarlos con tanta justicia, porque ellos fueron asignados al comienzo del mundo, cuando al diablo se le dijo: «Comerás el polvo». Por ello, cada uno debe considerar su propia conciencia, y si viere que pone un mayor cuidado respecto del cuerpo que del alma, tema que no sea alimento de la serpiente. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 136, 7[7].

3, 15 *Pondré enemistad entre ti y la mujer*

SIGNIFICADO SIMBÓLICO DE LA ENEMISTAD. No se establecen, pues, enemistades entre el demonio y el varón, sino entre el demonio y la mujer. Pero ¿acaso fue porque no tienta y engaña a los varones? Es evidente que también los engaña. ¿O es que quizá se dijo esto porque él no engañó al mismo Adán, sino a su mujer? ¿Acaso por esto no es su enemigo, siendo así que también a él le llegó aquel engaño mediante su mujer? Además, se habla especialmente de tiempo futuro, pues se dice: «Pondré enemistad entre ti y la mujer». Pero si quisiera entenderse que después ya no engañó a Adán, diremos que tampoco en adelante engañó a Eva. ¿Por qué, pues, se habló así, si no es o porque claramente aquí se manifiesta que el diablo no puede tentarnos a no ser por aquella parte animal que viene a ser como la imagen de la mujer, o porque pone la ejemplificación [de la mujer] que abarca a todos en un mismo y solo hombre, de la cual ya hemos hablado muchas cosas? AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 18, 28[8].

DIOS NO DESTRUYE A LA SERPIENTE. Dado que Dios consideró, entre tanto, que debía contener la malicia más que suprimirla, le dice a la serpiente: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la de la mujer. Ella herirá tu cabeza y tú su calcañar». Donde existen enemistades, allí están la discordia y el deseo de hacer daño; donde está el deseo de hacer daño, allí se encuentra la malicia. Así pues, existe una discordia entre la serpiente y la mujer. Bajo la discordia se esconde la malicia y, por consiguiente, la malicia no queda suprimida. Por eso se ha reservado a la serpiente la tarea de herir el calcañar de la mujer y de su descendencia, para hacerles daño e inyectarles su veneno. En consecuencia, no caminemos sobre la tierra, y la serpiente no podrá hacernos daño. Pongámonos el calzado del Evangelio, que echa fuera el veneno de la serpiente y neutraliza su mordedura por tener calzados nuestros pies en el Evangelio. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 7, 43[9].

PREFIGURACIÓN DE LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE EL DIABLO. Habiendo recapitulado [Cristo] todo en sí, también recapituló nuestra lucha contra el enemigo: ha provocado y vencido a aquel que desde el principio nos había hecho cautivos en Adán, y ha quebrantado con el pie su cabeza como Dios dijo en el Génesis a la serpiente: «Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; éste herirá tu cabeza y tú herirás su talón». Desde entonces el que había de nacer de la mujer virgen según la semejanza de Adán, se preanuncia que herirá la cabeza de la serpiente, y ésta es la descendencia de la que dice el Apóstol a los gálatas: «Ha sido establecida la ley de

[7] CCL 103, 164. [8] PL 34, 210: BAC 168, 377-378. [9] CSEL 32/2, 197.

las obras hasta que viniese la descendencia prometida»[10]. Pero más claro lo expresa en la carta, cuando dice: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer»[11]. Porque el enemigo no sería justamente vencido si el que lo venciese no fuera un hombre nacido de mujer. Porque por una mujer había dominado sobre el hombre y se había opuesto desde el principio al hombre. Por eso el Señor mismo se confiesa Hijo del Hombre, para recapitular en sí a aquel hombre viejo del cual Él mismo se hizo criatura mediante la mujer: para que así como por un hombre vencido nuestra raza descendió hasta la muerte, así también por un hombre victorioso ascendamos a la vida; y como la muerte recibió la palma contra nosotros por un hombre, así también nosotros por un hombre recibamos la palma contra la muerte. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 21, 1[12].

[10] Ga 3, 19. [11] Ga 4, 4. [12] SC 153, 260-264.

EL CASTIGO DE ADÁN Y EVA (3, 16-19)

[16]*A la mujer le dijo:*
–Multiplicaré los dolores de tus embarazos; con dolor darás a luz tus hijos; hacia tu marido tu instinto te empujará y él te dominará.
[17]*Al hombre le dijo:*
–Por haber escuchado la voz de tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí comer: Maldita sea la tierra por tu causa. Con fatiga comerás de ella todos los días de tu vida. [18]*Te producirá espinas y zarzas, y comerás las plantas del campo.* [19]*Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado, porque polvo eres y al polvo volverás.*

PRESENTACIÓN: La serpiente es la primera que es castigada, para conceder a Adán y a Eva la posibilidad de arrepentirse (EFRÉN). Los dolores de parto que se le imponen a Eva simbolizan los dolores que los seres humanos sufren cuando engendran la templanza en su alma (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). El matrimonio es ideado para que el género humano se conserve por medio de la descendencia de los hijos (JUAN DAMASCENO). Si Adán y Eva no hubiesen pecado, el parto de los hijos habría tenido lugar en el paraíso sin una desmedida concupiscencia (AGUSTÍN).

El liderazgo de Adán se viene abajo por culpa de lo que Eva hizo (CRISÓSTOMO). La ironía de la maldición de Adán es que se le había prometido una vida de felicidad dentro de unos límites establecidos, pero la vida que elige fuera de esos límites fue de espinas, abrojos y trabajo (CIRILO DE ALEJANDRÍA, CRISÓSTOMO). Toda la creación está destinada a partici-

par de la maldición del hombre y la mujer (Ps.-Macario).

Los trabajos y penalidades impuestos a Adán y a todo el género humano son considerados por los Padres en un sentido tanto espiritual (Agustín) como físico (Crisóstomo). Las espinas que brotan en la tierra simbolizan los pecados de la humanidad que Cristo eliminó (Tertuliano). Dios no impuso la muerte a Adán y Eva, sino que fue consecuencia de su pecado cometido deliberadamente (Ambrosio). «Volverás al polvo» no significa que la carne humana perezca completamente, sino que se transforma para ser resucitada por su Creador. Cristo, al querer resucitar lo que «se ha convertido en polvo», asumió un cuerpo terrenal (Orígenes).

3, 16 *Multiplicaré los dolores de tus embarazos*

Adán y Eva no se arrepienten después del castigo a la serpiente. Aunque la sentencia que se había decretado contra la serpiente se había pronunciado justamente –pues el castigo se pone allí donde ha comenzado el extravío–, comenzó por esta despreciable [criatura] para que, cuando el furor de su justicia se descargase sobre ella, Adán y Eva temieran y se arrepintieran para que la misericordia tuviera una oportunidad para preservarlos de las maldiciones de la justicia. Pero cuando la serpiente fue maldecida y Adán y Eva no suplicaron, Dios vino a ellos con el castigo. Se dirigió [primeramente] a Eva porque el pecado se propagó a Adán por medio de ella. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 30, 1[1].

La maldición a la mujer. Observa la bondad del Señor, cuánta dulzura emplea después de transgresión semejante. «Multiplicaré sobremanera tus dolores y tu gemido». Habría deseado –dice– que tú hubieras tenido una vida libre de dolores y sin preocupaciones, alejada de todo sufrimiento y angustia, llena de placer y, aunque asida al cuerpo, que no hubiera sentido necesidad corporal alguna. Ahora bien, puesto que no empleaste convenientemente esa concesión, sino que la abundancia de bienes te condujo a tamaña insensatez, por eso te impongo un freno, para que no te desboques más, y te condeno a dolores y gemidos. «Multiplicaré sobremanera tus dolores y tu gemido; entre dolores parirás hijos». Dispondré –dice– que engendrar hijos, motivo de gran alegría, empiece para ti con dolor, para que tú misma, por los dolores de parto en cada ocasión y por los gravosos nacimientos de cada una, constantemente tengas un recordatorio de la magnitud de ese pecado y de la desobediencia... Desde el principio yo te creé igual, quise que en todo participaras con él de la misma estima, y como al hombre, también a ti confié el dominio sobre todas las cosas, pero, como no utilizaste convenientemente esa igualdad, te someto al hombre. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 17, 30-31.36[2].

Significado simbólico del castigo impuesto a Eva. No existe ninguna otra controversia sobre el castigo de la mujer, porque claramente se ve que en medio de las calamidades de esta vida soporta acrecentados dolores y llantos. El que dé a luz en dolor a sus hijos, aunque se cumple ostensiblemente en esta mujer, sin embargo debemos referirlo a un hecho más oculto, porque entre los ani-

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 43. [2] PG 53, 143-144.

males también las hembras paren a los hijos con dolor, y ésta es más bien en ellos condición de mortalidad que pena del pecado: luego puede suceder que también ésta sea la índole de la naturaleza humana en las mujeres que tienen ya cuerpos mortales. Pero esto es aquí un gran castigo, el haber llegado a esta mortalidad corporal viniendo de aquella inmortalidad. Sin embargo, esta sentencia encierra un gran sacramento o misterio, porque no existe ninguna abstención de deseo carnal que no lleve consigo el principio de dolor hasta que la costumbre lo dirija a mejor destino, lo que cuando acaece se considera como si hubiera nacido ya el hijo; es decir, que el afecto está preparado para el bien obrar por medio de la buena costumbre, cuya buena costumbre para nacer necesitó resistir con dolor a la mala costumbre. También aquí tiene su aplicación aquello que se dijo después de lo del parto: «Y te dirigirás a tu varón y él te dominará»... ¿Qué cosa, pues, quiere decir sino que cuando aquella parte del alma, que es dominada por los placeres carnales, quiera vencer alguna mala costumbre, al sufrir dificultad y dolor engendra la buena costumbre y obedece ya en adelante con más diligencia y cautela a la razón como a su propio varón? Y así, como adoctrinada por estos dolores, ¿se convierte a la razón y libremente obedece al que manda para no caer de nuevo en alguna perniciosa costumbre? Estas cosas que parecen maldiciones y oprobios, son preceptos, si no leemos carnalmente las cosas espirituales, porque la ley es espiritual. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 19, 29[3].

NECESIDAD DEL MATRIMONIO PARA CONSERVAR A LA HUMANIDAD. En el paraíso habitaba la virginidad. Ciertamente dice la sagrada Escritura que «Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban»[4]. Pero tan pronto como pecaron «se dieron cuenta que estaban desnudos»[5]. Entonces se avergonzaron y trenzaron para ellos unos cinturones. Después de la transgresión escucharon «eres polvo y al polvo volverás»[6], puesto que por el pecado entró la muerte en el mundo. Entonces «Adán conoció a Eva, su mujer, que concibió y engendró»[7]. Por tanto, el matrimonio se pensó para que el género humano no fuera exterminado ni se consumiera por la muerte, sino que el género humano se conservara mediante la procreación. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 24[8].

LA PROCREACIÓN PUDO HABERSE PRODUCIDO EN EL PARAÍSO. Siendo así las cosas, ¿por qué no creemos que aquellos hombres antes del pecado pudieron dominar sobre los miembros genitales para engendrar hijos, como imperan sobre los otros, que el alma mueve en cualquier acto sin molestia alguna, sino más bien con cierto placer de alegría? Si el Creador omnipotente que en todas sus obras, aun en las más pequeñas, es grande y digno de ser alabado inefablemente, ha dado a las abejas que efectúen la generación como hacen el jugo de la miel y la cera, ¿por qué ha de parecer increíble que concediese tales cuerpos a los primeros hombres, de modo que si no pecasen y no contrajesen inmediatamente cierta enfermedad por la cual morirían, imperasen, como mueven los pies cuando caminan a propia voluntad, los miembros reproductores mediante los cuales en-

[3] PL 34, 210-211: BAC 168, 378-379. [4] Gn 2, 25. [5] Gn 3, 7. [6] Gn 3, 19. [7] Gn 4, 1. [8] PTS 12, 227-228.

gendran los hijos, de modo que sin ardor sembraran y concibieran sin dolor? Ahora, quebrantando el precepto, merecieron soportar en sus miembros de muerte adquirida el movimiento de aquella ley que lucha contra la ley del espíritu. A cuyo movimiento regula el matrimonio y retiene y refrena la continencia, para que así como del pecado se hizo un castigo, así también del castigo se consiga un mérito[9]. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 9, 10, 18[10].

3, 17-18 *Con fatiga comerás*

LA RESPONSABILIDAD DE ADÁN ANTE EVA. Tú eres cabeza de la mujer, y por ti ella fue creada, pero tú invertiste el orden, y no sólo no la mantuviste en lo recto, sino que además te dejaste arrastrar hacia abajo junto con ella, y aunque en lo sucesivo convenía que el cuerpo siguiera a la cabeza, ha sucedido todo lo contrario: la cabeza siguió al cuerpo, y lo que debía estar arriba está abajo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 17, 18[11].

ASPECTO ESPIRITUAL DEL CASTIGO IMPUESTO AL HOMBRE. ¿Qué diremos también sobre la sentencia que se pronunció contra el hombre? ¿Acaso tal vez los ricos, que no trabajan la tierra y a quienes el alimento les cae en las manos como llovido del cielo, han de pensar haber evadido la pena, que se encuentra sí decretada: «Maldita será para ti la tierra en todas tus obras, en tu llanto y tristeza comerás de ella todos los días de tu vida, espinas y abrojos producirá para ti, y comerás el alimento del campo, y envuelto en el sudor de tu rostro comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado, porque eres tierra y a la tierra irás»? Sin duda, es evidente que nadie evitará esta sentencia. Pues el haber nacido el hombre en esta vida es lo que constituye la dificultad de encontrar la verdad, a causa del cuerpo corruptible, conforme escribe Salomón: «El cuerpo que se corrompe hace pesada el alma y el habitar en la tierra abate la inteligencia que piensa muchas y grandes cosas»[12]. Éstos son los trabajos y tristezas que tiene el hombre provenientes de la tierra; y las espinas y abrojos son las punzadas de los intrincados asuntos, o los pensamientos sobre el aprovisionamiento para cubrir las necesidades de la vida, los que muchas veces, a no ser que se extirpen de raíz y se arrojen del campo de Dios, es decir del alma, ahogan la palabra divina para que no fructifique en el hombre, como el Señor dice en el Evangelio[13]. AGUSTÍN, *Del Génesi contra los maniqueos*, 2, 20, 30[14].

EL ASPECTO FÍSICO DEL CASTIGO DEL HOMBRE. Cuando el hombre mostró abiertamente su desobediencia, ciertamente [Dios] lo expulsó de aquel género de vida, pero, reprimiendo para en adelante su arrogancia, para evitar que cayese en rebeldía mayor, lo condenó al trabajo y al sufrimiento, poco menos que diciéndole: «La gran relajación y la sobrada licencia te indujeron a tan grave desobediencia y te hicieron olvidar mis mandamientos, y el no tener nada que hacer te predispuso a pensar cosas que sobrepasan tu propia naturaleza... Por consiguiente, te condeno al trabajo y al sufrimiento, para que mientras labras la tierra, estés constantemente recordando,

---

[9] Cf. los pasajes citados en las pp. 98-100. [10] CSEL 28/1, 279-280: BAC 168, 831-832. [11] PG 53, 139. [12] Sb 9, 15. [13] Cf. Mc 4, 18-19. [14] PL 34, 211: BAC 168, 380.

no sólo tu desobediencia, sino también la miseria de tu propia naturaleza». JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 2, 4-5[15].

SIMBOLISMO DE LAS ESPINAS. Aquel que es la cabeza del varón y el rostro de la mujer, Cristo Jesús, que es esposo de la Iglesia, ¿a qué especie de corona –dímelo, te ruego– se sometió con ventaja de uno y otro sexo? A una de espinas y de cardos. En efecto, para simbolizar los pecados de esta tierra que es nuestra carne ha producido en nosotros, pero que el poder de la cruz ha borrado, asumió todo el aguijón de la muerte, gracias a la capacidad de la cabeza del Señor de soportar el dolor; en verdad, el ultraje, el deshonor, la repugnancia del aspecto y la crueldad con que fue trenzada, son realidades evidentes. TERTULIANO, *Sobre la corona*, 14, 3[16].

SIGNIFICADO DE LAS MALDICIONES. He aquí los recordatorios de la maldición. Producirá –dice– espinas y abrojos, de modo que ocasione esfuerzo y trabajo, y haré que pases todo el tiempo con dolor para que sea para ti un freno, a fin de que no alardees por encima de tu dignidad, sino que, por el contrario, pienses de continuo en tu propia naturaleza y ya nunca más consientas en ser engañado en cosas semejantes.

«Y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu frente comerás tu pan». Observa cómo, contrariamente a su forma de vida primera, luego de la desobediencia, todo le fue impuesto. Al traerte a este mundo –dice– yo quise que vivieras sin dolor, fatigas, sufrimiento y sin sudores, y que estuvieras en un estado de disfrute y dicha, sin estar sujeto a las necesidades del cuerpo, sino libre de todo ello y en plena libertad. Ahora bien, puesto que no aprovechaste esta dispensa, maldeciré la tierra, de suerte que no te dé su cosecha como al principio, sin cultivar ni arar; te rodearé, por contra, de gran trabajo, fatiga, sufrimiento, con dolores constantes y angustias, y dispondré que todo lo logres con sudores para que, abrumado por éstos, adquieras una enseñanza constante sobre guardar la mesura y reconocer tu propia naturaleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 17, 40-41[17].

EL REGALO DE LA CREACIÓN. Así, Adán fue creado puro por Dios para su servicio; las criaturas le fueron regaladas para que le sirvieran, pues fue creado como señor y rey de toda la creación. Pero cuando la mala palabra llegó hasta él y entabló conversación con ella, primeramente la recibió en su oído externo, luego penetró en su corazón y se apoderó de toda su naturaleza. Y así, una vez hecho prisionero, también lo fue la criatura que le ayudaba y servía. PS.-MACARIO, *Homilías espirituales*, 11, 5[18].

3, 19 *Hasta que vuelvas a la tierra*

LA UNIÓN DEL AMOR Y EL CASTIGO. Por la envidia del diablo y la ligereza de la mujer vino este engaño, porque el diablo, atormentador de nuestra naturaleza, engañó a Eva por ser más bien débil y luego por medio de ella, más persuasiva, sitió a Adán. Entonces, el hombre fue expulsado inmediatamente del paraíso y enviado a una tierra afín a él. Se le asignaron fatigas, sudor y trabajo, y fue regalado con el freno de la labor del campo, las penurias y las demás desgra-

[15] SC 50, 198: BPa 3, 115 (2ª ed.). [16] CCL 2, 1063. [17] PG 53, 146. [18] PG 34, 548.

cias de la vida. Al no llevar dignamente aquella existencia libre de penas y de fatigas, el hombre unció a la desgracia su destino, para ser librado luego, por sus fatigas, del mal que lo sacó de la felicidad.

El legislador cortó la carrera del pecado por medio de la muerte, evidenciándola como un castigo y una muestra de amor al hombre. Al dar la ley, Dios unió muerte a caída, y el hombre, al transgredirla, se puso bajo la protección de aquella ley. La economía salvífica transforma aquel castigo en salvación. La muerte disuelve aquella existencia y pone fin al poder del mal, aparta de los padecimientos, libera de las fatigas, se lleva penas y preocupaciones, concede un final a las enfermedades del cuerpo. ¡Tanto fue el amor al hombre con el que nuestro Juez mezcló el castigo! TEODORETO DE CIRO, *Sobre la encarnación del Señor*, 6, 1[19].

DIOS NO IMPONE LA MUERTE EN ADÁN Y EVA. Otro problema suscita la atención: ¿De dónde le viene la muerte a Adán? ¿Acaso de la naturaleza de tal árbol o de Dios? Si la atribuimos a la naturaleza del árbol, el fruto de este árbol parece que es superior al soplo vivificante de Dios, si es verdad que el fruto del árbol arrastró a la muerte a quien había sido vivificado por el soplo divino. Si, por el contrario, afirmamos que Dios es el autor de la muerte, dicen que lo inculpamos de una doble suposición: porque o aparece tan cruel que no quiere perdonar pudiendo hacerlo; o bien, si no pudo perdonar, aparece como impotente. Veamos, pues, de que modo podemos resolver el problema. Si no me equivoco, puesto que la causa de la muerte fue la desobediencia, por ese motivo el mismo hombre es la causa de su muerte, sin implicar a Dios como autor de la propia muerte. Si, en efecto, un médico ha prescrito a un enfermo aquellas cosas que debe evitar, y si el enfermo no se abstiene de aquello que le ha sido prohibido, la causa de su muerte no es el médico, sino el enfermo mismo, siendo responsable de su propia muerte. Así también Dios, como buen médico, prohibió a Adán comer aquello que le pudiera resultar nocivo. AMBROSIO, *El paraíso*, 7, 35[20].

LA CARNE HUMANA NO DESAPARECE POR COMPLETO. Si nuestra carne desaparece después de la muerte, como piensan los ignorantes e incrédulos, de manera que no queda absolutamente nada de su substancia como ellos creen, nosotros que creemos en su resurrección, pensamos que la muerte sólo consiste en un cambio, pero estamos seguros de que su substancia subsiste y que en un determinado momento, conforme a la voluntad del Creador, la carne será nuevamente restaurada para vivir y entonces sufrirá un cambio: lo que al principio fue una carne terrena que vino a la tierra[21] y se disolvió más tarde por la muerte y nuevamente hecha polvo y tierra –«porque tú eres polvo, dice la Escritura, y en polvo te convertirás»–, resucitará de la tierra y ya en adelante, según lo exijan los méritos del alma que la habita, progresará hasta la gloria del cuerpo espiritual[22]. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 3, 6, 5[23].

CRISTO RESUCITA EN SU CUERPO TERRENO. «Se revestirá con una túnica sagrada de lino»[24]. El lino nace de la tierra. Por tanto, es una túnica sagrada de lino la que reviste a Cristo, el verdadero pontí-

---

[19] PG 75, 1424. [20] CSEL 32/1, 292. [21] Cf. 1 Co 15, 47. [22] Cf. 1 Co 15, 44. [23] SC 268, 244-246. [24] Lv 16, 4.

fice, cuando asume la naturaleza de un cuerpo terreno; pues sobre el cuerpo dice: «Es polvo y en polvo se convertirá». Por consiguiente, mi Señor y Salvador, queriendo resucitar lo que había ido a la tierra, tomó un cuerpo terreno para elevarlo desde la tierra y llevarlo hasta el cielo. Y la figura de este misterio está contenida en este pasaje de la ley: el pontífice se reviste con «una túnica de lino». Pero también se añade «sagrada» no como algo superfluo. Así, la túnica de la carne de Cristo fue sagrada, pues no fue concebida de una semilla humana, sino que fue engendrada por el Espíritu Santo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 2, 3[25].

[25] SC 287, 76.

DIOS VISTE A ADÁN Y EVA CON TÚNICAS DE PIEL (3, 20-21)

[20]El hombre llamó a su mujer Eva, porque ella habría de ser la madre de todos los vivientes. [21]El Señor Dios hizo unas túnicas de piel para el hombre y su mujer, y los vistió.

PRESENTACIÓN: Gracias al conocimiento con el que Dios dotó a Adán, éste fue capaz de dar nombre, primero a todos los animales, y luego a Eva (EFRÉN). A Eva, que inició la transgresión, se le dio el nombre de «vida», porque a ella se le hizo responsable de la sucesión de todos los descendientes (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Las túnicas de pieles fueron probablemente creadas por Dios, sin que a ningún animal se le diera muerte en presencia de Adán y Eva, con el fin de proporcionarles vestidos (EFRÉN). Adán y Eva fueron despojados de su primera túnica de inocencia e inmortalidad, y debido a su soberbia recibieron túnicas de piel (AGUSTÍN). Estas túnicas de piel constituyen un símbolo de la mortalidad que Adán recibió debido a su pecado y a su debilidad, que procedían de la corrupción de la carne (ORÍGENES, GREGORIO DE NISA).

3, 20 *Ella habría de ser la madre de todos los vivientes*

ADÁN PUEDE SEGUIR CONOCIENDO. [Con] ese conocimiento revelado que Dios le dio, con el que puso nombre a Eva y a los animales, no le revelaba los hallazgos de las realidades escondidas. [Con] ese conocimiento oculto de las estrellas y de este mundo [Adán] pudo dedicarse a investigar todo lo que existe en el interior del universo. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 12, 16[1].

EVA SE LLAMABA VIDA. Ante todo aquella que se hace iniciadora de la transgresión fue llamada «vida», porque se encuentra al principio de la sucesión de los que se-

[1] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 53.

rían engendrados y que pecarían; ella es la madre tanto de los justos como de los pecadores, y a cada uno de nosotros le corresponde justificarse a sí mismo o, por el contrario, tomar posición como desobediente. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 65, 1[2].

3, 21 *Dios hizo unas túnicas de piel para el hombre y su mujer*

LOS VESTIDOS DE PIELES FUERON CREADOS POR DIOS. Esas indumentarias ¿eran de pieles de animales o fueron creadas como los espinos o los pinchos, que se crearon después de que se terminaran las [otras] obras? Puesto que se dice que «el Señor los hizo y les vistió con ellas», parece que cuando pusieron sus manos sobre sus hojas se encontraron a sí mismos vestidos con indumentarias de piel. ¿Por qué se mató ante ellos a unos animales? Para que se nutrieran con su carne y cubrieran su desnudez con sus pieles y, por medio de su muerte, vieran la muerte de sus cuerpos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 23, 1[3].

VESTIDOS DE PIELES COMO CASTIGO POR SU ORGULLO. Despojados Adán y Eva del vestido de la inocencia merecen vestir en su mortalidad túnicas de piel. El verdadero honor del hombre consiste en ser imagen y semejanza de Dios, y sólo el que la imprimió puede custodiarla. Cuanto menos amemos lo propio, tanto más amaremos a Dios. Si cede a la apetencia de experimentar su propio poder, cae, por su capricho en sí mismo como en su centro. Y así, no queriendo estar, al igual de Dios, bajo nadie, en pena de su presunción, es precipitado desde su metacentro al abismo, esto es, al deleitoso placer de la bestia; y siendo la semejanza divina su gloria, es su infamia su semejanza animal. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 12, 11, 16[4].

LOS VESTIDOS DE PIELES SON SÍMBOLO DE MORTALIDAD. Antes de comenzar a hablar de la clase de vestidos, quisiera comparar esos vestidos miserables con los que el primer hombre se vistió después de haber cometido el pecado, con los vestidos de la santidad y de la fe. Se dice que se los hizo Dios: «Dios les hizo unas túnicas de piel y cubrió a Adán y a su mujer». Así pues, esas túnicas de piel fueron elaboradas a partir de unos animales. En efecto, conviene que el pecador se vista de esas «túnicas de piel», que eran el símbolo de la mortalidad resultante de su pecado y de la debilidad proveniente de la corrupción de la carne. Pero si tú has sido ya lavado y purificado por la ley de Dios, Moisés te facilitará un vestido incorruptible para que nunca aparezcan tus vergüenzas[5] y «lo que es mortal sea absorbido por la vida»[6]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 6, 2, 7[7].

DESORDEN Y ORDEN. Del mismo modo, nuestra naturaleza al convertirse en pasible recibió todo aquello que acompaña necesariamente a una vida pasible. Cuando retorne a la felicidad de una vida libre de pasiones, tampoco estará combatida por las consecuencias del mal. Y puesto que las cosas de la vida irracional que se mezclaron a la naturaleza humana no estaban en nosotros antes de que el género humano cayese en las pasiones a causa de la maldad, al abandonar las pasiones, abandonaremos necesariamente todo lo

---

[2] FuP 10, 412-413. [3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 45. [4] CCL 50, 370: BAC 39, 544-545. [5] Cf. Ex 20, 26. [6] 2 Co 5, 4. [7] SC 286, 276-278.

que las pasiones llevan consigo. Por esta razón, nadie buscaría razonablemente en esa vida las cosas que nos han sobrevenido como procedentes de las pasiones. De igual forma que si alguien cubierto con una túnica rota se despojase de ella no vería más sobre sí la deshonra del vestido desechado, así también nosotros, al despojarnos de aquel vestido muerto y feo, tomado de las pieles de los animales carentes de razón (cuando oigo piel me parece que debe entenderse la forma de la naturaleza irracional de la que nos revestimos al aproximarnos a la vida pasional), así también, al despojarnos de ese vestido, al mismo tiempo rechazamos lejos todas las cosas de la naturaleza irracional que nos rodean. Se trata de esas cosas que hemos recibido de las pieles irracionales, la mezcla, la concepción, el parto, la suciedad, el amamantamiento, la alimentación, la evacuación, el crecer poco a poco hasta la madurez, la plenitud, la vejez, la enfermedad, la muerte. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[8].

[8] PG 46, 148-149.

ADÁN Y EVA SON EXPULSADOS DEL PARAÍSO (3, 22-24)

[22]*Y el Señor Dios dijo:*
–He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal; que ahora no extienda la mano y tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre.
[23]*Así, pues, el Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que trabajase la tierra de la que había sido tomado.* [24]*Cuando lo hubo expulsado, puso, al oriente del jardín de Edén, querubines blandiendo espadas flameantes para guardar el camino del árbol de la vida.*

PRESENTACIÓN: Dios satiriza a Adán cuando dice: «He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal» (EFRÉN). Tras el pecado, Adán alcanza el conocimiento del mal que no tenía, si bien pierde el conocimiento del bien que ya tenía (JUAN CASIANO). A pesar de que el árbol del que comen Adán y Eva se llama «el árbol de la ciencia del bien y del mal», no les proporciona conocimiento alguno (CRISÓSTOMO). Dios impide que Adán vuelva a comer del árbol de la vida, para que no pueda vivir eternamente (EFRÉN). Adán no es arrojado contra su voluntad, sino que abandona el paraíso por propia voluntad (EFRÉN), desterrado por el peso de sus propios pecados a un lugar hecho a su medida (AGUSTÍN). El querubín, a quien Dios coloca en el paraíso como guarda del árbol de la vida, representa la plenitud del conocimiento, mientras que la espada flameante significa el «castigo temporal» (AGUSTÍN). El querubín perte-

nece al orden de la más alta jerarquía (Ps.-Dionisio). Cristo apartó la espada de la entrada del paraíso (Efrén). La llama con la que el querubín bloqueaba la entrada al paraíso la extinguió Cristo por medio del agua bautismal que nos hace renacer (Beda). El martirio constituye una forma de traspasar al querubín y la espada flameante que guardan el acceso al árbol de la vida (Orígenes).

3, 22 *El hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal*

Dios se burla de Adán. Después de terminar esto, dijo [Dios]: «He aquí que Adán se ha hecho como uno de nosotros, al conocer el bien y el mal». Aunque estaba revelando misteriosamente la Trinidad, más bien se estaba burlando de Adán, pues se le había dicho: «seréis como Dios, conocedores del bien y del mal». A pesar de que Adán y Eva conocieron ambas cosas después de comer del fruto, antes de comerlo percibían únicamente el bien por experiencia, mientras que el mal sólo de oídas. Cuando comieron se produjo un cambio: oían [hablar] acerca de la belleza del bien mientras que gustaban del mal por las obras. La gloria con la que habían sido revestidos pasó de largo ante ellos y les dominaron las penurias que [antes] pasaban de largo ante ellos. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 34, 1-2[1].

Adán no pierde su conocimiento del bien. ¿Cómo puede mantenerse en pie aquella sentencia del Señor después de la prevaricación del primer hombre: «He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal»? No hay que pensar por esto que antes del pecado fuese totalmente desconocedor del bien; más bien no hay que admitir que fue formado como un animal irracional e insensato. Eso es absurdo y es totalmente ajeno a la fe católica. Por el contrario, según la sentencia del sapientísimo Salomón: «Dios hizo al hombre recto»[2], es decir, para que gozara continuamente con la ciencia del bien, «pero ellos mismos buscaron muchos pensamientos» ; en efecto, se hicieron –como se dice– conocedores del bien y del mal. Por consiguiente, después del pecado Adán no tuvo la ciencia del mal, sino que no perdió la ciencia del bien que había recibido. Juan Casiano, *Conferencias*, 13, 12, 1-2[3].

El diablo es un embustero. Al que ignora el bien y el mal, efectivamente, nadie le da un mandato o una ley de lo que debe o no practicar. Hoy es necesario decir que, siendo así que el hombre no obtuvo el conocimiento por parte del árbol, ¿por qué se le llama a éste «el árbol que permite conocer el bien y el mal»? No es cosa de poca monta, en efecto, el saber también el por qué de llamarlo así, pues el diablo dijo: «El día en que comáis del árbol, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal»[4]. Entonces, dices, ¿cómo andas tú afirmando que no implantó en él conocimiento del bien y del mal? –Pues dime: ¿quién lo implantó? ¿Acaso el diablo? –Sí, dice, pues afirmó: «Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal». –¿Entonces me traes el testimonio del enemigo y conspirador? Cierto es que él dijo: «Seréis dioses», pero ¿se hicieron dioses? –Pues de igual manera que no se hicieron dioses, así tampoco recibieron entonces el conoci-

---

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 45. [2] Si 7, 30. [3] CSEL 13, 378. [4] Gn 3, 5.

miento del bien y del mal. El diablo es, efectivamente, un embustero, y en nada habla verdad, «pues no se mantuvo en la verdad»[5], dice la Escritura. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Génesis*, 7, 1[6].

DIOS PREVIENE A ADÁN QUE NO COMA DEL ÁRBOL DE LA VIDA. Si Adán comió osadamente del árbol [del conocimiento], del cual se le había ordenado que no comiera, ¿cuánto más correría hacia [el árbol de la vida], acerca del cual no se le había ordenado nada? Sin embargo –puesto que se decretó que vivieran por medio del trabajo, el sudor, las penurias y las fatigas– para que al comer de [ese] árbol no vivieran para siempre y permanecieran en esa vida eterna de sufrimientos, [Dios] les prohibió que comieran de él mientras estuvieran investidos con una maldición. Cuando estuvieran preservados de la maldición y revestidos de gloria estaría preparado para dárselo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 35, 1[7].

3, 23 *El Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén*

DIOS EXPULSÓ A ADÁN DEL JARDÍN. Al pecar Adán le expulsó del jardín, y le colocó lejos, en su linde, por misericordia; en lo profundo, bajo los valles del paraíso le hizo habitar. Cuando de nuevo allí pecaron, [éstos] fueron destruidos. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 1, 10[8].

ADÁN SE DESPIDE DEL PARAÍSO. «Y entonces, para que Adán no alargase su mano hacia el árbol de la vida y viviera eternamente, Dios lo arrojó del paraíso». Con toda propiedad se dijo arrojó en lugar de excluyó, para que pareciera como obligado por el mismo peso de sus culpas a buscarse un sitio más conveniente; lo que también se ve obligado a soportar no pocas veces el hombre malo que comienza a vivir entre los buenos, si no quiere cambiar su vida en mejor, pues el peso de su mala costumbre lo arroja de aquella reunión de hombres buenos; y no es que los buenos lo excluyan oponiéndose a él, sino que lo apartan queriéndolo él. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 22, 34[9].

3, 24 *Querubines blandiendo espadas flameantes*

EL QUERUBÍN Y LA ESPADA. «Y Dios puso un querubín y una espada de fuego que se movía de un lado a otro», lo que puede denominarse con un solo nombre: «versátil», para custodiar el camino del árbol de la vida. Los que tradujeron al latín las palabras hebreas de las santas Escrituras, nos dicen que la palabra «querubín» significa plenitud de ciencia; y las palabras «espada de fuego versátil» penas temporales, porque los tiempos se mudan por la variabilidad. Se dice también «llama de fuego» porque en cierto modo toda tribulación quema; mas una cosa es quemar para purificar y otra distinta quemar para destruir. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 23, 35[10].

LA POSICIÓN DEL QUERUBÍN EN LA JERARQUÍA CELESTIAL. El nombre querubín significa plenitud de conocimiento o rebosante de sabiduría. Con razón, pues, los seres más elevados constituyen la primera jerarquía, la de más alto rango, los más eficientes, por estar más cerca de Dios. Situados inmediatamente en torno a Él, reciben las más primorosas manifestaciones

[5] Jn 8, 44. [6] PG 54, 610. [7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 45-46. [8] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 59. [9] PL 34, 213: BAC 168, 384-385. [10] PL 34, 214: BAC 168, 386.

y perfecciones de Dios. Por eso se llaman «enfervorizantes» y tronos. Asimismo se les dice rebosantes de sabiduría. Nombres que indican su constante configurarse con Dios... El nombre querubín [significa] poder conocer y ver a Dios; recibir los mejores dones de su luz; contemplar la divina hermosura en su puro hontanar; acoger en sí la plenitud de dones portadores de sabiduría y compartidos generosamente con los inferiores, conforme al plan bienhechor de la sabiduría desbordante. Ps.-Dionisio, *La jerarquía celeste*, 7, 1[11].

Cristo ha roto la espada de fuego. Bendito sea el que rompió y perforó la espada del paraíso. Efrén de Nisibi, *Himnos sobre el Paraíso*, 2, 1[12].

Cristo ha extinguido el fuego. El segundo Adán, glorificado por el Espíritu Santo mediante la paloma, ha abierto las puertas del cielo; y la llama vibrante, con la que el querubín expulsó al primer Adán y custodió la entrada del paraíso, el segundo Adán hoy ha demostrado cómo debe ser apagada con el agua del bautismo que hace renacer. Así, quien fue derrotado con su esposa por el enemigo, ahora vuelve con su esposa, la Iglesia de los santos, vencedor sobre el enemigo. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[13].

Martirio como presencia del querubín y del fuego. Vuestro compañero en el martirio «para que completéis lo que falta a la pasión de Cristo»[14] os acompaña al paraíso de Dios, mostrándoos cómo debéis cruzar «entre el querubín y la espada flameante que gira en torno y custodia el camino que conduce al árbol de la vida». Así, custodian el camino que lleva al árbol de la vida y lo guardan para que nadie indigno pueda pasar por dicho camino y acceda al árbol de la vida. Así, la espada flameante prohibirá [el paso] a quienes «han construido sobre el cimiento ya puesto, Jesucristo, madera, heno y paja[15], y todo aquello que es propicio para ser encendido y quemado, especialmente la madera –así se llama– de la negación. Por otra parte, el querubín recibirá a quienes por naturaleza no puede alcanzar la espada flameante, porque no edificaron algo que pueda ser quemado, y serán conducidos al árbol de la vida y a todos los árboles que Dios plantó en el oriente e hizo crecer en la tierra. Orígenes, *Exhortación al martirio*, 36[16].

[11] SC 58, 27-28: BAC 511, 145-146. [12] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 5. [13] CCL 122, 82-83. [14] Col 1, 24. [15] Cf. 1 Co 3, 11-12. [16] GCS 2, 33-34.

CAÍN Y ABEL OFRECEN SACRIFICIOS A DIOS (4, 1-7)

[1]*Adán conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y dijo:*
–He adquirido un varón gracias al Señor.
[2]*Después dio a luz a su hermano Abel. Abel fue pastor de ganado menor, y Caín, labrador.* [3]*Al cabo de algún tiempo Caín ofreció al Señor frutos del*

campo; [4]y Abel, por su parte, los primogénitos y la grasa de su ganado. El Señor miró complacido a Abel y su ofrenda, [5]pero no a Caín y la suya. Por esto Caín se irritó en gran manera y andaba cabizbajo. [6]Entonces dijo el Señor a Caín:

–¿Por qué estás irritado? ¿Por qué andas cabizbajo? [7]¿No llevarías el rostro alto si obraras bien? Pero si no obras bien, el pecado acecha a la puerta; no obstante, tú podrás dominarlo.

PRESENTACIÓN: Mientras que el Crisóstomo argumenta que no se habla nada en la Escritura acerca del coito hasta después de haber abandonado el paraíso, Agustín sostiene que, en principio, tenían la gracia suficiente para una honorable unión nupcial incluso en el paraíso (véase Gn 1, 28). El nacimiento de Caín fue consecuencia de la caída de Adán, que le llevó a perder su sabiduría espiritual y a obtener un conocimiento mundano (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO). El nombre de Caín significa «posesión». Abel, el segundo hijo, se ha convertido en el símbolo por antonomasia de la ciudad de Dios, o sea, de aquellos que están destinados a sufrir crueles persecuciones en este mundo (AGUSTÍN).

El sacrificio entraña una antigua costumbre que se remonta a los tiempos de Adán, aunque Dios no los necesita (AGUSTÍN). Abel supo discernir sus ofrendas, en tanto que Caín no tuvo tal discernimiento (EFRÉN). Dios no se complacía en las ofrendas de Caín, porque sabía que su corazón era malo (ORÍGENES). Caín andaba cabizbajo después de haber sido rechazada su ofrenda y la de su hermano aceptada (CRISÓSTOMO). El primer pecado de Caín es la envidia hacia su hermano Abel. Caín rechaza la invitación que le hace Dios de obrar mejor haciendo una nueva ofrenda (CRISÓSTOMO, EFRÉN).

4, 1-2 *Los nacimientos de Caín y Abel*

ADÁN CONOCIÓ A EVA. Después de la desobediencia, después de la expulsión del paraíso, entonces es cuando tiene comienzo lo referente a la unión sexual, pues antes de la desobediencia imitaban la vida angélica y ni siquiera se hablaba de unión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 18, 12[1].

LA CAUSA DE LA CONCEPCIÓN DE CAÍN. Cuando Adán quedó ciego en los ojos del alma y cayó de la vida imperecedera, empezó a mirar con los ojos del cuerpo, con un sentimiento de pasión dirigió la mirada de sus ojos hacia las cosas visibles y «conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y engendró a Caín». La razón de conocer a su mujer reside en la ignorancia de la realidad de todo lo que es bueno. En efecto, si Adán no se hubiera apartado del conocimiento y de la contemplación de Dios, no hubiera descendido a ese conocimiento. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Discursos*, 15, 1[2].

SIGNIFICADO DEL NOMBRE DE CAÍN. Caín significa posesión. Por eso, cuando nació, dijo su padre o su madre: «He adquirido un hombre por la gracia de

[1] PG 53, 153. [2] SC 104, 222-224.

Dios». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 17[3].

ABEL SIMBOLIZA LA CIUDAD DE DIOS. A Caín siguió Abel, víctima de su hermano. Él es, en cierta manera, figura de la peregrina ciudad de Dios, y muestra que ella ha de padecer inicuas persecuciones, debidas a los impíos y terrígenas hasta cierto punto, es decir, a los amadores del origen terreno, que gozan de la efímera felicidad de la ciudad terrena. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 15[4].

4, 3-5 *Las ofrendas de Caín y Abel*

DIOS NO PIDE SACRIFICIOS. [Los paganos dicen:] «Los cristianos denuncian los ritos sagrados, las víctimas, el incienso y lo demás que mantuvo el templo; pero al mismo tiempo, ellos –o el Dios que adoran– iniciaron ese mismo culto, cuando se nos presenta a Dios como necesitado de primicias». Se ve que para presentar esta cuestión aluden a aquel lugar de nuestras Escrituras en que Caín ofrece a Dios un don de los frutos de la tierra, y Abel de las primicias del rebaño. A esto se responde que el pasaje sirve para demostrar cuán antigua cosa es el sacrificio; las veraces y sagradas letras no permiten ofrecerlo sino exclusivamente al Dios verdadero. Pero no porque Dios necesite de él, puesto que en estos mismos textos está claramente consignado: «Dije al Señor: Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes»[5]. Miraba Dios al bien del hombre tanto cuando aceptaba como cuando rechazaba o contemplaba esos sacrificios. Es a nosotros a quienes conviene adorar a Dios, y no al mismo Dios. AGUSTÍN, *Cartas*, 102, 3, 16[6].

ABEL ELIGE SUS OFRENDAS CON CUIDADO. Abel era [muy cuidadoso] en la elección [de ofrendas] y Caín [ofrecía] sin elección. Abel eligió y ofreció los primogénitos y los [animales] más cebados, mientras que Caín ofreció el grano sin madurar y, junto con éste, frutos que se encuentran durante la época del grano sin madurar. Aunque su ofrenda hubiera sido menor que la de su hermano, hubiera sido aceptada como la ofrenda de su hermano si no hubiese sido hecha con descuido. Pues [ambos] hicieron sus ofrendas individualmente: uno de entre los corderos de su rebaño, el otro de los frutos de la tierra. Ya que Caín se descuidó al comienzo de la ofrenda que realizaba, [Dios] no quiso aceptarla para enseñarle cómo debía ofrecer. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 2, 1[7].

DIOS SABE QUE EL CORAZÓN DE CAÍN ES MALO. Ni Caín empezó a ser malo cuando mató a su hermano, ya que antes Dios, que ve el interior de los corazones, «no se agradó de Caín ni de su ofrenda»; sólo que su malicia salió a relucir cuando mató a Abel. ORÍGENES, *La oración*, 29, 18[8].

EL SEMBLANTE DE CAÍN SE TURBÓ. Doble fue su motivo para irritarse: no sólo porque él fue el único rechazado, sino también porque fue aceptada la ofrenda de su hermano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 18, 21[9].

LA ENVIDIA DE CAÍN. Estaba irritado porque se había aceptado la ofrenda de su hermano. Estaba irritado pues el fuego, al descender, había distinguido

---

[3] CCL 48, 479: BAC 172, 162. [4] CCL 48, 475: BAC 172, 155-156. [5] Sal 15, 2. [6] CSEL 34/2, 558-559: BAC 69, 653-654. [7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 47. [8] GCS 3, 392: NCE 37, 230. [9] PG 53, 156.

entre las dos ofrendas. Su rostro se volvió sombrío puesto que había un gesto de burla en los ojos de sus padres y de sus hermanos cuando se rechazó su ofrenda: veían que la ofrenda estaba colocada dentro del fuego, y [el fuego] no se acercaba a ella. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 3, 3[10].

4, 6-7 *El pecado acecha a la puerta*

LA MALDAD DE CAÍN. Mira cómo el Señor, amorosamente, con estas palabras quiere calmar el coraje y la locura de Caín. En efecto, al observar el trastorno de su juicio y conocer la obstinación de su espíritu, quiere ya de antemano pulir su razonamiento y sosegar su mente, subordinándole su hermano y manteniendo intacta su autoridad. Sin embargo, incluso después de tanto esmero y de tan grandes remedios, no por eso Caín fue más feliz: ¡Tan grande era la diferencia de pensamiento y tanto su exceso de maldad! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 18, 24[11].

CAÍN SE NIEGA A HACER UNA OFRENDA MEJOR. Dios le dijo: ¿Por qué te has irritado y tu rostro se ha puesto sombrío? En vez de llenarte de cólera, deberías llenarte de ansiedad. Y en vez de ponerse sombrío tu rostro, deberían manar lágrimas de tus ojos. «Si actúas bien, [la] recibiré». Observa que no fue rechazada porque fuera una pequeña ofrenda: no fue aceptada debido a su descuido y a su falta de virtud. «Si actúas bien [la] recibiré», aunque no la recibiera [antes], y la aceptaré junto con la ofrenda escogida de tu hermano aunque no hubiera sido aceptada. «Pero si no actúas bien, el pecado acecha sobre la primera puerta». Abel te aguarda debido a su obediencia para ir contigo al desfiladero[12]; allí serás dominado por el pecado, es decir, te llenarás de él. Caín, en vez de actuar bien para que le considerara aceptable la ofrenda que había sido rechazada, volvió a ofrecer la ofrenda del asesinato a Aquel a quien había ofrecido [ya] la ofrenda negligente. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 4, 1-3[13].

[10] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 48. [11] PG 53, 157-158. [12] El campo o lugar fuera del Edén donde fue matado Abel. [13] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 48-49.

CAÍN MATA A SU HERMANO ABEL (4, 8-15)

[8]*Caín dijo a su hermano Abel:*
–Vamos al campo.
Y cuando estaban en el campo, Caín se alzó contra su hermano Abel, y lo mató. [9]*Entonces el Señor dijo a Caín:*
–¿Dónde está tu hermano Abel?
Él respondió:
–No lo sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

[10]El Señor le dijo:

–¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama hacia mí desde la tierra. [11]Ahora, maldito seas, márchate de esta tierra que ha abierto su boca para recibir la sangre que has derramado de tu hermano. [12]Aunque la trabajes, no volverá a darte su fruto; vivirás errante y vagabundo por la tierra.

[13]Caín contestó al Señor:

–Grande es mi culpa para soportarla. [14]Me expulsas hoy de esta tierra; tendré que ocultarme de tu rostro, vivir errante y vagabundo por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.

[15]El Señor le dijo:

–No será así; el que mate a Caín será castigado siete veces.

Y el Señor puso una marca a Caín para que si alguien lo encontrara no lo matase.

Presentación: Caín se convierte en un asesino por su propia voluntad maligna (Simeón el Nuevo Teólogo). El asesinato de Abel puede entenderse como una prefiguración de la pasión de Jesús (Beda). Tras el asesinato, Dios pregunta a Caín de forma insistente, para que se arrepienta, pero Caín no da muestras de arrepentimiento (Efrén). Se imagina que puede ocultar su crimen a Dios (Salviano el Presbítero). La sangre inocente derramada por Caín clama, no con palabras, sino por sí misma (Máximo de Turín). Esta sangre inocente también simboliza la sangre de los mártires (Orígenes). El castigo impuesto a Caín revela la gran paciencia (Crisóstomo) y misericordia de Dios hacia el criminal (Cirilo de Jerusalén). A Caín se le pone una señal, para que nadie pueda matarle. Así se indica que el mal no se destruye desde la tierra. Del mismo modo que Caín recibe una señal que le deja confundido por el miedo, el pecador es esclavo del temor, el deseo, la culpa y la cólera (Ambrosio). Caín, al igual que la serpiente, será maldito de la tierra (Crisóstomo).

4, 8 *Caín se alzó contra su hermano Abel, y lo mató*

El fratricidio de Caín. ¿Por qué Caín se convirtió en fratricida? ¿Acaso fue por sentirse, en su mala voluntad, preferido por su Creador, o cometió su asesinato por haber seguido sus perversos pensamientos y haberse abandonado en su envidia? Simeón el Nuevo Teólogo, *Catequesis*, 4, 2[1].

La muerte de Abel prefigura la pasión de Cristo. Algunos piensan que el homicida Caín significa la perfidia de los judíos y la muerte de Abel como la pasión del Señor; y que la tierra que abrió su boca y recibió la sangre de la mano de Caín significa la Iglesia que ha recibido en el misterio de su bautismo la sangre de Cristo derramada por los judíos; así encuentran el agua convertida en vino, porque piensan en sentido más espiritual las sagradas palabras de la ley. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14[2].

---

[1] SC 96, 320. [2] CCL 122, 99.

4, 9-10 *La voz de la sangre de tu hermano clama hacia mí desde la tierra*

DIOS DA A CAÍN LA POSIBILIDAD DEL ARREPENTIMIENTO. Dios se le reveló con dulzura, pues si se arrepentía, con la contrición de sus lágrimas quedaría limpio el pecado de asesinato que cometieron sus dedos. Pero si no se arrepentía, se le decretaría un amargo castigo proporcionado a su malvada transgresión. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 6, 1[3].

CAÍN SE NIEGA A ARREPENTIRSE. Caín estaba lleno de furia en vez de arrepentimiento. Se volvió encolerizadamente al Conocedor, que le había preguntado por su hermano para ganarle [para el bien], y dijo: «No lo sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?». ¿Qué dices, Caín? ¿Tomará venganza la Justicia por la sangre que clama hacia ella, o no? ¿No tendrá que retrasarse para que te arrepientas? ¿No habrá de renunciar a su [propio] conocimiento y preguntarte como si no supiera [nada], para que confieses? Por tanto, ¿qué es lo que te dijo que no te agradó, hasta el punto de que te encaminaras a ese pecado sobre el que previamente te amonestó para que no lo cometieras? EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 6, 1 - 7, 1[4].

CAÍN PIENSA QUE OCULTA SU CRIMEN. Caín, preparando el camino de su futuro crimen, implicaba a su hermano solícitamente; protegido por el secreto consumaba su crimen: siendo el más impío de los hombres y el más necio, se imaginaba que para perpetrar el mayor de los crímenes le bastaba con evitar las miradas de los hombres, ¡mientras se preparaba a cumplir el fratricidio en presencia de Dios! Por eso, pienso que lo que le sucedió a Caín ocurre ahora a muchos hombres, es decir, que Dios no pone su mirada en los asuntos de la tierra ni ve las acciones de los malvados. Pero no cabe duda que, interpelado por Dios después de haber cometido su crimen, Caín manifestó no saber nada de la muerte de su hermano. Creía él que Dios no conocía su acción; se imaginaba que podría encubrir con una mentira un delito tan horrendo. Su experiencia estuvo lejos de corresponder a su pensamiento, porque Dios, que Caín pensaba que no miraba las malas acciones cuando él cometió su asesinato, se le apareció con toda claridad y le condenó. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 1, 6, 29[5].

LOS LAMENTOS DE LA SANGRE DEL INOCENTE. La divina Escritura siempre clama y habla; por eso también Dios dice a Caín: «La voz de la sangre de tu hermano clama hasta mí». En verdad ninguna sangre clama, sino que se dice que clama la sangre del que es inocente y no tanto con la voz como por la causa, e interpela al Señor no con discurso elocuente, sino por la indignación del crimen cometido, y no acusa al malhechor tanto con discusiones de palabras como con la inculpación de la propia conciencia. Aunque la mala acción pudiera recibir la exculpación mediante palabras, si se hace presente en la conciencia no puede excusarse. En efecto, la conciencia siempre intimida y juzga de forma callada y sin contradicciones a su propio reo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 88, 1[6].

---

[3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 49. [4] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 49-50. [5] SC 220, 126. [6] CCL 23, 359.

La sangre de Abel simboliza la sangre de los mártires. También sabemos lo que se dijo de Abel, cuya sangre fue derramada injustamente sobre todos los que convenía, cuando fue asesinado por el homicida e injusto Caín. Pensemos que la expresión «se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde la tierra» se dice también por cada uno de los mártires, cuya sangre clama con lamentos desde la tierra hasta Dios. Orígenes, *Exhortación al martirio*, 50[7].

4, 11-15 *Vivirás errante y vagabundo por la tierra*

Solicitud de Dios por Caín. Ciertamente, lo dicho parece grave e insoportable. Sin embargo, eso mismo es prueba de subida solicitud. Efectivamente, porque quería hacer más juiciosos a los que vendrían después, ideó un modo tal de castigo que pudiera librarlo a él de su pecado, porque, de haberle aniquilado inmediatamente, él se habría marchado llevando oculto su pecado, y los que vinieran después no lo hubieran conocido. Pero así, al permitirle vivir largo tiempo con ese temor, se convirtió en maestro para cuantos se encontrase, pues con su aspecto y el temblor de su carne, a todos iba exhortando a que nunca osasen hacer lo mismo, para tampoco padecer lo mismo, y así él mismo se hiciera mejor. Efectivamente, el temblor, el temor, el vivir angustiado y el desmayo de su cuerpo lo retenían como encadenado y no le dejaban volver a lanzarse a otra hazaña parecida, a la vez que le recordaban de continuo lo anterior, y así, con todo esto, iba él moderando más y más su espíritu. Juan Crisóstomo, *Contra los judíos*, 8, 2, 10[8].

El pecado y la condena de Caín. ¿Quieres conocer el amor de Dios, tú que acabas de llegar a la catequesis? ¿Quieres conocer el amor de Dios y su longanimidad inmensa? Escucha lo que le ocurrió [a Caín]... Caín, el primogénito de la humanidad, asesinó a su hermano, inventó los males y va el primero en la lista de los que perpetran homicidios y de los envidiosos. Pero con haberse quitado de en medio a su hermano, ¿a qué es condenado? «Estarás en la tierra sufriendo y temblando de miedo»[9]. El pecado fue enorme, la condena pequeña. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 2, 7[10].

La marca de Caín. En efecto, no sin razón fue puesta una marca sobre Caín para que nadie lo matase, con el fin de indicar que la malicia no puede desaparecer y ser quitada de la tierra. Caín temía ser asesinado, porque no sabía huir. La malicia se acrecienta y acumula por el simple hecho de practicarla y, sin medida, sin límite, resolviendo los asuntos con engaño y fraude, mientras se traiciona con sus propios actos y con la sangre de los asesinos, como también Caín fue traicionado. Ambrosio, *Sobre la huida del mundo*, 7, 39[11].

Cada pecador es como Caín. Mira hasta qué punto es esclavo: «Me esconderé –dice– y viviré gimiendo y temblando sobre la tierra, y cualquiera que me encuentre podrá matarme»[12]. Por tanto, como un esclavo recibió la marca, y ni aún así pudo escapar de la muerte. El pecador es esclavo del miedo, es esclavo también de la avidez, de la avaricia, de la sensualidad, de la malicia, de la ira; y todavía el tal hombre se considera libre, pero es más esclavo que si estuviese bajo

---

[7] GCS 2, 46. [8] PG 48, 930. [9] Gn 4, 12. [10] PG 33, 413; CJC 52-53. [11] CSEL 32/2, 194. [12] Gn 4, 14.

el dominio de un tirano. AMBROSIO, *Cartas*, 2, 7, 31[13].

CAÍN ACTÚA COMO LA SERPIENTE. Efectivamente, Caín obró casi igual que la serpiente, que sirvió como de instrumento al diablo, y así como ella introdujo mediante engaño la condición mortal, así también él engañó a su hermano, lo sacó al campo, armó su diestra contra él y perpetró el asesinato. Por eso, lo mismo que dijera a la serpiente: Maldita seas entre todas las bestias, a él se lo dijo también, puesto que había obrado lo mismo que ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 19, 11[14].

CAÍN CONFIESA DEMASIADO TARDE. Ved –dice– que confesó, y confesó con mucha exactitud. Sin embargo, queridos, no le aprovechó, pues la confesión venía fuera de tiempo. Esto, en efecto, debía él haberlo hecho a su debido tiempo, cuando aún era posible alcanzar la amorosa clemencia del juez. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 19, 3[15].

[13] CSEL 82/1, 58. [14] PG 53, 162. [15] PG 53, 163.

LA DESCENDENCIA DE CAÍN (4, 16-22)

[16]Caín se alejó de la presencia del Señor y habitó en el país de Nod, al oriente de Edén. [17]Luego conoció Caín a su mujer, y ella concibió y dio a luz a Henoc, mientras construía una ciudad a la que puso el nombre de su hijo Henoc. [18]A Henoc le nació Irad, Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Matusael y Matusael engendró a Lamec. [19]Lamec tomó dos esposas, una se llamaba Adá, y la otra Silá. [20]Adá dio a luz a Yabal, que fue el padre de los que viven en tiendas y de los pastores. [21]Su hermano se llamaba Yubal, que fue el padre de los que tocan la cítara y la flauta. [22]Silá, por su parte, dio a luz a Tubal-Caín, forjador de herramientas de bronce y de hierro. Hermana de Tubal-Caín fue Naamá.

PRESENTACIÓN: Caín se aleja de la presencia de Dios debido a su maldad (ATANASIO). Se separa de su familia, porque se da cuenta de que nadie se casará con él (EFRÉN). El lugar al que va y donde vive se llama Nod, que significa «errante» (EFRÉN) o «perturbación» (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

No es posible determinar si Caín, después de mudarse a su nuevo lugar de residencia, engendra a Henoc como su primer hijo (AGUSTÍN). Caín construye una ciudad, mientras que Abel no construyó ninguna, porque la verdadera ciudad de los santos se encuentra en el cielo (AGUSTÍN). Caín sobrevive a lo largo de siete generaciones de descendientes (EFRÉN). Representan la ciudad terrenal que se incrementa por medio de los naci-

mientos físicos (AGUSTÍN). Después de Caín la familia se dividió (EFRÉN).

4, 16 *Caín se alejó de la presencia del Señor*

CAÍN SE APARTA DE DIOS POR SU CRIMEN. Alcanzamos la presencia de Dios en virtud de la rectitud, lo mismo que sucedió a Moisés cuando entró en la nube espesa donde se encontraba Dios[1]. En cambio, cuando una persona realiza el mal, se aparta de la presencia de Dios. Por eso, cuando Caín mató a su hermano se apartó de la presencia del Señor tanto cuanto le correspondía. ATANASIO, *Carta festal*, 8[2].

CAÍN SE SEPARA TAMBIÉN DE SU FAMILIA. Después de que Caín recibiera el castigo y se le impusiera la señal..., [Moisés] dijo que Caín se fue de la presencia del Señor y se asentó en la tierra de Nod, al este de Edén. Por tanto, se separó de sus padres y de sus hermanos, pues se dio cuenta de que no se casarían con él. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 11, 1[3].

LA TIERRA DE NOD. Se la llama la tierra de Nod porque fue la tierra de Caín [cuando estaba] perturbado y tembloroso. Además [esa tierra] recibió una segunda maldición, por medio de la palabra que pronunció Dios: «Cuando trabajes la tierra, no volverá a darte su productividad». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 11, 1[4].

UNA INTERPRETACIÓN DIFERENTE SOBRE NOD. Con razón está escrito: «Caín se alejó de la presencia de Dios y habitó en el país de Nod, al oriente de Edén». Nod significa turbación, y Edén delicia. Las delicias son fe, gnosis y paz; quien las desobedece es rechazado; y quien se cree sabio... se lanza por su espontánea voluntad en un mar de olas agitadas; desciende desde el conocimiento del Inengendrado hacia los seres mortales y engendrados, pasando continuamente de una opinión a otra. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 51, 4-5[5].

DESPUÉS DE CAÍN LA FAMILIA SE DIVIDE. Es entonces cuando en este lugar se encuentran desunidas las dos familias de los hermanos: Caín se separa y vive en la región de Nod, más abajo que incluso Set y que Henoc. Por eso el pueblo de arriba, llamado «hijos de Dios», abandona su tierra y desciende para tomar como esposas a las hijas de Caín, que vive más abajo. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 1, 11[6].

4, 17 *Caín... construía una ciudad*

¿ES HENOC EL PRIMER HIJO DE CAÍN? No es lógico concluir de este pasaje: «Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Y se puso a edificar una ciudad en nombre de su hijo Henoc», que Henoc fue su primer hijo. No debe pensarse esto tampoco basados en que se dice que conoció a su mujer, como si fuera esta vez la primera que cohabitaba maritalmente con ella. De Adán se dijo lo mismo, no sólo cuando fue concebido Caín, su primogénito al parecer, sino también después. Y así dice la Escritura: «Adán conoció a su mujer Eva y concibió y dio a luz un hijo, a quien puso por nombre Set»[7]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 8[8].

---

[1] Cf. Ex 19, 20. [2] ARL 134. [3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 52. [4] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 52. [5] FuP 10, 156-159. [6] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 3. [7] Gn 4, 25. [8] CCL 48, 464; BAC 172, 139-140.

CAÍN CONSTRUYE UNA CIUDAD, MIENTRAS QUE ABEL NO. La Escritura dice que Caín fundó una ciudad y que Abel, como peregrino, no la fundó. Porque la ciudad de los santos trae su origen de arriba, aunque engendra aquí ciudadanos, en los que peregrina hasta que llegue el tiempo de su reinado. Entonces congregará a todos los resucitados con sus cuerpos y les dará el reino prometido, y reinará eternamente en él con su príncipe, el Rey de los siglos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 1[9].

4, 18-22 *Los descendientes de Caín*

LAS SIETE GENERACIONES DE CAÍN. Es evidente que Caín permaneció vivo hasta la séptima generación. Primero, porque así se había decretado respecto a él, y segundo porque también la duración de las vidas de las primeras generaciones testimonia a favor de eso. Si su padre Adán permaneció vivo hasta la novena generación –la de Lamec–, y fue recogido de este mundo en el año cincuenta y seis de Lamec, no es una gran cosa que Caín permaneciera hasta la séptima generación. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 3, 9, 4[10].

LOS DESCENDIENTES DE CAÍN REPRESENTAN LA CIUDAD TERRENA. Así se lee: «Matusael engendró a Lamec, y Lamec tomó dos mujeres, la una llamada Adá y la otra Sella [Silá]. Adá dio a luz a Jobel [Yabal]. Éste es el padre de los que habitan en las cabañas de los pastores. Y tuvo un hermano llamado Yubal, que fue el inventor del salterio y de la cítara. Sella [Silá] dio a luz a Tobel [Tubal-Caín], que era un artista en hierro y cobre. Noema [Naamá] fue hermana de Tobel». Ésta cierra las generaciones de Caín. Desde Adán inclusive son ocho, a saber, siete hasta Lamec, que tuvo dos mujeres, y la octava es la generación que se prolonga en sus hijos, entre los cuales se enumera una mujer. En esto se deja insinuar con elegancia que la ciudad terrena ha de tener hasta el fin generaciones carnales, provenientes de la unión sexual entre varones y mujeres. Por este motivo se expresan con sus nombres propios las mujeres del último padre de la lista, cosa no usada antes del diluvio, a excepción de Eva. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 17[11].

[9] CCL 48, 454: BAC 172, 125. [10] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 51. [11] CCL 48, 480: BAC 172, 163.

LAMEC SE CONVIERTE EN ASESINO (4, 23-24)

[23]Lamec dijo a sus mujeres:
–Adá y Silá, oíd mi voz;
esposas de Lamec, escuchad mi palabra:
Maté a un hombre porque me hizo una herida,
y a un muchacho porque me dio un golpe.
[24]Caín será vengado siete veces,
pero Lamec lo será setenta y siete.

PRESENTACIÓN: Lamec mata a un hombre y a un muchacho para que continúe la descendencia de Caín. Según otra interpretación, Lamec no mata a dos desconocidos, sino a Caín mismo (EFRÉN). El asesinato de Caín a manos de Lamec constituye una leyenda que carece de fundamento. Lamec es un asesino que no tiene en cuenta el aspecto ejemplar del castigo de Caín, y consecuentemente es castigado con mayor severidad aún (BASILIO). El Crisóstomo se opone al punto de vista de Basilio y cree que Lamec sí tiene en cuenta el ejemplo de Caín: por su medio llega a una confesión de su culpa, haciendo así posible que sea mitigado su castigo (CRISÓSTOMO). Sin embargo, Teodoreto advierte aquí una semejanza y defiende que Lamec está confesando aquí haber matado a un muchacho (TEODORETO).

4, 23-24 *La venganza de Lamec*

EL CASTIGO DEL ASESINATO DE LAMEC. Otros, pensando que Caín fue vengado siete generaciones, dicen que Lamec era malvado; por eso dijo Dios: «Toda carne ha corrompido su camino»[1], y por ese motivo sus mujeres vieron que se cortaría la línea de su generación, pues no engendraban varones, sino hembras. Dijo, pues, [Moisés]: «Cuando se multiplicaron los hombres sobre la tierra y les nacieron mujeres...»[2]. Cuando ellas vieron que surgía su generación tuvieron miedo, pues sabían que la sentencia que había sido pronunciada contra Caín y sus siete generaciones había llegado. [Lamec], con su astucia, las confortó diciendo: «Maté a un hombre porque me hirió y a un joven porque me golpeó». Del mismo modo que Dios hizo que Caín permaneciera y que siete generaciones perecieran con él, yo he matado a dos [hombres], y hará que setenta y siete generaciones permanezcan y perezcan conmigo. Nosotros moriremos antes de que lleguen las setenta y siete generaciones y por medio del cáliz de la muerte que habremos de probar escaparemos de la sentencia que, por mi causa, se extenderá sobre las setenta y siete generaciones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 4, 2, 2-3[3].

LAMEC PUEDE SER EL ASESINO DE CAÍN. Otros dicen que, puesto que Lamec era astuto y sagaz, vio el surgimiento de su generación y que la casa de Set[4] rehusaba mezclarse con ellos debido a la desgracia de su padre Caín, que estaba vivo; las tierras estaban yermas por la falta de labriegos y desaparecía su generación. [Entonces] se llenó de celo y mató a Caín y a su unigénito, que había engendrado antes de su muerte, para que no permaneciera por causa de este hijo la memoria de su desgracia a lo largo de las generaciones. Cuando mató a Caín, que había sido como un muro en medio de las dos tribus y que servía para que no se tiranizaran mutuamente, dijo a sus mujeres como en secreto: un hombre y un joven han sido asesinados, pero coged y adornad a vuestras hijas para los hijos de Set. Por causa de los asesinatos que he cometido y gracias al adorno y a la belleza de vuestras hijas, los que se negaron a desposarse con nosotros durante las seis generaciones precedentes aceptarán desposarse con nosotros en [ésta] nuestra generación. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 4, 3, 1-2[5].

---

[1] Gn 6, 12. [2] Gn 6, 1. [3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 53. [4] Los descendientes de Set. [5] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 53-54.

La hipótesis de que Lamec asesinó a Caín debe rechazarse. Algunos piensan que Lamec mató a Caín, como si éste hubiera subsistido hasta esta generación para poder darle un castigo más prolongado. Esto no es verdad. Es claro que Lamec cometió dos homicidios, según lo que él mismo cuenta: «He matado a un hombre y a un muchacho»[6]. Al hombre hiriéndolo y al joven a golpes. Una cosa es una herida y otra una contusión. Y otra cosa es un hombre y otra un muchacho. «Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete veces». Yo merezco recibir cuatrocientos noventa castigos, si el juicio de Dios sobre Caín es justo al imponerle siete castigos. En efecto, como Caín no aprendió de nadie a cometer un homicidio, tampoco vio que un homicida recibiera un castigo, pero yo aun teniendo ante mis ojos al que gime y tiembla y la magnitud de la cólera de Dios, no me corregí con el ejemplo. ¡Cuánto merezco que me den cuatrocientos noventa golpes! Basilio de Cesarea, *Cartas*, 260, 5[7].

La confesión de Lamec limita su castigo. Efectivamente, dice: «Lamec dijo a sus mujeres, Adá y Silá: Oíd mi voz; esposas de Lamec, escuchad mis palabras: maté a un hombre, porque me hirió, y a un muchacho, porque me dio un golpe. Porque Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete». Os pido que concentréis vuestro pensamiento y, apartando todo razonamiento mundano, escudriñemos con precisión lo que se dice, para que nada pueda quedársenos oculto, sino que, más bien, arrojándonos nosotros hasta el fondo mismo, en cuanto nos sea posible, podamos arrebatar el tesoro escondido en estas breves palabras. Dice, pues: «Lamec dijo a sus mujeres, Adá y Silá: Oíd mi voz; esposas de Lamec, escuchad mis palabras». Considera de inmediato, ya desde el preámbulo, cuánto le aprovechó a éste el castigo impuesto a Caín, pues, efectivamente, no sólo no espera que algún otro le acuse de haber caído en el mismo pecado o en otro peor, sino que, incluso sin que nadie le acuse ni vitupere, él mismo se declara abiertamente, confiesa su faena y explica a sus mujeres la enormidad de su pecado, casi como si estuviera cumpliendo lo dicho por el profeta: Justo es el que comienza acusándose él mismo[8]. Óptima cosa es la confesión, efectivamente, para enmendar los yerros, y por tanto, más grave aún que los pecados es andar negando el pecado después de haberlo cometido. Tal fue la actitud de aquel fratricida que, a pesar de rogarle la amorosa clemencia de Dios, no sólo no confesó el crimen por él cometido, sino que incluso se atrevió a engañar a Dios, quien por eso hizo que se le alargara la vida. Lamec, en cambio, a pesar de haber caído en los mismos pecados, cuando se dio cuenta de que la negación le había costado a Caín un castigo más severo, llamó a sus mujeres, y sin que nadie le obligase ni le acusara, él mismo, en su lenguaje familiar, hace confesión de sus pecados y, comparando lo que él había hecho con lo que hiciera Caín, él mismo también fija su castigo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 20, 6-7[9].

Lamec mató a un muchacho. Algunos interpretan que aquí no se trata de dos hombres, ni tampoco es Caín, según inventan otros, sino un único muchacho. «Maté a un hombre por herirme y a un

---

[6] Gn 4, 23. [7] LBL 3, 111-112. [8] Cf. Pr 18, 17. [9] PG 53, 168-169.

muchacho por golpearme». Esto significa a un hombre joven que se aproxima a la madurez. Escapó, sin embargo, al castigo por reconocer su pecado y, al juzgarse a sí mismo, detuvo el juicio divino.

TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el Génesis*, 44[10].

[10] TCO 43.

ADÁN Y EVA ENGENDRAN A SET (4, 25-26)

[25]Adán conoció de nuevo a su mujer, y ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Set, pues se dijo: «Dios me ha concedido otro descendiente en lugar de Abel, ya que lo mató Caín». [26]También a Set le nació un hijo y le puso por nombre Enós. Entonces comenzó a invocarse el nombre del Señor.

PRESENTACIÓN: La concepción de Set por parte de Adán y Eva significa la armonía propia del matrimonio responsable (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Las generaciones procedentes de Set simbolizan la ciudad celestial de Dios (AGUSTÍN). Desde que Set se separó de la casa de Caín, su familia fue llamada «el pueblo justo del Señor» (EFRÉN). El Espíritu Santo vino sobre el recién nacido Enós y le otorgó el don de la profecía (CIRILO DE JERUSALÉN).

4, 25 *El nacimiento de Set*

LA CONCEPCIÓN DE SET. Intemperancia y prostitución son pasiones diabólicas, como también nosotros lo admitimos; pero en el matrimonio honesto, el consentimiento desempeña un papel mediador, pues unas veces conduce en la continencia a la oración, y otras veces guía a los esposos a la procreación con dignidad. Tanto es así que el momento de la procreación es llamado gnosis [conocimiento] por la Escritura, allí donde dice: «Adán conoció a su esposa Eva, y ella concibió y dio a luz un hijo a quien puso por nombre Set; pues Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 81, 4-5[1].

NO ES SEGURO QUE SET NACIERA INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE CAÍN. Muy bien pudo decir, por tanto, Adán, después del nacimiento de Set, por inspiración divina: «Dios me ha suscitado otro hijo en lugar de Abel», porque éste iba a conformarse y a completar la santidad del otro, no porque naciera inmediatamente después de él. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 15[2].

4, 26 *Entonces comenzó a invocarse el nombre del Señor*

LOS SETITAS REPRESENTAN LA CIUDAD DE DIOS. A partir de aquí se van entreve-

[1] FuP 10, 438-439. [2] CCL 48, 475: BAC 172, 156-157.

rando las generaciones de Caín y las del otro hijo de Adán que vino a llenar el vacío de su hermano, a quien llamó Set, diciendo estas palabras: «Dios me ha suscitado otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín». Así, insinuando en órdenes inversos estas dos generaciones, una de Set y otra de Caín, [aluden a] las dos ciudades de las que tratamos, la celestial que peregrina en la tierra, y la terrena, anhelosa y apegada a los goces terrenos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 15[3].

LOS SETITAS SON AGRADABLES A DIOS. Set engendró a Enós. Escribió: «Entonces comenzó a invocarse el nombre del Señor»[4]. Puesto que Set se separó de la casa de Caín, [a sus descendientes] se les llamó por el nombre del Señor, es decir, el pueblo justo del Señor. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 5, 1, 2[5].

EL ESPÍRITU SANTO REGALA A ENÓS EL DON DE PROFECÍA. El Espíritu vino asimismo sobre todos los justos y profetas: me refiero a Enós, Henoc, Noé y los demás; a Abrahán, Isaac y Jacob. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 27[6].

SIGNIFICADO DE LOS NOMBRES DE ADÁN, SET Y ENÓS. Set significa resurrección, y Enós, su hijo, hombre; pero hombre no en el mismo sentido que Adán, pues también este nombre significa hombre. Al parecer, es el nombre común usado por el hebreo para designar al varón y a la mujer. Así está escrito de él: «Los hizo varón y mujer, y los bendijo y les puso por nombre Adán»[7]. De donde se sigue que Eva fue, sin duda, el nombre propio de la mujer, siendo Adán, que significa hombre, el nombre común a ambos[8]. Enós, por otra parte, significa hombre; pero según los peritos en esa lengua, no puede aplicarse a la mujer, pues es hijo de la resurrección, y en ella ni se casan ni toman a esposas. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 17[9].

[3] CCL 48, 475: BAC 172, 156. [4] Gn 4, 26. [5] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 54. [6] PG 33, 957: CJC 265. [7] Gn 5, 1-2. [8] El nombre genérico de Adán en hebreo se aplica tanto a Adán como a Eva, a la luz de la explicación previa según la cual Adán contenía a Eva dentro de él, antes de la distinción de los sexos. [9] CCL 48, 479: BAC 172, 162.

SET Y SU HIJO ENÓS (5, 1-8)

[1]Ésta es la relación de los descendientes de Adán: El día que Dios creó al hombre, lo hizo a imagen de Dios; [2]varón y mujer los creó, los bendijo y los llamó «ser humano» el día de su creación. [3]Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen, según su semejanza, y le puso por nombre Set. [4]Adán vivió después de haber engendrado a Set ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [5]El total de la vida de Adán fue de novecientos treinta años. Luego murió.

[6]Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós, [7]y vivió Set ochocientos siete años después de haber engendrado a Enós, y tuvo hijos e hijas. [8]El total de los días de Set fue de novecientos doce años. Luego murió.

PRESENTACIÓN: El comienzo del mundo cronológico no empieza a partir de la ciudad terrenal, ni desde la descendencia de Caín. La ciudad celeste está simbolizada en un «hombre» (Enós) nacido de la resurrección (Set) del hombre que fue asesinado (Abel), significando así la unión de todos los ciudadanos del cielo. Es la forma más apropiada de representar la descripción de la historia del mundo simbolizada en estas dos ciudades (AGUSTÍN). La semejanza entre Adán y su hijo Set entraña una imagen de la unidad entre el Padre y el Hijo (ORÍGENES). Es probable que los descendientes de Set edificaran ciudades y las habitaran, aun cuando de ello no se haga mención en la Biblia (AGUSTÍN).

5, 1-2 *Las generaciones de Adán*

¿POR QUÉ LA NARRACIÓN RETORNA A ADÁN? Tengo para mí que este paréntesis se debe a la intención de comenzar de nuevo desde Adán la historia de los tiempos, cosa que el autor no quiso hacer en la ciudad terrena, como si Dios la mencionara sin tenerla en cuenta. Mas ¿por qué se vuelven a esta recapitulación después de haber mencionado al hijo de Set[1], hombre que puso su esperanza en invocar el nombre del Señor, sino porque era una ocasión propicia para proponer las dos ciudades, una que parte de un homicida y llega hasta otro, pues Lamec también cometió homicidio en sus dos mujeres[2], y otra que parte de aquel que puso su esperanza en invocar el nombre del Señor? He aquí la única y soberana ocupación que debe tener en esta mortalidad la ciudad de Dios, peregrina en este mundo, y que ha sido encarecida por un hombre engendrado de aquel en quien revivió el asesinado. Este hombre denota la unidad de la ciudad soberana, aún no completa, es verdad, pero que recibirá un día su complemento con el precedente de esta prefiguración profética. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 21[3].

5, 3-5 *Engendró un hijo a su imagen*

LA UNIDAD DEL PADRE Y EL HIJO ESTÁ PREFIGURADA EN ADÁN Y SET. A la segunda comparación puede corresponder la imagen del Hijo de Dios, en tanto que es invisible en cuanto imagen del Dios invisible, lo mismo que conforme a la narración decimos que la imagen de Adán es su hijo Set. Así está escrito: «Adán engendró a Set conforme a su imagen y según su forma». Esta imagen implica la unidad de naturaleza y de substancia entre el Padre y el Hijo. Por eso, «todo lo que hace el Padre lo hace igualmente el Hijo»[4], porque el Hijo actúa como lo hace el Padre; la imagen del Padre es la formada en el Hijo, que sin duda nace del Padre como voluntad de la inteligencia del Padre. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 2, 6[5].

5, 6-8 *Set y sus descendientes*

¿CONSTRUYERON CIUDADES LOS DESCENDIENTES DE SET? ¿Hemos de creer acaso

---

[1] Cf. Gn 4, 25-26. [2] Cf. Gn 4, 23-24. [3] CCL 48, 486: BAC 172, 172. [4] Jn 5, 19. [5] SC 252, 120-122.

que, cuando la divina Escritura, al reseñar el número de años que vivieron los hombres y concluir cada uno de ellos con estas palabras: «Y tuvo hijos e hijas y fueron todos los días», de éste o de aquél, tantos, y «murió», como no nombra los hijos y las hijas, durante tantos años como vivían en la primera época del mundo, no nacieron muchos hombres, de cuyos clanes se fundaron diversas ciudades? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 8[6].

[6] CCL 48, 463; BAC 172, 139.

SET Y SU HIJO QUENÁN (5, 9-14)

[9]*Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán,* [10]*y vivió Enós después de haber engendrado a Quenán ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.* [11]*El total de los días de Enós fue de novecientos cinco años. Luego murió.*

[12]*Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahalalel,* [13]*y vivió Quenán después de haber engendrado a Mahalalel ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.* [14]*El total de los días de Quenán fue de novecientos diez años. Luego murió.*

PRESENTACIÓN: El nombre Enós significa «hombre», tanto en la lengua de los caldeos como en hebreo (AMBROSIO)[1].

5, 9-11 *Enós y sus descendientes*

SIGNIFICADO DEL NOMBRE DE ENÓS. Es propio de los sabios apartarse de los placeres de la carne, elevar el alma y separarla del cuerpo. Esto significa conocerse a sí mismo un hombre, que en latín se indica con la palabra «homo» y en la lengua de los caldeos con la palabra «Enós». AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 1, 1[2].

[1] Cf. el comentario a Gn 4, 26. [2] CSEL 32/1, 642.

YÉRED ES EL PADRE DE HENOC (5, 15-20)

[15]*Mahalalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Yéred,* [16]*y vivió Mahalalel después de haber engendrado a Yéred ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.* [17]*El total de los días de Mahalalel fue de ochocientos noventa y cinco años. Luego murió.*

[18]*Yéred tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc,* [19]*y vivió Yéred después de haber engendrado a Henoc ochocientos años, y engendró hijos e hijas.* [20]*El total de los días de Yéred fue de novecientos sesenta y dos años. Luego murió.*

PRESENTACIÓN: Henoc, que es el séptimo en la línea genealógica de Adán, simboliza los siete dones del Espíritu, que habían de quedar depositados en Cristo (BEDA).

5, 18-20 *Yered el padre de Henoc*

LA CONCEPCIÓN DE HENOC PREFIGURA LA DE CRISTO. Ciertamente Henoc, en cuanto que fue engendrado el séptimo a partir de Adán, significa simbólicamente que el Señor sería concebido y nacería no de una manera normal de una naturaleza mortal, sino por poder del Espíritu Santo, quien pondría en Él toda la gracia del Espíritu Santo que está descrita por el profeta como septiforme[1], y sería bautizado en el Espíritu Santo y concedería a los creyentes los dones del Espíritu. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 15[2].

[1] Cf. Is 11, 2-3. [2] CCL 122, 287.

HENOC ES HALLADO BUENO Y LLEVADO AL CIELO (5, 21-27)

[21]*Henoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén,* [22]*y caminó Henoc con Dios después de haber engendrado a Matusalén trescientos años, y engendró hijos e hijas.* [23]*El total de los días de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años.* [24]*Henoc caminó con Dios. Después desapareció porque Dios se lo llevó.*

[25]*Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec,* [26]*y vivió Matusalén después de haber engendrado a Lamec setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.* [27]*El total de los días de Matusalén fue de novecientos sesenta y nueve años. Luego murió.*

PRESENTACIÓN: Henoc fue arrebatado al cielo sobre las llameantes alas del Espíritu Santo (AMBROSIO), para mostrar a Adán que el paraíso constituye el lugar de encuentro de los fieles (EFRÉN). Dios coge a Henoc y lo lleva al paraíso, porque es agradable a los ojos de Dios (CIPRIANO). No se sabe con certeza si esto es una consecuencia o una condición previa a la comprensión de la naturaleza de Dios que tuvo Henoc (GREGORIO NACIANCENO). La vida de Henoc demuestra que la carne humana no impide al hombre convertirse en santo (CRISÓSTOMO), y

que aquel que deposita su esperanza en Dios no vive en la tierra, sino que es conducido a Dios para no separarse de Él (Ambrosio). Henoc no experimenta la muerte, sino que es llevado por Dios a la inmortalidad (Agustín). Henoc no está dotado de vida eterna, sino que su muerte es tan sólo pospuesta (Tertuliano). Henoc ya no se halla entre la vanidad del mundo (Juan Casiano).

Matusalén, el hijo de Henoc, muere en el año en que comienza el diluvio. Las discrepancias existentes entre los autores anteriormente mencionados las discute Jerónimo, quien, por otra parte, resuelve la aparente anomalía de la muerte de Matusalén tras el diluvio recurriendo al texto hebreo (Jerónimo). Las discrepancias entre el texto hebreo y el de los *Setenta* fueron también discutidas por Agustín.

5, 21-24 *Caminó Henoc con Dios*

Henoc es arrebatado al cielo por el Espíritu Santo. También el Espíritu Santo descendió y «llenó toda la casa en la que se encontraban muchos sentados, y se vieron esparcidas lenguas como de fuego»[1]. Buenas eran las alas del amor, alas verdaderas, que volaban por las bocas de los apóstoles, y las alas de fuego, que hablaban una palabra purificada. Sobre estas alas voló Henoc cuando fue arrebatado al cielo. Ambrosio, *Sobre Isaac o el alma*, *8*, 77[2].

Adán da testimonio del suceso. Dicen que, mientras Adán contemplaba [a Henoc], fue transportado al paraíso para que no pensara que había sido asesinado como Abel y se llenara de abatimiento. También para que quedara confortado por el hijo justo que tenía, y supiera que todos los que a él se parecieran, ya sea antes de la muerte o después de la resurrección, tendrían allí su lugar de encuentro. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 5, 2, 1[3].

Henoc agrada a Dios. Sabemos que también Henoc fue trasladado, porque agradó al Señor, como certifica y declara en el Génesis la Escritura divina: «Henoc agradó a Dios, y no se le halló más porque Dios lo trasladó». El haber agradado a Dios le valió ser transportado de este mundo corrompido. Y también enseña el Espíritu Santo por Salomón[4] que aquellos que agraden a Dios quedarán libres de este mundo antes que con su demora larga en él no se manchen de su contagio. Cipriano, *Sobre la mortalidad*, 23[5].

La espera en la invocación al Señor. Enós «esperó invocar al Señor»[6]. El resultado al que vino a parar fue sólo una esperanza, y ésta no de conocimiento, sino de invocación. Y Henoc fue elevado al cielo, pero aún no se sabe con certeza si por haber comprendido la naturaleza de Dios o porque había de comprenderla. Gregorio Nacianceno, *Discursos*, 28, 18[7].

La carne humana no impide que Henoc subiera al cielo. No digas, por tanto: «Estoy impedido por la carne, no puedo vencer y no puedo esforzarme por adquirir la virtud». No acuses al Creador. Si la carne impide adquirir la virtud, la culpa no es nuestra. Ahora bien, que no lo hace imposible lo demostraron la multitud de los santos. La

---

[1] Hch 2, 2. [2] CSEL 32/1, 696. [3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 55. [4] Cf. Sb 4, 11. [5] CCL 3A, 18, 29: BAC 241, 269. [6] Gn 4, 26. [7] SC 250, 136: BPa 30, 117.

naturaleza de la carne no impidió a Pablo ser cual fue, ni a Pedro recibir las llaves del cielo. Y Henoc, pese a estar revestido de carne, fue tomado por Dios y no fue visto más. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 75,[8]

LOS QUE ESPERAN EN DIOS NO HABLAN DE COSAS TERRENAS. Henoc es aquel que llamó y esperó invocar a Dios, y por esto se cree que fue transportado [de la tierra al cielo]. Por tanto, no parece que es un «hombre» sino el que espera en Dios[9]. Pero el claro y verdadero sentido del pasaje es que quien espera en Dios no debe permanecer en la tierra, sino que, como si fuese trasladado a otro lugar, debe adherirse a Dios. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 1, 1[10].

HENOC TRANSCENDIÓ LA VANIDAD DEL MUNDO. La verdad y grandeza de estas sublimidades [de la contemplación] sólo podrá captarlas quien tenga experiencia de ello. A ese tal el Señor le ha apartado los ojos del corazón de todas las cosas de la tierra. Tanto es así que las juzga no sólo perecederas, sino como carentes de existencia, desvanecidas en la nada como vana humareda. Íntimamente unido a Dios, al igual que Henoc, vive abstraído de la vida y ajeno a cuanto le rodea. Sólo media una diferencia: que en el personaje bíblico la elevación fue también física, como nos lo enseña el pasaje del Génesis: «Y anduvo Henoc en la presencia de Dios, y había desaparecido; no se le encontraba, porque se lo llevó Dios»[11]. Y el Apóstol dice a su vez: «Por la fe fue trasladado Henoc, sin pasar por la muerte»[12]. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 3, 7[13].

HENOC NO EXPERIMENTA LA MUERTE ACTUAL. La Escritura dice que, después de pasar algún tiempo, Henoc fue un hombre justo, cuya justicia mereció que conociera que no habría de morir, sino que sería raptado de en medio de entre todos los mortales hacia la inmortalidad de forma singular. Con este ejemplo se muestra que un solo hombre es más querido por Dios que muchos pecadores. PS.-AGUSTÍN, *Libro sobre la vida cristiana*, 7[14].

LA MUERTE DE HENOC ES POSPUESTA. Henoc y Elías fueron trasladados [al cielo] y no murieron, es decir se les difirió la muerte. Por lo demás han de morir para extinguir con su sangre al Anticristo. También Juan murió, [de lo contrario] sería inútil la esperanza si hubiera de permanecer hasta la segunda venida del Señor. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 50, 5[15].

5, 25-27 *La edad de Matusalén*

MATUSALÉN MUERE EN EL AÑO DEL DILUVIO. Existe un problema famoso que ha sido aireado discutidamente por todas las iglesias y que se refiere a que Matusalén vivió catorce años después del diluvio... Parece que en este caso, como en otros, existe un error respecto a los números tanto en los libros hebreos como en los de los samaritanos que afirman que Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec. Después de engendrar a Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y tuvo hijos e hijas. Y la vida de Matusalén fue de novecientos sesenta y nueve años, y después murió. Lamec vivió sete-

[8] PG 59, 410: BPa 55, 163. [9] Es decir, verdadero hombre. Por eso Henoc significa «hombre». [10] CSEL 32/1, 642. [11] Gn 5, 24. [12] Hb 11, 5. [13] CSEL 13, 75: NCE 19, 145. [14] PL 50, 1037. [15] CCL 2, 856.

cientos ochenta y dos años y engendró a Noé. Por tanto desde el día del nacimiento de Matusalén hasta el nacimiento de Noé han transcurrido trescientos sesenta y nueve años; a éstos hay que añadir seiscientos años de Noé, pues en el año seiscientos de vida de éste tuvo lugar el diluvio, y así resulta que Matusalén tuvo que morir el año novecientos sesenta y nueve de su vida, pues en ese año comenzó el diluvio. JERÓNIMO, *Libro de cuestiones hebreas sobre el Génesis*, 5, 25-29[16].

DIFERENTES VERSIONES ENTRE EL TEXTO HEBREO Y EL DE LOS SETENTA. La diferencia numérica que se registra entre los códices hebreos y los nuestros[17] está acorde en afirmar la longevidad de los antiguos. Y cuando haya una diversidad incompatible con la verdad en ambos, debe creerse, como más fiel, la lengua original, de la que procede nuestra versión. Mas no carece de misterio que, pudiendo cualquiera de cualquier nacionalidad poner sus manos en [la versión de] los *Setenta* en los casos en que varían de los otros, no se haya atrevido nadie a corregirlos fundado en los códices hebreos. Esto prueba que la variante no se tiene por mentira, y yo mismo pienso que no debe tenerse por tal. Donde no haya error del copista y el sentido esté a tono con la verdad, debe creerse que quisieron decir algo nuevo movidos por el Espíritu divino y anunciar la verdad, no a modo de intérpretes, sino con libertad de profetas. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 14[18].

[16] CCL 72, 10-11. [17] Es decir, la versión de los *Setenta*. [18] CCL 48, 474; BAC 172, 154.

LAMEC ENGENDRA A NOÉ (5, 28-32)

[28]Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo, [29]y le puso por nombre Noé, diciendo: «Éste nos consolará de nuestros trabajos y de la fatiga de nuestras manos en la tierra que el Señor maldijo». [30]Vivió Lamec después de haber engendrado a Noé quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. [31]El total de los días de Lamec fue de setecientos setenta y siete años. Luego murió. [32]Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

PRESENTACIÓN: Lamec profetiza que Noé, cuyo nombre significa «alivio», aliviará a la humanidad (EFRÉN). La profecía de Lamec prefigura a Cristo (ORÍGENES). Noé fue considerado un ejemplo de virtud, porque guardó su virginidad durante quinientos años (EFRÉN).

5, 28-29 *Lamec... engendró un hijo y le puso por nombre Noé*

NOÉ ALIVIA A LA HUMANIDAD. Henoc engendró a Metuselah [Matusalén], Metuselah engendró a Lamec y Lamec engendró a Noé. Lamec profetizó acerca

de su hijo y dijo: «Por medio de su ofrenda, que complace a Dios, éste nos traerá [el descanso] de nuestras obras, del trabajo de nuestras manos y de la tierra que Dios maldijo». Por el pecado de sus habitantes, [Dios] destruirá en las aguas de su cólera las edificaciones que construimos y las plantas en las que nuestras manos trabajaron. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 5, 2, 2[1].

ESTA PROFECÍA ES APROPIADA POR CRISTO. Pues a aquel Noé no le conviene lo que dice Lamec, su padre: «Éste nos dará reposo de los trabajos y de las fatigas de nuestras manos y de la tierra que maldijo el Señor Dios». En efecto, ¿cómo tener por verdadero que aquel Noé haya dado reposo a Lamec o al pueblo que se encontraba entonces en la tierra, o cómo han podido cesar el trabajo y las fatigas en tiempos de Noé o pudo ser suprimida de la tierra la maldición que había pronunciado el Señor? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 2, 3[2].

5, 32 *Noé... engendró a Sem, Cam y Jafet*

NOÉ ES EJEMPLO DE VIRTUD. Tras enumerar las diez generaciones desde Adán hasta Noé, dijo sobre Noé que «tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet». Durante todo este período Noé fue para ellos un modelo de virtud, pues a lo largo de [esos] quinientos años preservó la virginidad entre aquellos de los cuales se dice: «toda carne había corrompido su camino»[3]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 1, 1[4].

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 55. [2] SC 7bis, 92: BPa 48, 115. [3] Gn 6, 12. [4] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 55.

LOS HIJOS DE DIOS SE UNEN A LAS HIJAS DE LOS HOMBRES (6, 1-4)

[1]*Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas,* [2]*los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron por mujeres a las que más les gustaban de entre todas ellas.* [3]*Entonces dijo el Señor:*

–No permanecerá siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que un ser mortal: sus días serán ciento veinte años.

[4]*En aquellos días –y también después– había gigantes en la tierra, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos; éstos fueron los héroes famosos de antaño.*

Presentación: Los hijos de Dios son ángeles que abandonan la belleza de Dios por una belleza perecedera, uniéndose con mujeres (Clemente de Alejandría). Sus deseos están apegados a las cosas terrenales (Nemesio de Emesa). Otros argumentan que los hijos de Dios son los hijos de Set, que se casan con las hijas de Caín (Efrén).

Las palabras «no permanecerá siempre mi espíritu en el hombre» significan que el hombre en su totalidad se había vuelto malo tras la caída de Adán (Agustín). Sin embargo, Dios concede a esta generación de hombres ciento veinte años para el arrepentimiento (Efrén). Según Agustín, quien sigue el argumento de Efrén, los gigantes fueron engendrados por los hijos de Set y las hijas de Caín (Agustín), mientras que Ambrosio, que reanuda el punto de vista expuesto por Clemente, mantiene que nacieron de los ángeles que se unieron a las mujeres mortales (Ambrosio). Estos dos autores coinciden en que los gigantes representan a aquellas personas que sólo son fieles a sus deseos terrenales. La fuerza tiende a la arrogancia (Basilio). El tiempo que tenían para arrepentirse era limitado (Jerónimo).

6, 1-2 *Los hijos de Dios y las hijas de los hombres*

Los ángeles cayeron incitados por la belleza terrena. La inteligencia se extravía por el placer, y la integridad de la razón se degrada si no es educada por el Logos, y se desliza hacia la grosería: y ésta es el pago de su error. Ahí tienes el ejemplo de los ángeles del cielo, que trocaron la belleza de Dios por una belleza caduca y cayeron desde el cielo hasta la tierra. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 3, 14, 1-2[1].

El deseo de las cosas terrenas. Sólo algunos de los ángeles que no tienen cuerpo fueron cambiados, y no todos, sino sólo algunos, los inclinados a las cosas inferiores, desearon las cosas de la tierra, cuando se apartaron de las cosas de arriba y de Dios. Nemesio de Emesa, *Sobre la naturaleza del hombre*, 51[2].

Los hijos de Dios son los hijos de Set. Llamó «hijos de Dios» a los hijos de Set. Ellos, como los hijos de Set, fueron denominados «el pueblo justo de Dios». Las hermosas hijas de los hombres que vieron eran las hijas de Caín, que se adornaron y se convirtieron en una trampa para los corazones de los hijos de Set. Dijo [Moisés] que tomaron como mujeres a las que eligieron, ya que al tomarlas actuaron de un modo muy orgulloso sobre las que eligieron. Un pobre se enaltece a sí mismo al lado de un rico y un anciano peca con un joven: el más feo de todos actúa arrogantemente al lado del más bello. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 3, 1[3].

6, 3 *No permanecerá siempre mi espíritu en el hombre*

El pecado de Adán ha cambiado a la humanidad en algo peor. La justicia divina entregó al humano linaje a la tiranía de Lucifer a causa del pecado del primer hombre; pecado que se transmite originariamente a cuantos nacen de la unión de los dos sexos; y el débito de nuestros primeros padres grava sobre todos sus descendientes. Esta entrega al demonio la encontramos ya expresada en el Génesis, donde se dice a la serpiente:

---

[1] FuP 5, 526-527. [2] PG 40, 777. [3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 55-56.

«Comerás tierra»[4]; y al hombre: «Polvo eres y en polvo te convertirás»[5]. Al decir «en polvo te convertirás», se pronuncia sentencia de muerte corporal, porque, habiendo sido el hombre creado recto, no habría gustado la muerte de haber permanecido en justicia. Y cuando dice al viviente: «Polvo eres», da a entender que todo el hombre fue cambiado en algo peor. La expresión «polvo eres» equivale a aquella otra: «No permanecerá mi espíritu en estos hombres, pues son carne». Y entonces entregó al hombre al poder de aquel a quien había dicho: «Tierra comerás». AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 13, 12, 16[6].

EL HOMBRE GOZA DE TIEMPO PARA ARREPENTIRSE. Esta generación no vivirá novecientos años, tal y como vivieron las generaciones anteriores, puesto que es carne, y con las obras de la carne llena sus días, sino que sus días serán ciento diez años. Si se arrepienten durante este [tiempo] se librarán de la cólera que ha de venir sobre ellos, pero si no se arrepienten, con sus acciones llamarán [a la cólera que viene] sobre ellos. Por indulgencia ha dado ciento veinte años para el arrepentimiento a una generación que, de acuerdo con la justicia, no mostró arrepentimiento. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 4, 1[7].

EL TIEMPO DEL ARREPENTIMIENTO. Además, para que no pareciera que Dios es cruel, si nos hubiese concedido un tiempo de penitencia a los pecadores, añadió: «Pero sus días serán ciento veinte años», es decir tuvieron ciento veinte años para hacer penitencia. Por consiguiente, no se acortó su vida ciento veinte años, como muchos piensan, sino que se concedió ciento veinte años a aquella generación para hacer penitencia. Así, encontramos que después del diluvio, Abrahán vivió ciento setenta y cinco años, y otros [hombres] doscientos y trescientos años. Mas porque no quisieron hacer penitencia, Dios no quiso esperar a lo decretado sobre el tiempo, sino que abreviados los espacios a veinte años, trajo el diluvio en el año cien, destinado para hacer la penitencia. JERÓNIMO, *Libro de cuestiones hebreas sobre el Génesis*, 6, 3[8].

6, 4 *Los héroes famosos de antaño*

LOS ANTIGUOS HÉROES. La casa de Caín, puesto que la tierra había sido maldecida y no les daba su feracidad, conseguía escasos frutos, pues la tierra estaba privada de su fuerza, según ocurre [aún] hoy: hay siembras, frutos y hierbas que tienen fuerza y los hay que no la tienen. Pues en ese tiempo estaban malditos, eran hijos de malditos y habitaban en una tierra de malditos: por ello recogían y comían [alimentos] privados de fuerza, y los que comían esos alimentos mortecinos no tenían fuerza. Pero los hijos de Set, que eran descendientes del bendito, habitaban en la tierra que lindaba con el paraíso: su producción era abundante y feraz. Por eso, los cuerpos de los que la comían eran fuertes y poderosos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 5, 1[9].

LOS «NEFILIM» SON UNA RAZA DE GIGANTES. Es cierto, según las Escrituras canónicas, hebreas y cristianas, que hubo muchos gigantes antes del diluvio y que fueron ciudadanos de la ciudad terrena, y que los hijos de Dios, nacidos de Set según la carne, se volcaron en esta sociedad, aban-

[4] Gn 3, 14. [5] Gn 3, 19. [6] CCL 50A, 402-403: BAC 39, 588-589. [7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 56. [8] CCL 72, 12. [9] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 57.

donando la justicia. No es de maravillar por tanto que de ellos pudieran nacer también gigantes, porque, aunque es verdad que no todos eran gigantes, sin embargo había muchos más entonces que en los tiempos que siguieran al diluvio; y plugo crearlos al Hacedor para hacer ver al sabio que no debe sobrestimarse ni la belleza, ni la magnitud, ni la fortaleza corporal. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 23[10].

LOS ÁNGELES CAÍDOS SE UNEN A MUJERES MORTALES. «Los gigantes [nefilim] existían sobre la tierra por aquellos días». El autor de la divina Escritura no entiende que estos gigantes sean considerados, según el uso de los poetas, como hijos de la tierra[11], sino que afirma que, aquellos que denomina con este nombre, queriendo expresar la grandeza del cuerpo, han sido engendrados de ángeles y de mujeres. Y consideremos si, por casualidad, no son semejantes a los gigantes, los hombres que se dedican al cuidado de su propio cuerpo, pero que, sin embargo, no tienen ningún cuidado de su alma, como se narra de aquellos [gigantes] que, nacidos de la tierra según las fábulas de los poetas, han despreciado a los dioses confiando en la mole de sus propios cuerpos. ¿Se deben considerar, tal vez, diferentes aquellos que, compuestos de alma y cuerpo, desdeñan lo que el alma tiene de más valioso, es decir, el vigor de la mente, mostrándose imitadores de esta carne, como herederos de la necedad materna[12]? Así pues, se fatigan en vano creyendo conquistar el cielo con sus deseos soberbios y dedicados a las obras terrenas, quienes habiendo elegido un género de vida inferior, y despreciado aquel superior, son condenados con una mayor severidad, como culpables de pecados voluntarios. AMBROSIO, *Sobre Noé*, 4, 8[13].

LA ARROGANCIA SACA FUERZAS. El hombre se enorgullece de la fuerza de las manos, de la rapidez de los pies, de la belleza del cuerpo, cosas que consumen las enfermedades y marchita el tiempo, y no se da cuenta de que «toda carne es heno y toda gloria del hombre como flor de heno. Se secó el heno y cayó la flor»[14]. Tal era la arrogancia de los gigantes a causa de su fuerza[15] y la insensatez del necio de Goliat luchando contra Dios[16]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad*, 20, 1[17].

[10] CCL 48, 491-492: BAC 172, 180-181. [11] Ambrosio alude al mito pagano de los gigantes, que fueron engendrados por la tierra. Confiando en sus cuerpos y enorme fuerza, según el mito, trataron de subir al Olimpo para destronar a Zeus, pero fueron destruidos por los rayos que el dios lanzó contra ellos. [12] La necedad de Eva. [13] CSEL 32/1, 418. [14] Is 40, 6-7. [15] Cf. Gn 6, 4; Sb 14, 6. [16] Cf. 1 S 17, 4. [17] PG 31, 528.

DIOS CASTIGA LA MALDAD HUMANA (6, 5-7)

[5]El Señor, al ver cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón tendían siempre al mal, [6]se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra, y se entristeció en el corazón. [7]Y dijo el Señor:

–Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado –desde los hombres hasta los animales salvajes, los reptiles y las aves del cielo–, pues me pesa haberlos hecho.

PRESENTACIÓN: Tras la unión de los hijos de Set con las hijas de Caín, la maldad de la humanidad crece (EFRÉN). Al condenar a la humanidad, Dios muestra al mismo tiempo solicitud y severidad (SALVIANO EL PRESBÍTERO). La ira de Dios, que queda reflejada en las palabras «se arrepintió de haber hecho al hombre», no muestra ni inconstancia ni inquietud en la mente divina. Dios no se arrepiente del mismo modo en que los hombres se arrepienten. Dios anuncia la muerte de los animales, que están libres de pecado, bien para poner de manifiesto la magnitud del desastre que se avecina (AGUSTÍN), bien porque aquellos que han sido creados exclusivamente para beneficio del hombre hayan de perecer con él (AMBROSIO).

6, 5 *Cuánto había crecido la maldad del hombre*

CONSECUENCIAS DE LA UNIÓN ENTRE LOS HIJOS DE SET Y LAS HIJAS DE CAÍN. Después de referirse a los hombres[1] que nacieron en la familia de la casa de Caín, cuyas mujeres, aunque fueran más bellas, eran menores que los hijos de Set, dijo de nuevo: «Vio el Señor que la maldad del hombre abundaba en la tierra y que toda la inclinación del pensamiento de su corazón siempre era mala», pues en los años que [les] había dado para el arrepentimiento[2] ellos habían incrementado sus pecados. «Grande era la maldad del hombre en la tierra», es decir, el mal se extendió y se repartió a través de ambas tribus. «La inclinación de los pensamientos de su corazón era siempre mala», pues sus pecados no se cometían ocasionalmente, sino que eran constantes a cada hora; noche y día no desistían de llevar a cabo su malvado pensamiento. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 6, 1[3].

6, 6-7 *Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado*

EL CUIDADO DE DIOS, DOLOR Y SEVERIDAD CON EL PECADO DEL HOMBRE. Consideremos por qué se manifestó en todas estas palabras la solicitud del Señor al mismo tiempo que su severidad. En primer lugar, el texto dice: «Viendo Dios»; en segundo lugar: «se afligió en su corazón»; y finalmente: «haré desaparecer –dice– al hombre que he creado». Al afirmar Dios todo eso que ve, indica con claridad su preocupación y su pesar; cuando Él se aflige, indica la conmoción de su cólera; cuando afirma que le castigará, significa la severidad del juez. Dios se arrepiente –dice la sagrada Escritura– de haber creado al hombre sobre la tierra, es decir, no que Dios sea sujeto de ese pensamiento o esté dominado por una pasión, sino que la Palabra divina, para hacernos comprender la verdadera inteligencia de las Escrituras, se dirige a nosotros como si ella tuviera sentimientos humanos y, refiriéndose al arrepentimiento de Dios, nos manifiesta la fuerza de su cólera. Por lo demás, la cólera de Dios es el castigo del pecador. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 1, 7, 32[4].

---

[1] Cf. Gn 6, 4. [2] Cf. Gn 6, 3. [3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 57. [4] SC 220, 130.

El enojo de Dios no implica ningún cambio en la mente divina. La ira de Dios no es en Él una turbación del ánimo, sino el juicio por el que castiga el pecado. Su pensamiento y su reflexión es la razón inmutable de las cosas mudables. Porque Dios, que tiene sobre todos los seres un sentir tan estable como cierta es su presciencia, no se arrepiente de sus obras como el hombre. Si la Escritura no usara estas expresiones, su forma no sería familiar hasta cierto punto y a tono con toda clase de hombres, cuyo aprovechamiento pretende. De esta suerte aterra a los soberbios y despierta a los negligentes, ejercita a los investigadores y alienta a los negligentes, cosa que no hubiera conseguido de no inclinarse y abajarse primero a dar su mano a los tendidos. Agustín, *La ciudad de Dios*, 15, 25[5].

¿Por qué anuncia Dios la muerte de los animales? El anunciar la muerte de todos los animales terrenos y volátiles es una imagen de la grandeza de la catástrofe venidera, no una amenaza de muerte hecha a los animales privados de razón, como si también ellos hubieran pecado. Agustín, *La ciudad de Dios*, 15, 25[6].

Los animales fueron destruidos porque habían sido creados para el hombre. «Exterminaré –dice– desde el hombre hasta los ganados, y desde los reptiles hasta las aves del cielo»[7]. ¿Qué ofensa podrían haber cometido las criaturas irracionales? Pero, dado que habían sido creadas para el hombre, una vez exterminado aquel por quien habían sido creadas, era lógico que ellas también fueran destruidas, porque no existía ya nadie a quien pudieran resultar de provecho. Esto es también claro en un sentido más profundo, puesto que el hombre es una mente dotada de razón. El hombre, en efecto, se define como un animal vivo, mortal y racional. Por tanto, desaparecido el elemento principal, desaparece igualmente todo aspecto de la vida sensitiva. Ambrosio, *Sobre Noé*, 4, 10[8].

[5] CCL 48, 493: BAC 172, 182. [6] CCL 48, 493: BAC 172, 182-183. [7] Gn 6, 7. [8] CSEL 32/1, 419-420.

NOÉ ES UN HOMBRE JUSTO ENTRE SUS CONTEMPORÁNEOS (6, 8-10)

[8]Pero Noé halló gracia a los ojos del Señor. [9]Ésta es la historia de Noé: Noé fue un hombre justo e íntegro entre sus contemporáneos; él caminaba con Dios. [10]Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

Presentación: La virtud de Noé resplandece a través de la vasta corrupción de su tiempo (Crisóstomo). Noé era perfecto en la medida en que los habitantes

de la ciudad de Dios pueden ser perfectos durante su peregrinación por la presente vida terrenal (AGUSTÍN). Fue piadoso por propia iniciativa en una época en la que las dificultades para la virtud eran cuantiosas (CRISÓSTOMO).

6, 8-9 *Noé halló gracia a los ojos del Señor*

LA VIRTUD DE NOÉ. Efectivamente, después de habernos enseñado el exceso de maldad de los hombres y la magnitud del castigo que por ella sobreviene a los que la practican, la Escritura nos enseña también quién puede, entre tanta muchedumbre, salvaguardar pura la virtud. Porque ciertamente la virtud es admirable por sí misma, pero, cuando uno la cultiva incluso en medio de quienes la impiden, todavía la presenta mucho más admirable. Por esta razón la Escritura, en plan de admirar al justo, dice que, en medio de tantos como estaban ya a punto de experimentar por su maldad la ira divina, Noé, sin embargo, halló gracia a los ojos del Señor Dios. «Halló gracia», pero a los ojos de Dios, no sin más; «Halló gracia», pero a los ojos del Señor Dios: para enseñarnos que su único propósito era éste: tener como alabador al ojo que no duerme y al que nada importan ni la gloria ni el desprecio ni la irrisión de los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 23, 4[1].

¿EN QUÉ SENTIDO ES PERFECTO? Dios mandó a Noé, hombre justo y, según la certera expresión de la Escritura, perfecto entre sus contemporáneos –no con la perfección con que los ciudadanos de la ciudad de Dios han de igualar en la inmortalidad a los ángeles de Dios, es verdad, pero sí con la perfección de que en esta peregrinación son capaces–, construir un arca para escapar en ella a la devastación del diluvio. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 26[2].

NOÉ ES PIADOSO POR SU LIBRE ALBEDRÍO. ¿Viste cómo el Señor creó libre nuestra naturaleza? Porque, dime: ¿Cómo es que, por una parte, aquellos buscaron afanosamente la maldad, por lo que ellos mismos se sometieron al castigo, y por otra éste, que había escogido la virtud y había huido de comulgar con ellos, no experimentó el castigo? ¿No está bien claro que es porque cada uno con su libre albedrío elige la maldad o la virtud? Porque, si así no fuera y en nuestra naturaleza no hubiera libre albedrío, no deberían los unos ser castigados ni los otros recibir el premio de su virtud. Sin embargo, ya que, después de la gracia de lo alto, todo lo dejó a nuestra elección, por lo mismo les esperan castigos a los que pecan y recompensas y retribuciones a los que obran rectamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 22, 5[3].

EN LOS DÍAS DE NOÉ ERA SUMAMENTE DIFÍCIL ESTAR SIN CULPA. Por eso, en alabanza de Noé, la Escritura no sólo lo llama «íntegro», sino que añade «entre todos los hombres de su tiempo» para aclarar que él era así en un tiempo en el que los obstáculos para la virtud eran muchos. Además otros hombres fueron ilustres después de él, pero no recibirá él menos elogios que los otros. Pues era íntegro en su propia época. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 71, 3[4].

---

[1] PG 53, 198. [2] CCL 48, 493; BAC 172, 183. [3] PG 53, 187. [4] PG 59, 388; BPa 55, 117.

DIOS ORDENA A NOÉ HACER UN ARCA (6, 11-16)

[11]*Pero la tierra estaba corrompida ante Dios y se había llenado de violencia.* [12]*Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque todo mortal sobre la tierra llevaba una conducta depravada.*

[13]*Dijo Dios a Noé:*

–He decidido poner fin a todo mortal, porque a causa de ellos la tierra se ha llenado de violencia; por eso voy a exterminarlos de la tierra. [14]*Hazte un arca de madera de ciprés; harás en el arca diversos compartimentos y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.* [15]*Así has de fabricarla: el arca tendrá trescientos codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto.* [16]*Abrirás unos tragaluces a un codo del techo, colocarás la puerta del arca en su costado, y harás tres pisos.*

PRESENTACIÓN: Las esposas de los hijos de Set, después de haber sido abandonadas por sus maridos, que se casaron con las hijas de Caín, pierden su pudor, de tal forma que «toda carne había corrompido su camino» (EFRÉN). Debido a la maldad y desenfreno de los hombres, Dios decide desencadenar el diluvio para destruirlos a todos, excepto a Noé y a su familia (AGUSTÍN). Las dimensiones en cuanto a la longitud, anchura y altura del arca que Dios ordena construir a Noé albergan un significado místico (JERÓNIMO). El arca, en sus distintos aspectos, simboliza a Jesucristo y a su Iglesia (AGUSTÍN).

6, 11-13 *La tierra estaba corrompida ante Dios*

TODA CARNE SE CORROMPIÓ. Puesto que los hijos de Set habían ido hasta las hijas de Caín, se apartaron de las primeras esposas que habían tomado: también esas [mujeres] descuidaron la atención de sí mismas y la modestia que, hasta ese momento, habían guardado por causa de sus esposos y junto con ellos... Es por esta impudicia que asaltó a los varones y a las mujeres por lo que el Libro dice: «Toda carne ha corrompido su camino». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 3, 3[1].

DIOS CONDENA A LA HUMANIDAD POR MALA. Alguien podría preguntarme: Adán, creado por Dios el primer hombre en los comienzos del mundo ¿fue condenado por causa de su falta de fe o por el pecado? No encuentro que fuera castigado por su incredulidad, sino únicamente por su desobediencia, y por su ejemplo fueron castigados todos. Tampoco Caín fue condenado por su falta de fe, sino porque mató a su hermano. ¿Y qué más? Leo que todo este mundo fue aniquilado por el diluvio no por falta de fe sino porque fue malo. PS.-AGUSTÍN, *Libro sobre la vida cristiana*, 13[2].

---

[1] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 56. [2] PL 50, 1043.

6, 14 *Hazte un arca de madera de ciprés*

Significado místico de las dimensiones del arca. En el Génesis leemos que el arca hecha por Noé tenía trescientos treinta codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. Fijaos en el simbolismo de los números[3]. El número cincuenta indica la penitencia, ya que en el salmo cincuenta hizo penitencia el rey David[4]. El número trescientos, por otra parte, representa el misterio de la cruz. La letra T es el signo del número trescientos. De ahí que se diga en el libro de Ezequiel: «Y escribirás una T en la frente de los que gimen; y quien la llevare escrita no será pasado a cuchillo»[5]. Pues el que lleva en su frente la señal de la cruz no puede ser herido por el diablo. Y nada puede borrar esta señal fuera del pecado. Hemos hablado del arca y de los números cincuenta y trescientos. Hablemos ahora del treinta, ya que el arca tenía treinta codos de altura y acababa en uno. Fijaos en esto. Primero hacemos penitencia en el cincuenta, después por medio de la penitencia llegamos al misterio de la cruz: llegamos al misterio de la cruz por medio de la palabra perfecta que es Cristo. Y, según Lucas, cuando Jesús recibió el bautismo «tenía treinta años»[6]. Los treinta codos referidos venían a acabar en uno. Y también los cincuenta, así como los treinta, venían a acabar en uno[7], es decir, en una[8] sola fe en Dios[9]. Jerónimo, *Tratado sobre el Ev. de Marcos*, 10[10].

El arca como símbolo de Cristo y su Iglesia. El arca es, sin duda, figura de la ciudad de Dios que peregrina en este mundo, es decir, de la Iglesia, que se salva por el leño en que pendió el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús[11]. Las medidas de su longitud, altura y anchura son un símbolo del cuerpo humano, en cuya realidad vino a los hombres, como había sido predicho. En efecto, la longitud del cuerpo humano desde la coronilla a los pies es seis veces la de la anchura que hay desde un costado al otro, y diez veces la altura que se mide en el costado desde la espalda al vientre. Así, si mides a un hombre tendido boca abajo o boca arriba, es seis veces más largo desde la cabeza a los pies que ancho de derecha a izquierda o de izquierda a derecha y diez veces más que alto desde el suelo. Por eso el arca se hizo de trescientos codos de larga, cincuenta de ancha y treinta de alta. La puerta abierta en un costado del arca significa, indudablemente, la herida que la lanza abrió al atravesar el costado del Crucificado. Los que vienen a Él entran por ella, porque de ella manaron los sacramentos, con los que son iniciados los creyentes. El mandar construirla de maderos cuadrados significa la vida plenamente estable de los santos, porque lo cuadrado, en cualquier parte que lo vuel-

---

[3] Para Jerónimo y la mayor parte de los Padres, casi todos los números bíblicos tenían importancia espiritual. [4] Los cincuenta primeros salmos en la Biblia hebrea se refieren al salmo quincuagésimo en la versión de los *Setenta*. [5] Ez 9, 4-6. [6] Lc 3, 23. [7] Incluso el más elevado. [8] Trina. [9] Así, Jerónimo ve una progresión desde el arrepentimiento a la fe en la cruz, a la madurez del creyente santificado por la gracia; todo se encuentra prefigurado en las dimensiones del arca. Aunque se enfrente a una cultura moderna que no sintoniza con la importancia espiritual de los números, tales especulaciones son comunes entre los escritores antiguos cristianos, que tomaron como una premisa el que cada palabra y cada número del texto sagrado tenía un significado que invitaba a su investigación. Esto propiamente es lo que se designa como tipología numérica, y no como alegoría. [10] CCL 78, 369: BPa 5, 102-103. [11] Cf. 1 Tm 2, 5.

vas, siempre permanece estable. En una palabra, todas las cosas que se hacen notar en la estructura del arca[12] son signos de realidades futuras en la Iglesia. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 26[13].

6, 16 Y harás tres pisos

COMPARTIMENTOS SEGÚN LOS MÉRITOS. Después de esto, veamos también si el pasaje que designa por separado «las partes inferiores de dos compartimentos y las superiores de tres compartimentos» no aluda tal vez a aquello que dice el Apóstol: «En el nombre de Jesús toda rodilla se doble de los seres celestes, terrestres e infernales»[14]; así, en el arca, las partes inferiores significarían lo que el Apóstol llama seres infernales, las superiores contiguas a esas serían los seres terrestres, y las superiores de tres compartimentos, tomadas todas en su conjunto, los seres celestiales, pero distinguiendo en ellos los méritos de los que, según el apóstol Pablo, pueden subir «hasta el tercer cielo». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 2, 5[15].

[12] El cuerpo de Cristo es así prefigurado en el arca. [13] CCL 48, 493-494; BAC 172, 183-184. [14] Flp 2, 10. [15] SC 7bis, 104; BPa 48, 123.

DIOS DA INSTRUCCIONES A NOÉ PARA ENTRAR EN EL ARCA (6, 17-22)

[17]*Voy a traer el diluvio sobre la tierra para exterminar todo ser con hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto hay en la tierra perecerá.* [18]*Contigo, en cambio, voy a establecer mi alianza: entraréis en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.* [19]*Meterás en el arca una pareja de todo ser vivo, de toda carne, para que sobrevivan contigo; serán macho y hembra.* [20]*De cada especie de aves, de animales y de reptiles del suelo, de cada una entrará una pareja contigo para que sobrevivan.* [21]*Tú mismo procúrate todo tipo de alimento, y almacénalo para que os sirva de comida a ti y a ellos.*

[22]*Noé hizo todo tal y como Dios le había ordenado.*

PRESENTACIÓN: Dios anuncia que eliminará con agua los pecados del mundo (JUAN DAMASCENO). Las palabras «contigo voy a establecer mi alianza» están dirigidas a todos los justos (AMBROSIO). Dios ordena a Noé que introduzca en el arca a su familia. Noé mantiene a sus hijos separados de sus mujeres para preservar la castidad mientras dure el diluvio (JUAN DAMASCENO). A Noé también se le da la orden de introducir en el arca una pareja de cada especie animal, así como de almacenar alimento para el periodo del diluvio (AGUSTÍN) y mantenerlos a todos vivos (EFRÉN).

6, 17 *Todo cuanto hay en la tierra perecerá*

Dios purifica los pecados con agua. Desde el principio «el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas»[1]. Desde los primeros capítulos la Escritura testifica que el agua es un elemento purificador. En los tiempos de Noé, Dios sumergió el pecado del mundo por el agua. Juan Damasceno, *Exposición de la fe*, 4, 9[2].

6, 18 *Contigo, en cambio, voy a establecer mi alianza*

Palabras dirigidas al hombre justo. Puesto que todas las cosas terrenas murieron con el diluvio y sólo el justo permanece eternamente, a él sólo se le dice: «Contigo, en cambio voy a establecer mi alianza», porque él es heredero de la gracia divina, es el poseedor de la herencia celestial, partícipe de santísimos bienes. Ambrosio, *Sobre Noé*, 10, 35[3].

Noé mantiene a sus hijos separados de sus esposas. Cuando a Noé se le ordenó entrar en el arca y se le confiaron los retoños del mundo, se le dijo: «Entra tú, tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos». A ellos los separó de sus mujeres porque con la ayuda de la castidad escaparían de las aguas y de aquel naufragio universal. Juan Damasceno, *Exposición de la fe*, 4, 25[4].

6, 19-21 *Meterás en el arca una pareja de todo ser vivo*

Dios manda a Noé que introduzca parejas de animales en el arca. Suelen hacerse aquí algunas preguntas curiosas sobre si hubo en el arca mayor número del prefijado por Dios de los más pequeños animalillos, como son los ratones y saurios, las langostas y los escarabajos y, en fin, las moscas y las pulgas. A los que las hacen hay que advertirles, ante todo, que estas palabras: «Que reptan sobre la tierra», deben entenderse de tal manera que no impliquen necesidad de guardar en el arca los animales que pueden vivir en el agua, tanto en el fondo, así los peces, como en la superficie, así muchas aves. Por tanto, al decir: «Serán macho y hembra», se da a entender el fin, es decir, el reparar el género animal. Y por consiguiente, no había necesidad de que estuvieran en el arca los animales que pueden nacer sin unión carnal, que proceden de las cosas o de la corrupción de las mismas[5], o que, si estuvieron, como están ordinariamente en las casas, pudieron hallarse en número indefinido. En cambio, si se pretende que el más sagrado de los misterios, como era el tratado, y la figura de realidad tan excelsa no puede expresarse con exactitud en la verdad histórica sin que ese número limitado de animales que naturalmente no puede vivir en el agua estuviese allí, respondo que esto fue incumbencia divina, no de estos o de aquellos hombres. La verdad es que no los introducía Noé cogiéndolos, sino que, viniendo y entrando ellos, él permitía su entrada. Agustín, *La ciudad de Dios*, 15, 27[6].

Los animales que entran en el arca. En ese día los elefantes vinieron del este, los monos y los pavos se congregaron desde el sur. Otros animales se reunieron

---

[1] Gn 1, 2. [2] PTS 12, 183. [3] CSEL 32/1, 435. [4] PTS 12, 228. [5] Agustín sigue la teoría aristotélica según la cual los insectos se generan espontáneamente de una materia podrida. Esta teoría, técnicamente definida como abiogénesis, fue refutada en el siglo XVII por el científico y poeta italiano Francesco Redi. [6] CCL 48, 496; BAC 172, 187-188.

desde el oeste, y sus compañeros se apresuraron desde el norte. Los leones vinieron de las selvas, y las bestias salvajes llegaron de sus guaridas. Gacelas y onagros llegaron desde sus llanuras, y los animales montaraces se reunieron desde sus montañas. Cuando los hijos de esa generación se reunieron para ver esto no [lo hicieron] para arrepentirse sino para asombrarse. Así, ante ellos, los leones subieron al arca, y los toros se apresuraron a refugiarse con los leones, yendo tras sus pasos sin miedo. Lobos y corderos subieron a la vez, los gavilanes y los gorriones con las palomas y las águilas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 9, 2[7].

[7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 59-60.

LAS PAREJAS DE ANIMALES PUROS E IMPUROS (7, 1-5)

[1]*El Señor dijo a Noé:*
–Entra en el arca, tú y toda tu casa, porque he visto que eres el único justo nte mí en esta generación. [2]*De todos los animales puros tomarás siete parejas, macho y hembra; y de los animales impuros, una pareja, macho y hembra.* [3]*También de las aves del cielo, siete parejas, macho y hembra, para que sobreviva su descendencia sobre toda la faz de la tierra.* [4]*Porque dentro de siete días yo haré que llueva sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de la faz de la tierra todos los seres que hice.*
[5]*Noé hizo todo tal y como el Señor le había ordenado.*

PRESENTACIÓN: Cuando Dios ordena a Noé «entra en el arca», ordena de manera simbólica a los justos que busquen la verdad, que, en medio del diluvio de pasiones, les guiará a la salvación. Los números siete y dos, referentes a las parejas de animales puros e impuros que se admiten en el arca, representan los principios de perfección e imperfección (AMBROSIO). El arca que acoge a los animales puros e impuros prefigura a la Iglesia, que permite a los impuros cohabitar como cizaña con los puros, con motivo de su tolerancia, no debido a una falta total de disciplina (AGUSTÍN). Dios muestra de forma clara a la generación de Noé que el diluvio está a punto de venir, pero no por eso se arrepiente (EFRÉN).

7, 1-3 *Entra en el arca, tú y toda tu casa*

SIGNIFICADO PROFUNDO DE LA FRASE «ENTRA EN EL ARCA». Pero un significado más profundo nos incita a considerar que el vigor de la mente en el alma y del alma en el cuerpo viene a ser lo que el padre de familia es en su propia casa. Lo que es la mente en el alma es el alma en el cuerpo. Si la mente es segura, segura

es la casa, segura es el alma; si el alma está incólume, también la carne está incólume. La mente sobria sujeta toda pasión, gobierna los sentidos, domina la palabra. Por tanto, rectamente dice el Señor al justo: «Entra tú», esto es, métete en ti mismo, en tu mente, en la parte principal de tu alma. Allí está la salvación, allí está el timón, fuera está el diluvio, fuera está el peligro. En verdad, si estuvieras dentro, también estarías seguro fuera, porque cuando la mente es dueña de sí misma, los pensamientos son rectos y las acciones son buenas. AMBROSIO, *Sobre Noé*, 11, 38[1].

SIMBOLISMO DE LAS PAREJAS DE ANIMALES PUROS E IMPUROS. Veamos ahora el motivo de la orden de introducir en el arca siete machos y siete hembras de los animales puros y dos machos y dos hembras de los impuros para que se alimente la semilla por toda la tierra. Y, como pienso, declara que comienza una semana pura, porque es puro y sagrado el número siete; puesto que él no está unido a otro número ni es engendrado por ningún otro. Por esto es llamado virgen, porque no genera nada de sí, y esto se debe decir con razón en cuanto privado e inmune del parto materno y de la unión con la hembra... El número dos, en cambio, no es pleno, porque está dividido. Lo que no es pleno hay que considerarlo vacío. Pero pleno es el número siete, porque la semana es como la decena, y es similar a aquel número primero, porque el alfa es semejante a Aquel que existe siempre, y de él dimanan y son movidas las virtudes que se encuentran en cada especie. AMBROSIO, *Sobre Noé*, 12, 39[2].

EL ARCA ES COMO LA IGLESIA. Reconozcamos aquel arca que era figura de la Iglesia, y seamos todos en ella animales puros, pero sin rehusar que vengan con nosotros en ella los animales inmundos hasta el fin del diluvio. Juntos estaban, pero no fueron ofrecidos juntos por Noé al Señor en el sacrificio agradable. No abandonaron antes de tiempo el arca los animales puros por razón de los inmundos. AGUSTÍN, *Cartas*, 108, 7, 20[3].

SE RECIBE AL PECADOR POR TOLERANCIA. Esta figura histórica anuncia que los impuros tienen que estar en la Iglesia por razón de tolerancia, no por corrupción de la doctrina o relajación de la disciplina. En realidad lo que no convenía era que los animales impuros entraran en cualquier parte, desvencijando la estructura del arca, sino que permaneciendo intacta, entraran todos por la única y la misma puerta que había hecho el artífice. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 27, 49[4].

7, 4-5 *Noé hizo todo tal y como el Señor le había ordenado*

DIOS INDICA QUE LLEGA EL DILUVIO. Dios les concedió cien años mientras el arca era construida y ellos no se convirtieron, reunió animales que no habían visto pero no mostraron arrepentimiento, estableció una situación de calma entre los depredadores y los que sirven de presa, pero no temieron. Incluso después de que Noé y toda carne subieran al arca alargó siete días el viento, mientras que la puerta del arca quedaba abierta para ellos. Era portentoso que ningún

[1] CSEL 32/1, 436-437. [2] CSEL 32/1, 437-438. [3] CSEL 34/2, 633; BAC 69, 737. [4] CSEL 41, 95; BAC 499, 612.

león recordara su selva ni ningún género de animal o de ave se enfrentara a su rival. Sin embargo, los hijos de esa generación, viendo [lo que pasaba] fuera y dentro del arca, no renunciaron a sus malvadas acciones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 10, 2[5].

[5] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 60.

NOÉ SE PREPARA PARA LA LLEGADA DE LA INUNDACIÓN (7, 6-9)

[6]Noé tenía seiscientos años cuando cayó el diluvio sobre la tierra. [7]Noé, por causa de las aguas del diluvio, entró en el arca; y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. [8]De los animales puros y de los impuros, de las aves y de todo lo que repta sobre la tierra, [9]entraron con Noé en el arca por parejas, macho y hembra, como Dios había ordenado a Noé.

PRESENTACIÓN: Noé prefigura a Cristo, y la madera del arca la cruz que nos lleva a la liberación. La familia de Noé en el arca prefigura a la Iglesia cristiana (AGUSTÍN). En el arca, hombres y mujeres se hallan separados. Esta misma regla se observa en el bautismo de la Iglesia (CIRILO DE JERUSALÉN).

7, 7-9 Noé, por causa de las aguas del diluvio, entró en el arca

NOÉ Y EL ARCA COMO SÍMBOLOS DE CRISTO Y LAS NACIONES. Cristo estaba figurado también en Noé, lo mismo que el arca figuraba el universo entero. Todos los animales estaban encerrados en el arca, porque eran significación de todas las naciones. Dios podía crear de nuevo todos los animales. ¿No dijo Él cuando aún no existían: «Produzca la tierra»[1], y la tierra produjo? Pues de donde los creó entonces, de allí mismo podía recrearlos; con su Verbo los hizo y con su Verbo podía volver a hacerlos. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 9, 11, 1[2].

LA IGLESIA ES PREFIGURADA POR NOÉ Y SU FAMILIA. ¿Los patriarcas no son más? ¿No existió antes que éstos Noé, que mereció él, entre todo el género humano, escapar del diluvio con su familia y que fue, además, con sus hijos figura de la Iglesia? Escapan del diluvio los que lleva en el arca. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 11, 7, 2[3].

SEPARACIÓN ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN LA IGLESIA. Al tiempo del exorcismo, hasta el momento en que aparezcan los demás que van a ser exorcizados, que

[1] Gn 1, 24. [2] CCL 36, 97: BAC 139, 255. [3] CCL 36, 114: BAC 139, 321.

los varones estén con los varones y las mujeres con las mujeres. Ahora tengo que referirme al arca de Noé, en la que se encontraba Noé con sus hijos, por un lado, y la mujer con las mujeres de sus hijos, por otro. Pues por más que el arca era una sola y la puerta estaba cerrada, las conductas estaban convenientemente establecidas. Aunque esté cerrada la iglesia y todos vosotros dentro, pero que los negocios vayan por separado: los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres, no vaya a suceder que el principio de la salvación se convierta en ocasión de perdición. Pues por más que la idea de sentarse los unos junto a los otros sea hermosa, conviene que las pasiones estén alejadas. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis, procatequesis*, 14[4].

[4] PG 33, 353-356: CJC 41-42. Con referencia al bautismo.

DIOS HACE LLOVER DURANTE CUARENTA DÍAS Y CUARENTA NOCHES (7, 10-16)

[10]*Al cabo de una semana, las aguas del diluvio cayeron sobre la tierra.* [11]*En el año seiscientos de la vida de Noé, el segundo mes, el día diecisiete del mes, ese día, irrumpieron todas las fuentes del abismo, y se abrieron las compuertas del cielo.* [12]*Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.*

[13]*En aquel mismo día entraron en el arca Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet, su mujer, y las tres mujeres de sus hijos;* [14]*ellos y los animales de cada especie: toda clase de ganado, de reptiles que se mueven por la tierra, y de aves –todos los pájaros y seres alados–.* [15]*Entraron con Noé en el arca parejas de todos los seres vivos.* [16]*E iban llegando, macho y hembra, de todos ellos, y entraron, tal y como Dios se lo había ordenado a Noé. Y el Señor cerró la puerta tras él.*

PRESENTACIÓN: El diluvio provocado por Dios demuestra la manera tan enérgica como Él puede intervenir en los acontecimientos terrenales (SALVIANO EL PRESBÍTERO). Dios hace que el diluvio dure cuarenta días, para que algunos hombres y mujeres puedan aún arrepentirse y escapar de un modo u otro de la ruina (CRISÓSTOMO). Los meses y años en la época del diluvio tienen la misma duración que nuestros meses y años (AGUSTÍN).

Después de que todo el mundo hubiera entrado en el arca, Dios cierra por fuera la puerta, porque no quiere que Noé se angustie al contemplar el desastre (CRISÓSTOMO). De esta manera se evita que quienes hayan elegido quedarse fuera echen abajo la puerta (EFRÉN). Dado que la familia de Noé que entra en el arca consta de ocho miembros, algunos salmos se titulan «Sobre la octava», en referencia a los que se salvaron (JERÓ-

NIMO). Dios cerró el arca «por fuera», no descendiendo físicamente, sino como testimonio de su infinito poder (JUSTINO MÁRTIR).

7, 10-12 *Las aguas del diluvio cayeron sobre la tierra*

EL DILUVIO DEMUESTRA QUE DIOS INTERVIENE EN LOS ASUNTOS TERRENOS. Y ¿qué dice a continuación? «Brotaron todas las fuentes del gran abismo y todas las cataratas del cielo se abrieron y cayó la lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches», y un poco más adelante dice: «Toda carne que se movía sobre la tierra fue destruida»[1], y finalmente: «No quedaron más que Noé y los que con él estaban en el arca»[2]. Ahora yo quisiera preguntar a los que dicen que Dios no se preocupa de los asuntos humanos, ¿se ocupó entonces de las cosas terrenas e intervino en ellas? SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 1, 7, 33[3].

¿POR QUÉ DIOS MANDA EL DILUVIO DURANTE CUARENTA DÍAS? En cuanto al hecho de prolongar el diluvio cuarenta días y cuarenta noches, ocurre que también ello es una nueva forma eminentísima de su amorosa clemencia. Por su gran bondad, efectivamente, quería que siquiera algunos de ellos aceptaran la enmienda y escaparan a la universal perdición, al ver con sus propios ojos la perdición de sus congéneres y la general destrucción que los arrebataría también a ellos. Efectivamente, era normal que el primer día quedase anegada alguna parte visible, y que el segundo se añadiese alguna más, y lo mismo en el tercero y siguientes. Por esa razón lo fue prolongando hasta cuarenta días y cuarenta noches: para cercenarles todo pretexto de excusa. Si hubiera querido, en efecto, y lo hubiera ordenado, en un solo instante hubiera anegado todo. Sin embargo, se sirvió de tantos días por un alarde de imitación de su propia benignidad amorosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 25, 11[4].

DURACIÓN DE LOS MESES Y LOS AÑOS EN TIEMPOS DEL DILUVIO. Pasemos ahora a ensayar el modo de evidenciar que aquellos años no eran tan breves que diez de ellos completen uno nuestro, sino que los años de la larga vida de aquellos hombres eran tan largos como los actuales, regulados también por el curso del sol. En primer lugar está escrito que en el año seiscientos de la vida de Noé tuvo lugar el diluvio. ¿Por qué, si aquel año tan reducido, diez de los cuales hacen uno nuestro, tenía treinta y seis días, se lee en este lugar: «Y el agua del diluvio vino sobre la tierra en el año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día veintisiete del mes»? Si ese año tan breve tomó nombre de la antigua usanza, o no tiene meses, o su mes es de tres días, para tener doce meses. ¿Cómo o por qué se dijo «el año seiscientos del mes segundo, el día veintisiete del mes» sino porque los meses entonces eran como los de ahora? De otra forma, ¿a qué viene el decir que el diluvio empezó el día veintisiete del mes segundo? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 14[5].

7, 13-16 *Y el Señor cerró la puerta tras él*

DIOS ASEGURA EL BIENESTAR DE NOÉ. Dice: «Y el Señor Dios les cerró por fuera el arca». Observa también aquí

---

[1] Gn 7, 21. [2] Gn 7, 23. [3] SC 220, 130-132. [4] PG 53, 222. [5] CCL 48, 473; BAC 172, 152-153.

cómo, valiéndose de la expresión: «El Señor Dios les cerró por fuera el arca», condesciende a enseñarnos que puso al justo en completa seguridad. La razón de añadir «les cerró por fuera», es porque, de esa manera, el justo no tendría posibilidad de contemplar la general perdición sobrevenida, lo que le hubiera causado mayor sufrimiento. En efecto, si hubiera considerado en su pensamiento aquella atroz inundación y en su mente se hubiera representado la ruina del género humano, el fin común de todos los animales y la desaparición, por así decirlo, de los hombres, del ganado y de la misma tierra, hubiera sido presa de angustiosa turbación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 25, 12[6].

DIOS CIERRA LA PUERTA PARA GUARDARLOS CONTRA LOS DE FUERA. «El Señor cerró [la puerta] ante Noé» no fuera que vinieran en el momento de las inundaciones y rompieran la puerta del arca. Se produjo el diluvio y [Dios] consumió toda carne. Sólo Noé se salvó, y los que estaban con él en el arca. Las fuentes del abismo y las compuertas del cielo se abrieron durante cuarenta días y [cuarenta] noches, y el arca estuvo flotando durante ciento cincuenta días[7]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 11, 2[8].

CÓMO SE CERRÓ EL ARCA AL PECADO. Cuando dice: «Cerró Dios el arca de Noé desde fuera»[9], no imaginéis que es el Dios ingénito quien sube o baja de ninguna parte. Porque el Padre inefable y Señor de todas las cosas ni llega a ninguna parte, ni se pasea, ni duerme, ni se levanta, sino que permanece siempre en su región, donde quiera que ésta se halle, mirando con penetrante mirada, oyendo agudamente, pero no con ojos ni orejas, sino por una potencia inefable. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 127, 1-2[10].

¿POR QUÉ SE TITULAN CIERTOS SALMOS «PARA LA OCTAVA»? Este día es calificado de «octavo», motivo por el que en el título de algunos salmos se añade como acotación «para la octava». Este es el día en el que muere la sinagoga y nace la Iglesia[11]. Es el día en que, en atención a este número, ocho seres vivos se pusieron a salvo en el arca de Noé. «Del mismo modo –dice Pedro–, también la Iglesia os salva a vosotros»[12]. JERÓNIMO, *Sobre el día de Pascua*, 1[13].

[6] PG 53, 223. [7] Cf. Gn 7, 24. [8] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 60-61. [9] Gn 7, 16. [10] CAC 1/2, 456: BAC 116, 524-525. [11] El día de la resurrección, el octavo día. [12] 1 P 3, 21. [13] CCL 78, 414: BAC 593, 991.

EL DILUVIO INUNDA LA TIERRA (7, 17-24)

[17]*Cuarenta días duró el diluvio sobre la tierra. Las aguas fueron creciendo y levantaron el arca, de manera que se alzó por encima de la tierra.* [18]*Las aguas arreciaron y aumentaron mucho sobre la tierra, pero el arca flotaba sobre la superficie de las aguas.* [19]*Más y más crecieron las aguas sobre la tierra, de manera*

que todas las montañas quedaron cubiertas, incluso las más altas que hay bajo el cielo. [20]*Subieron las aguas quince codos por encima y quedaron cubiertas las montañas.* [21]*Pereció todo ser que se mueve por la tierra: aves, ganados, fieras, todos los seres que llenaban la tierra y toda la humanidad.* [22]*Todo lo que tenía algún modo de respiración, todo cuanto existía en la tierra firme, murió.* [23]*Así el Señor exterminó todos los seres que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo: todo fue exterminado de la tierra; sólo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca.* [24]*Las aguas inundaron la tierra durante ciento cincuenta días.*

Presentación: El diluvio cubre toda la tierra y destruye toda criatura (Crisóstomo). Sólo la cima del paraíso no es alcanzada: el diluvio se detiene en sus estribaciones (Efrén). La frase «y todo cuanto vivía sobre la tierra firme murió» se refiere a toda criatura viviente (Agustín). El diluvio simboliza el juicio de Dios, del que escaparán quienes se arrepientan (Justino Mártir).

Los cuarenta días prefiguran el posterior rito del bautismo durante la Cuadragésima, los cuarenta días de la Cuaresma (Máximo de Turín). Mediante el diluvio queda constancia de que el Señor ama la justicia y odia la iniquidad (Beda).

7, 17-20 *Cuarenta días duró el diluvio sobre la tierra*

Los cuarenta días prefiguran la cuaresma y el bautismo. Pero veamos dónde tiene su comienzo este sagrado número de cuarenta días. En primer lugar lo encontramos en el Antiguo Testamento, en tiempos de Noé, cuando todos los hombres se preocupaban de la iniquidad, y ese número de días se abrieron las cataratas del cielo para que se vertieran las lluvias de las aguas[1], y con cierta misteriosa imagen de la cuaresma se realizó la inundación del orbe de la tierra no por el diluvio que tuvo lugar, sino por el bautismo[2]. Ciertamente tuvo lugar un bautismo mediante el cual fue lavada la iniquidad de los pecadores y que la justicia de Noé dio a entender. De la misma manera el Señor nos ha concedido una cuaresma de aquel tiempo, para que una vez cumplido ese número de días nos inunde la lluvia de la misericordia del cielo, y con el diluvio del bautismo[3] nos inunde la lluvia del lavado salutífero, y –como sucedió entonces– desaparezca con las olas de las aguas la iniquidad de nuestros delitos y mantengamos la justicia de las virtudes. Esta es la razón por la que sucedió así en tiempos de Noé. En efecto, el bautismo es un diluvio para el pecador, una consagración para el fiel. Mediante el lavado del Señor se mantiene la justicia y desaparece la injusticia. Máximo de Turín, *Sermones*, 50, 2[4].

El diluvio cubre la tierra. Esto no lo narra la Escritura sin más, sino para que nosotros sepamos que no solamente se ahogaron hombres, ganado, cuadrúpedos y reptiles, sino incluso las aves del cielo y cuanto habitaba en las montañas, quiero decir las fieras y demás seres irracio-

[1] Cf. Gn 7, 7-20. [2] Cf. 1 P 3, 20-21. [3] La referencia al bautismo como iluminación es muy común, por lo menos desde mediados del siglo II. [4] CCL 23, 198.

nales. Por eso dice: Subieron las aguas quince codos por encima de las montañas: para que sepas que la sentencia del Señor se había cumplido, pues decía: Porque dentro de siete días yo haré que llueva sobre la tierra durante cuarenta día y cuarenta noches, y exterminaré de la faz de la tierra todos los seres que hice[5], desde el hombre hasta el ganado, y desde los reptiles hasta las aves del cielo. Ahora bien, la Escritura narra esto, no para enseñarnos simplemente la altura de las aguas[6], sino para que, con ello, podamos saber que no quedó en absoluto ningún animal, ni fieras ni ganado, sino que todos fueron eliminados junto con el género humano. Puesto que todos ellos habían sido creados a causa de éste, justo era que, al ser él aniquilado, compartieran ellos también su aniquilación. Luego, después de habernos enseñado hasta qué altura llegaron las aguas, que sobrepasaron en quince codos las cumbres de las montañas, imita su propia exactitud y nuevamente dice: Pereció todo ser que se mueve por la tierra: aves, ganados y fieras, y todo reptil que se mueve por la tierra, y todo hombre; y todo cuanto tiene aliento de vida y todo el que estaba sobre tierra firme también pereció[7]. Al decir: «y todo ser que estaba sobre tierra firme» no habla enigmáticamente, sin más, sino con el fin de enseñarte que todos habían perecido, es cierto, pero que el justo se había salvado, el único, con todos los que estaban con él en el arca. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 25, 20[8].

SÓLO LA CIMA DEL PARAÍSO QUEDÓ SIN CUBRIR POR EL DILUVIO. Con el ojo de mi mente contemplé el paraíso: las cimas de todas las montañas son más bajas que su cima. A sus talones llegó tan sólo la cresta del diluvio: sus pies besó y adoró y retrocedió, para ascender y pisar las cimas de los montes y las alturas. Sus talones besó y anegó todas las cimas. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 1, 4[9].

7, 21-22 *Todo cuanto existía en la tierra firme, murió*

EL ESPÍRITU DE VIDA. Y luego, pasados unos capítulos [del Génesis], ¿significaba gran cosa caer en la cuenta de que está escrito: «Y todo lo que tiene espíritu de vida y todo lo que estaba sobre la tierra seca fue destruido», cuando tratando del diluvio, decía que pereció cuanto vivía sobre la tierra?... Pero comprendemos que cuando la Escritura decía «espíritu de vida» y «alma viviente», según su estilo, quería dar a entender los animales, es decir, los cuerpos animados, que tienen, gracias al alma, el sentido corporal... De ellos dice también que tienen espíritu de vida. Aquí el griego no dijo *pneuma*, sino *pnoen*. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 24[10].

7, 23-24 *Todo fue exterminado de la tierra*

EL DILUVIO SIMBOLIZA EL JUICIO DE DIOS. Como consta por las Escrituras que fue inundada toda la tierra y el agua se elevó quince codos por encima de todos los montes, es evidente que no hablaba de la tierra, sino del pueblo que obedece a Dios, a quien de antemano también había preparado descanso en Jerusalén, como se demuestra por los mismos símbolos que se dan en el diluvio.

---

[5] Cf. Gn 7, 4. [6] Como hecho objetivo. [7] Cf. Gn 7, 21-22. [8] PG 53, 226. [9] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 2. [10] CCL 48, 411-412; BAC 172, 46.

Quiero decir que por el agua, la fe y el madero[11], huirán el futuro juicio de Dios los que de antemano fueron previstos y hacen penitencia de sus pecados. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 138, 3[12].

EL SEÑOR AMA LA JUSTICIA Y ODIA LA INIQUIDAD. Cuando leemos la historia del santo Noé y cómo introducido en el arca con los suyos escapó admirablemente del diluvio que destruyó a los impíos[13], se pone en evidencia con ello que el Señor ama la justicia y odia la iniquidad[14], que sabe apartar a los piadosos de la tentación y castiga merecidamente a los impíos... Mediante una comprensión espiritual se muestra que el pasaje está lleno de misterios sagrados, cuando el arca parece significar la Iglesia católica[15], el agua del diluvio el bautismo, los animales impuros son los espirituales y carnales[16], los que están dentro de la Iglesia, las maderas entrelazadas y embetunadas del arca[17] son los doctores fortalecidos con la gracia de la fe. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 7, 69[18].

[11] Cf. Sb 10, 4. [12] CAC 1/2, 488: BAC 116, 542. [13] Cf. Gn 6, 13-19. [14] Cf. Sal 45, 7 (44, 8). [15] Cf. 1 P 3, 20-21. [16] Cf. Gn 7, 2. [17] Cf. Gn 6, 14. [18] CCL 119A, 69.

LOS OCUPANTES DEL ARCA PERMANECEN A BORDO DURANTE UN AÑO (8, 1-5)

[1]*Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales y ganados que estaban con él en el arca. Dios hizo soplar un viento sobre la tierra, de manera que las aguas decrecieron.* [2]*Se cerraron, pues, las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia.* [3]*Poco a poco las aguas se fueron retirando de la tierra, y al cabo de ciento cincuenta días,* [4]*habían menguado. En el mes séptimo, el día diecisiete del mes, el arca se posó sobre los montes de Ararat.* [5]*Las aguas siguieron menguando poco a poco hasta el mes décimo; y el día uno del mes décimo se pudieron ver las cumbres de los montes.*

PRESENTACIÓN: El amor de Dios acompaña a Noé y a todos los ocupantes del arca a lo largo del diluvio (CRISÓSTOMO). El viento enviado por Dios es el Espíritu Santo (AMBROSIO). El arca se mantuvo a flote durante ciento cincuenta días, aunque sus ocupantes no pudieron abandonarla antes de trescientos sesenta y cinco días (EFRÉN).

8, 1-3 *Dios se acordó de Noé*

EL AMOR DE DIOS ACOMPAÑA AL ARCA. Mira cómo Dios lo hace todo por honrar al hombre. En efecto, lo mismo que a la perdición de los hombres bajo el diluvio añadió además la destrucción de toda clase de seres irracionales, así también aquí, queriendo mostrar su in-

tima y amorosa benevolencia para con el justo, por el mucho aprecio que le tenía, extendió su bondad también a los seres irracionales, fieras, aves y reptiles, pues dice: Y Dios se acordó de Noé y de todas las fieras y de todos los ganados y reptiles y de todo cuanto estaba con él en el arca. Y Dios hizo soplar un viento sobre la tierra, y el agua cesó. Se acordó –dice– de Noé y de los que con él estaban en el arca, y ordenó que el ímpetu de las aguas cesara, con el fin de poder él ir poco a poco poniendo de manifiesto su amorosa benevolencia y hacer que en adelante el justo volviera a poder respirar, y así, tras librarlo de la turbación de sus pensamientos, podría asentarlo en la calma, agraciado con el disfrute de la luz y la respiración del aire, pues dice: Y Dios hizo soplar un viento sobre la tierra, y el agua cesó. Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas del cielo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 26, 10[1].

El viento enviado por Dios es el Espíritu Santo. «Y envió el Señor el espíritu sobre la tierra y cesó el agua». No pienso que esto sea dicho para que bajo el nombre de espíritu pensáramos en el viento. El viento, en efecto, no tenía el poder de secar el diluvio. De otra forma, como el mar cada día está agitado por los vientos, debería, sin duda, estar vacío. ¿Cómo no se habría vaciado el mar por la sola fuerza de los vientos, aquella fuerza que habría vencido al diluvio difundido en todo el mundo hasta las que llamamos columnas de Hércules[2], y el inmenso mar hirviente por encima de las cumbres más altas de los montes? Por tanto, no hay duda que aquel diluvio ha sido detenido por la potencia invisible del Espíritu divino, no por un soplo, sino por una intervención celestial. Ambrosio, *Sobre Noé*, 16, 58[3].

8, 3-5 *Las aguas se fueron retirando de la tierra*

Duración del diluvio. Las fuentes del abismo y las compuertas del cielo se abrieron durante cuarenta días y [cuarenta] noches, y el arca estuvo flotando durante ciento cincuenta días[4]. Después de los ciento cincuenta días, las aguas comenzaron a decrecer, y el arca descansó sobre los montes Qardu[5]. El décimo mes se vieron las cimas de los montes, y el año seiscientos uno, en el primer mes, se secaron las aguas de la tierra. El segundo mes, que es mayo, el veintisiete del segundo mes, se secó la tierra. Entonces Noé y los que estaban con él estuvieron en el arca trescientos sesenta y cinco días: desde el diecisiete del segundo mes, que es mayo, hasta el veintisiete de ese mes del año siguiente. De acuerdo con el cálculo del calendario lunar son trescientos sesenta y cinco días. Observa que incluso la generación de la casa de Noé empleaba este cálculo de trescientos sesenta y cinco días para el año. ¿Porqué dices que los caldeos y los egipcios fueron los que lo inventaron y lo desarrollaron? Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 11, 2 - 12, 1[6].

---

[1] PG 53, 233-234. [2] Ahora el estrecho de Gibraltar. En tiempos antiguos se consideró que era el límite del mundo. [3] CSEL 32/1, 453. [4] Cf. Gn 7, 24. [5] Siguiendo la Peshita, Efrén localiza «el descanso» del arca no en Ararat, sino en el monte Qardu, al norte de Irak. [6] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 60-61.

EL FIN DEL DILUVIO (8, 6-12)

6Al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana que había hecho en el arca
7y soltó un cuervo; éste estuvo yendo y viniendo hasta que se secaron las aguas
sobre la tierra. 8Luego soltó una paloma para ver si ya habían menguado las
aguas sobre la faz de la tierra. 9Pero la paloma, al no hallar donde posar su pie,
volvió a él, al arca, porque aún había agua sobre toda la faz de la tierra; y él,
extendiendo la mano, la recogió y la metió consigo en el arca. 10Esperó siete días
más y volvió a soltar la paloma fuera del arca. 11Al atardecer, la paloma regre-
só a él, y traía en su pico una rama verde de olivo; por ello conoció Noé que las
aguas habían disminuido sobre la tierra. 12Aún esperó otros siete días y soltó la
paloma, que ya no volvió más a él.

Presentación: El cuervo que Noé soltó se sintió preso de la gula y no regresó al arca (Prudencio, Crisóstomo). El cuervo simboliza a los cristianos que, habiendo sido bautizados, han ido por el mal camino (Agustín, Beda). La paloma que Noé manda después del cuervo, trae de vuelta al arca una rama de olivo. Esta rama no sólo revela que el diluvio ha amainado, sino que también constituye un símbolo de la prometida paz duradera (Agustín). La paloma es un símbolo del Espíritu Santo (Ambrosio, Beda), de la unción hecha con aceite en la crismación (Beda) y de Cristo (Máximo de Turín). El final del diluvio se puede comparar con el final de las persecuciones que, aquellos que viven en Cristo, han de sufrir en el mundo (Agustín).

8, 6-7 *Noé... soltó un cuervo*

El cuervo no volvió. Una vez terminado el diluvio, Noé quería conocer cómo se encontraba la superficie de la tierra y soltó un cuervo que no volvió al arca[1], para significar con ello que, aunque estemos purificados con el agua del bautismo, hay que procurar deponer el negro vestido del hombre viejo con un modo de vivir más limpio; por eso, para que no merezcan ser renovados mediante la unción del Espíritu Santo, de repente se sueltan de la unidad interior de la paz católica y siguen lo que está afuera, es decir, los deseos del mundo. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[2].

El cuervo no vuelve al arca. Mensajera del diluvio ya en decrecida, la paloma lleva al arca en su pico un ramo de verde olivo. El cuervo, por cierto, preso de su glotonería, se había quedado entre horrendos cadáveres; ella, en cambio, trae los gozos nuevos de la paz concedida a los hombres. Prudencio, *Pinturas sobre historia sagrada*, 3, 9[3].

¿Por qué el cuervo no volvió? Entre tanto, justo es que digamos nosotros la causa por la que el cuervo no regresó. Quizás por estar ya bajas las aguas, y

[1] Cf. Gn 8, 6-7. [2] CCL 122, 86-87. [3] CCL 126, 390: BAC 427, 749.

por ser él un ave impura, al toparse con cadáveres de hombres y de animales y hallar que eran alimento apropiado para él, se posó sobre ellos, y esto resultó ser para el justo una no pequeña señal de buena esperanza, porque, si el cuervo no hubiera encontrado una mínima excusa, habría regresado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 26, 12[4].

LA TARDANZA DEL CUERVO. No se sabe cuándo va a llegar la última hora, y dirá: «Me corrijo». ¿Cuándo te corregirás, cuándo te convertirás? «Mañana», contestas. ¡Mira cuantas veces repites: «Mañana, mañana»![5]. Te has convertido en un retorcido. Mira lo que te digo: Cuando conviertes tu voz en retorcida, te sobrevendrá la ruina. En verdad estás imitando a aquel cuervo que salió del arca y no volvió. Tú, hermano, vuelve a la Iglesia, a la que entonces significaba el arca. AGUSTÍN, *Sermones*, 224, 4[6].

8, 8-11 *Luego soltó una paloma*

LA RAMA DE OLIVO SIMBOLIZA LA PAZ ETERNA. No es por otro motivo fácil entender que la perpetua paz está representada en la rama de olivo que llevó la paloma al regresar al arca, sino porque sabemos que el suave contacto del aceite no se corrompe fácilmente por otro líquido extraño y porque el mismo árbol perennemente está frondoso. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 2, 16, 24[7].

LA PALOMA COMO SÍMBOLO DEL ESPÍRITU SANTO. La Sinagoga no tiene este aceite, porque no tiene la oliva, pues no entendió el significado de aquella paloma que llevó un ramo de olivo después del diluvio. Aquella paloma descendió, más tarde[8], cuando Cristo fue bautizado y permaneció sobre Él, como atestigua Juan en el Evangelio, diciendo: «He visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre él»[9]. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 1, 21[10].

EL OLIVO ECHA RAMAS. Después [Noé] envió la paloma, y ésta volvió al atardecer trayendo en la boca una rama de olivo con hojas verdes[11].

Pienso, hermanos, que comprendéis y con vuestra inteligencia os anticipáis a mis palabras: la rama de olivo con hojas verdes simboliza la gracia del Espíritu Santo, que sobreabunda con palabras de vida, y de cuya plenitud, que descansa en Cristo, el salmo dice: «Dios te ha ungido, tu Dios, con óleo de alegría más que a tus compañeros»[12]. Sobre este regalo concedido a los compañeros de Cristo, Juan afirma: «Vosotros habéis recibido la unción del Santo y sabéis todas las cosas»[13] Con un ejemplo más hermoso el símbolo se adecua a la realidad. La paloma material llevó una rama de olivo al arca, que había sido salvada de las aguas del diluvio; el Espíritu Santo en forma de paloma material descendió sobre el Señor cuando fue bautizado en las aguas del Jordán. También nosotros, miembros de Cristo y de la Iglesia somos prefigurados no sólo por los hombres que había en el arca de Noé, sino también por los animales que había en el arca y por la misma madera con que fue construida el arca, una vez que hemos recibido el bautismo del agua que nos regenera. Hemos sido signados mediante la unción del santo crisma, por la gracia del Espíritu Santo. Que se digne mantenerla en nosotros inmaculada

---

[4] PG 53, 234. [5] En latín: «cras, cras». [6] PL 38, 1095. [7] CCL 32, 50; BAC 168, 121. [8] Después de ascender del agua. [9] Jn 1, 32. [10] CSEL 82/3, 156. [11] Cf. Gn 8, 8-11. [12] Sal 44, 8. [13] 1 Jn 2, 20.

Aquel que nos la ha concedido, Jesucristo Señor nuestro, que con Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[14].

LA PALOMA COMO SÍMBOLO DE CRISTO. Se dice que la paloma es el mismo Cristo, porque es ligera, suave y sencilla. Es una paloma, porque ordena a sus santos que sean como palomas cuando dice: «Sed sencillos como palomas»[15]. Puesto que Cristo es la paloma, el profeta dice de Cristo mismo que después de la pasión volvió al cielo: ¿Quién me dará alas como de paloma para volar y descansar? Por tanto, cuando Cristo el Señor dio comienzo a los sacramentos de la Iglesia, descendió del cielo una paloma. Entiendo el misterio y reconozco el sacramento. En efecto, es la misma paloma que ahora viene a la Iglesia de Cristo en el bautismo la que en otro tiempo se acercó al arca de Noé durante el diluvio. En aquel entonces anunció seguridad mediante un ramo de olivo, así también ahora confiere eternidad con una señal de la divinidad; entonces ofreció con su boca un signo de paz, del mismo modo ahora vierte la paz misma, a Cristo. MAXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 64, 2[16].

8, 11-12 *La paloma... ya no volvió más a él*

EL FINAL DEL DILUVIO SE COMPARA CON EL FINAL DE LAS PERSECUCIONES. Los malvados normalmente y por un largo tiempo no sufren castigo alguno corporal por parte de los poderes de este mundo ni vejaciones de cualquier tipo por parte de los individuos, mientras que el corazón de los buenos no goza de miramiento alguno si no es al final de este mundo, por culpa de la mala conducta de los hombres. Así tenemos las palabras ya recordadas del Apóstol: «Todos los que desean vivir plenamente en Cristo han de sufrir persecuciones»[17], tanto más cuanto más íntimamente lo deseen, hasta que no pase el diluvio, durante el cual el arca encierra al cuervo y a la paloma. AGUSTÍN, *Cartas*, 248, 1[18].

[14] CCL 122, 87. [15] Mt 10, 16. [16] CCL 23, 270. [17] 2 Tm 3, 12. [18] CSEL 57, 590.

NOÉ, SU FAMILIA Y LOS ANIMALES SALEN DEL ARCA (8, 13-19)

[13]*Así pues, el año seiscientos uno, el día uno del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca, miró y vio que la superficie de la tierra estaba seca.* [14]*El mes segundo, el día veintisiete del mes, la tierra quedó seca del todo.*

[15]*Entonces habló Dios a Noé, y le dijo:*

[16]*–Salid del arca, tú, y, contigo, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.* [17]*Saca todos los animales de toda clase que están contigo: aves, ganados y todos*

los reptiles que se mueven por la tierra. Que llenen la tierra y se multipliquen sobre ella.

[18]*Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.* [19]*También salieron del arca todos los animales: los ganados, las aves y los reptiles que se mueven por la tierra, según sus familias.*

PRESENTACIÓN: Cuando Noé desembarca tras el diluvio, Dios le anima en todo (CRISÓSTOMO). En el arca se guardaba la castidad, si bien después del diluvio el matrimonio volvió a ser de nuevo lícito (JUAN DAMASCENO). Esto queda claro incluso en la orden de embarcar y desembarcar (AMBROSIO). Para que pudiesen multiplicarse, Noé saca de dos en dos a aquellos que había introducido de uno en uno (EFRÉN). El arca prefigura la liberación por medio del bautismo como preparación para el juicio divino (MÁXIMO DE TURÍN). Noé proclamó al mundo un nuevo nacimiento (CLEMENTE DE ROMA).

8, 15-19 *Salid del arca*

NOÉ RECIBE LA BENDICIÓN QUE HABÍA RECIBIDO ADÁN. Luego, después que la creación entera quedó completamente lavada, como si de suciedad se tratara, y después de eliminar toda la mancha que en ella había estampado la maldad de los hombres, y una vez que su faz se tornó resplandeciente, entonces, finalmente, ordena al justo salir del arca, liberándolo así de aquella penosa cárcel: Dijo el Señor a Noé: «Sal tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos, y todas cuantas bestias hay contigo y toda clase de animales, desde las aves hasta el ganado, y todo reptil que se mueve sobre la tierra. Y creced y multiplicaos sobre la tierra». Mira la bondad de Dios, y cómo se sirve de todo para animar al justo. Efectivamente, puesto que había ordenado que salieran del arca él, sus hijos, su mujer, las mujeres de sus hijos y todos los animales, para que no le abrumara de nuevo un desánimo mayor y no le hundieran pensamientos de angustia ante su futuro en soledad, viéndose único habitante de una llanura tan grande, al no haber ningún otro, después de decirle: Sal del arca y saca a todos contigo, añadió: «Creced y multiplicaos sobre la tierra». Mira cómo de nuevo recibe este justo de lo alto aquella bendición que recibiera Adán antes de la transgresión, pues lo mismo que éste oyó, después de ser creado: Y los bendijo Dios, diciendo: Creced y multiplicaos, y dominad la tierra[1], así también ahora Noé: Creced y multiplicaos sobre la tierra. Y es que, como Adán fue principio y raíz de todos los nacidos antes del diluvio, así también este justo se convierte en cierto modo en levadura y en principio y raíz de todos los nacidos después del diluvio. Y de aquí toma principio en adelante cuanto se refiere a la humanidad, y la entera creación recupera su propio orden, en un despertar de la tierra para dar fruto, y de todo lo demás para estar al servicio del hombre en aquello para lo que fue creado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 26, 16[2].

EL ARCA PREFIGURA LA LIBERACIÓN REALIZADA EN LA IGLESIA. Lo mismo que el arca de Noé conservó incólumes a todos los que entraron en ella cuando el universo se inundaba[3], así también la Iglesia

[1] Cf. Gn 1, 28. [2] PG 53, 236. [3] Cf. Gn 8, 10-11.

de Pedro devolverá ilesos a todos los que abarque en su abrazo cuando el mundo esté en llamas[4]. Y lo mismo que una vez acabado el diluvio una paloma trajo el signo de la paz hasta el arca de Noé[5], del mismo modo Cristo traerá a la Iglesia de Pedro la alegría de la paz cuando el juicio haya acabado, porque Él es la paloma o la paz, como lo prometió al decir: «De nuevo volveré hasta vosotros y se alegrará vuestro corazón»[6]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 49, 3[7].

SE PERMITE DE NUEVO EL MATRIMONIO. Cuando a Noé se le ordenó entrar en el arca y se le confiaron los retoños del mundo, se le dijo: «Entra tú, tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos». A ellos los separó de sus mujeres porque con la ayuda de la castidad escaparían de las aguas y de aquel naufragio universal. Pero después del cese del cataclismo le dijo: «Sal tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos». Mira cómo nuevamente el matrimonio era permitido para la procreación. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 24[8].

LA ORDEN DE ENTRADA Y SALIDA. Ahora, examinemos por qué razón en el momento de entrar en el arca el orden de entrada fue que Noé entrara primero con sus hijos, después su mujer y las mujeres de sus hijos, pero cuando después salieron el orden fue cambiado. En efecto, está escrito: «Salió él y su mujer, y sus hijos y las mujeres de sus hijos»[9]. Según el sentido literal significa la abstinencia de la facultad de engendrar en el momento de la entrada; y en el momento de la salida el uso de tal facultad. Entonces, en efecto, el padre entró primero con los hijos y los hijos con el padre, después su mujer y las mujeres de sus hijos, es decir, no hubo mezcla de sexos en la entrada, mientras que sí la hubo a la salida. Abiertamente, pues, con el mismo orden de entrada, el justo proclama, en cierto modo, que aquel tiempo en el que dominaba la muerte sobre todos no era adecuado para el concubinato y los placeres... Después, en cambio, justamente cuando cesó el diluvio, se siguió el uso y el cuidado del matrimonio para la generación de los otros hombres. AMBROSIO, *Sobre Noé*, 21, 76[10].

NOÉ SACA A LOS ANIMALES POR PAREJAS. Dijo Dios a Noé: «Ve tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos, para que los suba uno a uno al arca a fin de que guarden la castidad». [Pero] los sacó en parejas para que fueran fructíferos y se multiplicaran en la creación. Para que también los animales guardaran la castidad en el interior del arca, dijo: «Sacaré junto a ti a todos los animales que están contigo de toda carne para que engendren, sean fructíferos y se multipliquen en la tierra». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 12, 2[11].

NUEVA REGENERACIÓN PARA EL MUNDO. Pongamos nuestros ojos en los que de una manera perfecta sirvieron a su magnífica gloria. Tomemos a Henoc que, hallado justo en la obediencia, fue transformado sin que su muerte se haya descubierto[12]. Noé, encontrado fiel por su servicio, proclamó al mundo la regeneración y, por su medio, el Señor salvó a todos los animales que, en concordia, entraron en el arca[13]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 9, 2-4[14].

---

[4] Cf. 1 P 3, 20-21. [5] Cf. Gn 8, 10-11. [6] Jn 16, 22. [7] CCL 23, 193-194. [8] PTS 12, 228. [9] Gn 6, 18. [10] CSEL 32, 467. [11] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 61. [12] Cf. Gn 5, 24; Hb 11, 5. [13] Cf. Gn 6, 8; 7, 1; Hb 11, 7; 2 P 2, 5. [14] FuP 4, 82-83.

NOÉ OFRECE UN SACRIFICIO A DIOS (8, 20-22)

[20]*Entonces construyó Noé un altar al Señor y, escogiendo de entre todos los ganados puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos sobre el altar.* [21]*Al aspirar el Señor el suave aroma, dijo en su corazón:*

–No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre, pues la inclinación del corazón humano es mala desde su juventud; y no volveré más a destruir a todos los seres vivos como acabo de hacer.

[22]*Sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán mientras dure la tierra.*

PRESENTACIÓN: Noé ofrece a Dios sacrificios de animales puros, no de animales impuros (AGUSTÍN). «Y al aspirar Dios el suave aroma» significa que aceptó las ofrendas (CRISÓSTOMO). El Señor no aspira el olor de la carne de los animales, ni el del humo de la madera, sino que busca y se complace en la sencillez de corazón con la que Noé ofrece el sacrificio (EFRÉN).

Las palabras «No volveré a maldecir nunca más a la tierra por causa del hombre» quieren decir que Dios, después de reprimir la naturaleza pecaminosa del hombre por medio del temor que infunde su castigo, quiere ahora cambiar dicha naturaleza mediante su perdón (AMBROSIO). Tras el sacrificio de Noé, Dios restaura sobre la tierra el ciclo de las estaciones, que durante el diluvio había quedado alterado (EFRÉN).

8, 20 *Construyó Noé un altar al Señor*

NOÉ OFRECE SACRIFICIOS AGRADABLES. Juntos estaban, pero no fueron ofrecidos juntos por Noé al Señor en el sacrificio agradable. No abandonaron antes de tiempo el arca los animales puros por razón de los inmundos. AGUSTÍN, *Cartas*, 108, 7, 20[1].

8, 21 *El suave aroma*

DIOS ACEPTA EL SACRIFICIO DE NOÉ. Y dice la Escritura: Percibió el Señor un olor de suave aroma, esto es, aceptó las ofrendas, pues Dios, en verdad, no tiene nariz: la divinidad es incorpórea. Y con todo, lo que de allí subía en ofrenda era grasa y humo de los cuerpos quemados, y nada más fétido que semejante grasa. Sin embargo, para que sepas que Dios acepta o rechaza las ofrendas atendiendo a la voluntad de los oferentes, llama olor de suave aroma a la grasa quemada y al humo. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 1, 7, 3[2].

LA SIMPLICIDAD DEL CORAZÓN DE NOÉ ES TENIDA EN CUENTA POR DIOS. El Señor no olió el perfume de la carne de los animales o el humo de la leña, sino que escrutó y vio la simplicidad de corazón [con la que Noé] ofreció el sacrificio por todo y a favor de todo. Su Señor le dijo lo que él deseaba escuchar: «Por tu justicia un resto ha sido preservado y no ha perecido en el diluvio que ha tenido lugar. Y gracias a tu sacrificio por toda carne y a favor de toda carne no desataré

---

[1] CSEL 34/2, 634: BAC 69, 809. [2] PG 48, 853.

más un diluvio sobre la tierra»[3]. Se ligó a sí mismo por una promesa, de tal modo que aunque [los hombres] siguieran constantemente los pensamientos malvados de [sus] tendencias, no desataría más un diluvio sobre ellos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 13, 2[4].

CASTIGO Y PERDÓN SE COMPLEMENTAN. Consideremos ahora con mayor atención qué se quiere dar a entender cuando dice: «Dijo el Señor reflexionando: No volveré ya más a maldecir la tierra por las obras de los hombres, porque el corazón del hombre permanece asiduamente inclinado al mal desde la adolescencia». No añadirá, pues, que desea destruir todavía, como antes lo había hecho, a toda criatura viviente mientras exista la tierra. Aunque hubiese castigado al género humano, sabía que el castigo de la ley ayuda al temor y al conocimiento de la doctrina más que la mutación de la naturaleza, que si en algunos casos puede ser corregida, no puede ser cambiada en todos. Por tanto, Dios castigó para que tengamos temor, perdonó para que fuésemos salvados y castigó una vez para dar un ejemplo que suscitase el temor, pero perdonó para el futuro, para que la amargura del pecado no dominara de modo constante, y, al mismo tiempo, porque si alguien desea castigar los pecados, con mucha frecuencia es considerado mas bien obstinado que estricto. Por esto Dios dice: «No volveré ya más a maldecir la tierra por las obras de los hombres», es decir, castiga a pocos, salva a muchos, porque ha querido manifestar la propia misericordia sobre la universalidad de los hombres, sin necesidad de producir en los corazones humanos una falsa seguridad, unida a una cierta negligencia. AMBROSIO, *Sobre Noé*, 22, 80[5].

8, 22 *Sementera y siega... no cesarán*

DIOS RESTAURA LAS ESTACIONES DE LA TIERRA. Puesto que había cesado la siembra y la cosecha durante ese año y las estaciones habían sido trastocadas, [Dios] volvió a dar a la tierra lo que, en su cólera, le había quitado. Y dijo: «[durante] todos los días de la tierra no cesará la siembra ni la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche»... Pues durante todo [ese] año, hasta que la tierra se secó, el invierno sin verano [había dominado] sobre ella. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 13, 3[6].

[3] Gn 9, 11-15. [4] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 62.
[5] CSEL 32/1, 470. [6] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 62.

LA BENDICIÓN DE DIOS Y SU CONDENA DEL ASESINATO (9, 1-7)

[1]*Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles:*
–Creced, multiplicaos y llenad la tierra. [2]*Que os tengan temor y miedo todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todo lo que repta por el suelo, y todos los peces del mar; todo queda en vuestras manos.* [3]*Todo cuanto*

se mueve y tiene vida os servirá de alimento; lo mismo que os di las hortalizas, todo os lo doy. [4]*Únicamente no comeréis la carne con su vida, es decir, su sangre.* [5]*Más aún, pediré cuentas de vuestra sangre y de vuestras vidas; se las reclamaré a cualquier animal, y sobre todo, al hombre, a cualquier hermano suyo.*

[6]*Si uno derrama sangre de hombre, otro hombre derramará su sangre; porque a imagen de Dios fue hecho el hombre.* [7]*Vosotros, pues, creced y multiplicaos; diseminaos por la tierra y dominadla.*

PRESENTACIÓN: Dios bendice y proporciona al hombre todo tipo de hierbas para el sustento (JERÓNIMO, JUSTINO MÁRTIR). Dios ordena a los hombres que desangren las bestias que vayan a comerse (EFRÉN), porque la sangre es el alma de la bestia, que debe reservarse para Él (CRISÓSTOMO). Dios condena el asesinato de los seres humanos (CRISÓSTOMO, EFRÉN). Cuando Dios proclama que demandará la sangre de los hombres a manos de toda bestia y de todo hombre, quiere decir que compara la maldad humana en el acto de matar con el salvajismo propio de las bestias (AMBROSIO). Al demandar la sangre de los hombres a manos de cualquier bestia, Dios pretende decir que resucitará los cuerpos de quienes mueran (JUAN DAMASCENO).

9, 1 *Dios bendijo a Noé y a sus hijos*

LA BENDICIÓN DE DIOS. Ya no será bendición, sino maldición, según Orígenes, lo que convierte a los ángeles en almas y los hace descender de la sublime cumbre de su dignidad a las regiones inferiores, como si de no haber pecado los ángeles, Dios no pudiera dar al género humano las almas a manera de bendición, y hubieran de producirse previamente en el cielo tantos desastres cuantos nacimientos en la tierra. JERÓNIMO, *Cartas*, 51, 4[1].

9, 3 *Todo cuanto se mueve y tiene vida os servirá de alimento*

NO EXISTEN HIERBAS O PLANTAS IMPURAS. Del hecho de que no comemos algunas hierbas, vosotros [judíos] concluís que ya desde entonces se había mandado a Noé hacer diferencia. Pero vuestra interpretación no merece confianza ninguna. En primer lugar, podría decir y afirmar que toda legumbre es hierba que puede comerse; mas no me detendré en eso. La verdad es que si hacemos diferencia entre todas las hierbas del campo y no todas las comemos, ello no se debe a que sean profanas o impuras, sino a que son amargas, venenosas o espinosas. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 20, 2-3[2].

9, 4 *Únicamente no comeréis... su sangre*

SE DEBE DERRAMAR LA SANGRE DE LOS ANIMALES. También bendijo a Noé y a sus hijos para que fueran fructíferos y se multiplicaran, y para que el miedo hacia ellos cayera sobre toda carne que hay en el mar y en la tierra seca. «Únicamente no comeréis carne en la que haya aliento vital», es decir, no comeréis carne que no

[1] CSEL 54, 402: BAC 530, 450. [2] CAC 1/2, 72: BAC 116, 334.

haya sido sacrificada y cuya sangre, que es su aliento vital, no haya sido derramada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 14, 1[3].

EL ALMA DEL ANIMAL ES SU SANGRE. De aquí tomó principio la costumbre de comer carne, mas no fue para dar pábulo a la gula, sino porque, teniendo en cuenta que los hombres iban a sacar de entre estos [animales] los sacrificios para ofrendarlos y rendir acciones de gracias al Señor, y con el fin de que no pareciese que se abstenían de lo ofrendado, Dios les confirió la facultad de comer carne y les otorgó amplia libertad. Dice: «Lo mismo que os di las hortalizas, os lo doy todo». Luego, de igual manera que había impuesto a Adán el mandato de abstenerse del único árbol después de haber gustado todos los demás, así también aquí, después de permitirles comer de todo con plena libertad, dice: «Únicamente no comeréis carne con su sangre vital». ¿Qué significa esta expresión? ¿Qué es eso de «carne con su sangre vital»? Quiere decir «estrangulado». Efectivamente, el alma del animal irracional es la sangre. Así pues, como estaban a punto de ofrecer sacrificios de animales, les da su instrucción, viniendo casi a decirles: «La sangre está reservada para mí; la carne, para vosotros». Esto lo hace, sin embargo, intentando contener de antemano y desde muy pronto cualquier propensión a cometer homicidio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 27, 13[4].

9, 5-6 *Pediré cuentas de vuestra sangre y de vuestras vidas*

EL HOMICIDIO ES CONDENADO POR DIOS. Dice: El que derrama sangre de hombre, en pago de ésta verá derramada la suya, porque a imagen de Dios hice al hombre. Piensa bien ¡qué barrera de temor tan grande alza con estas palabras! Viene a decir: «Si el hecho de ser de la misma raza no es para ti impedimento, ni la comunión de naturaleza te aparta del mal propósito, antes bien, haciendo caso omiso de la compasión fraterna, eres todo entero presa de este malvado empeño, piensa que también él ha sido hecho a imagen de Dios, que Dios le ha considerado digno de grandes prerrogativas y le ha confiado el dominio sobre la creación: y tú, desiste de tu criminal designio». ¿Qué dice, pues? Si uno comete innumerables asesinatos y derrama tanta sangre, ¿cómo podría pagar por ella, no teniendo para derramar más que la suya propia, única? ¡No andes, hombre, calculando esto, sino piensa en que el tal, no tardando mucho, recibirá un cuerpo incorruptible que estará sujeto a continuo y eterno castigo! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 27, 15[5].

DIOS EXIGE SATISFACCIÓN. Lo exige a todos los animales y a cualquier hombre. Ahora lo exige por medio de la muerte que decretó para el asesino y con el apedreamiento con el que debe ser ejecutado un toro acorneador[6]. Al final, en el tiempo de la resurrección exigirá a los animales que devuelvan todo lo que comieron de los cuerpos de los hombres. Dijo: «de la mano del hombre y de su hermano exigiré la vida del hombre» tal y como se exigió de Caín una satisfacción por la sangre de Abel, esto es: «el que derrame la sangre de un hombre, por un hombre se derramará su

---

[3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 62. [4] PG 53, 245-246. [5] PG 53, 246. [6] Cf. Ex 21, 28.

sangre». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 15, 1-2[7].

EL ASESINATO ES UN ACTO DE CRUELDAD INHUMANA Y PROPIO DE ANIMALES. «Ciertamente os pediré cuentas de vuestra sangre y de vuestras almas, a todos los animales y a la mano del hombre». Comparó la iniquidad del hombre a la malicia bestial, más aún, la consideró más grave que la ferocidad de las bestias, diciendo: «de la mano del hombre fraterno». En realidad, las bestias no tienen nada de común con nosotros, no están ligadas a nosotros con ningún vínculo fraterno. Si dañan a los hombres, los dañan como a extraños, no violan los derechos de la naturaleza, no olvidan el afecto de la fraternidad. Por eso peca más gravemente el hombre que engaña al hermano, y por esto el Señor amenazó con un castigo más severo, diciendo: «Pediré cuentas de la sangre del hombre a la mano de su hermano». ¿Acaso no es hermano aquel que dio a luz el seno de la naturaleza racional y unió a nosotros la generación de la misma madre? En efecto, una misma naturaleza es la madre de todos los hombres, y por tanto, todos somos hermanos engendrados de una misma y única madre, ligados por un mismo vínculo de parentesco. AMBROSIO, *Sobre Noé*, 26, 94[8].

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO ES TESTIFICADA POR LAS PALABRAS DEL SEÑOR. La Sagrada Escritura testifica que tendrá lugar la resurrección de los cuerpos. Así, Dios dijo a Noé después del diluvio: «Lo mismo que os di las hortalizas, todo os lo doy. Únicamente no comeréis la carne con su vida, es decir, su sangre. Más aún, pediré cuentas de vuestra sangre y de vuestras vidas; se las reclamaré a cualquier animal y sobre todo, al hombre, a cualquier hermano suyo. Si uno derrama sangre de hombre, otro hombre derramará su sangre; porque a imagen de Dios fue hecho el hombre». ¿Cómo vengará la sangre del hombre de la mano de todas las bestias, sino porque resucitará los cuerpos de los hombres que han muerto? Esto es así, ya que las bestias no murieron en lugar del hombre. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 27[9].

[7] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 62-63. [8] CSEL 32/1, 480-481. [9] PTS 12, 235.

DIOS HACE UNA ALIANZA CON NOÉ (9, 8-17)

[8]*Dijo Dios a Noé y, con él, a sus hijos:*
[9]*–He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestra descendencia;* [10]*con todo ser vivo que esté con vosotros –aves, ganados y todos los animales de la tierra que os acompañan–, con todo lo que ha salido del arca y con todos los vivientes de la tierra.* [11]*Establezco, pues, mi alianza con vosotros: nunca más será exterminada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.*

[12]Y añadió Dios:
–Ésta es la señal de la alianza que establezco entre vosotros y yo, y con todo ser vivo que esté con vosotros, para generaciones perpetuas: [13]Pongo mi arco en las nubes, que servirá de señal de la alianza entre la tierra y yo. [14]Cuando yo haga nublarse la tierra, aparecerá el arco en las nubes, [15]y me acordaré de la alianza entre vosotros y yo, y con todo ser vivo, con toda carne; y las aguas no serán ya más un diluvio que destruya toda carne. [16]En cuanto aparezca el arco en las nubes, lo veré y me acordaré de la alianza eterna entre Dios y todo ser animado, toda carne que hay sobre la tierra.
[17]Dijo Dios a Noé:
–Ésta es la señal de la alianza que yo he establecido con todos los seres que hay sobre la tierra.

PRESENTACIÓN: Dios establece su alianza con Noé por amor y para eliminar todo temor de su mente (CRISÓSTOMO). Dios promete que nunca más causará un diluvio en la tierra, aun cuando los hombres se habitúen a seguir sin interrupción los pensamientos malignos a los que se sienten inclinados (EFRÉN). Esta alianza que Dios establece con Noé y con todas aquellas criaturas que con él salen del arca (EFRÉN) jamás se romperá (GREGORIO NACIANCENO).

9, 8-11 *He aquí que yo establezco mi alianza*

DIOS HACE SU ALIANZA CON NOÉ POR AMOR. Con el fin, pues, de que ellos desterrasen de sus pensamientos esos temores y estuviesen plenamente seguros de que esto ya no se daría más, dice: «Efectivamente, lo mismo que traje el diluvio a impulsos de mi amorosa benevolencia, proponiéndome truncar su maldad e impedirles seguir adelante, así también ahora, impulsado por esa misma amorosa benevolencia, os prometo no hacer ya más esto, para que viváis libres de todo desánimo y así lleguéis al final de la vida presente». Por eso dice: «He aquí que yo establezco mi alianza, esto es, mi pacto». Lo mismo que en los asuntos humanos, cuando alguien promete algo, hace un pacto y aporta seguridad, así también el bondadoso Señor dice: «He aquí que yo establezco mi alianza». Y dice bien: «Establezco», en vez de: «He aquí que yo reafirmo la universal destrucción debida a los pecados»; en cambio, dice: «Establezco mi alianza con vosotros y, junto con vosotros, con vuestra descendencia». Considera la amorosa benevolencia del Señor, pues dice: «No sólo establezco la alianza hasta vosotros, sino que también la declaro segura en atención a los que vendrán detrás de vosotros». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 28, 4[1].

DIOS NO TRAERÁ NUNCA UN NUEVO DILUVIO A LA TIERRA. Se ligó a sí mismo por una promesa, de tal modo que aunque [los hombres] siguieran constantemente los pensamientos malvados de [sus] tendencias, no desataría más un diluvio sobre ellos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 13, 2[2].

[1] PG 53, 253. [2] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 62.

9, 12-15 *Ésta es la señal de la alianza*

DIOS ESTABLECE SU ALIANZA CON LA HUMANIDAD Y CON CADA CRIATURA. Después de eso, Dios hizo una alianza con Noé y con los que salieron con él del arca, y dijo: «Ninguna carne perecerá más por las aguas del diluvio. Pondré mi arco en las nubes y servirá como signo de la alianza establecida entre Dios y toda carne que vive sobre la tierra». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 6, 15, 3[3].

9, 16-17 *La alianza eterna*

DIOS NO OLVIDARÁ NUNCA SU ALIANZA. «¿Quién es el que encadena el agua en las nubes?»[4]. O mejor, la detiene allí –¡oh maravilla!–, dominando con su palabra la naturaleza que fluye, o bien la derrama sobre la faz de toda la tierra y la reparte en el tiempo oportuno y por igual, sin permitir que la entera substancia líquida quede libre y sin frenos –porque le basta haber purificado el mundo en tiempos de Noé y el que es supremamente veraz no olvida su naturaleza–. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 28, 28[5].

[3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 63. [4] Jb 26, 28. [5] SC 250, 164: BPa 30, 135.

LA EMBRIAGUEZ DE NOÉ (9, 18-29)

[18]*Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán.* [19]*Estos tres fueron los hijos de Noé, y, a partir de ellos, se pobló toda la tierra.* [20]*Noé, que era labrador, fue el primero que plantó una viña.* [21]*Bebió del vino, se embriagó y se quedó desnudo dentro de su tienda.* [22]*Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y, afuera, se lo contó a sus dos hermanos.* [23]*Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo echaron ambos al hombro, y andando de espaldas, con el rostro vuelto, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre.* [24]*Cuando Noé despertó de su embriaguez y supo lo que le había hecho su hijo menor,* [25]*exclamó:*

–¡Maldito sea Canaán! ¡El más vil esclavo para sus hermanos!

[26]*Y añadió:*

–¡Bendito sea el Señor, Dios de Sem! ¡Que sea Canaán su esclavo! [27]*¡Dios engrandezca a Jafet! ¡Habite en las tiendas de Sem y sea Canaán su esclavo!*

[28]*Después del diluvio vivió Noé trescientos cincuenta años.* [29]*El total de los días de Noé fue de novecientos cincuenta años. Luego murió.*

PRESENTACIÓN: La embriaguez de Noé se debió a su ignorancia (TEODORETO). Se emborrachó porque pasó mucho tiempo sin beber nada de vino (EFRÉN). El vino

de por sí no es malo, lo es cuando se abusa del mismo (Crisóstomo). La vulnerabilidad de Noé simboliza la pasión de Cristo (Cipriano, Jerónimo, Agustín). El vino le hizo a Noé vulnerable (Leandro de Sevilla). El Señor bendijo a quienes cubrieron su vergüenza (Clemente de Alejandría).

Después de que Cam ve a Noé embriagado y desnudo, su hijo Canaán es maldito, porque Cam, a quien Noé había bendecido cuando entró en el arca, no podía ahora ser maldito (Efrén). Noé maldice a Canaán porque los hijos se hallan atados por los pecados de sus padres (Agustín, Justino Mártir). No sólo Canaán es sometido a castigo, sino también su padre, y es probable que el mismo Canaán cometiese pecado (Crisóstomo, Efrén). Noé está desnudo, pero no siente vergüenza, porque se encuentra henchido de gozo espiritual, mientras que aquel que de él se burla queda expuesto al reproche. El castigo de Canaán nos demuestra por encima de cualquier cosa el respeto tan grande que debemos a nuestros padres (Ambrosio). El vocablo «esclavo» lo utiliza por primera vez Noé en relación a la maldición que se cierne sobre Canaán como consecuencia de su pecado (Agustín). Tras maldecir a Canaán, Noé bendice a Sem y a Jafet (Efrén).

9, 18-21 *Noé... plantó una viña*

La embriaguez de Noé se debe a ignorancia. El infortunio le vino del desconocimiento, no de la incontinencia. Noé fue, en efecto, el primer hombre[1] en exprimir el fruto de la vid, y desconocía no solamente la cantidad que hay que beber, sino también la manera en que es preciso mezclar la bebida para, bebiendo así, soportar el sopor. No es nuevo tampoco que estaba desnudo. También ahora hay quienes se desnudan para dormir, pues el sueño quita la sensación. El sueño unido a la borrachera justifica de manera convincente su desnudez. Teodoreto de Ciro, *Cuestiones sobre el Génesis*, 56[2].

La embriaguez de Noé es magnificada por la larga abstinencia. Su embriaguez no [le vino] por la abundancia de vino sino porque [no] había bebido durante un largo período. En el arca no había bebido vino ni permitió que se subiera vino al arca el día de la destrucción de toda carne. Mientras duró el año del diluvio no bebió, y durante el año en el que salió [del arca] no plantó viñas, pues salió del arca el veintisiete de mayo, que es el momento en el que madura [la uva] y no el tiempo de plantar viñas. Por tanto, el tercer año plantó viñas con las uvas que había subido consigo al arca: no hubo una viña hasta [pasados] tres o cuatro años, y fue necesario un intervalo de seis años para que el justo probara el vino. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 7, 1, 1[3].

El vino no es malo en sí mismo. Con todo, quizás alguien podría objetar: «Y pues esta planta estaba repleta de tan grandes males, ¿por qué razón la trajeron a la vida?». No tildes con tanta simpleza los hechos, hombre, porque ni la planta ni el vino son algo malo, sino el abusar de ellos. Efectivamente, no es el vino quien engendra los funestos pecados, sino la mente corrompida; es el exceso lo que perjudica a la utilidad que el vino reporta. Si te muestra la utilidad del vino ahora, después del diluvio, es para

[1] El primer hombre mencionado en la Escritura en elaborar vino. [2] TCO 53. [3] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 63.

que sepas que la naturaleza humana, antes ya de utilizar el vino, había caído en exagerado desenfreno y evidenciado el gran número y la gravedad de sus pecados, y esto sin que el vino hubiera hecho su aparición siquiera. También para que, cuando tú veas usar el vino, no le atribuyas todo a él, sino al libre albedrío corrompido y desertor hacia la maldad. Por lo demás, hombre, piensa en qué fue útil el vino, y échate a temblar, porque, en efecto, es por medio de él como se lleva a cabo el principio de nuestra salvación. Saben lo dicho quienes han sido iniciados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 10[4].

EL VINO HIZO A NOÉ VULNERABLE. «¡Ay de los que os levantáis con el alba para practicar la embriaguez y estar bebiendo por la noche hasta que os caldeáis con el vino!»[5]. Noé bebió vino y, dormido por la embriaguez, quedó desnudo en las partes vergonzosas del cuerpo[6], para que comprendas que con el vino se trastorna el espíritu y se oscurece la razón del hombre, de tal manera que ni se reconoce a sí misma y mucho menos a Dios. Y aunque la embriaguez de Noé y su desnudez figuran el misterio de la pasión y de la muerte de Cristo, sin embargo, en sentido literal se refiere a un temor de hecho. Lot, embriagado por el vino, cometió incesto con sus hijas, sin tener conciencia de la aberración; de esta unión incestuosa tienen origen los moabitas y amonitas. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 19[7].

EL SEÑOR BENDIJO A LOS QUE CUBRIERON LA VERGÜENZA DE NOÉ. Por eso se describe también la embriaguez de Noé[8], para que nos guardemos de ella lo más posible; tenemos así ante nuestros ojos una imagen clara de este pecado, de la que el Señor ha tomado ocasión para alabar a los que cubren con un velo la vergüenza de la embriaguez.

La Escritura, resumiendo brevísimamente, lo dice todo en una expresión: «El hombre educado se contenta con un poco de vino, y en su lecho encontrará reposo»[9]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 34, 3-4[10].

LA CASTIDAD CUBRIÓ LO QUE LA EMBRIAGUEZ HABÍA DESNUDADO. El hijo casto [de Noé] no se permitió mirar la desnudez obscena del justo; al contrario, al ver la caída de ignorancia, cubrió con el velo de la modestia lo que la embriaguez había desnudado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 51, 1-2[11].

LA EMBRIAGUEZ DE NOÉ PREFIGURA LA PASIÓN DE CRISTO. Cuando Cristo dice: «Yo soy la verdadera vid»[12], la sangre de Cristo no es agua solamente, sino vino. Ni puede parecer que su sangre, con la que nos redimió y vivificó, esté en el cáliz cuando no hay en el cáliz vino que representa la sangre de Cristo, anunciada por el misterio y testimonio de toda la Escritura. Encontramos, pues, en el Génesis una figura precursora de este misterio y de la pasión del Señor en la historia de Noé: cuando bebió vino en aquella ocasión, cuando se embriagó, cuando se quedó desnudo en su casa y, echado, dejó al descubierto sus muslos, y cuando fue señalada la desnudez por el segundo de los hijos y la dio a conocer fuera, pero fue cubierta por los otros dos hijos, el mayor y el menor, y lo demás de la historia que no es necesario recordar;

---

[4] PG 53, 265. [5] Is 5, 11. [6] Cf. Gn 9, 30-38. [7] PL 72, 885: BAC 321, 58. [8] Cf. Gn 9, 21. [9] Si 31, 19. [10] FuP 5, 346-347. [11] FuP 5, 374-375. [12] Jn 15, 1.

basta tener presente esto sólo, que Noé, como anunciando la figura de la verdad futura, no bebió agua, sino vino, y por eso prefiguró la pasión del Señor. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 2-3[13].

EL DESHONOR DE NOÉ PREFIGURA LA CRUZ. Después del diluvio de este mundo, Noé bebió hasta emborracharse en su casa y se bajó las calzas dejando al descubierto sus vergüenzas. Y vino el hermano mayor y se burló de él; el hermano menor, en cambio, lo cubrió. Todo esto hace alusión al Salvador, que en la cruz había apurado la copa de la pasión. «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz»[14]. Bebió, se embriagó y dejó al descubierto sus muslos: esto está simbolizando la ignominia de la cruz. Vino el hermano mayor, el pueblo judío, y se burló de él; pero el hermano menor, el pueblo de los gentiles, cubrió su ignominia. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 80[15].

9, 22-25 *¡Maldito sea Canaán!*

¿POR QUÉ MALDIJO A CANAÁN? Lo maldijo y dijo: «Sea maldito Canaán; esclavo entre esclavos será para sus hermanos». [Pero] ¿qué [maldad] cometió Canaán si, al permanecer enhiesto ante su padre, fue [Cam] el que vio su desnudez? Hay algunos que dicen que, puesto que Cam fue bendecido junto con los que subieron y salieron del arca, [Noé] no le maldijo en su persona sino en la de su hijo, que fue maldecido y afligido[16]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 7, 3, 1-2[17].

LOS PECADOS DE LOS PADRES SON VENGADOS EN LOS HIJOS. ¿Por qué descarga la venganza por el pecado de Cam sobre su hijo Canaán? ¿Por qué, por el pecado de Salomón, en castigo, ve su hijo dividido su reino?[18]. ¿Por qué el castigo que merecen los pecados de Ajab, rey de Israel, cae sobre sus descendientes?[19]. ¿Por qué se lee en los libros santos: «Se cobra el pecado de los padres en los hijos, sus descendientes»[20], y «Castigo el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación»?[21]. Expresión ésta que se puede tomar por un número indefinido de años. ¿Son acaso estos testimonios falsos? ¿Quién lo puede afirmar, si no es declarado enemigo de las Escrituras divinas? La generación carnal, perteneciente al Antiguo Testamento, engendra esclavos y hace a los hijos responsables de los pecados de sus padres. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 25, 82[22].

¿POR QUÉ LA MALDICIÓN EMPIEZA CON LOS NIETOS? En las bendiciones con que Noé bendijo a dos de sus hijos, también maldijo al hijo de su hijo, pues a su propio hijo, que fue junto con los otros bendecido por Dios, no quiso el Espíritu profético que lo maldijera. Mas como el castigo del que había pecado burlándose de la desnudez de su padre, había de pasar a toda su descendencia, la maldi-

---

[13] CCL 3C, 391-392: BAC 241, 600-601. [14] Mt 26, 39. [15] CCL 78, 69: BAC 593, 239. [16] Efrén trata sobre la aparente injusticia de Canaán, maldecido por Noé por el pecado de Cam («el padre de Canaán», como el pasaje bíblico afirma repetidamente). Efrén hace dos sugerencias, ambas basadas en la exégesis rabínica (cf. Bereshith Rabba 37, 11). La primera invoca la irrevocabilidad de una bendición (cf. Gn 27, 30-40) y la identidad del hijo con su padre (cf. Hb 7, 9-10). La segunda especula con que Cam no podía ser alguien que viera a su padre desnudo porque Noé censura a su hijo más joven, y Cam era el hijo intermedio. Por consiguiente se debe usar el término «hijo» en un sentido amplio y debe referirse a Canaán. [17] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 64. [18] Cf. 1 R 12. [19] Cf. 1 R 21, 29. [20] Jr 32, 18. [21] Ex 20, 5. [22] PL 44, 872: BAC 457, 940-941.

ción empezó por su hijo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 139, 1[23].

CAM Y CANAÁN SOMETIDOS AL CASTIGO DE DIOS. Sí, dice, pero también esto muestra por qué razón no maldijo a Cam: porque gozaba de la bendición de Dios. ¿Por qué entonces paga el uno, si quien pecó fue el otro? Tampoco esto sucede sin más. Efectivamente, Cam no sufría una pena menor que la de su hijo, y sentía el castigo, pues sabes, y lo sabes bien, que los padres muchas veces suplicaron sufrir ellos los castigos por sus hijos, y que, en cuestión de castigo, les es bastante más penoso el ver a sus hijos castigados que ser ellos mismos sometidos a castigo. Esto sucedió, pues, para que también Cam padeciera mayor dolor, por causa de su natural amor, y para que la bendición de Dios permaneciera intacta y el hijo que había recibido la maldición pagara por sus propios pecados. Efectivamente, aunque ahora recibe la maldición por causa del pecado de su padre, sin embargo era natural que pagara también por sus propias faltas, pues la maldición no la recibió solamente por el pecado del padre, sino quizás también para que éste, por medio de él, recibiera mayor castigo. En efecto, el que ni los padres pagan por sus hijos, ni los hijos por sus padres, sino que cada cual rinde cuentas de sus propias faltas, podemos hallarlo dicho por los profetas en muchos pasajes, por ejemplo, cuando dicen: «Tienen dentera los dientes del que come el agraz»[24]; y también: «El alma que peca, ésa morirá»[25]; y de nuevo: «Los padres no morirán por culpa de los hijos, ni los hijos por culpa de los padres»[26]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 21[27].

LA REVERENCIA DEBIDA A NUESTROS PADRES. En primer lugar, cuando leemos que quien recibía la bendición del padre era bendito, mientras que quien recibía la maldición era maldito ¡cómo aprendemos a ser respetuosos con nuestros padres! Dios ha dado esta gracia a los padres para estimular el afecto filial. Una prerrogativa de los padres es la educación de los hijos. Honra, pues, a tu padre, para que te bendiga. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 1, 1[28].

LA PALABRA «SIERVO» EN SU COMIENZO. El yugo de la fe se impuso con justicia al pecador. Por eso en las Escrituras no vemos empleada la palabra «siervo» antes de que el justo Noé castigara con ese nombre el pecado de su hijo. Este nombre lo ha merecido, pues, la culpa, no la naturaleza[29]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 19, 15[30].

9, 26-29 *¡Bendito sea el Señor, Dios de Sem!*

NOÉ BENDICE A SEM Y A JAFET. Después de que Cam quedara maldecido en un hijo suyo, bendijo a Sem y a Jafet, y dijo: «Multiplique Dios a Jafet, habite en la tienda de Sem y sea Canaán su esclavo». Jafet se multiplicó y tomó como heredad [las tierras] del norte y del oeste. Y Dios habitó en la tienda de Abrahán, hijo de Sem, y Canaán fue su esclavo cuando en los días de Josué, hijo de Nun, [los israelitas] destruyeron sus poblaciones y esclavizaron a sus jefes[31]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 7, 4, 1[32].

---

[23] CAC 1/2, 488: BAC 116, 542-543. [24] Jr 31, 29. [25] Ez 18, 20. [26] Dt 24, 16. [27] PG 53, 269. [28] CSEL 32/2, 125. [29] Así, la esclavitud no es algo natural a la condición humana, sino que sobreviene a ella sólo bajo las condiciones de pecado. [30] CCL 48, 682: BAC 172, 491. [31] Jos 17, 13. [32] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 65.

LOS DESCENDIENTES DE JAFET, CAM Y SEM (10, 1-32)

[1]Ésta es la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio:

[2]Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás.
[3]Hijos de Gómer: Ascanaz, Rifat y Togarmá.
[4]Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, Quitim y Dodanim.
[5]Sus descendientes fueron poblando las islas de los gentiles en sus diversos países, cada uno en su nación según su lengua y linaje.

[6]Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put y Canaán.
[7]Hijos de Cus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá. Hijos de Ramá: Sabá y Dedán.
[8]Cus engendró a Nimrod, que fue el primero que alcanzó fama de aguerrido en la tierra.
[9]Él fue un aguerrido cazador delante del Señor. Por eso se suele decir: «Como Nimrod, aguerrido cazador delante del Señor».
[10]Al principio formaban parte de su reino Babel, Érec, Acar y Calné, en el país de Sinar.
[11]De este país salió Asur, que edificó Nínive, Rejobot-Ir, Cálaj
[12]y Resen, entre Nínive y Cálaj: aquélla es la gran ciudad.
[13]Misraim engendró a los luditas, anamitas, lehabitas, naftujitas,
[14]patrusitas, caslujitas y caftoritas, de donde proceden los filisteos.

[15]Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het;
[16]al jebuseo, al amorreo y al guirgaseo,
[17]al jeveo, al arqueo y al sineo;
[18]al arvadeo, al semareo y al jamateo. Más tarde se dispersaron las estirpes cananeas.
[19]El territorio de los cananeos abarcaba desde Sidón, en dirección a Guerar, hasta Gaza; y en dirección a Sodoma, Gomorra, Admá y Seboim, hasta Lasa.
[20]Hasta aquí, los hijos de Cam, según sus linajes y lenguas, por sus países y naciones.

[21]También le nacieron hijos a Sem, antepasado de todos los hijos de Éber y hermano mayor de Jafet.
[22]Hijos de Sem: Elam, Asur, Arpacsad, Lud y Aram.
[23]Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mas.
[24]Arpacsad engendró a Sélaj, y Sélaj engendró a Éber.
[25]A Éber le nacieron dos hijos: uno se llamaba Péleg porque en sus días se dividió la tierra; su hermano se llamaba Yoctán.
[26]Yoctán engendró a Almodad, Sélef, Jesarmávet, Yéraj,
[27]Adoram, Uzal, Diclá,
[28]Obal, Abimael, Sebá,
[29]Ofir, Javilá y Yobab. Todos estos fueron los hijos de Yoctán.
[30]Ellos habitaron desde Mesá, en dirección a Sefar, hasta los montes de oriente.
[31]Hasta aquí, los hijos de Sem, según sus linajes y lenguas, por sus países y naciones.

[32]Éstos son los linajes de los hijos de Noé, según sus genealogías y naciones. A partir de ellos se extendieron los pueblos por la tierra después del diluvio.

Presentación: La narración del Génesis menciona tan sólo a aquellos descendientes de Jafet, Cam y Sem que fueron capaces de formar sus propias familias y extenderse por diferentes zonas de Oriente Próximo (Agustín). Uno de los

descendientes de Cam fue Nimrod, que expulsó a varios pueblos de sus territorios, los cuales se establecieron en distintas regiones que el Señor les había asignado (EFRÉN). Nimrod fue el primero en ejercer un gobierno despótico sobre el pueblo (JERÓNIMO), siendo esclavo de la ambición; quería convertirse en soberano y rey (CRISÓSTOMO). Nimrod no era siervo de Dios, sino un tirano que actuaba cruelmente contra sus hermanos (PRUDENCIO).

Los pasajes de Gn 10, 20; 10, 31 y 10, 32 (véase también 10, 5), en los que se describen las distintas naciones formadas por los descendientes de Jafet, Cam y Sem, se refieren al periodo que sigue a la caída de la torre, cuando estas naciones ya hablaban sus propias lenguas (AGUSTÍN). Uno de los descendientes de Sem fue Éber, de quien proceden los hebreos (JERÓNIMO).

10, 1 *La descendencia de los hijos de Noé*

LAS DESCENDENCIAS QUE FORMARON FAMILIAS Y NACIONES. Es preciso considerar luego las generaciones de los hijos de Noé e insertar en esta obra, que intenta mostrar el desarrollo de las dos ciudades, de la terrena y de la celestial, cuanto parezca digno de mención sobre las mismas. Comenzaron a ser recordadas por el hijo menor, por Jafet. De él se citan ocho hijos y siete nietos de dos de sus hijos, tres de uno y cuatro de otro. Total, quince. Los hijos de Cam, o sea, del segundo hijo de Noé, son cuatro, amén de cinco nietos de un hijo y dos biznietos de un solo nieto. Total, once. Una vez enumerados éstos, vuelve al principio, y dice: «Cus engendró a Nebrot [Nimrod], el cual comenzó a ser gigante sobre la tierra. Éste era un gigante cazador contra el Señor. De aquí el proverbio: Gigante cazador contra el Señor como Nebrot. El principio de su reino fue Babilonia [Babel]. Orec [Éred], Arcad [Acar], y Calanne [Calné], en tierra de Senaar [Sinar]. De su país salió Asur, y fundó a Nínive, y la ciudad de Roboot [Rejobot-Ir], y a Halac [Cálaj], y a Dase [Resen], entre Nínive y Halac. Esta es ciudad grande». Cus, pues, el padre del gigante Nebrot [Nimrod], es el primero nombrado entre los hijos de Cam. Cinco hijos suyos y dos nietos ya habían sido mencionados. Engendró, pues, a este gigante, o después de nacidos sus nietos, o, lo que es más creíble, la Escritura habló de él en particular por su preeminencia, ya que al mismo tiempo nos habla de su reino y de otras ciudades o regiones ya citadas. En cuanto a lo que dice de Asur, que salió de aquella tierra, es decir, de la tierra de Senaar [Sinar], que pertenecía al reino de Nebrot [Nimrod], y fundó a Nínive y a las otras ciudades agregadas, hay que afirmar que esto sucedió mucho después. Tomando pie de aquí, toca esto de paso, haciendo honor a la nobleza del reino asirio, dilatado prodigiosamente por Nino, hijo de Belo y fundador de la gran ciudad de Nínive. El nombre de esta ciudad deriva del suyo. De Nino viene Nínive. Asur –de aquí asirios– no se cuenta entre los hijos de Cam, segundo hijo de Noé, sino entre los hijos de Sem, hijo mayor de Noé. De donde se sigue claramente que de la estirpe de Sem procedieron los que luego habían de poseer el reino de aquel gigante y, alejándose de allí, fundarían otras ciudades, la principal de las cuales se llamó Nínive, de Nino. Al llegar aquí retrocede a otro hijo de Cam, por nombre Mesraín [Misraim], y habla de sus hijos, no como de hombres concretos,

sino como de siete naciones. Añade que de la sexta, como del sexto hijo, se originó la nación de los llamados filisteos. Así suman ocho. De aquí torna de nuevo a Canaán, hijo de Cam, en quien fue él maldecido, y hace mención de once hijos. Luego, apuntadas algunas ciudades, dice hasta dónde llegaron sus fronteras. Y así, contados los hijos y los nietos, la descendencia de Cam asciende, según esto, a treinta y una personas. Resta hablar de los hijos de Sem, el hijo mayor de Noé. A él lleva gradualmente la narración genealógica iniciada desde el hijo menor. Pero al comenzar el relato de los hijos de Sem hay cierta oscuridad, que es preciso aclarar con una explicación, porque es de gran importancia para nuestra búsqueda. He aquí el texto: «Y a Sem, padre de todos los hijos y hermano mayor de Jafet, le nació también Héber [Éber]». El orden verbal es el siguiente: Y a Sem le nació Héber, o sea, también a él mismo, es decir, al mismo Sem, le nació Héber, y este Sem es el padre de todos sus hijos. Quiso, pues, dar a entender que Sem era el patriarca de todos los nacidos de su estirpe, que él va a referir en seguida, bien sean hijos, nietos, biznietos o demás descendientes. No es verdad que Sem engendrara a Héber, sino que Héber hace el número quinto en la serie de sus descendientes. Sem engendró, entre otros, a Arfaxat [Arpacsad], a Cainán; Cainán a Sala [Sélaj], y Sala a Héber. No en vano fue nombrado éste el primero en la línea que viene de Sem, y antepuesto aun a los hijos, siendo el quinto nieto. La razón es justificar la tradición de que de él tomaron su nombre los hebreos, como hebreos, aunque pueda haber otra opinión, según la cual ese nombre procedería de Abrahán, como abraheos. Mas ésta es la verdad; de Héber fueron llamados hebereos, y luego, perdida una letra, hebreos. El hebreo sólo el pueblo de Israel pudo lograrlo, y en este pueblo la ciudad de Dios ha sido peregrina y figurada misteriosamente en los santos y en todos. Primeramente se nombran seis hijos de Sem, y luego, cuatro nietos nacidos de un solo hijo. Después se menciona otro hijo de Sem, que engendró un nieto, y a éste, a su vez, le nació un biznieto, y a éste un tataranieto, que es Héber. Héber engendró dos hijos, y a uno de ellos le llamó Fálec [Péleg], que significa disidente. A renglón seguido, la Escritura da la razón de este nombre, diciendo: «Pues por aquel entonces se hizo la división de la tierra». El otro hijo de Héber engendró doce hijos, y así todos los descendientes de Sem suman veintisiete. En total, los descendientes de los tres hijos de Noé, que son: quince de Jafet, treinta y uno de Cam, más veintisiete de Sem, suman setenta y tres. A continuación prosigue la Escritura: «Éstos son los hijos de Sem por sus tribus según sus lenguas, por sus países y por sus naciones». Y hablando de todos a la vez: «Éstas son las tribus de los hijos de Noé según sus generaciones y sus naciones. La avalancha de gente procedente de éstas pobló la tierra después del diluvio». De donde se colige que entonces había setenta y tres naciones, o, por mejor decir, setenta y dos naciones, no hombres. Esto se probará luego. Después de referidos los hijos de Jafet, se concluyó así la narración: «La avalancha de gente procedente de éstos se separó a su tierra, y cada cual, según su propia lengua, a sus tribus y a sus naciones». En un pasaje, al hablar de los hijos de Cam, se alude más claramente a las naciones, como ya he demostrado más arriba. «Mesraín engendró a los lla-

mados luditas», y así las demás naciones hasta siete. Y, una vez enumeradas todas por sus tribus «según sus propias lenguas, por sus países y por sus naciones». En conclusión: los hijos de muchos quedaron en el silencio, porque, al nacer, se fueron agregando a otras naciones y formaron naciones aparte. ¿Por qué otra causa, enumerando ocho hijos de Jafet, añade que son sólo de dos de sus hijos, y, alistando cuatro hijos de Cam, agrega que son nacidos de tres de sus hijos, y, nombrando seis hijos de Sem, anota sólo la descendencia de dos de ellos? ¿Acaso quedaron los demás sin descendencia? ¡Dios nos libre de creerlo! Lo que pasó fue que no fundaron pueblos que les hicieran dignos de mención, porque al nacer se iban sumando a otros pueblos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 3[1].

LOS PASAJES DEL GÉNESIS SE REFIEREN AL PERIODO POSTERIOR A LA CAÍDA DE LA TORRE. También en el mismo libro, cuando se conmemoran las generaciones de los hijos de Noé, se dijo: «Éstos son los hijos de Cam, por sus tribus, según sus lenguas, sus regiones y sus naciones»[2]. Enumerados igualmente los hijos de Sem, se dice: «Éstos son los hijos de Sem, por sus tribus, según sus lenguas, sus regiones y sus naciones»[3]. Y a continuación se añade de todos: «Éstas son las tribus de los hijos de Noé según sus generaciones y según sus naciones. De éstas se dispersaron las islas de naciones sobre la tierra después del diluvio. Y toda la tierra tenía una sola lengua y todos tenían una sola voz»[4]. Esto último que se añadió «y toda la tierra tenía una sola lengua y todos tenían una sola voz», es decir, un lenguaje era el de todos, parece que se dijo como si ya en aquel tiempo en que habían sido dispersados por la tierra, formando grupos de naciones, tuvieran todos una lengua común; lo cual, sin duda, se opone a las palabras anteriores por las que se dijo: «Por tribus, según las lenguas». Porque no se diría que tenían ya su lengua propia todas las tribus de las cuales se habían formado las diferentes naciones si había sólo una lengua común para todos. Por eso, recapitulando, se dijo: «Y toda la tierra tenía una sola lengua, y todos tenían una sola voz», volviendo disimuladamente la narración a tomar el asunto de atrás para decirnos cómo sucedió que de una lengua común se formaron diversas naciones con distintas lenguas. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 36, 53[5].

10, 6-14 *Los descendientes de Cam*

NIMROD, AGUERRIDO CAZADOR. Dijo sobre Nimrod: «fue un valiente cazador ante el Señor», pues, según la voluntad del Señor, luchó contra cada una de las naciones y las expulsó de allí para que se trasladaran a las regiones que les habían sido asignadas por Dios. Por eso se dice: «como Nimrod, el valiente cazador ante el Señor». Se suele bendecir a un jefe o a un poderoso diciendo: «que seas como Nimrod, el valiente cazador que quedó victorioso en las batallas del Señor». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 8, 1, 2[6].

NIMROD ES EL PRIMERO EN GOBERNAR A LAS PERSONAS. «Cus engendró a Nimrod». Éste comenzó a ser poderoso en

[1] CCL 48, 501-504; BAC 172, 200-203. [2] Gn 10, 20. [3] Gn 10, 31. [4] Gn 10, 32 - 11, 1. [5] CCL 32, 112-113; BAC 168, 211. [6] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 65.

la tierra. Y después de un poco dice: «Al principio formaban parte de su reino Babel, Érec, Acad y Calné, en el país de Sinar». Nimrod, hijo de Cus, fue el primero que impuso la norma de los tiranos en el pueblo y reinó en Babilonia, que fue llamada Babel porque los que edificaban la torre confundieron las lenguas. En efecto, Babel significa «confusión». Y reinó en Arach [Erec], que ahora se llama Nísibe, en Chalane [Calne], que más tarde se llamará Seleucia por el rey Seleuco, y que ahora se llama Ctesifón. JERÓNIMO, *Libro de cuestiones hebreas sobre el Génesis*, 10, 8-10[7].

NIMROD QUISO HACERSE REY. Luego, pasando de aquí a referir los descendientes de los hijos, la Escritura dice: «Cam engendró a Cus»; y de nuevo: «Cus engendró a Nimrod, que fue el primero que alcanzó fama de aguerrido sobre la tierra. Él fue un aguerrido cazador delante del Señor». Ciertamente algunos dicen que «delante de Dios» está en lugar de «contrincante de Dios», pero yo no creo que sea esto lo que quiere decir la divina Escritura, sino que era alguien forzudo y valeroso. La expresión: «delante del Señor» está en lugar de: «constituido por Él», puesto que había recibido del mismo Dios la bendición, o bien porque, gracias a él, Dios iba a ser objeto de admiración por haber creado y mostrado tal portento sobre la tierra. Sin embargo, también él, por recaer en la imitación de su antepasado y no utilizar como debía las ventajas de su naturaleza, halló otra manera de esclavitud al empeñarse en ser rey soberano, pues nunca, en efecto, podría ser soberano, si no hubiera súbditos. Ésta es más bien una libertad de apariencia, pero es esclavitud, la más penosa en el orden de la libertad, por cuanto subyuga a seres libres. Y mira qué ambición más grande produce. Mira cómo el vigor del cuerpo no se atiene a sus propios límites, sino que siempre está deseando más, ansioso de gloria, pues Nimrod, efectivamente, no los subyugaba con miras a presidirlos, sino que incluso construía ciudades con el fin de mandar sobre los enemigos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 29[8].

NIMROD ES UN TIRANO QUE LUCHA CONTRA SUS HERMANOS. Éste es aquel cazador atroz que no cesa de castigar con frecuentes heridas a las almas incautas, el cazador Nebrot [Nimrod], que con su hábil astucia rodea nuestro mundo erizado de curvos recodos y de roquedales cubiertos de maleza; el que intenta enredar a unos con fraude y encubiertas trampas, quebrantar a otros con el ataque de sus brazos gigantescos y desplegar por todas partes sus triunfos funestos. PRUDENCIO, *Libro sobre el origen del pecado*, 142-148[9].

10, 24-25 *A Éber le nacieron dos hijos*

LOS HEBREOS DESCIENDEN DE ÉBER. Éber, de quien descienden los hebreos, en virtud de una profecía puso a su hijo el nombre de Péleg, que significa «división», pues por su culpa se dividieron en Babilonia las lenguas por aquellos días. JERÓNIMO, *Libro de cuestiones hebreas sobre el Génesis*, 10, 24-25[10].

---

[7] CCL 72, 16. [8] PG 53, 272. [9] CCL 126, 122: BAC 427, 259. [10] CCL 72, 18.

LA TORRE DE BABEL (11, 1-9)

[1]*Por aquel entonces toda la tierra hablaba una sola lengua y con las mismas palabras.* [2]*Al desplazarse desde oriente encontraron una vega en el país de Sinar y se establecieron allí.* [3]*Entonces se dijeron unos a otros:*

–¡Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego!

De esta forma, los ladrillos les servían de piedras y el asfalto de argamasa. [4]*Luego dijeron:*

–¡Vamos a edificarnos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo! Así nos haremos famosos, para no dispersarnos por toda la faz de la tierra.

[5]*Bajó el Señor a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban edificando;* [6]*y dijo el Señor:*

–Forman un solo pueblo, con una misma lengua para todos, y esto es sólo el comienzo de su obra; ahora no les será imposible nada de lo que intenten hacer. [7]*¡Bajemos y confundamos ahí mismo su lengua, para que ya no se entiendan unos a otros!*

[8]*De esta manera, desde allí el Señor los dispersó por toda la faz de la tierra, y dejaron de construir la ciudad.* [9]*Por eso se la denominó Babel, porque allí el Señor confundió la lengua de toda la tierra, y desde allí el Señor los dispersó por toda la faz de la tierra.*

PRESENTACIÓN: La versión de los *Setenta* traduce Babel como Babilonia[1] y en este pasaje lo interpreta como «confusión». Los hombres que emigran desde oriente para fundar Babilonia se mueven por la ambición y la soberbia (CRISÓSTOMO). Nimrod fundó Babilonia como capital de su reino. Los habitantes de Babilonia construyeron la torre porque en su soberbia querían desafiar el poder de Dios (AGUSTÍN). Los habitantes de Babilonia eran gigantes que edificaron la torre para su propia salvación (PS.-DIONISIO).

Cuando Dios dice «Bajemos, pues, y confundamos su lengua», se está dirigiendo a las otras personas de la Trinidad (AGUSTÍN). El Hijo es enviado a la tierra para confundir la lengua (NOVACIANO). Dado que los habitantes de Babilonia hacen uso del privilegio de tener una sola lengua para propósitos perversos, Dios confunde su habla, para que no sean capaces de entenderse nunca más (CRISÓSTOMO). Dios se da cuenta de que son capaces de construir la torre porque hablan la misma lengua. De ahí que confunda su lengua, para evitar que terminen de construirla (COMODIANO).

Cuando los habitantes de Babilonia perdieron su lengua, estalló una guerra entre ellos. Nimrod es quien gana esta guerra, convirtiéndose en el soberano de Babilonia, tras haber dispersado a la población de la ciudad por toda la tierra (EFRÉN). Los habitantes de Babilonia salen huyendo para ponerse a salvo (JERÓNIMO). El desastre de la torre de Babi-

[1] Cf. Gn 10, 10.

lonia es una constante advertencia para quienes quieren alcanzar la fama construyendo suntuosas casas (Crisóstomo).

11, 1-4 *La torre de Babel*

Los que encontraron Babilonia se dejaron llevar de la ambición. «Sucedió que al desplazarse desde oriente, encontraron una vega en el país de Sinar, y se establecieron allí». Mira cómo la naturaleza humana no soporta estancarse en sus propios límites, sino que, ansiosa de más, siempre está deseando cosas mayores. Y esto es mayormente lo que pierde al género humano: que no quiere reconocer la medida de su propia naturaleza, sino que siempre está ansiando cosas mayores y fantaseando lo que está por encima de su valía. De ahí que quienes se sienten arrebatados por los asuntos mundanos, en cuanto se rodean de abundante riqueza y poder, como si se olvidaran de su propia naturaleza, quieren ser alzados hasta una altura tal, que vienen a hundirse en lo profundo. Cualquiera puede ver que esto acontece cada día, sin que ni así entren en razón los demás, al contrario, se retienen durante algún breve tiempo, pero, dando en seguida todo al olvido, de nuevo se encarrilan por el mismo camino que aquéllos, y se hunden en el mismo precipicio. Es precisamente lo que podemos ver que ocurre entre aquéllos: «Y sucedió que al desplazarse desde oriente, encontraron una vega en el país de Sinar, y se establecieron allí». Mira cómo, poco a poco, nos va enseñando lo inestable que era su carácter. Viene a decir: «En cuanto vieron la vega, una vez que emigraron y abandonaron su primera morada, allí habitaron». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 30, 5[2].

Nimrod es el fundador de Babilonia. Esta ciudad que fue llamada «confusión» es Babilonia, cuya maravillosa construcción la celebra hasta la historia de los gentiles. Babilonia quiere decir confusión. De donde se sigue que el gigante Nebrot [Nimrod] fue su fundador[3], lo cual se indicó más arriba al decir, hablando de él la Escritura, que el principio de su reinado fue Babilonia, es decir, la ciudad que iba a la cabeza de las demás ciudades. Era como la metrópoli o la corte del reino, si bien es cierto que no fue perfeccionada hasta el extremo que se imaginaba la impía soberbia. En los planes estaba hacer una torre extraordinariamente alta; según su expresión, hasta el cielo. Esto quizás se refería a una de las torres, o tal vez la palabra «torre» indicaba todas las torres, igual que «soldado» podía significar miles de soldados. Agustín, *La ciudad de Dios*, 16, 4[4].

Los constructores de la torre desafían a Dios. Después del diluvio, unos hombres soberbios, que se empeñan en fortificarse contra Dios –como si para Dios hubiese algo excelso o para la soberbia algo seguro–, se construyen una torre para no ser destruidos, si se repetía otro diluvio. Habían oído y recordaban que el diluvio había deshecho toda la iniquidad. Ellos no quieren dejar la iniquidad, y, para defenderse contra el diluvio, piensan en la altura de la torre y, en efecto, comienzan a construirla. Vio Dios su orgullo y les hizo caer en el error de que no se entendiesen hablando, y así vino por la soberbia la división de las lenguas.

---

[2] PG 53, 275. [3] Cf. Gn 10, 10. [4] CCL 48, 504-505: BAC 172, 204-205.

AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 6, 10, 2[5].

LA TORRE ES CONSTRUIDA POR LOS GIGANTES. Guerras de los gigantes descritos en el Génesis, durante las cuales se dice que Dios tenía miedo de aquellos hombres prepotentes. Los confundió, aunque estaban construyendo su torre, no para dañar a nadie, sino para salvarse a sí mismos. PS.-DIONISIO, *Carta al monje Gayo*, 9, 1[6].

11, 4-8 *¡Bajemos y confundamos ahí mismo su lengua!*

DIOS MANIFIESTA LA TRINIDAD CUANDO DICE: «BAJEMOS». También en el pasaje en cuestión podía entenderse la Trinidad si hubiera algo que no permitiera aplicar el plural a los ángeles, como si el Padre dijera al Hijo y al Espíritu santo: «Venid y descendiendo confundamos allí su lenguaje». A los ángeles les conviene más bien llegarse a Dios con movimientos santos, es decir, con piadosos sentimientos, y consultar la Verdad inmutable como a ley eterna en esa su corte soberana. Pues ellos no son la verdad para sí mismos, sino que, siendo repartidores de la Verdad creadora, se lanzan a ella como a la fuente de la vida, con el fin de tomar de ella lo que no tienen de sí como propio. Y este movimiento que acerca a los que no se apartan es estable en ellos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 6[7].

EL HIJO ES EL QUE DESCIENDE A LA TIERRA Y CONFUNDE LAS LENGUAS. [Moisés] presenta a Dios descendiendo a la torre que edificaban los hijos de los hombres, investigando atentamente y diciendo: «Venid, descendamos enseguida y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno comprenda las palabras de su prójimo». ¿Qué Dios quieren [los herejes] que aquí baje a aquella torre y que pretenda visitar entonces a aquellos hombres? ¿Dios Padre? En ese caso ya está encerrado en un lugar y ¿cómo abarca Él todas las cosas? ¿O acaso dice que un ángel es el que desciende con otros ángeles y el que exclama: «Venid, descendamos enseguida y confundamos allí sus lenguas»? Pero encontramos en el Deuteronomio que Dios pronunció estas palabras y que fue Dios el que habló allí donde esta escrito: «Cuando dispersó a los hijos de Adán, determinó las fronteras de los pueblos según el número de los ángeles de Dios»[8]. Por tanto, ni descendió el Padre, como lo indica el texto, ni fue un ángel quien dio estas órdenes, como lo prueban los hechos. Queda, por tanto, que quien descendió fue aquel de quien Pablo dice: «El que descendió es el mismo que ascendió sobre todos los cielos, para llenarlo todo»[9], a saber, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios. NOVACIANO, *La Trinidad*, 17, 98-99[10].

¿POR QUÉ CONFUNDE DIOS EL IDIOMA DE LOS CIUDADANOS DE BABILONIA? Así es como el Señor acostumbra a obrar en toda ocasión. Esto es lo que hizo desde el principio también en la mujer: ella abusó del don recibido, y por ello Dios la sometió al varón. Y a su vez, también con Adán: puesto que no sacó provecho alguno de su amplia libertad ni del género de vida del paraíso, sino que él mismo, por su transgresión, se hizo culpable de castigo, Dios lo expulsó del paraíso y le impuso perpetuo castigo, diciéndole: «Espinas y zarzas te producirá

[5] CCL 36, 58: BAC 139, 178-179. [6] PG 3, 1105: BAC 511, 405. [7] CCL 48, 506-507: BAC 172, 207-208. [8] Dt 32, 8. [9] Ef 4, 10. [10] FuP 8, 172-173.

la tierra»[11]. También éstos: después de haber sido favorecidos con una misma lengua, ellos utilizaron para su maldad el favor recibido, y Dios se valió de la confusión de lenguas para detener el ímpetu de su maldad. Y dice: Confundamos su lengua, para que ninguno entienda la lengua de su vecino, de modo que, lo mismo que la unidad de lengua producía la convivencia, la diversidad de lenguas les imponga la dispersión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 30, 13[12].

DIOS LES IMPIDE ACABAR LA TORRE. Los necios comenzaron a construir una torre bajo las estrellas, como para ascender por ella hasta los cielos. Pero Dios, al ver que trabajaban con un solo idioma, descendió e hizo que hablasen diversas lenguas. Entonces los dispersó por las diversas islas remotas de la tierra, de manera que las gentes hablaran con diversos idiomas. COMODIANO, *Poema apologético*, 165, 169[13].

11, 9 *El Señor los dispersó por toda la faz de la tierra*

DESPUÉS DE CONFUNDIR SUS LENGUAS COMIENZA UNA GUERRA. Parece que perdieron el lenguaje común cuando recibieron los [nuevos] lenguajes. Si su primer lenguaje no se hubiera perdido no se habría parado su primera obra. Con la pérdida de su primer lenguaje, que se perdió en todas las naciones con excepción de una, se paró su primera construcción. Además, con sus [nuevas] lenguas se hicieron extranjeros mutuamente, y no se entendían: además de la división que trajeron los lenguajes, se desencadenó la guerra entre ellos; ¡Por estas razones se desencadenó la guerra entre ellos, que habían construido la ciudad fortificada por miedo a los otros, y cada cual se dispersó por la tierra! Los que se habían protegido de ella, fue Nimrod el que los dispersó. Él fue el primero que conquistó Babel y reinó sobre ella: si no les hubiera dispersado a todos, uno a uno, no hubiera podido tomar posesión de ese lugar [que era propiedad] de todos [ellos]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 8, 3, 2 - 4, 2[14].

LOS CONSTRUCTORES SE DISPERSAN POR SU PROPIO BIEN. Al igual que es agradable que los santos estén juntos, así también un conciliábulo de enemigos resulta detestable. Cuantos más se junten, tanto peores serán. Para beneficio suyo se vieron dispersados quienes construían la torre [de Babel] contra Dios. Malo fue su acuerdo, pero provechosa les resultó la dispersión. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 91[15].

HAY QUE VER COMO UNA ADVERTENCIA LA EDIFICACIÓN DE LA TORRE. También ahora hay muchos que imitan a éstos y quieren que les recuerden por tales obras, y así edifican espléndidas mansiones, baños, pórticos y paseos. Efectivamente, si a cada uno de éstos les preguntas por qué razón se fatigan y sufren y muestran tanto derroche de riqueza en balde, no escucharías otra respuesta que ésta: para perpetuar el recuerdo y se oiga decir: «La casa es de Fulano; el campo es de Zutano». Ahora bien, esto no merece consideración de recuerdo, sino de acusación, pues a esas palabras se sobreañaden en seguida otras palabras que son otras tantas acusaciones: «De Fulano, el avaro, el

---

[11] Gn 3, 18. [12] PG 53, 278-279. [13] CCL 128, 79. [14] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 66. [15] CCL 78, 123: BAC 593, 335.

ladrón, el expoliador de viudas y de huérfanos»... Y esto no es disfrutar de un recuerdo, sino ser blanco de continuas acusaciones, ser objeto de infamia después de la muerte y un modo de aguzar las lenguas de los espectadores para que difamen y acusen al dueño de todo ello. Ahora bien, si tú estás plenamente ansioso de un recuerdo perpetuo, yo te mostraré el camino por el que puedas ser recordado siempre y, gracias a tu muy buena reputación, consigas también amplia y confiada libertad en el tiempo futuro. ¿Cómo, pues, podrías ser recordado cada día y ser objeto de alabanza, incluso después de emigrar de esta vida? ¡Si esas riquezas las repartes entre las manos de los pobres, tras renegar de las piedras, de las suntuosas construcciones de los predios y de los baños! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 30, 7[16].

[16] PG 53, 275-276.

LA NARRACIÓN RETORNA A SEM Y SU DESCENDENCIA (11, 10-28)

[10]*Ésta es la descendencia de Sem: Cuando Sem tenía cien años, engendró a Arpacsad, dos años después del diluvio.* [11]*Después de engendrar a Arpacsad, Sem vivió quinientos años, y engendró hijos e hijas.*

[12]*Arpacsad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj.* [13]*Después de engendrar a Sélaj, Arpacsad vivió todavía cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.*

[14]*A la edad de treinta años, Sélaj engendró a Éber.* [15]*Después de engendrar a Éber, Sélaj vivió todavía cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.*

[16]*A la edad de treinta y cuatro años, Éber engendró a Péleg.* [17]*Después de nacer Péleg, Éber vivió todavía otros cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.*

[18]*A la edad de treinta años, Péleg engendró a Reú.* [19]*Después de engendrar a Reú, Péleg vivió todavía doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.*

[20]*A la edad de treinta y dos años, Reú engendró a Serug.* [21]*Después de engendrar a Serug, Reú vivió todavía doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.*

[22]*A la edad de treinta años, Serug engendró a Najor.* [23]*Después de engendrar a Najor, Serug vivió todavía doscientos años, y engendró hijos e hijas.*

[24]*A la edad de veintinueve años, Najor engendró a Téraj.* [25]*Después de engendrar a Téraj, Najor vivió otros ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.*

[26]A la edad de setenta años, Téraj engendró a Abrán, Najor y Arán.
[27]Ésta es la descendencia de Téraj: Téraj engendró a Abrán, Najor y Arán. Arán engendró a Lot. [28]Arán murió antes que su padre Téraj, en su país natal, Ur de los caldeos.

PRESENTACIÓN: Tras describir la ciudad terrena de Babel, la Escritura vuelve de nuevo a hablar del piadoso patriarca Sem, cuya genealogía nos lleva hasta Abrahán. Los años que transcurren desde el diluvio hasta Abrahán son mil setenta y dos. Abrahán nació en la tierra de los caldeos, que se encontraban profundamente inmersos en supersticiones abominables. Sólo la familia de Abrahán adoraba al verdadero Dios (AGUSTÍN), y por eso eran perseguidos por los caldeos, quienes incluso ejecutaron a Aram, el hermano de Abrahán (JERÓNIMO).

11, 10-23 *La descendencia de Sem*

LA ESCRITURA VUELVE A SEM Y A SU DESCENDENCIA. Debe iniciarse la serie de generaciones desde Sem para que enarbole la ciudad de Dios después del diluvio, al igual que la serie de generaciones de Set la ponía a nuestra vista antes de él. Por esta razón la divina Escritura, después de haber presentado la ciudad terrena en Babilonia, es decir, en la confusión, retorna, como recapitulando, al patriarca Sem, y desde él emprende la marcha de las generaciones hasta Abrahán, haciendo notar en qué año de su vida engendró al hijo que continúa la serie y cuántos años vivió. Aquí debo recordar mi promesa y dejar en claro por qué dijo que el nombre de uno de los hijos de Héber [Éber] «fue Fálec [Péleg], porque en sus días se hizo la división de la tierra»[1]. ¿Qué debe entenderse por esta división sino la diversidad de lenguas? Dejando a un lado los hijos de Sem, que no hacen al caso en la lista de las generaciones, pone solamente a aquellos a través de los cuales puede llegarse hasta Abrahán. El mismo proceso había seguido antes del diluvio en las generaciones descendientes de Set, hijo de Adán, hasta llegar a Noé. Así comienza la lista de las generaciones: «Éstas son las generaciones de Sem. Sem tenía cien años cuando engendró a Arfaxat [Arpacsad], el segundo año después del diluvio. Vivió Sem después de engendrar a Arfaxat [Arpacsad] quinientos años, y engendró hijos e hijas». El mismo estilo emplea en los otros, con el cuidado de indicar los años en que cada cual ha engendrado al hijo que va a enrolar en la lista genealógica, que llega hasta Abrahán, y los años que vivió después, intimando además que engendró hijos e hijas. El fin de esta última recomendación es darnos una idea del posible origen del crecimiento de los pueblos para que no nos entren dudas, atentos puerilmente a los pocos hombres mencionados, sobre cómo pudo el linaje de Sem poblar tantas generaciones y fundar tantos reinos. La mira está puesta sobre todo en el reino de los asirios, donde Nino, el domador de los pueblos orientales, tuvo un reinado inmensamente venturoso, y dejó a su posteridad un imperio muy extenso y fundamentado, que se mantuvo durante mucho tiempo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 10[2].

[1] Gn 10, 25. [2] CCL 48, 511: BAC 172, 214-215.

11, 24-28 *Los antepasados de Abrán*

EL TIEMPO ENTRE EL DILUVIO Y ABRAHÁN SE MIDE POR EDADES. Para no alargarnos más de lo debido, anotemos como digno de consideración en esta lista no cuántos años vivió cada uno según esta genealogía, sino solamente en qué año engendró cada cual el hijo que sigue en ella, con el fin de deducir el número de años transcurridos desde que terminó el diluvio hasta Abrahán. Y en gracia a los puntos en que la necesidad nos obliga a demorarnos, vamos a tocar otros brevemente y de paso. Dos años después del diluvio, Sem, a la edad de cien años, engendró a Arfaxat [Arpacsad]; Arfaxat engendró a Cainán a la edad de 135 años, quien a su vez engendró a Sala [Sélaj] cuando tenía 130 años. Sala contaba con otros tantos cuando engendró a Héber [Éber]. Ésta tenía 134 años cuando engendró a Fálec [Péleg]. En tiempo de éste se hizo la división de la tierra. Fálec vivió 130 años y engendró a Ragáu [Reú], y Ragáu a la edad de 132 años engendró a Séruc [Serug]. Séruc a los 130 años engendró a Nacor [Najor], y Nacor a los 79 engendró a Taré [Téraj]. Taré a los 70 años engendró a Abrán, a quien Dios cambió más tarde el nombre y le llamó Abrahán. Así, desde el diluvio hasta Abrahán hay unos 1072 años según la versión de la *Vulgata*, es decir, la interpretación de los *Setenta*. En los códices hebreos, al parecer, se dan muchos años menos, y, o no los prueban, o con mucha dificultad. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 10[3].

ABRAHÁN DA CULTO AL DIOS VERDADERO. Cuando buscamos la ciudad de Dios en aquellas setenta y dos naciones, no podemos afirmar que, en aquel tiempo en que hablaban una misma lengua, ya había abandonado el género humano el culto del verdadero Dios. De tal suerte sería esto así, que la verdadera piedad no se había conservado más que en las generaciones que descienden de Sem por Arfaxat y tienden a Abrahán. Debemos afirmar, sí, que la ciudad o sociedad de los impíos apareció a partir de la soberbia construcción de aquella torre hasta el cielo, que es imagen de la elección impía. Si no existió antes o si estaba oculta, o mejor, si ambas subsistieron, a saber, la piadosa, en los hijos de Noé y en sus descendientes, y la impía, en el que fue maldecido y en su descendencia, de la que nació el gigante cazador contra Dios, no es fácil decirlo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 10[4].

LA FAMILIA DE ABRAHÁN ES PERSEGUIDA A CAUSA DE SU PIEDAD. Arán murió antes que su padre en la tierra que había nacido, en la región de los caldeos. En lugar de eso que leemos, en la región de los caldos, el [texto] hebreo dice en «Ur chesdim», es decir, en el fuego de los caldos. Por otra parte, los hebreos sacan de ese verso ocasión para una fábula: que Abrahán fue enviado al fuego porque no quiso adorar al fuego, al que los caldeos daban culto, y liberado con la ayuda de Dios escapó de la idolatría del fuego –por eso se dice en los siguientes versículos que Téraj salió con su hijo de la región de los caldeos[5], que en hebreo se dice del fuego de los caldeos–, y así se dice ahora que Arán murió en presencia de su padre Téraj en su país natal, en el fuego de los caldeos; porque no quiso dar culto al fuego, fue consumido por el fuego. JERÓNIMO, *Libro de cuestiones hebreas sobre el Génesis*, 11. 28[6].

---

[3] CCL 48, 511-512: BAC 172, 215-216. [4] CCL 48, 512: BAC 172, 216-217. [5] Cf. Gn 11, 31. [6] CCL 72, 18-19.

FAMILIA E HISTORIA DE ABRAHÁN (11, 29-32)

[29]*Abrán y Najor tomaron esposa. La mujer de Abrán se llamaba Saray; y la mujer de Najor, Milcá, hija de Arán, el padre de Milcá y de Yiscá.* [30]*Saray era estéril; no tenía hijos.*

[31]*Téraj tomó a su hijo Abrán, a su nieto Lot, hijo de Arán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abrán, y salieron juntos de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán. Llegaron hasta Jarán y se establecieron allí.* [32]*Los días de Téraj fueron doscientos cinco años; y murió en Jarán.*

PRESENTACIÓN: Abrán y su hermano Najor se casaron con Saray y con Milcá. A Saray también se le llama Yiscá en la narración bíblica (AGUSTÍN, JERÓNIMO). Téraj, Abrán y su familia abandonan la tierra de los caldeos y emigran a Mesopotamia después de que Dios se le apareciera (CRISÓSTOMO). Najor, hermano de Abrán, cae en la superstición de los caldeos y, más tarde, como consecuencia de su arrepentimiento, también emigra a Mesopotamia, como Abrán había hecho antes (AGUSTÍN). Téraj muere en Mesopotamia, si bien no es posible determinar el número exacto de años que pasó en aquella tierra (AGUSTÍN).

11, 29-30 *Abrán y Najor tomaron esposa*

YISCÁ SE IDENTIFICA CON SARA. «Abrán y Najor se casaron. La mujer de Abrán se llamaba Sara, y la de Najor, Milcá, hija de Arán». Este Arán, padre de Milcá, fue también padre de Yiscá, y ésta, al parecer, se identifica con Sara, esposa de Abrán. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 12[1].

11, 31 *Llegaron hasta Jarán y se establecieron allí*

TÉRAJ, ABRÁN Y SU FAMILIA SALEN DE UR. Luego se cuenta cómo Taré [Téraj] con los suyos dejó el país de los caldeos, se fue a Mesopotamia y habitó en Jarán. Y, sin embargo, de uno de sus hijos, de Najor, no se dice nada, como si no le acompañara. La narración dice así: «Taré tomó consigo a su hijo Abrán y a Lot, hijo de Arán, y a Sara, su nuera, esposa de su hijo Abrán, y los sacó de la región de los caldeos para pasar a la tierra de Canaán. Y llegó a Jarán y se estableció allí». Como se ve, a Najor y a su esposa, Milcá, no se les nombra. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 13[2].

RELACIONES DENTRO DE LA FAMILIA DEL EMIGRANTE. Arán era hijo de Téraj, hermano de Abrán y de Najor, y tuvo dos hijas, Milcá y Yiscá, con el sobrenombre de Saray. Najor tomó como esposa a Milcá y Abrán a Saray, pues todavía no se habían prohibido los matrimonios entre tíos carnales y sobrinas; entre los primeros hombres tuvieron lugar matrimonios entre hermanos y hermanas. JERÓNIMO, *Libro de cuestiones hebreas sobre el Génesis*, 11, 29[3].

---

[1] CCL 48, 510: BAC 172, 223. [2] CCL 48, 516: BAC 172, 223. [3] CCL 72, 19.

ABRAHÁN LLEVA A SU FAMILIA FUERA DE LA TIERRA DE LOS CALDEOS. Ahora bien, puesto que se ha mencionado al patriarca, propongamos a vuestra caridad, si os parece, lo que hoy hemos leído, con el fin de que, después de tenerlo explicado, podamos vislumbrar la eminente virtud de este justo. Dice: Y Téraj tomó a sus hijos Abrán y Najor, a su nieto Lot y a su nuera Sara, mujer de su hijo Abrán. Y los sacó del país de los caldeos, para ir a la tierra de los cananeos. Y llegó hasta Jarán, y se estableció allí. El total de los días de Téraj en Jarán fueron doscientos cinco años, y murió en Jarán[4]. Prestemos meticulosa atención a lo leído, os lo ruego, para que podamos captar el hondo sentido de lo escrito, pues ved que, ya en el preámbulo de lo dicho, parece que se plantea un problema. En efecto, el bienaventurado profeta –me refiero a Moisés– dice: «Y Téraj tomó a Abrán y Najor, y los sacó del país de los caldeos, para ir a la tierra de los cananeos, y se estableció allí». Sin embargo, elogiando a los judíos, el bienaventurado Esteban dice: «El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando estaba en Mesopotamia, antes de que habitase en Jarán..., y de allí lo hizo emigrar, después de morir su padre»[5]. ¿Qué ocurre entonces? ¿Se contradice la Escritura? ¡Ni mucho menos! Sino que de esto debemos concluir que, por ser el hijo un hombre amante de Dios, Dios se le apareció y le ordenó emigrar de allí, y cuando Téraj, su padre, lo supo, aunque no era creyente, sin embargo, por su amor hacia el hijo, aceptó compartir con él la emigración, y llegado a Jarán, allí se estableció. Y así abandonó esta vida. Fue entonces cuando el patriarca, por mandato de Dios, se trasladó a Canaán. Evidentemente, Dios no lo hizo emigrar antes de que Téraj muriera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 31, 3[6].

NAJOR JUNTA MÁS TARDE A SUS PARIENTES EN MESOPOTAMIA. Pero resulta que después, cuando Abrahán envía a un siervo a buscar esposa para su hijo Isaac, se dice: «Tomó el siervo diez camellos de los de su señor y, llevando consigo toda clase de bienes de su amo, puesto en camino, se fue a Mesopotamia, a la ciudad de Najor»[7]. Por este y otros testimonios de la historia sagrada se prueba que Najor, hermano de Abrahán, salió también del país de los caldeos y que fijó sus reales en Mesopotamia, donde había morado antes Abrahán con su padre. ¿Por qué la Escritura no lo menciona cuando Taré [Téraj] salió con los suyos de la Caldea y se estableció en Mesopotamia, siendo así que menciona como acompañantes a Abrahán, su hijo; a Sara, su suegra, y a Lot, su nieto? ¿Qué otra razón podemos dar sino que tal vez había apostatado de la religión de su padre y de su hermano y había dado su nombre a la superstición de los caldeos, y después, emigró también él? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 13[8].

11, 32 *Téraj... murió en Jarán*

LOS TIEMPOS DESDE ADÁN HASTA ABRAHÁN. Muerto Taré [Téraj] en Mesopotamia, donde vivió, según la Escritura, doscientos cinco años, comienza la insinuación de las promesas hecha por Dios a Abrahán. He aquí sus palabras: «Y fue-

[4] Ténganse en cuenta las variantes en los *Setenta* que leía el Crisóstomo. [5] Hch 7, 2.4. [6] PG 53, 285-286. [7] Gn 24, 10. [8] CCL 48, 516-517: BAC 172, 223-224.

ron los años de Taré en Jarán doscientos cinco, y murió en Jarán». Pero no debe entenderse este pasaje como si hubiera vivido allí todo ese tiempo, sino que se dice eso porque su vida, que se redujo a doscientos cinco años, vio allí su fin. De lo contrario, los años de la vida de Taré nos serían desconocidos, porque no se lee en ninguna parte a qué edad llegó a Harrán. Además es absurdo pensar que, en una lista genealógica en que se refiere con esmero cuántos años vivió cada cual, se deje sin consignar solamente el número de años que vivió éste. Esta omisión tiene lugar para algunos mencionados por la Escritura, pero es porque no están en esta lista, en que se numeran los tiempos por la muerte de los padres y la sucesión de los hijos. En esta lista, que va desde Adán hasta Noé y desde éste hasta Abrahán, no hay ni uno solo sin el número de años que vivió. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 14[9].

[9] CCL 48, 517-518: BAC 172, 225.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Carta a Diogneto. Es un escrito, de autor incierto, redactado a finales del siglo II o comienzos del III. Con carácter apologético y forma de diálogo se presentan las diversas cuestiones que un pagano se plantea ante la novedad de la doctrina cristiana.

Carta de Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa entre los críticos modernos entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto

en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Comodiano (c. siglos III o V). Parece que fue un poeta de origen desconocido (probablemente de Gaza), cuyos dos trabajos se enfocan hacia la apocalíptica y apologética cristianas. Su doctrina adolece un tanto de sabelianismo.

Diadoco de Fótice (c. 400-474). Obispo de Fótice, en el Epiro de la Antigüedad. Su obra sobre la perfección espiritual gozó de gran fama tanto en el Oriente como en Occidente por su clara cristología calcedoniana y antimonofisita.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Doroteo de Gaza (fl. c. 525). Abad de un monasterio junto a Gaza, escribió 23 *Discursos espirituales*, muy apreciados en la posteridad. También escribió un trabajo sobre las tradiciones monásticas de Palestina.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numeros comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Ireneo de Lyón (c. 135-c. 202). Obispo de Lyón, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. De-

fendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, y sabe utilizar con maestría los recursos literarios.

Mario Victorino (fl. c. 355). Profesor de retórica que tradujo al latín varias obras de autores platónicos, y después de su conversión (355) dedicó varios escritos a las controversias frente a los arrianos. Es el primer comentarista latino de las cartas paulinas.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Máximo el Confesor (c. 580-662). Teólogo griego y escritor ascético. Huye de la invasión árabe de Jerusalén en 614, refugiándose en Constantinopla y Africa más tarde. Murió cerca del mar Negro después de sufrir un encarcelamiento y grandes sufrimientos. Su pensamiento se centró en la humanidad de Cristo.

Nemesio de Emesa (c. siglo v), obispo de Emesa en Siria. Basándose en fuentes neoplatónicas y teológicas, escribió un tratado, *Sobre la naturaleza del hombre*, que constituye la primera exposición de antropología cristiana.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizas sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura, y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Potamio (fl. c. 350-360). Obispo de Lisboa que formó parte del arrianismo en el 357, pero retornó a la fe católica hacia el 359. Autor de varios tratados sobre

las cuestiones trinitarias que se debatían durante el tiempo en que vivió.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Ps.-Macario (fl. c. 390). Escritor imaginativo y asceta de la Mesopotamia oriental, en Asia Menor, que gozó de un perspicaz discernimiento en lo referente a la naturaleza humana y a la teología sobre la Trinidad. Su obra incluye más de un centenar de discursos y homilías.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Sahdona (fl. 635-640). Este escritor siriaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siriaco.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Severiano de Gábala (fl. 408-431). Predicador insigne y compañero de san Juan Crisóstomo, con el que tuvo varios incidentes y al que se le han atribuido bastantes homilías del gabalense. Su exégesis es preferentemente antiherética, pero sin sistematización alguna.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates, 128, 133, 235.
Agustín: 61, 64-68, 70, 72-77, 79-82, 85, 87s., 91, 98-100, 102, 104-106, 108-115, 121-123, 125s., 128-133, 135, 138-142, 144-155, 158-160, 162, 164s., 170-172, 175-178, 180, 182, 184-190, 192-198, 200s., 204-206, 209, 216, 218-221, 223, 225-227, 230-235, 238.
Agustín (Ps.): 181, 190.
Ambrosio: 64s., 67-69, 74, 76s., 78, 81-84, 88, 93, 104-106, 108s., 112, 115-117, 120, 125, 127-129, 132, 135, 137, 139, 145, 149-151, 153, 157, 167, 169s., 178-181, 184, 186-188, 192-195, 202-205, 207-211, 213, 216, 219, 235.
Atanasio: 121, 123, 170s., 235.

Basilio de Cesarea: 61-65, 67-71, 74-78, 81-83, 85s., 89, 98, 109, 113, 116, 173s., 184, 186, 235s.
Beda: 106s., 140, 143, 161, 163, 167, 179, 200, 202, 204, 206, 235.
Bernabé (Ps.): 107, 235.

Carta a Diogneto: 115s., 235.
Cesáreo de Arlés: 149, 151, 235.
Cipriano: 114s., 117, 120, 179s., 216, 218, 235, 237.
Cirilo de Jerusalén: 70, 77s., 85, 87, 121, 124, 127s., 167, 169, 175s., 196s., 235.
Clemente de Alejandría: 88, 90, 128, 131, 158s., 170s., 175, 184, 216s., 236.
Clemente de Roma: 207s., 236.
Comodiano: 225, 228, 236.

Diadoco de Fótice: 88, 91, 139, 236.
Dionisio Areopagita (Ps.): 77, 80, 161, 163, 225, 227, 236.
Doroteo de Gaza: 128, 134s., 148, 236.

Efrén de Nisibi: 64, 66s., 69, 74, 76, 88, 97, 106-110, 114s., 117, 121s., 125-130, 132s., 135-140, 143, 145-149, 152s., 158-168, 170-173, 175s., 179s., 182-185, 187, 190, 192, 194, 196s., 199-203, 207-212, 214-216, 218s., 221, 223, 225, 228, 236.

Fulgencio: 88, 91, 236.

Gregorio de Nisa: 72, 74s., 81, 84s., 88-90, 94-99, 101-104, 112s., 128, 134s., 139, 158, 160, 236.
Gregorio Nacianceno: 95, 104, 106, 109, 111, 115s., 121, 123, 179s., 214s., 236.

Ireneo de Lyón: 88, 92, 135, 140, 143, 149, 152, 236.
Isaac de Nínive: 125, 127, 236.

Jerónimo: 64, 66, 77, 115s., 128, 132, 140, 143, 180, 182, 184s., 190s., 198s., 211, 216, 218, 221, 224s., 228, 230-232, 236.
Juan Casiano: 88, 92, 160s., 180s., 237.
Juan Crisóstomo: 61, 63s., 72-75, 77s., 85s., 88s., 96, 98, 101, 104, 106s., 109, 111, 113, 115, 117, 120s., 125, 127s., 133-135, 138, 140s., 143-146, 152s., 155s., 160, 162, 164-167, 169s., 173s., 179, 181, 188s., 197-205, 207, 209, 211s., 214, 216s., 219, 221, 224-226, 228s., 232s., 237s.
Juan Damasceno: 72, 77s., 88, 96, 98, 102, 109, 114, 117, 120-122, 124, 135s., 152, 154, 192s., 207s., 211, 213, 237.
Justino Mártir: 198-200, 202, 211, 216, 219, 237.

Leandro de Sevilla: 216s., 237.

Macario (Ps.): 153, 156, 238.
Mario Victorino: 88, 90, 109, 110, 237.

Máximo de Turín: 167s., 200, 204, 206-208, 237.
Máximo el Confesor: 98, 100, 237.

Nemesio de Emesa: 61s., 184, 237.
Novaciano: 102s., 145s., 225, 227, 237.

Orígenes: 61, 70-73, 77, 80-82, 85, 87-90, 92, 97, 102s., 114, 121, 140, 142, 153, 157-159, 161, 163-165, 167, 169, 177, 182s., 192, 211, 237.

Potamio: 88, 94, 237.

Prudencio: 88, 90, 204, 221, 224, 238.

Quodvultdeo: 128, 132, 238.

Sahdona: 88, 94, 238.
Salviano: 167s., 187, 197s., 238.
Severiano de Gábala: 122s., 126, 129, 136, 238.
Simeón el Nuevo Teólogo: 121s., 145, 147s., 164, 167, 238.

Teodoreto: 109, 114, 157, 173, 175, 215s., 238.
Tertuliano: 109, 111, 113, 125, 128, 131, 153, 156, 180s., 238.

ÍNDICE TEMÁTICO

Abel: 163-167, 169s., 172, 175-177, 180, 212.
Abrahán: 80, 105, 131, 176, 185, 219, 222, 230s., 233s.
acto/s: 80, 106, 109, 130, 140, 144, 154, 169, 211, 213.
acusación/es: 228s.
Adán: 74, 76, 88s., 96, 98, 100, 105, 109, 111s., 121-123, 125-132, 134-144, 146-149, 151-164, 171s., 175-177, 179s., 183, 190, 207, 212, 227, 230, 233s.; pecado de: 184; transgresión de: 117, 145.
adorno/s: 81, 97, 130, 173.
adulterio: 84.
África: 93.
agua/s: 62, 64-66, 68-75, 80-82, 84, 86s., 110s., 116-120, 131s., 136, 161, 163, 167, 183, 192s., 196-206, 208, 213-215, 217s.
alabanza: 71, 86, 129, 141, 189, 229.
alegoría/s: 67, 69s., 110, 191.
alegría/s: 68, 99, 107s., 153s., 205, 208.
alianza: 103, 192s., 213-215.
alimento/s: 76, 100, 102-104, 110, 115, 123, 126, 137, 151, 155, 160, 185, 192, 205, 211.
alma/s: 63, 74s., 81, 84-86, 88-91, 93-95, 97-99, 103, 109-114, 118s., 123s., 126, 130s., 135s., 138, 140-142, 144s., 148, 151s., 154s., 157, 160, 164, 178, 180s., 186, 194s., 201, 211-213, 219, 224.
altar: 120, 209.
amargura: 210.
ambición: 221, 224-226.
Amén: 206.
amiga/o/: 87, 124, 130, 136, 147.
amistad: 62, 136.
amonitas: 217.
amor: 86, 98, 101s., 106, 114, 125, 133s., 139, 156s., 169, 180, 202, 214, 219, 233.
ángel/es: 63, 69, 95, 97s., 103, 121, 124-126, 133s., 140, 145, 150, 184, 186, 189, 211, 227.
angustia/s: 143, 153, 156, 207.
animal/es: 63, 65, 74, 76, 81-88, 98s., 100-104, 108s., 113, 124-131, 134-136, 149, 151, 154, 158-161, 165, 187s., 192-197, 199, 201s., 205-213.
Anticristo: 181.
Antiguo Testamento: 88, 111, 118, 125, 131, 200, 218.
apóstol/es: 110, 132, 180, 192.
Apóstol: 74, 84, 87, 93, 96, 131s., 137, 151, 181, 192, 206.
arca: 189-209, 213-216, 218.
arcángeles: 63.
armonía: 62, 112, 125s., 175.
arrepentimiento: 140, 143, 145s., 148s., 167s., 184s., 187, 191, 195, 232.
Arrio: 90, 110.
arrogancia: 155, 184, 186.
ascensión: 89, 99.
asesinato/s: 166-168, 170, 173, 210-213.
Asiria: 117, 119.
astucia: 87, 135-137, 147, 173, 224.
Asur: 220s.
atención: 63, 66, 93, 105, 124, 157, 190, 199, 210, 214, 233.
Audio: 114.
autoridad: 127, 166.
avaricia: 101, 138, 169.
avaro: 228.
ayuda: 100, 109, 118, 124s., 129s., 138, 141, 146, 193, 208, 210, 231.

Babel: 220s., 224-226, 228, 230.
Babilonia: 105, 221, 224-227, 230.
bautismo: 64, 66, 120, 124, 132, 163, 167, 191, 196s., 200, 202, 204-207.
bautizados: 128, 133, 204.

belleza: 65, 81, 85s., 95, 105, 118, 127, 135, 137s., 161, 173, 184, 186.
bendición/es: 85, 89, 97, 99-101, 106, 108, 125, 207, 211, 218s., 224.
beneficio/s: 86, 95, 145, 187, 228.
benevolencia: 101, 106, 111, 144, 146, 203, 214.
benignidad: 198.
bien/es: 66, 68, 80, 82, 87, 95, 98, 103, 114-116, 121s., 124, 135-138, 140-142, 145, 153s., 160-162, 164-166, 168, 189, 193, 207, 228, 233.
bienaventurado: 63, 78, 106, 116, 233.
bienaventuranza: 95, 108, 137, 145, 150.
bienestar: 198.
boca/s: 87, 112, 114, 126, 167, 180, 191, 205s.
bondad: 68, 77, 80, 94s., 101, 105, 125, 143, 153, 198, 203, 207.
buena/o/s: 63, 66-68, 71-75, 77, 81s., 85, 87, 95, 97, 104-107, 114s., 123-125, 129, 135, 140, 142, 146, 154, 162, 164, 179, 195, 205s., 229; obras: 107, 128.

cabeza: 92s., 96, 126, 129, 139, 148s., 151, 155s., 191, 226.
Caín: 163-177, 184s., 187, 190, 212.
cáliz: 173, 217s.
calumnias: 89.
Cam: 182s., 188, 197, 215s., 218-224.
camino/s: 71, 79, 87, 89, 114, 118-120, 139, 160, 162s., 168, 173, 183, 190, 204, 226, 229, 233.
Canaán: 215s., 218-220, 222, 232s.
caridad: 90, 136, 233.
carne: 72s., 84, 92, 94s., 103s., 109, 112, 114, 119, 125, 127, 129-133, 138, 142, 145, 150, 153, 156-159, 169, 173, 178-181, 183, 185s., 190, 192, 195, 198s., 208s., 211-216; sabiduría de la: 87.
casta: 99.
castidad: 84, 119, 128, 192s., 207s., 217.
castigo/s: 100s., 142s., 149s., 152-157, 159s., 167-169, 171, 173-175, 187, 189, 206, 209s., 212s., 216, 218s., 227.
celibato: 128.
cielo/s: 61-65, 69-73, 77s., 80-82, 88s., 93, 98, 101-103, 106-112, 116, 120, 123-125, 127, 143, 155, 158, 163, 170, 177, 179, 180s., 184, 186-188, 192, 194, 197-203, 205s., 210s., 225-228, 231.
ciencia: 114, 116, 121, 123s., 142, 160-162.
cimiento/s: 65, 163.
ciudad/es: 108, 164s., 170-172, 175-178, 189, 191, 220-222, 224-228, 230s., 233
clemencia: 148, 170, 174, 198.
codicias: 137.
compañera/o/s: 144, 163, 194, 205.
compasión: 212.
comunión: 62, 85, 97, 113, 212.
conciencia/s: 103, 134, 136, 141, 144, 151, 168, 217.
concordia: 97, 119, 208.
concupiscencia: 100, 104, 152.
condenación: 101.
conducta/s: 189, 197, 206.
confesión: 170, 173s.
confianza: 211.
conocimiento: 68, 73s., 93s., 115s., 121-124, 136, 142, 158, 160-162, 164, 168, 171, 175, 180, 210.
consejo: 89, 116, 141, 147, 148.
consentimiento: 138, 175.
constancia: 200.
consumación: 83, 86, 90.
contemplación: 63, 99, 121, 123, 134, 142, 164, 181.
continencia: 155, 175.
contrición: 148s., 168.
conversión: 131.
corazón/es: 80, 82, 90, 93, 100s., 133, 139, 147, 156, 164s., 181, 184, 186s., 206, 208-210.
cordero: 119.
corona: 95, 132, 156.
corrección: 141.
corrupción: 111, 123, 158s., 188, 193, 195.
costumbre: 79, 95, 98, 141, 143, 147, 154, 162, 164, 212.
creación: 61-69, 71, 74-79, 81-86, 88-90, 93-110, 112-114, 122s., 126-131, 133s., 136, 144, 146, 152, 156, 176, 207s., 212.
Creador: 62, 64, 67, 69, 71, 74s., 77, 83, 86, 93s., 104s., 112s., 122, 124, 128, 153s., 157, 167, 180.
creyente/s: 128, 179, 191, 233.
criatura/s: 61s., 69, 75, 81, 86, 89-91, 95, 106, 108s., 113, 122, 128s., 131, 137, 148, 152s., 156, 188, 200, 210, 214s.
crimen/es: 76, 167s., 171, 174.
crisma: 205.

cristiana/o/s: 116, 120, 165, 185, 191, 196, 204.
Cristo: 61, 77, 80, 82, 88, 90, 93, 96, 99, 110, 115s., 122, 128s., 139, 145s., 149, 151, 153, 156s., 161, 179, 182s., 191, 196, 204, 206, 208; carne de: 158; cuerpo de: 125, 131s., 192; gracia de: 108; miembros de: 205; muerte de: 131, 217; pasión de: 163, 167, 216s.; resurrección de: 107; sangre de: 167, 217.
cruz: 121, 123s., 131s., 156, 191, 196, 218.
cuerpo: 63, 71-73, 77, 81, 83s., 86, 88, 92-95, 97-103, 105, 109, 112, 115, 119, 121, 123-125, 127-131, 137, 140, 142s., 147, 150s., 153-156, 158s., 164, 169, 172, 178, 184-186, 192, 194, 201, 209, 211, 213, 217, 224; espiritual: 157; humano: 88, 111, 114, 191; incorruptible: 212; miembros del: 104, 111, 113; resucitado: 139.
culto: 75, 165, 231.

David: 80, 105, 118, 191.
débil: 92, 156.
débiles: 85, 127.
debilidad: 62, 101, 146, 158s.
delectación: 142.
delito/s: 103, 168, 200.
demonio: 135, 146, 149-151, 184.
descanso eterno: 106s.
deseo/s: 99, 110, 114, 123s., 128, 133, 135, 138s., 150s., 154, 167, 184, 186, 204, 226.
desgracia/s: 148, 157, 173.
deshonor: 156, 218.
desobediencia: 97s., 121, 133s., 140-143, 153, 155-157, 164, 190.
desprecio: 98, 189, 217.
día/s: 64-69, 74-84, 93, 104-110, 115, 121, 123, 125, 129, 135, 140, 149s., 152, 155, 161, 176-179, 182s., 185-187, 189, 193-195, 197-204, 206, 209s., 215s., 219s., 224, 226, 229s., 232s.
diablo: 135-138, 150s., 156, 161s., 170, 191.
diácono: 92, 114.
diluvio: 103, 172, 180-182, 185s., 189s., 192-210, 213-216, 218, 220, 222s., 226, 229-231.
Dios: passim; amor de: 98, 101, 169, 202; bendición de: 100, 106, 211, 219; boca de: 112; bondad de: 207; campo de: 155; creador: 62; Espíritu de: 70, 73, 193; gloria de: 85, 93, 96; gracia de: 142; Hijo de: 105, 177, 227; hijos de 66, 171, 183-185; imagen de: 88-96, 101, 104s., 125, 176, 211-213; juicio de: 82, 174, 200-202; justicia de: 141; ley de: 140, 159; mandato de: 74, 82, 87, 121, 233; manos de: 114; misericordia de: 167; obra/s de: 65, 70, 79, 104, 112, 122; ojos de: 179, 189; Padre: 227; palabra/s de: 74s., 83, 86, 113s., 136, 145, 149; poder de: 225; presencia de: 143s., 168, 170s., 181; sabiduría de: 118, 147; Trino: 88; Verbo de: 92, 227; voluntad de: 64.
dioses: 91, 108, 135, 138s., 161, 186.
discernimiento: 121, 124, 136, 164.
disciplina: 79, 105, 194s.
discípulos: 80, 113.
discordia: 151.
dispersión: 228.
disposición: 86, 128, 148.
divinidad: 89, 91, 94-96, 101, 111, 130, 139, 145, 206, 209.
división/es: 79, 96, 99, 222, 224, 226, 228, 230s.
doctrina: 88, 92, 115, 195, 205, 210, 223.
dolor/es: 123, 127-129, 152-156, 187, 219; de parto, 149, 152s.
dolores: 109, 149, 152-154, 156.
don/es: 78, 128, 134, 136, 141, 163, 165, 175s., 179, 227.
duda/s: 70s., 84, 97, 105, 115, 120, 155, 168, 176s., 191, 203, 223, 230.

Edén: 104, 114-117, 120s., 125s., 160, 162, 166, 170s.
educación: 98, 219.
egipcios: 203.
Egipto: 118-120.
ejemplo: 74, 139, 173s., 181-184, 190, 205, 210, 219.
elección: 94, 165, 189, 231.
elegida/o: 89, 137, 186, 197.
Elías: 181.
Encarnación: 123, 157.
enemiga/o/s: 63, 87, 111, 123, 136, 150-152, 161, 163, 218, 224, 228.
enemistad: 136, 149, 151.
enfermedad/es: 142, 154, 157, 160, 186.
engaño: 100, 116, 134-136, 142, 147, 151, 156, 169, 170.

Enós: 175-178, 180.
enseñanza: 97, 99, 106, 141, 156.
entendimiento: 114s.
envidia: 95, 123, 135, 137s., 156, 164s., 167.
equidad: 119.
error/es: 78, 106, 115, 144-146, 181s., 184, 226.
esclavitud: 64, 103, 107, 219, 224.
esclavo/s: 107, 113, 134, 167, 169, 215s., 218s., 221.
Escritura/s Sagrada/s: 61, 64, 75-80, 84, 87-93, 95-97, 100, 105, 107s., 110s., 113, 115s., 120, 128s., 131, 133s., 141, 154, 157, 162, 164s., 168, 171s., 175, 178, 180s., 185-189, 193, 200s., 209, 213, 216-219, 221s., 224, 226, 230, 233s.
esencia: 62, 69s., 81, 91, 96.
esfuerzo: 90, 130, 146, 156.
esperanza/s: 83, 97, 138, 146, 149s., 177, 180s., 205.
Espíritu (divino): 64-66, 70, 73, 76, 78, 90s., 93, 110s., 113, 116, 133, 158, 163, 175s., 179s., 182, 193, 202-206, 218, 227; dones del: 179; gracia del: 125, 179, 205; Santo: 66, 91, 110, 113, 116, 133, 158, 163, 175s., 179s., 202-206.
espíritu (humano): 64s., 71, 88, 90, 92-95, 97, 100, 104, 112s., 121, 123, 131, 133, 138, 142, 148, 155, 166, 169, 183-185, 201, 203, 217.
esposa/o/s: 100, 132s., 148, 156, 163, 170-172, 174-176, 190, 193, 232s.
Esteban: 233.
estima: 101, 127, 133, 141, 146, 153.
estrella/s: 77-80, 112, 158, 228.
eternidad: 79, 106, 206.
Etiopía: 117-120.
Eucaristía: 135.
Éufrates: 117-120.
Eva: 96-98, 100, 127-130, 132, 134-140, 142-149, 151-161, 163s., 171s., 175s., 186.
Evangelio/s: 61, 76, 107, 110, 118, 120, 125, 131, 143, 151, 155, 163, 167, 179, 204-206.
evangelista: 61.
existencia: 62s., 68, 76, 104, 109s., 117, 122, 157, 181.
exorcismo: 196.
experiencia: 122, 129, 142, 146, 161, 168, 181.
Ezequiel: 80, 191.
familia/s: 129, 170s., 175, 187, 190, 192, 194, 196s., 206s., 220s., 230-233.
favor: 143, 172, 209, 228.
fe: 72, 74, 78, 88, 91, 96, 102, 114, 117, 120, 122, 124, 132, 136, 139, 154, 159, 161, 171, 181, 190s., 193, 195, 202, 208, 213, 219.
fealdad: 113.
felicidad: 62, 69, 104, 124, 137, 152, 157, 159, 165.
feliz: 122, 137, 139, 166.
fiel/es: 106, 179, 182, 184, 200, 208.
filisteos: 220, 222.
fin: 67s., 77, 83, 86, 94, 96, 105, 127, 157, 172, 189, 193, 195, 199, 201, 203s., 230, 234.
final: 68, 83, 86, 102, 157, 204, 206, 212, 214.
Fisón: 117s.
fortaleza: 118s., 186.
Fotino: 92.
fragilidad: 111.
fraternidad: 213.
fruta/o/s: 65, 73-76, 83s., 87, 94, 102s., 115, 118-120, 122-124, 129, 135s., 138-140, 142, 145, 147, 157, 161, 163, 165, 167, 185, 207, 216.
fuego: 62, 68, 77, 112, 115, 120, 150, 162s., 165s., 180, 225, 231.
fuerte/s: 103, 139, 143, 185.
fuerza: 85, 87, 90, 93, 95, 111, 114, 124, 129, 139, 184-187, 203.
fundamento: 173.

gálatas: 151.
Ganges: 118, 120.
Gayo: 227.
generación/es: 63, 81, 83, 99s., 108, 110, 129s., 154, 170, 172-177, 183-185, 194, 196, 203, 208, 213s., 218, 221-223, 230s.
género humano, 84, 98, 102, 105, 107, 119, 129, 131s., 140, 152-154, 159, 196, 199, 201, 210s., 226, 231.
generosidad: 94.
gente/s: 222, 228.
gentiles: 218, 220, 226.
Geón: 117-119.
gigantes: 183-186, 225, 227.
gloria: 68, 85s., 91, 93, 96, 98, 100, 108, 128, 133s., 136, 141, 148, 157, 159, 161s., 186, 189, 208, 224, 233.

glorificación: 88.
gozo/s: 137, 139, 204, 216.
gracia/s: 65s., 75, 86, 94s., 98, 100, 108-112, 118, 120s., 123-125, 128, 132s., 136-138, 141s., 145, 156, 163s., 173, 179, 188s., 191, 193, 201s., 205, 209, 212, 219, 224, 229, 231.
griegos: 78, 88, 91, 118.
guerra: 225, 228.
guía: 107, 141, 175.
Guijón: 117-120.
gula: 150, 204, 212.

Hacedor: 94, 186.
hebrea/o/s: 78, 117-119, 131, 162, 176, 178, 180-182, 185, 191, 221s., 224, 231s.
Henoc: 176, 178, 179, 180, 181.
heredero: 193.
herejes: 61s., 227.
herejía/s: 92, 114, 140, 143, 152.
herencia: 193.
hermana/o/s: 84, 92, 148, 163-172, 176, 190, 205, 211-213, 215, 218, 220-222, 224, 230, 232s.
hija/o/s: 66, 97-100, 107, 128-130, 138, 152-155, 164, 170-173, 175-188, 190, 192-194, 196s., 206-208, 210s., 213, 215-225, 227, 229-234.
Hijo (de Dios): 64, 66, 90s., 94, 104-106, 120, 152, 177, 225, 227; del hombre: 105.
hipocresía: 101.
historia: 89, 102, 110, 116, 132, 177, 188, 202, 204, 217, 226, 232s.
hombre/s: 62s., 68, 73s., 76, 78-80, 82, 84-106, 108-116, 118s., 121-141, 143-162, 164s., 168s., 172-179, 181, 183-191, 193, 196-202, 204-214, 216s., 221s., 225-227, 230, 232s.; exterior: 87; interior: 92, 97, 99, 112; primer: 99, 113, 121, 123, 125, 128, 131, 159, 161, 184, 190, 216.
homicidio/s: 169, 174, 177, 212.
honor: 86, 89, 112s., 126, 134, 159, 221.
honra: 89, 125, 133.
huérfanos: 229.
humanidad: 89, 93s., 98, 104, 106, 109, 123, 125, 128, 132, 135, 139, 145, 153s., 169, 182, 184, 187, 190, 200, 207, 215.
humildad: 95, 135, 139, 148, 186.
humilde/s: 125, 126, 141.
humillación: 103.

idolatría: 231.
Iglesia: 77, 80, 114s., 117, 120, 125, 128, 131s., 163, 167, 190-192, 194-197, 199, 202, 205-208; esposo de la: 156.
ignorancia: 65, 146s., 164, 215-217.
imagen: 66, 75, 80, 83, 88-96, 101, 104-106, 108, 112, 118, 125, 134, 136, 149, 151, 159, 176s., 188, 200, 211-213, 217, 231.
imitación: 198, 224.
imperfecta/o/s: 91, 121, 124.
impía/o/s: 92, 116, 165, 168, 202, 231.
impiedad: 226.
impura/o/s: 119, 194-196, 202, 205, 209, 211.
incontinencia: 216.
incredulidad: 138, 190.
incrédulo/s: 97, 157.
India: 118, 120.
indigno/s: 98, 141, 163.
inestable/s: 70s., 226.
infiernos: 93, 147.
iniquidad: 200, 202, 213, 226.
injusticia: 200, 218.
injusto: 169.
inmortalidad: 88, 95, 123, 130, 139, 154, 158, 180s., 189.
inmundicia: 119.
inmutable: 79, 144, 188, 227.
inocente/s: 142, 167, 168.
insensatez: 148, 153, 186.
inspiración: 131, 175.
instrucción: 141, 212, 217.
instruido: 87.
inteligencia: 62, 69, 71, 84, 90, 97, 105, 136, 155, 177, 184, 187, 205.
inteligentes: 94.
intemperancia: 119.
intención: 177.
ira: 80, 100s., 108, 119, 169, 187-189.
ironía: 152.
Isaac: 80, 112, 125, 127, 131, 176, 178, 180s., 233.
Israel: 119, 218, 222.
israelitas: 119, 219.
Italia: 93.

Jacob: 80, 131, 139, 176.
Jafet: 182s., 188, 197, 215s., 219-223.
Jerusalén: 70, 77s., 85, 87, 121, 124, 127s., 167, 169, 175s., 196s., 201.
Jesucristo: 61, 163, 190, 206.

Jesús: 90, 107, 109, 113, 127, 167, 191; nombre de: 192.
Jonás: 77.
Juan (Bautista): 181.
Juan (Evangelista): 61, 205.
judío/s: 103, 167, 169, 209, 211, 218, 233.
juez: 157, 170, 187.
juicio: 82, 127, 142, 150, 166, 174, 188, 200-202, 208; divino: 150, 175, 207.
justa/o/s: 71, 85, 99, 106, 116, 159, 174s., 176, 180s., 184, 188s., 192-195, 199, 201, 203-205, 207s., 216s., 219, 233.
justicia: 88, 95, 100, 118-120, 124, 136s., 141, 151, 153, 168, 181, 184-186, 200, 202, 209, 219.

ladrón: 80, 116, 122, 229.
Lamec: 170, 172-174, 177, 179, 181-183.
legislador: 157.
lengua/s: 63, 67, 78, 106, 114, 118, 176, 178, 180, 182, 220-231.
ley/es: 74s., 83, 103, 107, 119, 121, 123, 131, 133, 139-141, 151, 154s., 157-159, 161, 167, 210, 227.
liberación: 196, 207.
libertad: 88, 90, 94, 113, 126, 142, 156, 182, 212, 224, 227, 229.
libre/s: 67, 71, 78, 93s., 96, 103, 121, 123s., 126, 134, 144, 147, 153, 156s., 159, 169, 180, 187, 189, 214s., 217, 223s.
locura: 166.
Logos: 90, 184.
longanimidad: 147, 169.
Lot: 217, 230, 232s.
lucha: 130, 142, 151, 155, 224.
lujuriosos: 150.
luz: 62, 64-69, 73, 75, 77s., 80-82, 89s., 105s., 111, 125, 128, 130, 140s., 144, 146, 152s., 163, 170-172, 175s., 203, 213.

madurez: 160, 175, 191.
maestro: 147, 169.
mal/es: 71, 82, 114-116, 121-124, 135s., 138, 140s., 142, 147, 157, 159-162, 167, 169, 171, 186s., 204, 210, 212, 216.
mala/o/s: 71, 81s., 123, 140s., 154, 156, 162, 164s., 167s., 184, 187, 190, 206, 209, 216.
maldad: 103, 123, 159, 166, 170, 186s., 189s., 207, 211, 214, 217s., 228.
maldición/es: 117, 147, 152-154, 156, 162, 171, 183, 211, 216, 218s.
malicia: 119, 151, 165, 169, 213.
malvado: 145, 173, 187, 212.
mandamiento/s: 85, 98, 102, 121s., 150, 155.
mandato/s: 64, 71, 73-75, 82s., 86s., 89, 99, 107, 109, 114, 119, 121-123, 126, 133-137, 141, 145-148, 161, 212, 233.
maniqueos: 65, 76, 79, 82, 86, 111.
Marción: 125.
María (Virgen): 110, 125, 135, 140, 235, 237.
marido/s: 96, 135, 138s., 148, 152, 190.
mártires: 167, 169.
martirio: 132, 161, 163, 169.
matrimonio/s: 98-100, 128, 152, 154s., 175, 207s., 232.
Matusalén: 179-182.
mediador: 120, 175.
mente: 62, 72, 81s., 86, 92, 94, 113, 127, 131, 133, 136, 138, 140, 150, 166, 186-188, 194s., 199, 201, 214, 216.
mentira: 140, 144, 168, 182.
mérito/s: 129, 155, 157, 192.
Mesopotamia: 118, 232s.
miedo: 81, 101, 122, 126, 144, 146s., 149, 167, 169, 173, 194, 210s., 227s.
miembro/s: 94, 104, 108s., 111, 113, 129, 132s., 142, 154s., 197, 205.
milagro/s: 75, 146.
ministerio: 125.
misericordia: 143, 148, 153, 162, 167, 200, 210.
misericordioso: 143.
misterio/s: 95, 106s., 118, 120, 132, 135, 154, 158, 167, 182, 191, 193, 202, 206, 217.
moabitas: 217.
modestia: 190, 217.
Moisés: 61, 63, 78, 80, 89s., 107, 109s., 112, 115, 117, 137, 159, 171, 173, 184, 227, 233.
mortal: 101, 111, 154, 158s., 170, 177, 179s., 183, 188-190.
mortalidad: 101, 154, 158s., 177, 180.
muerte/s: 63, 67, 83s., 86, 100, 102, 111, 121-124, 131, 139s., 142s., 145, 152-160, 167-169, 173, 180s., 185, 187s., 208, 212, 217, 229, 234.
mujer/s: 88-90, 96-103, 125, 127-137, 140, 142-154, 156, 158s., 163s., 170-177, 183s., 186s., 190, 192s. 196s., 206-208, 227, 232s.; cabeza de la: 129, 155.

mundo: 61-63, 67, 69s., 79s., 83-86, 90, 93, 95, 99, 101s., 105, 107-110, 118, 122s., 126, 129, 133, 136, 142, 151, 154, 156, 158, 164, 169, 172, 177s., 180s., 190-193, 197, 203s., 206-208, 215, 217s., 224.

nación/es: 196, 220-223, 228, 231.
naturaleza: 62-64, 70s., 74-76, 81, 83-86, 89-92, 94-101, 103-105, 109, 111-114, 117, 123s., 128s., 131, 133, 135, 137-139, 141s., 150, 154-160, 163, 177, 179-181, 184, 189, 209s., 212s., 215, 217, 219, 224, 226.
necedad: 145, 148, 186.
necio/s: 86, 168, 186, 228.
nefilim: 185s.
negligencia: 98, 210.
Nilo: 117s., 120.
Nimrod: 220s., 223s., 226, 228.
Nínive: 125, 127, 220s.
niño/s: 62, 69, 128.
noble: 65.
nobleza: 97, 221.
noche: 66-68, 77-79, 187, 209s., 217.
Nod: 170s.
Noé: 103, 105, 131, 176, 182s., 186, 188-200, 202-211, 213-223, 230s., 234.
nombre: 65, 67, 69, 71, 73, 87, 94s., 111, 116-122, 125-127, 129, 131s., 142, 150, 158, 162-164, 170s., 175-178, 182, 186, 192, 198, 203, 219, 221s., 224, 230s., 233.
nube: 126, 171.
Nuevo Testamento, 118, 121s., 125, 145, 147s., 164, 167.

obediencia: 100, 140, 166, 208.
obedientes: 122, 138.
obispos: 92.
obra/s: 68s., 72s., 79, 86s., 90, 104-108, 110, 113, 118, 124, 128s., 152, 154s., 159, 161, 164, 183, 185s., 188, 195, 210, 228.
ociosidad: 122.
odio: 101.
ofensa: 128, 188.
ofrenda/s: 94, 164-166, 183, 209.
oprobios: 154.
oración: 134, 165, 175.
orgullo: 138, 159, 226.
orgullosa/o: 148, 184.

Pablo: 62, 96, 99, 115, 132, 181, 192, 227.
paciencia: 143, 167.
paciente: 145.
padecimientos: 157.
Padre (Dios): 64, 66, 73, 90-92, 94, 107, 110, 133, 177, 199, 206, 218, 227.
padre/s: 99s., 105, 121, 127, 131-133, 136, 138s., 143, 164, 166, 170-173, 178s., 183s., 194, 208, 215s., 218s., 221s., 230-234.
Padres (Santos): 88, 98, 135, 153, 191.
pagano/s: 165, 186.
Palabra (de Dios): 61, 74s., 85s., 107, 187.
palabra/s: 62-64, 67s., 70, 72-76, 79, 82s., 87, 92s., 101, 103, 105, 107-111, 113-115, 119, 122, 126, 131, 135s., 138, 140, 142s., 145-150, 155s., 162, 166-168, 171s., 174, 176, 178, 180, 184, 187, 191-193, 195, 205s., 209, 212s., 215, 219, 223, 225, 227s., 233.
pan: 103, 152, 155s.
Paráclito (ver Espíritu Santo): 120.
paraíso: 76, 98, 100, 103, 114-130, 133-139, 142-145, 147s., 150, 152, 154, 156-158, 160-164, 171, 179s., 185, 200s., 227.
pasión/es: 71, 92, 103, 113, 119, 122, 127, 133s., 137-139, 150, 159s., 163s., 167, 175, 187, 194s., 197, 206, 216-218.
pastor/es: 126, 163, 170, 172.
Patnufio: 92.
patria: 116.
patriarca/s: 196, 219, 222, 230, 233.
paz: 130, 171, 204-206, 208.
pecado/s: 72-74, 76, 97-101, 103, 111, 119, 122, 125, 127s., 132, 134s., 138-143, 145-150, 152-161, 164, 166, 168s., 174s., 183s., 186-188., 190-193, 199, 202, 210s., 214, 216-219, 224.
pecador/a/es: 127, 147, 159, 167, 169, 181, 185, 187, 195, 200, 219.
Pedagogo: 184, 217.
pena: 76, 100, 141, 144, 154s., 159, 219.
penalidades: 153.
penas: 76, 157, 162.
penitencia: 143, 148, 185, 191, 202.
penitentes: 143.
pensamiento/s: 62, 67, 70, 76, 81s., 86, 93, 97, 101, 105, 147, 155, 161, 166-168, 174, 186-188, 195, 199, 203, 207, 210, 214.
perdición: 197-199, 202.
perdón: 148, 209s.

peregrinación: 189.
pereza: 122.
perezoso: 87.
perfección/es: 68, 81, 89-91, 94, 99-101, 105, 121, 139, 163, 189, 194.
persecuciones: 164s., 204, 206.
Persia: 93.
persona/s: 63, 84, 91, 93, 116, 129s., 135, 143, 171, 184, 218, 222s., 225.
piadosa/o/s: 189, 202, 227, 230s.
piedad: 99, 122, 147s., 231.
placer/es: 101, 134s., 137, 139s., 149s., 153s., 159, 178, 184, 208.
plenitud: 80, 86, 152, 160, 162s., 205.
pobre: 148, 184, 229.
poder/es: 61s., 67s., 70, 75, 81-83, 86, 92, 94, 98, 101, 104, 110, 113, 115, 121, 124, 126s., 131, 139, 146, 149s., 156s., 159, 163, 174, 179, 185, 198, 203, 206, 225s.
potestad/es: 69, 101, 138, 141.
precepto/s: 76, 80, 83, 100, 111, 122, 134, 138, 142, 154s.
premio: 94, 100, 189.
presciencia: 102, 188.
presencia: 92, 127, 140, 143s., 158, 163, 168, 170s., 181, 231.
prevaricación: 142, 161.
primicias: 125, 165.
príncipe/s: 95, 136, 138, 172.
profecía: 129, 131-133, 182s., 224; don de: 128, 136, 175s.
profeta/s: 63, 65, 77s., 106, 110, 114, 118, 131, 141, 174, 176, 179, 182, 206, 219, 233.
prójimo: 227.
promesa/s: 123, 128, 132, 138, 145s., 210, 214, 230, 233.
prostitución: 175.
providencia: 107, 126.
prudencia: 118s.
prudente/s: 104, 118, 127.
prueba: 76, 169, 182, 233.
pueblo/s: 107, 118, 171, 175s., 183s., 201, 218, 220-225, 227, 230.
pura/s: 83s., 189, 195, 209.
pureza: 71.

razonamiento/s: 62-64, 106, 166, 174.
recompensas: 189.
recta/o/s: 81, 155, 161, 185, 195.
rectitud: 171.
Redentor: 139.
regeneración: 125, 208.
regenerado: 125.
reina: 119, 206.
reino: 94, 172, 218, 220s., 224-226, 230.
religión: 233.
reprensión: 145.
reproche: 145, 216.
restauración: 134.
resurrección: 74s., 81, 84s., 90, 106s., 113, 128, 134, 157, 160, 176s., 180, 199, 212s.
revelación: 61, 116, 136.
rey/es: 95, 88, 106, 156, 191, 218, 221, 224.
rica/o/s: 92, 118, 155, 184.
riqueza/s: 85, 94, 226, 228s.
Roma: 207s.
rostro: 73, 90, 94, 109-113, 155s., 164, 166s., 215.

sábado: 107s., 110.
sabia/o/s: 76, 86s., 99, 118s., 125, 128, 137, 171, 178, 186.
sabiduría: 62s., 67, 86s., 94, 105s., 112, 115s., 118, 126, 129, 135s., 143, 147, 162-164.
sacerdote: 133.
sacramento/s: 131, 154, 191, 206.
sacrificio/s: 93s., 163-165, 195, 209, 212.
salmo/s: 78, 191, 197, 199, 205.
salud: 120, 142.
salvación: 78, 118, 120, 123s., 145s., 151, 157, 194s., 197, 217, 225.
Salvador: 61, 121, 132, 142, 158, 218.
sangre: 84, 108, 112, 114, 131s., 167-169, 181, 211-213, 217.
santa/o/s: 66, 74, 77, 80, 91, 100, 105, 116, 122, 137, 141, 162s., 170, 172, 179, 180, 191, 202, 205s., 218, 222, 227s.
santidad: 100, 159, 175.
santificación: 88, 108.
santificado/s: 106, 110, 119, 191.
Sara: 232s.
Satán: 136.
Sem: 182s., 188, 197, 215s., 219-223, 229-231.
semejanza (de Dios): 92-94, 101, 105, 159.
Señor (divino): 62s., 69, 73, 80, 90, 99, 101, 103, 105, 107-111, 114s., 119, 121, 124s., 127, 131, 134, 140-150, 152s., 155-166, 168, 170s., 175-177, 179-183, 186-189,

194s., 197-203, 205-210, 212-216, 219-221, 224s., 227s.; Espíritu del: 93; nuestro: 61, 132, 139; pasión del: 167, 217s.; venida del: 118; voluntad del: 223.
señor (humano): 101, 125, 156, 233.
señorío: 100.
ser/es humano/s: 81, 89, 94, 102, 109, 128, 135, 152, 176, 211.
serpiente: 84, 87, 93, 116, 123s., 132, 134-138, 143, 145s., 148-153, 167, 170, 184.
servicio: 67, 83, 94, 111, 156, 207, 208.
servidores: 130.
servidumbre: 122.
Set: 171, 173, 175-178, 184s., 187, 190, 230.
Setenta (versión de los): 180, 182, 191, 225, 231, 233.
sexo/s: 96, 100, 102s., 128, 156, 176, 184, 208.
sexualidad: 133.
sierva/o/s: 63, 107, 125, 139, 142, 219, 221, 233.
silencio: 68, 223.
simplicidad: 209.
simulación: 146.
sinagoga: 199.
soberbia: 135, 138s., 141s., 147, 150, 158, 225s., 231.
soberbios: 141, 150, 186, 188, 226.
soldado/s: 62, 226.
substancia: 157, 177, 215.
sufrimiento/s: 95, 153, 155, 156, 162, 199.

temor: 83, 122, 126, 143, 145, 167, 169, 209s., 212, 214, 217.
templo: 165.
tentación: 138, 140s., 202.
tentador: 137s.
testimonio/s: 80, 92, 132, 161, 180, 198, 217s., 233.
tiempo/s: 61-63, 68, 73, 76-80, 83, 87, 92, 105, 107s., 111, 115, 125s., 132, 138, 141, 145, 151s., 156, 160, 162-165, 169s., 172, 177, 181, 183-189, 193, 195s., 198, 200, 203, 206, 208-210, 212, 215s., 221, 223, 226, 229-231, 233s.
tierra: 61-66, 68s., 71-89, 92-95, 97-103, 106-115, 117-122, 124s., 129s., 136s., 143, 147, 149-153, 155-158, 160, 163, 165, 167-169, 171, 173, 176, 180-187, 189s., 192-204, 206-211, 213-215, 220-225, 227s., 230-233.
Tigris: 117-120.
tiniebla/s: 64-68, 78, 80, 116, 119.
tolerancia: 194, 195.
torre: 221, 223-228, 231.
trabajo/s: 67, 90, 100, 106s., 109, 114, 121s., 130, 152s., 155s., 162, 182s.
transgresión: 100, 102, 117, 133s., 136, 138, 141s., 144-146, 153s., 158, 168, 207, 227.
tribulación: 142, 162.
tribus: 173, 187, 222s.
Trinidad: 66, 88, 91, 94, 105, 146, 159, 161, 185, 225, 227.
tristeza/s: 123, 144, 155.

unidad: 72, 94, 100, 109, 112, 128, 131, 177, 204, 206, 228.
unigénito: 173.
unión: 83s., 89, 94, 97, 99, 102, 128s., 132, 139, 156, 177, 184, 187, 193, 195, 217; sexual, 98, 164, 172.
universo: 61-63, 69, 83, 89, 95, 104, 110, 114, 158, 196, 207.

valor: 84, 112, 122.
vanidad/es: 79, 180s.
vejez: 104, 160.
velo: 96, 217.
venganza: 168, 173, 218.
Verbo (de Dios): 61, 75, 92, 94, 105, 123, 126, 139, 196, 227.
verdad/es: 62s., 65, 83, 100, 112, 140, 142, 144, 147, 150, 155, 162, 174, 177, 181s., 186, 193s., 211, 218, 222, 227, 237.
vergüenza: 127, 133s., 141, 216, 217.
vicios: 72s., 113, 119.
víctima: 165.
victoria: 142, 149, 151.
vida/s: 62, 75s., 82, 84, 89s., 97s., 100s., 103s., 106, 109-116, 121-124, 134, 137, 139, 141, 149s., 152s., 155-161, 163, 172, 174, 176, 179, 182, 185s., 188s., 191s., 197s., 201, 205, 211-214, 216, 227, 229s., 233s.; angélica, 164; cristiana, 181, 190; eterna, 118, 129, 145, 162, 180; futura, 99, 107.
violencia: 189s.
Virgen (María): 110, 140.
virgen/s: 140, 151, 195, 217.
virginidad: 98s., 154, 182s.

virtud/es: 71, 88, 93, 95s., 105, 117-121, 123, 134, 139, 166, 171, 180, 182s., 188s., 195, 200, 224, 233.
visión: 88, 124.
viudas: 229.
voluntad/es: 62-64, 74, 106, 111, 114, 121, 123, 126, 130, 133, 141, 154, 157, 160, 167, 171, 177, 209, 223.

Zeus: 186.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 61.
1, 2: 64, 70, 193.
1, 2a: 64.
1, 2c: 65.
1, 3: 671.
1, 4: 67.
1, 4-5: 79.
1, 5: 79.
1, 5a: 68.
1, 5b: 68.
1, 6: 70.
1, 7: 70.
1, 8: 71, 79.
1, 9-10: 72.
1, 11: 74, 86.
1, 12: 75.
1, 13: 77, 79.
1, 14-15: 77.
1, 16-18: 79.
1, 20: 81, 86s.
1, 21: 82.
1, 22: 83.
1, 24: 196.
1, 24-25: 85.
1, 26a: 89.
1, 26b: 90.
1, 26-28: 103.
1, 27: 92, 96, 130.
1, 28: 97s., 207.
1, 29-30: 102.
1, 31: 104.
2, 1-2: 106.
2, 3: 107.
2, 4-6: 109.
2, 7: 92, 110.
2, 8: 115.
2, 9: 116.
2, 10-14: 117.
2, 15: 121.
2, 16-17: 122.
2, 18: 125, 129.
2, 19-20: 125.
2, 21-23: 128.
2, 23: 132.
2, 24: 132.
2, 25: 133, 154.
3, 1-3: 135.
3, 3: 139.
3, 4-5: 138.
3, 5: 108, 161.
3, 6: 138.
3, 7: 140, 154.
3, 8: 143.
3, 9: 145.
3, 10-12: 146.
3, 13: 145, 147.
3, 14: 137, 149, 185.
3, 14-15: 136.
3, 15: 151.
3, 16: 96, 153.
3, 17-18: 155.
3, 18: 228.
3, 19: 102, 154, 156, 185.
3, 20: 158.
3, 21: 159.
3, 22: 161.
3, 23: 162.
3, 24: 162.
4, 1: 154.
4, 1-2: 164.
4, 3-5: 165.
4, 6-7: 166.
4, 8: 167.
4, 11-15: 169.
4, 12: 169.
4, 14: 169.
4, 16: 171.
4, 17: 171.
4, 18-22: 172.
4, 23: 174.
4, 23-24: 173, 177.
4, 25: 171, 175.
4, 25-26: 177.
4, 26: 175s., 178, 180.
5, 1-2: 176s.
5, 3-5: 177.
5, 6-8: 177.
5, 9-11: 178.
5, 18-20: 179.
5, 21-24: 180.
5, 24: 181, 208.
5, 25-27: 181.
5, 28-29: 182.
5, 32: 183.
6, 1: 173.
6, 1-2: 184.
6, 3: 184, 187.
6, 4: 185-187.
6, 5: 187.
6, 6-7: 187.
6, 7: 188.
6, 8: 208.
6, 8-9: 189.
6, 11-13: 190.
6, 12: 173, 183.
6, 13-19: 202.
6, 14: 191, 202.
6, 16: 192.
6, 18: 193, 208.
6, 19-21: 193.
7, 1: 208.
7, 1-3: 194.
7, 2: 202.
7, 4: 201.
7, 4-5: 195.
7, 7-9: 196.

7, 7-20: 200.
7, 10-12: 198.
7, 13-16: 198.
7, 16: 199.
7, 17: 193.
7, 17-20: 200.
7, 21: 198.
7, 21-22: 201.
7, 23: 198.
7, 23-24: 201.
7, 24: 199, 203.
8, 1-3: 202.
8, 3-5: 203.
8, 6-7: 204.
8, 8-11: 205.
8, 11-12: 206.
8, 15-19: 207.
8, 20: 209.
8, 21: 209.
8, 22: 210.
9, 1: 211.
9, 3: 103, 211.
9, 4: 211.
9, 5-6: 212.
9, 8-11: 214.
9, 11-15: 210.
9, 16-17: 215.
9, 18-21: 216.
9, 21: 217.
9, 22-25: 218.
9, 26-29: 219.
9, 30-38: 217.
10, 1: 221.
10, 6-14: 223.
10, 10: 225s.
10, 20: 223.
10, 24-25: 224.
10, 25: 230.
10, 31: 223.
10, 32 - 11, 1: 223.
11, 1-4: 226.
11, 4-8: 227.
11, 9: 228.
11, 10-23: 230.
11, 24-28: 231.
11, 29-30: 232.
11, 31: 231s.
11, 32: 233.
24, 10: 233.
27, 30-40: 218.

Éxodo
12, 2: 108.
12, 11: 119.
19, 20: 171.
20, 5: 218.
20, 26: 159.
21, 28: 212.

Levítico
16, 4: 157.

Deuteronomio
24, 16: 219.
32, 8: 227.

Josué
17, 13: 219.

1 Samuel
17, 4: 186.

1 Reyes
12: 218.
21, 29: 218.

Job
26, 28: 215.

Salmos
1, 3: 116.
8, 5: 113.
15, 2: 165.
44, 8: 205.
45, 7: 202.
45, 12: 108.
48, 13: 113.
67, 14: 118.
104, 30: 65.
110, 10: 143.
118, 105: 141.
135, 8-9: 78.

Proverbios
5, 18: 133.
6, 6: 87.
6, 23: 141.
9, 10: 143.
9, 15: 118.
18, 17: 174.

Sabiduría
4, 11: 180.
9, 15: 155.
10, 4: 202.
14, 6: 186.

Eclesiástico
7, 30: 161.
10, 15: 138.
31, 19: 217.

Isaías
1, 13: 107.
5, 11: 217.
8, 2: 141.
11, 2-3: 179.
40, 6-7: 186.
40, 22: 70.
61, 2: 80.
66, 1: 71.

Jeremías
1, 5: 113.
31, 29: 219.
32, 18: 218.

Ezequiel
9, 4-6: 191.
18, 20: 219.

Daniel
13, 42: 102.

Oseas
2, 10: 118.

Mateo
5, 14: 80.
5, 16: 73.
10, 16: 206.
19, 4: 131.
25, 41: 150.
26, 39: 218.

Marcos
4, 18-19: 155.

Lucas
3, 23: 191.
20, 34-36: 99.
23, 43: 124.

Juan
1, 1-3: 61.
1, 9: 80.
1, 32: 205.
5, 17: 107.
5, 19: 177.
7, 37: 118.
7, 38-39: 110.
8, 44: 162.
9, 39: 142.
15, 1: 217.
16, 22: 208.
20, 22: 113.

Hechos
2, 2: 180.
7, 2.4: 233.

Romanos
1, 16: 76.
2, 19: 80.
7, 18: 87.
8, 7: 87.

1 Corintios
3, 11-12: 163.
11, 6: 96.
11, 7: 96.
11, 13: 129.
15, 41: 80.
15, 44: 157.
15, 47: 157.

2 Corintios
3, 18: 93.
5, 4: 159.

Gálatas
3, 19: 152.
3, 28: 96.
4, 4: 152.

Efesios
2, 2: 138.
2, 6: 116.
4, 10: 227.
4, 12: 131.
4, 22: 93.
5, 31-32: 131s.
5, 32: 132.

Filipenses
2, 10: 192.
3, 13: 99.
3, 19: 150.
3, 20: 93.

Colosenses
1, 15: 61.
1, 16: 63.
1, 24: 163.
3, 10: 93.

1 Tesalonicenses
1, 10: 80.
5, 4: 80.

1 Timoteo
2, 5: 191.
4, 10: 61.

2 Timoteo
3, 12: 206.

Hebreos
1, 5: 113.
4, 15: 99.
7, 9-10: 218.
11, 3: 74.
11, 5: 181, 208.
11, 7: 208.
13, 4: 100.

1 Pedro
3, 20-21: 200, 202, 208.
3, 21: 199.
5, 5: 141.

2 Pedro
2, 5: 208.

1 Juan
2, 20: 205.

Apocalipsis
12, 14: 132.

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Verona
Aquileya
PANONIA
DACIA
NARBONENSE
Turín
Rávena
Arlés
TARRACONENSE
Marsella
ILIRIA
MESIA
ITALIA
Roma
LUSITANIA
Tarragona
Toledo
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
BÉTICA
Sevilla
Elvira
ACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
ASIA
Sardes
Esmirna
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Ciro
Sarug
ASIRIA
MESOPOTAMIA
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Antioquía
Hipona
Cartago
Atenas
ACAYA
LICIA
SIRIA
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
Salamina
Damasco
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
MAR MEDITERÁNEO
MAR NEGRO
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
ARABIA
CIRENAICA
EGIPTO
Monte Sinaí

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada
por los Padres de la Iglesia

Volúmenes de la colección

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50
3. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio
4. Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
6. Job
7. Salmos 1-50
8. Salmos 51-150
9. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares
10. Isaías 1-39
11. Isaías 40-66
12. Jeremías, Lamentaciones
13. Ezequiel, Daniel
14. Los doce profetas menores
15. Tobías, Judit, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos*
3. Lucas
4. Juan
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas, Efesios, Filipenses*
9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
10. Hebreos
11. Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
12. Apocalipsis

**Publicado*

Editor del presente volumen:

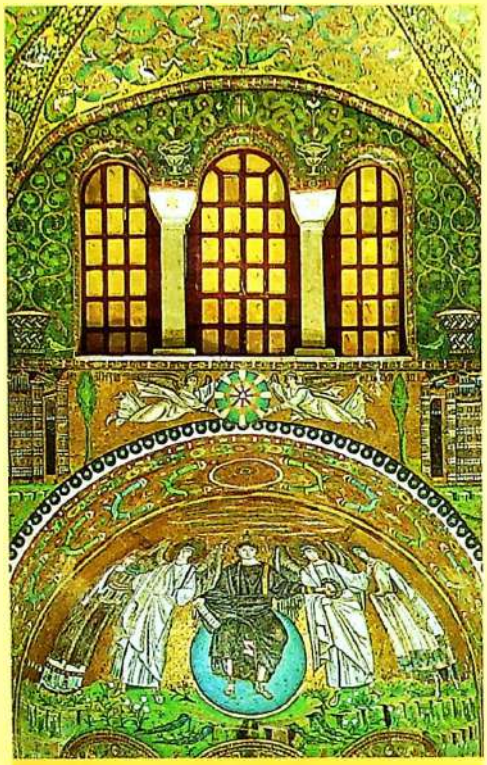
Andrew Louth es profesor de Patrología y estudios bizantinos en el Departamento de Teología de la University of Durham, Inglaterra.

Editor general:

Thomas C. Oden es profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección Biblioteca de Patrística de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una colección de veintiocho volúmenes que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los primeros capítulos del Génesis han ejercido en el desarrollo de la teología cristiana una influencia mayor que cualquier otra parte del Antiguo Testamento. El rico mosaico que se nos muestra en torno a la creación del mundo y del hombre resultó fascinante para aquellos ilustres pensadores que fueron los Padres de la Iglesia. Aquí hallaron los primeros hilos con que tejer una teología de la creación, de la caída del hombre y de su redención.

El relato de los seis días de la creación atrajo especialmente el interés de los Padres, que dio como fruto los famosos comentarios llamados Hexámeron. Entre ellos los más conocidos son los de Basilio de Cesarea y Ambrosio, aunque también encontramos estos escritos en cinco obras de san Agustín y en otros autores. Por otra parte, los versículos referentes a la creación del hombre «a imagen y semejanza de Dios» quizás sean la parte del Antiguo Testamento más comentada por los Padres, que también reflexionaron, siguiendo al apóstol Pablo, sobre el profundo significado de Adán como arquetipo de Cristo, el nuevo Adán.

Al igual que en los otros volúmenes de la colección, los comentarios que aparecen en este libro cubren un espacio temporal y geográfico que va del siglo primero al octavo y de Oriente a Occidente, y pertenecen a Padres de lengua griega, latina y siríaca. En muchos casos estos textos se traducen al castellano por primera vez.

Estos escritos constituyen un tesoro de sabiduría antigua que nos hará comprender mejor por qué los Padres son un punto de referencia fundamental e indispensable para la fe cristiana, pues, como ya decía san Agustín, ellos fueron, después de los apóstoles, los sembradores, los regadores, los constructores, los pastores y los alimentadores de la Iglesia, la cual pudo crecer por su acción vigilante e incansable (cf. *Contra Iul.* 2, 10, 34).

ISBN - 84-9715-033-3
9 788497 150330

Ciudad Nueva